16827/8

CARNERO, Juan García

Digitized by the Internet Archive
in 2016

https://archive.org/details/b22039338_0001

TRATADO
DE LA FIEBRE,

Y SUS PRINCIPALES DIFERENCIAS.

TRATADO

DE LA FIEBRE,

Y SUS PRINCIPALES DIFERENCIAS,

QUE PARA EL USO DE SUS DISCÍPULOS ESCRIBIÓ Y DEXÓ EN BORRADOR D. JUAN GARCÍA CARNERO, DOCTOR EN LA FACULTAD DE MEDICINA, Y CATEDRÁTICO EN LA UNIVERSIDAD DE LA VILLA DE OSUNA.

Coordinado, corregido, é ilustrado con notas, adiciones y suplementos

POR DON TEODORO ESCOBAR Y NUÑEZ, Médico titular de la Villa de Aguilar de la Frontera, y Socio de mérito en la Real de Lucena.

TOMO PRIMERO.

CON LICENCIA:

EN GRANADA, EN LA IMPRENTA DE MORENO.

AÑO MDCCCIII.

Hæc ante me alij exposuerunt ; et quia non improbo interprætatiônem eorum , consentiens eandem præfero : non quasi ipse répererium , sed reperta jam répetens , ut mihi páriter , vobisque condûcat : si tamen , quæ dicenda sunt , intentus animus excípiat.

Origen. Hom. VII cap. XII , et XIII in Hierem.

A LA VENERABLE MADRE

DOÑA MARIA DE ESCOBAR,

FUNDADORA DE LA RECOLECCION DE SANTA BRÍGIDA EN ESPAÑA.

Quando el cordial afecto que os profeso, no me compeliera á dedicaros esta obra, las relaciones particulares que os enlazan con ella, me obligarian á consagrarla. Con efecto vos sois nieta de Médico, por que Doña Margarita Montana de Monserrate vuestra madre fue hija del Dr. Bernardino Montana, Protomédico del Emperador Carlos Quinto. El Dr. Diego de Escobar, padre vuestro, hizo asiento en Osuna, fue Gobernador de aquel estado, y Catedrático de Leyes en aquella Insigne Universidad.

El Autor de esta obra fué Médico, natural de dicha

cha Villa, Doctor y Catedratico tambien en la referida casa: y el Editor es de la misma profecion, nació en el propio suelo, fué educado en aquellas aulas, y lo que es mas, es pariente vuestro en grado tan conocido, como lo acreditan auténticos documentos protocolados en archivos y oficios públicos.

Estos respetos os empeñarian en esta vida en favor de dicha obra; pues ahora que piadosamente se cree, morareis en la patria celestial, protegedla desde alla, Venerable Madre, para que libre de zoylos corra por todo el emisferio español, y produzca en la juventud médica aquel provecho que se propuso su Autor, y desea eficazmente su Editor.

Teodoro Escobar
y Nuñez.

EL EDITOR

A LOS PASANTES DE MEDICINA.

La obra que os presento, carísimos pasantes, no es mia, es original del difunto Dr. D. Juan García Carnero, que para uso de sus discípulos escribió algunos años antes de su muerte. Sale á luz posterior á su fallecimiento; pero no debe rigorosamente denominarse póstuma, mirarse como adulterada, ni recibirse por apócrifa.

Es cierto que su Autor no la dió á la prensa; pero en sus dias vió correr muchos manuscritos de ella, que si se cotejan fielmente con este impreso, no se le advertirá variacion, ni mudanza en lo sustancial, ni alteracion notable en el órden singular que guarda el original. Solo se tocarán algunos puntos, que se anotarán en sus lugares respectivos, donde van dictados como los reformó el Autor. Mas en todo el cuerpo de la obra se verá entera y verdadera aquella misma patológia que escribió, siguió, y practicó hasta su muerte. Así me lo confesó pocos dias antes de su fallecimiento, hallándose en esta Villa para la consulta, que adelante se referirá, en cuya ocasion tuvimos una conferencia larga, y escrupulosa sobre los puntos reformados.

Esta confesion en un hombre de su sinceridad, buena fé, y veracidad, su pública versacion práctica, la afirmacion unánime, y general de sus discípulos, la contestacion uniforme de sus respuestas á las inumerables consultas que tuvo hasta las últimas

horas de su vida, y lo que es mas el cotejo que puede hacerse con el manuscrito original que para en poder de su hijo D. Miguel, Médico en Osuna, quien generosamente me lo ha franqueado, juntamente con la traducion latina que actualmente estaba haciendo, es una prueba cierta, un testimonio auténtico para que esta obra se tenga por legítima, y original de Carnero. Y si se considera su crédito, su fama y sus aciertos serán fianza suficiente para que le deis toda la fé que merece.

Bien se yo que estos tiembres en nuestra facultad suelen ser hijos mas de la fortuna, que del mérito: *Oportet Medicum esse fortunâtum.* Por esto es indispensable exponer á vuestra consideracion los fundamentos de su reputacion, dandoos una breve historia de su vida literaria, y satisfaciendo por este medio los cargos, que me pudierais hacer de nimio afecto, de ceguedad patriótica, ó del favor y concepto que los Médicos Escobáres de Osuna le debieron.

El Dr. Carnero nació en la Villa de Osuna distante catorce leguas de la Ciudad de Sevilla el dia 18 de Octubre del año de 1726. Fué hijo de padres Chistianos viejos, limpios y honrados, D. Joseph García Carnero, y Doña Catalina Ramirez, los que conociendo en su hijo unas luces superiores á sus años, le encaminaron por la carrera de las letras.

En efecto, desde la escuela se adelantaba á sus condiscípulos, admirando á su maestro, que en poco tiempo le halló capaz de pasar á la gramática. En esta aprovechó tanto, como manifestó la pro-

pie-

piedad , energía , y gracia con que se expresaba en este idioma , admirábamos sus Discípulos quando explicaba á Herman Boerhaave en la cátedra , y como puede verse en la traducion latina de este tratado , que abraza quatro artículos , y singularmente en su obra *Institutiones mèdicæ.*

Instruido perfectamente en la latinidad , pasó á la Filosofia , y ayudado de su lógica natural , que le facilitaba la adquirida , hizo tan maravilloso progreso , siguiendo la doctrina del Dr. Sutil , que concluido el curso , récibió los grados de Bachiller , y Maestro en Artes en la Universidad de Osuna , saliendo aprobado por todos los votos. Pasó á la clase de Medicina de la misma Universidad , en la que se leía entonces por el Dr. Francisco Enriquez de Villa-corta , y la Anatomía del Dr. Martin Martinez.

Por estos Autores fue educado Carnero , y segun sus doctrinas recibió el grado de Bachiller con igual lucimiento á los anteriores , y salió á pasar con el Dr. D. Tomas Vazquez , varon muy adicto á las doctrinas antiguas referidas. Pero como nuestro Autor gozaba de un entendimiento claro , no quedaba satisfecho con ideas vagas y astractas , con voces vacías de sentido , que era el arte de enseñar , y el recurso ordinario , que para explicar , y desatar dudas , tenian los maestros de aquel tiempo ; y así inquieto el nuevo Pasante , y ayudado de una doméstica desazon se profugó á Morón.

En esta Villa continuó su práctica con D. Alonso Joseph Ojeda , facultativo bien imbuido en las doctrinas modernas , y que por su crédito y fama me-

mereció ser llamado á Sevilla para visitar á la Magestad de Señor Felipe Quinto, que enfermó en aquella Ciudad el año de 30 del próximo pasado siglo. Con la luz de tal Maestro comenzó á pensar, á discurrir, á analizar aquellas doctrinas antiguas, llegó temprano á convencerse, que eran puramente ideales, á tener por ignorancia su enseñanza, y por obstinada manía la defensa que su Maestro Vazquez le inspiraba.

Por estos medios supo sustraerse de los escollos que ofrecian los Autores de aquel tiempo, llegó á burlarse de aquellos graves estudios, que tanto daño habian causado, y que si él no hubiera abolido por el tiempo, que se dirá, representaría hoy la Medicina de Osuna el menor papel en el teatro científico de España.

Adelantado su discurso con las instrucciones de su Maestro Ojeda, alcanzó tambien á persuadirse, que el Médico no puede saber mas que lo que observe en la naturaleza; que el verdadero estudio es el que tiene por objeto el conocimiento imparcial de ellas; que los sistémas son casi siempre falsos; con todo le adaptó el mecánico, é hizo tan particular estudio de él, que siempre constituia los fenómenos por principios mecánicos, y chímicos, por que decia que las funciones todas del cuerpo humano eran chímicas, ó mecànicas.

Concluida la tarea de las visitas, paraba en la Botica de D. Francismo Meneses, Farmaceútico excelente en la misma Villa de Morón, en su despacho aprovechó mucho así en la materia histórica descriptiva de los medicamentos, que subministran

los tres reynos , como en las composiciones , combinaciones , operaciones , y manipulaciones de la Chímica.

Con estos conocimientos aprendió á recetar con acierto la propinacion de los remedios , su mezcla, y fórmula ; conoció que era absurdo reprehensible el cúmulo inconsiderado de medicamentos , como el tropel de recetas , en que se veían acinados muchos simples las mas veces de naturaleza opuesta , en que se reunian algunas sustancias que no podian mezclarse , muchas que se descomponian mutuamente, y otras que por su combinacion producian nuevos compuestos , ó que penetrandose recíprocamente , se destruian , ó mudaban sus virtudes respectivas.

Terminados los años de Pasante , se revalidó en Sevilla , y apeteciendo la quietud del hogar propio , se restituyó á su Patria. Establecido en ella, salió proscribiendo el abuso de vomitivos antimoniales , y purgantes drásticos , que con tanta freqüencia daban los Médicos de aquella era ; la absoluta prohibicion de agua potable en todo género de calenturas ; las desmedidas emisiones de sangre, y la mania de recetas complicadas , en las que sobrecargados indistintamente diversos medicamentos, era imposible conocer si era alguna su virtud.

Combatió estas preocupaciones y errores ; descartó muchas drogas simples , y aun compuestas , que en la Medicina de aquel tiempo reynaban con imperio ; dió á conocer á los facultativos la ninguna, ó excesiva eficacia de varios medicamentos inciertos, y aun supersticiosos , que corrian con influencia desgraciada en el manejo de los males ; enseñó á sim-

simplificar las recetas , á usar de muy pocos simples juntos , á elegir los que tenian virtudes conocidas y comprovadas , á saber de cada uno , quanto es preciso para recetarlo con acierto , á consultar la naturaleza , convinar sus operaciones , observar con cuidado sus efectos , à respetar su curso, y contar sobre sus esfuerzos saludables , y recursos inagotables , mas bien que sobre la aplicacion fríbola , y á veces peligrosa de algunos medios ideales. Desterró toda teórica , que no estaba comprobada con la experiencia , contenida en los hechos, ó deducida de ellos por un exâcto raciocinio : en fin acercó quanto le fué posible , esta facultad á la exâctitud matemática , que es admitible en una ciencia tan congetural. En una palabra , reformó en todas sus partes la Medicina de Osuna.

Esta reforma fué muy repugnante á los Médicos de aquella Villa , ellos extrañaban su lenguage , oían con disgusto su explicacion , y llamaban *Gerga* la constitucion mecánica , que daba de las enfermedades. Pero estas , y otras voces poco favorables al crédito de Carnero , se desvanecieron del todo , luego que la Universidad de Osuna le admitió al grado de Doctor , porque en sus actos , y en la eleccion de sus Téses manifestó la valentia de su ingenio. El presentó problemáticamente , y defendió con lucimiento toda la doctrina del Dr. Enriquez , salió aprobado por todos los votos , fué condecorado con la borla y capélo , y poco despues honrado con el empléo de Catedrático , que obtuvo por muchos años.

Por el de 76 á corta diferencia vino á Osuna con

con el título de Visitador de aquella Universidad el Sr. D. Miguel Benito Ortega , y Cobo , Canónigo Penitenciario de la Catedral de Cádiz , y entre el lucido número de Doctores de aquel Claustro, nombró á D. Juan Carnero , y á D. Joseph Ravelo, para que establecieran nuevo plan de estudios en la Clase de Medicina ; y ésta fué la época felíz , en que estos dos grandes Sábios penetrados del bien de la humanidad , del honor de su Universidad , y de un zelo realmente patricio , sacrificaron sus luces, sus talentos , su comodidad y sus intereses , al restablecimiento de la enseñanza pública : ellos abolieron los Autores antiguos , pusieron al gran Boerhaave y otros , y tuvieron la gloria que los primeros ensayos de su doctrina produxesen un fruto , capáz de inmortalizar los nombres de Carnero , y de Ravelo.

Condecorado nuestro Autor con estos títulos, permaneciò en Osuna exerciendo su facultad , y honrándola con la verdad de su doctrina , con la gloria de sus aciertos , extension de sus escritos , y propagacion de su fama. Esta habia ya corrido por toda Osuna , y aumentado numerosamente sus visitas, y sus juntas : se extendió á los pueblos comarcanos, y sus apelaciones fueron multiplicadas , y repetidas por escrito las consultas. Y si es máxîma constante, que los hombres se han de conocer por la pluma, leanse las respuestas del Autor á los papeles consultivos , y se conocerá la sublimidad , y solidéz de sus pensamientos , se verá profundizar en el conocimiento de las causas , analizar sentencias , dandoles el valor , y ornato conveniente , interpretar lo obscu-

ro,

ro, constituir con claridad los fenómenos, é impugnar con un raciocinio naturalmente deducido de lo que la naturaleza enseña, y la observacion confirma, lo que le parecia destituido de razon, y fundamento.

Digalo entre otras la disputa, que tuvo por escrito con los Médicos de Sevilla, señaladamente con el Dr. D. Bonifacio Ximenez de Lorite, sobre haber declarado no Lazarinos unos enfermos, que por reconocimiento de Carnero se remitieron judicialmente de Osuna al hospital de aquella Ciudad. Esta contienda mereció que el Real Proto-Medicato sentenciase á su favor. Lease este escrito, y se advertirá que su ciencia, su conocimiento, y su genio manifestaban el Héroe que realmente era, y que aun no estaba entonces bastantemente conocido.

Con efecto así en esta, como en otras ocasiones manifestó estar dotado de un espíritu animoso, y resuelto; que su ciencia no era afectada; que tenia un discernimiento perpicaz, y pronto, un entendimiento claro, así para asegurarse por si mismo de la certidumbre de los conocimientos, sobre que están cimentados los preceptos de la facultad, como para rasgar las densas nieblas de la antiguedad; una crítica fina para pesar fielmente hasta los átomos de la provabilidades; un ingenio felizmente convinatorio, que hacia servir la variedad, y aun el encuentro de las noticias al descubrimiento de la verdad; y por último que á una instruccion de amplitud, y profundidad juntaba un lenguage flúido, y animado, que manifestaba rica, y fácil vena, energía, y ardor en la expresion, y una eleccion de pa-

la-

labras , que asi como intrusas en el contexto de algunos que las afectan , no producen mas que confusion y deformidad , entretexidas , y enlazadas por Carnero en su método oratorio , colocada cada qual en su lugar correspondiente , guardando el respeto debido con las antecedentes y consiguientes , formaban la mejor uniformidad , hacian brillar su concepto , y conducian á su recta inteligencia. Pero al mismo tiempo , aunque su intencion fué siempre sana, le malquistaba algunas veces el tono jocoso , y cierto ayre irónico , que le era natural.

Esta genialidad contribuyó no poco al crédito y explendor de su ingenio , pues con la enérgica discrecion que le era propia , y obligado de aquella generosa libertad , que inspira á los buenos ingenios el noble amor á la verdad , pintaba con gusto delicado lo mucho que su conocimiento le dictaba , sacaba á pública palestra quantos pensamientos le sugeria su talento , reduciendo à unos límites angostos á todos sus compañeros , y manifestando que se remontaba sobre el modo de pensar de los demas.

Conducido de la viveza de su imaginacion , ó de la fuerza de su genio , solia no reparar en algunos requisitos , que escrupulosamente observan los ingenios de inferior clase , y perdiendo de vista la humilde senda de los preceptos , se apartaba de los cánones , siguiendo no pocas veces rumbo superior á los aforismos ordinarios. Le era indiferente el estudio de un Autor pedante , ó de una obra acreditada , meditaba mas que leía , y consumió muchos años investigando los mas clásicos Autores , y los hechos que sirven para fixar los principios que con-

ducen á resolver, y dirigirse un Médico : por esto decia en algunas juntas : *Yo no hago caso de Autores.*

¡Extraña proposicion! La observancia puntual de las reglas y preceptos es la máxima principal que los Maestros inspiran á sus Discípulos, y la primera que parece olvida el Dr. Carnero; pero en este mismo brillaban sus luces, y persuadia ser uno de aquellos hombres dotados por la naturaleza con el singular don de abandonar con acierto la rutina trivial y ordinaria de los demas, ó que por naturaleza y estudio alcanzó la rectitud, y equilibrio de juzgar bien en su arte.

Esta nativa circunstancia tan necesaria en la práctica de la Medicina que sin ella, segun Libanio á Magnesio, ninguno será buen Médico : *Medicus non sine nùmine quodam, interdum abeuntem è còrpore ànimam còntinet, vitamque prodûcit* : cupo à Carnero en un grado tan sublime, que á ella debió el mayor golpe de sus aciertos. Apenas fixaba la vista sobre el enfermo, le reconocia, y formaba juicio del estado de su dolencia, quedándose perplexo sin explicar claramente su concepto, rompia individuando la especie de medicina, conducente en aquella época, y afirmando al mismo tiempo, que no le era fácil determinar positivamente la verdadera causa física, que le compelía á mandar tal remedio; pero que le parecia (éstas eran sus palabras) *que aquella medicina le habia de pegar bien.* De hecho se adoptaba su dictamen, se ponia en uso el remedio, y las mas veces alcanzaba el efecto deseado, y que con firmeza y admiracion habia pronosticado.

Cosa

¡Cosa rara! Pero no de extrañar : es cierto , que los Médicos no pueden siempre explicar todo lo que conciben en punto de Medicina práctica. El discernir y atinar con el remedio y método oportuno en los distintos y complicados casos que se presentan, depende (mas que de reglas estudiadas) de cierta perspicacia genial , de un tacto fisionómico , de un tino mental , que no puede explicarse con palabras, compendiarse en preceptos , ni estamparse en el papel : y así que Carnero atinase con el auxîlio conducente en los casos complicados y árduos , y no pudiese algunas veces dar claramente la causál , nada tiene que extrañar , aunque mucho que admirar.

Las grandes curaciones que debió á estas dotes, hicieron famoso su nombre. Él fué llamado para visitar los sugetos mas distinguidos de todos estados y condiciones de estas provincias , y aun en la Corte resonó con aplauso el nombre del Dr. Carnero. El año de 78 visitó á la Excma. Sr. Marquesa de Malpíca , &c. casada entonces con el Excmo. Sr. Don Pedro de Alcántara , Duque de Medina-cœli , que por este tiempo enfermó gravemente en la Ciudad de Montilla. Luego que S. Ex.ª recuperó la salud, quiso llevarlo consigo para Médico de su persona y familia , señalándole un sueldo muy crecido , y por su muerte grande viudedad á su esposa. No admitió este honorífico y útil partido , porque su genio llano y nada etiquetero , era incompatible con el ceremonial lisonjero de la Grandeza.

Ecija fué una de las poblaciones que mas freqüentemente llamó á Carnero , y sus aciertos obligaron últimamente á los Señores de aquella Ciudad

á llevarlo por su Médico , asignándole una renta qüantiosa ; pero empeñada la Villa de Marchena en hacerle mayor partido , se trasladó á esta en calidad de titular , que desempeñó algunos años , retirándose por último á su patria.

Su nombre fué no solamente famoso entre los extraños : los facultativos mismos admiraban sus luces y sus aciertos , y no pocas veces se vieron precisados á consultarle sus dudas de palabra , y aun por escrito. Fué notable el número de Pasantes que le siguieron , y aun Médicos revalidados fueron á practicar con él.

Por el año de 80 á corta diferencia estaba ya muy conocido el mérito de Carnero , y entonces lleno de las ideas grandes que le habian inspirado la lectura de toda clase de Autores , el espíritu de observacion , con que los habia estudiado , y la versacion felíz de mas de 30 años en todo género de fiebres , conoció que la confusion , variedad , muchedumbre y contrariedad de escritos producirian en sus Discípulos descarrios notables , que abandonándolos á doctrinas arbitrarias , no podrian uniformar , reunir ni combinar con sus principios teóricos el estudio práctico de esta materia. Pensó impedir este mal en su principio , dedicándose no á levantar un sistéma nuevo , sino á describir baxo el mismo que habian estudiado , un modelo de clasificacion de fiebres , natural y sencillo , apoyado sobre sus mismos principios , sacado de las leyes de la naturaleza , y de la historia atenta de las propias fiebres , facilitándoles de este modo una instruccion metódica , uniforme y correlativa , que siendo reuni-

nible con el estudio fisiológico, que habian tenido, y familiarizándose con la patológia que él seguia, y les empezaba á enseñar, pudiese servirles de guia desde los primeros pasos de su práctica.

De hecho puso mano á la obra, se propuso por norte las tres cavidades, animal, vital, y natural, que dividen la máquina del hombre; reduxo todas las calenturas á tres clases, que llamó de primera, segunda, y tercera region. Manifestó en el proemio la naturaleza de la fiebre en general, sus tiempos, causas, géneros y especies, diferencias y tratamiento; comprehendió en la primera clase las que tienen su fomes en la region primera, y se explican con tipo reversivo, quales la terciana, quartana, y cotidiana con todas sus diferencias, añadiendo un corolario por lo tocante á la quina.

Se hizo cargo de la diversidad de líquidos roxo, y blancos, que riegan la region segunda; de la diferente modificacion, que toman los movimientos febriles; de la qualidad virulenta de la causa, que los produce; del distinto modo con que infesta; de las partes que ataca; síntomas que preponderan, y erupciones con que se hermanan: y con respecto al roxo colocó en la region segunda la sinocál, la inflamatória con aquella division, nomenclatura, y variedades conformes á la parte interna, donde se situa, y por el mismo orden de cavidades. Así agregó á la animal la frenética, y letárgica, la esfacelosa del celebro, y la anginosa con sus especies; á la vital la pulmoníaca sanguínea, y la pleuritica legitima; y á la natural las inflamatorias de estómago, intestinos, higado, riñones, mesentério, y demás.

Al

Al linfático unió primero las corruptivas, ó producidas por la discracia de este líquido, inducida del miasma, como la efémera, las catarrales benigna, maligna, ó pútrida, la petechial, y pestilente: segundo las eruptivas, ó que se expurgan por excreciones cutáneas, quales la erisipelatosa, variolosa, morbilosa, insinuando las miliares blanca y roxa, y otras de excrecion accidental, y la disentérica, y carbuncosa. Despues pasó á las que son hijas de la misma linfa sin asociacion de extraña molécula, é insinuando solamente la linfática universal, por ser análoga á la catarral, corrió á las linfáticas parciales por el mismo orden de cavidades. Describió primero la letárgica, ó carótica, y la anguinosa con sus especies: segundo la pulmonía blanca, y pleurítis nota: tercero la uterina, mesentérica, hemitrítea, la ictérica, y calculosa, que llamó accesionales linfáticas de parte, apuntando otras diversas, que pueden ocasionar las demás vísceras.

En seguida expuso las purulentas por el propio orden de cavidades, y pasando en blanco las de la animal, por ser peculiares á la inspeccion quirúrgica, ciñe á la vital el dolor de costado supurado, la pulmoniaca, la empiemática y vómica; y á la natural las del hígado, utero, bazo, páncreas, y demás partes adyacentes; y últimamente la lenta, con que pone fin á las linfáticas.

Prosiguió á las que corresponden al seroso, y abrazó la reumática, y artrítica, con que concluye las de la region segunda. Trascendió finalmente á la tercera, ó á las que se ultiman en la substancia de las partes sólidas que la contituyen, y en ella com-

comprehendió la tísica, y la hética.

Describió en cada especie con fidelidad, con exâctitud, y segun la sucesion, y cohexîstencia de los síntomas, el modo de su invasion, el progreso, pronóstico, y terminacion. Distinguió los signos esenciales de los accidentales, indicando las diferentes combinaciones, baxo las quales se comprehenden mas facilmente por los sentidos, se manifiestan comunmente en el curso de la enfermedad, ó degeneran de su carrera regular; sin omitir los que dependen del estado interno de las partes, y los que conducen al conocimiento de la vida, ó de la muerte. Señaló las causas productivas, individuando las remotas, y universales, buscando con prolixidad las próxîmas y particulares, parando en ellas la atencion, probándolas con hechos observados en su práctica, y con raciocinios y discursos fundados. Constituyó los fenómenos, sentando primero principios generales tanto fisiológicos como patológicos, para descender, y contraerse á los particulares. Propuso el método curativo, fundándolo de un modo determinado sobre las causas, dando idea clara del remedio en general, y especificando quando le pareció necesario el particular. Dió preceptos importantes para el uso y eleccion de los medicamentos que receta, demarcando los límites del Arte, prescribiendo los derechos de la naturaleza, distinguiendo de un modo decisivo las circunstancias en que segun su experiencia podian aprovechar, ó dañar, se debian proscribir ó continuar, y presentando reglas prácticas para disipar las dudas, é ilustrar las dificultades. Cuidó no cargar la memoria de los Pa-

santes de un cumulo de medicinas inútiles , deteniéndose unicamente en las que tienen virtud real, y confirmada. Hizo advertencias apreciables para discernir los males , rebatiendo algunos recibidos por la sancion de una larga série de años , y autorizados por un gran número de Autores clásicos. Propuso sus pensamientos y opiniones con circunspeccion, probándolas no con arbitrarias congeturas , sino con razones deducidas de la misma historia natural , confirmadas con los resultados de su observacion , con la comparacion de los hechos , sacando á tiempo legitimas conseqüencias , é inspirando siempre libertad en el modo de pensar. Dividió en fin su tratado en capítulos , las materias por artículos , y separó los párrafos con una enumeracion no interrumpida.

Baxo el orden propuesto , y con las miras referidas , dictando sin valerse de papeles , sin consultar libros , y compilando quantas especies podian conducir á la instruccion de los Pasantes , compuso Carnero este tratado , que debe mirarse no como obra magistral , sino como un compendio , que tiene la ventaja de ofrecer y facilitarles las nociones generales , y resultados de las fiebres no solo con claridad , y con una concision que les evita la lectura , á veces molesta , de obras muy voluminosas, sino tambien la de presentarles sus principales diferencias , géneros , especies , y variedades , con un orden de clasificacion nosológico singular , ó baxo un plan de relacion real , uniforme y natural.

Este fué el designio del Autor , formar en frase analistica del Dr. D. Francisco Martin Guerrero, Catedrático de la Universidad de Osuna , un ramille-

llete de las principales flores del jardin de la medicina : cumpliolo en lo substancial; pero en lo material se le notaban algunos defectos, que no poco le afeaban. A primera vista se advirtió que abultaba la prosa una redundancia de voces sinónomas, y una repeticion de términos, que hacian larga y molesta la lectura : que las muchas faltas de ortografia y puntuacion no franqueaban la claridad y distincion necesaria de sus cláusulas, y aun algunas veces hacian mudar el sentido : que los mas de los artículos estaban confusos y desordenados; unos por falta de la precisa division; otros por no intitular sus párrafos; algunos de estos por no guardar el lugar que debian tener; y no pocos porque se tocaba que algunos términos eran mal definidos, freqüentemente duplicados, y ordinariamente acomodados de un modo poco en uso, ó con un ayre ageno de los Escritores de este tiempo. Tal era afectar en casi todos los periódos la colocacion traspuesta del latin, extraña de la índole de nuestro castellano.

Tambien se conoció que algunas veces no se ceñía lo bastante al título del artículo que proponia, y que despues se encontraba en otro diferente, parte de lo que en aquel debia tratar : que muchos puntos estaban truncados con largas digresiones: que algunas citas carecian de fidelidad : que algunos pasages de Autores estaban apuntados confusamente : y que en la prescripcion del remedio omitia las mas veces la receta, en cuya fórmula titubearian los Pasantes.

Estos defectos que la obligacion de Edictor no

me permite ocultar, ya fuesen hijos de una nota corrida, de una afluencia natural, que junta con la razon le arrebatase al Autor la pluma, interrumpiéndole el hilo del discurso, por no dexar de explicar las doctrinas que se le atravesaban, ó de allanar las dificultades, á donde mismo ocurrian; ya los produxese que Carnero era naturalmente largo en la explicacion, prolixo en el razonamiento, y facundo en la locucion con artificio retórico; ya en fin porque no le dió mas que la primera mano á la obra, siempre son de poca consideracion; pues como dice el Jurisconsulto Paulo: *no debemos atender ni á las palabras, ni al órden de lo que se escribe; sino á la naturaleza, propiedad, y substandia de lo que se quiere decir.*

¿Y qué se ocultarian á Carnero unas faltas tan obvias en su obra? Ninguno las conoció mejor. Por eso luego que descubrió que su Amanuense habia trasladado su escrito, sacado diversas copias, y dirigido algunas á Osuna, lleno de sentimiento escribió á sus Discípulos D. Francisco Martin Guerrero, y D. Antonio Maldonado, encargándoles eficazmente recogiesen, y le remitiesen quantos traslados de su obra pudiesen encontrar.

No produxo fruto alguno esta diligencia, las copias se multiplicaron con increible rapidez, y esto despechó al Autor, lo apartó del trabajo de corregir su obra, le hizo desistir del intento de la prensa, y dió lugar á que le cogiese la última enfermedad, dexándola en embrión. Acometiole esta el 15 de Junio en la Ciudad de Montilla, en donde se hallaba de apelacion para un Caballero Maestran-

trante de la Real de Sevilla , pasó el 16 á esta Villa de Aguilar á consulta conmigo acerca del accidente de una Señora , que en otro lugar se expresará : salió el 17 para su casa , á donde llegó mas agrabado de su dolencia. Se afanan sus Discípulos , administrándole los mas oportunos remedios, pero en vano : porque él por el presentimiento que tenia en los pronósticos de los males , les declara , que su enfermedad es mortal : que la naturaleza ni el arte le pueden ayudar. Convencido de esta persuacion trató disponer su Alma , haciendo las disposiciones legales ; recibiendo los Santos Sacramentos , y lleno de fervor , ternura , y devocion , acabó su carrera el dia 20 del mismo mes del año de 1799 á los 73 no cumplidos de su edad.

Un sentimiento general se difundió en Osuna al escuchar la noticia de su muerte : todos lloraron su pérdida : lo colmaron de elogios , y honraron su cadaver acompañándolo hasta el sepulcro. Cortó en fin la parca el hilo de su vida ; pero no pudo borrar su memoria : su fama , sus escritos , y sus prendas naturales harán eterno su nombre en las generaciones futuras.

Fue un Hombre de alta , gallarda , y bien formada estatura : su manejo á la cabecera del enfermo , franco, desnudo de aquel disfráz, que ridiculiza la facultad : nunca afectó poseer secretos, guardar específicos , ni aparentar misterios para lucrar , y adquirir reputacion , y falso crédito. Su trato llano , festivo , y urbano ; su explicacion natural y gustosa ; su genio sociable , y apacible;

su

su trage el mas honesto, y humilde. El en fin fue un Hombre, que por su conducta ganó el aplauso y estimacion de quantos le trataron, y por sus luces y aciertos mereció elogios de los mas sabios facultativos.

Pudiera referir diversos testimonios que acreditarian ésta verdad: que le harian ver grande en su sabiduría, igualmente que en sus virtudes morales; y le representarian el Médico mas ínclito, que ha salido, y acaso saldrá de Osuna; pero no puedo detenerme mas: llama mi atencion la conclusion del prólogo.

Los insinuados defectos hubieran sido corregidos perfectamente por el Autor, como se advierte en la traduccion latina; pero á mi vista se representaban con la necesidad de tener casi que fundir la Obra, y con la dificultad de imitar lenguage extraño. No obstante tan graves inconvenientes, y la pequeñez de mi pluma, resolví la execucion del proyecto; y teniendo presentes las faltas referidas, me determiné: primero á purgarla de sinónomos y pleonasmos, dexando sencillo, y corriente su lenguage: segundo á escribirla, y puntuarla segun reglas de ortografia española: tercero á intitular sus párrafos con el resumen de su contenido: quarto á colocar y reunir en su lugar propio los que estaban dispersos y fuera del órden que debian guardar: quinto á reducir á cada uno las resoluciones que les pertenecian, entresacándolas de los lugares donde las escribió el Autor: sexto á mudar y substituir algunas voces, perfeccionar muchos períodos, separar, extender, y compendiar diversos

pá-

párrafos ; pero sin variar , añadir , ni quitar cosa alguna perteneciente á lo substâncial del texto, pues he juzgado conveniente no desfigurarlo , disminuirlo , ni alterarlo. Y por último á ponerle algunas notas luego que en el discurso del texto se presentase punto importante que las requiriese , é insertar al fin de algun artículo , ó capítulo diversas adiciones , y suplementos que adintegrasen la obra.

Para la inteligencia , y manejo de esta , restan las advertencias siguientes : primera , que las notas se señalan la primera con letra T , la segunda del mismo § con la E , y la tercera del propio con la N , que son iniciales del nombre y apellidos del Edictor : segunda , que estas notas serviran para ilustrar las sentencias del Autor , aclarar algunos puntos obscuros , explicar y corróborar sus opiniones , manifestando la conformidad de su doctrina con la de los Autores mas acreditados , y su conveniencia con algunos descubrimientos publicados en papeles periódicos , y públicos : tercera , para rectificár lugares y pasages de Autores citados confusamente : quarta , para proponer el método curativo , individuando los remedios , reformando , y extendiendo el uso de aquellos en que el Autor era reservado quando escribió este tratado , y para formar las recetas con los específicos que señala , expresando los que eran de su uso , y los que se han extraido de su manuscrito de afectos crónicos , consultas , y papeles suyos , que entre otros amigos , compañeros y condiscípulos me ha franqueado la benevolencia del Médico D. Ar-

ca-

cadio Galvez , sobrino del Autor , y D. Joseph de Arce , su discípulo títular de la Ciudad de Écija; quinta para añadir los que tengo comprobados en la práctica , y advertir los que van sobre la buena fé de los Autores que los proponen ; sexta para extender la descripcion de aquellas fiebres de que el Autor habló sucintamente , y exponer por las adiciones y suplementos otras , de que creyó no deber tratar , para que de este modo saliese mas completa la obra. Y finalmente prevengo que en todo este trabajo he procurado acomodar en lo posible el lenguaje al ayre del de el Autor , para que el estilo no resultase disforme : que van suprimidos los números y caractéres de las recetas porque no los usa la Farmacopea Española , y que he puesto un índice de los capítulos , artículos , adiciones , y suplementos relativos á cada tomo.

Con este esmero , y con aquella prolixidad compatible con la cortedad de mi talento he trabajado , amados Pasantes , este tratado : toda mi atencion se ha dirigido á publicar una obra útil é interesante en la substancia , y en el método y órden clara y perceptible. Las utilidades que espero resultarán á la humanidad doliente ; el provecho que sacará la Juventud Española de la publicacion y lectura de una obra , cuyo Autor practicó la Medicina con extraordinario acierto , han sido los únicos motivos , los verdaderos estímulos que me han obligado á publicarla. No , no me han conducido otros objetos , ni deseo mas gages , que la gloria de que por este compendio se instruyan nue-

nuevos Alumnos , que conociendo el lustre que el Dr. Carnero ha dado á su Universidad , á su Patria , y á su Nacion , le tributen las mas sublimes honras ; y que , adelantando con sus talentos esta tan dificil materia , disimulen el mérito , que ha faltado al Edictor.

TRATADO
DE LA FIEBRE,

Y SUS PRINCIPALES DIFERENCIAS.

CAPITULO PRIMERO

De la Fiebre en general, sus causas, y divisiones.

PROEMIO

§ 1.

Uno de los movimientos violentos, que mas comunmente experimenta la humana máquina, es un curso acelerado de sus roxos líquidos desde el corazon hasta los capilares arteriosos de su esfera; y por estos la repulsa del propio líquido, y su recírculo por el espacio venoso contra el mismo corazon.

2 Siempre que este veloz movimiento sea efecto de una causa permanente y fixa, mantiene su duracion hasta pervertir universalmente todo el giro de la natural economía.

3 Á este acelerado curso, á este veloz movimiento

dan comunmente el nombre de calentura. (T) Nótase en ella como en toda violencia natural, principio, aumento, estado, y declinacion.

4 El principio se presenta con universal horripilacion,

(T) Conociendo el Dr. Carnero la controversia que hay sobre el constitutivo de la fiebre, no proboca esta disputa: se contenta solo con dar la difinicion mas recibida, bastante aplicable á la mayor parte de sus especies, sin detenerle un corto número de excepciones que padece. Asi lo manifiestan aquellas voces: *dan comunmente el nombre de Calentura.*

Nosotros tenemos por mas exácta la que Mr. Valatelli trae en su Carta sobre las fiebres y febrífugos, publicada en el diario Enciclopédico de Vizenza, é inserta en el de Madrid Lunes 4 de Octubre de 1790, que á la letra dice así: „Llamo la „calentura un esfuerzo de las masas que componen la máquina „humana, ó para asemejar, alterar, ó hacer homogénea á los flúi„dos una substancia que les es heterogénea ó para expeler una subs„tancia que no puede hacerse análoga á ellos, ó para poner en „equilibrio la fuerza de los flúidos con los sólidos, equilibrio que „habian perdido por una violenta causa interna, ó externa."

„La naturaleza, sigue el diario, cuida siempre de la defensa del hombre, á quien manda, y algunas veces fuerza algunos movimientos, que no dependen de la voluntad, y que le libertan de los peligros que le amenazan. Si en las fiebres se halla la naturaleza agravada por las moléculas heterogéneas, vuelve á pedir su mismo estimulante heterogéneo, para acelerar la circulacion de los fluidos, dilatar despues sus canales, abrir los que estan obstruidos, dar resorte á los que se han debilitado, aumentar las filtraciones y excreciones, vencer las resistencias, compensar con la fuerza reactiva la impulsiva, hasta tanto que los fluidos queden intactos, y esten libres de las moléculas heterogéneas, y que los sólidos degenerados de su constitucion ordinaria, hayan vuelto á tomar vigor, y esten libres de toda alteracion."

Establecidas éstas basas, se alcanza la razon y constitucion de los síntomas que acompañan á la fiebre. En efecto por introduccion en la sangre de una materia que la es heterogénea, por un estimulante de los sólidos, producido por la misma materia, y por los continuados batimientos de los líquidos contra los sólidos, de los sólidos contra los líquidos, de estos entre sí, y sus respectivas graduales resistencias, se violenta la fuerza contractiva del corazon, se aumenta la irritabilidad de las arte

cion, sensibilidad de frio, rigor, frialdad de extremos, baxeza de pulso, congoja y opresion en la respiracion. El aumento con la cesacion de síntomas del principio y la sucesion del calor, ardor y manifestacion del pulso. El estado se hace evidente á la presencia de mayor calor, ardor y pulso magno: y la declinacion con la disolucion de los síntomas del aumento y estado, y el beneficio por lo comun de la sensible, y rara vez de la insensible excrecion.

5 Atendida la economía natural de la máquina humana, concurren á producir la calentura dos causas principales: una violenta, que es el verdadero mal; otra violentada, que es la naturaleza violentada, ó violentado el corazon.

6 La primera, que es la preternatural (T), es una ex-

---

terias, crece la atricion de los flúidos, se expele de ellos mayor cantidad de la materia del calor, que mantiene en ellos el hervór, en el corazon la contraccion, y en las arterias la irritabilidad, y por la combinacion de estas dos fuerzas, inclinadas mas ó menos á perder el equilibrio, se dexa ver, porque en los sólidos se invierte el equilibrial eláter, se turba su pacifica armonía, se desconfiguran los líquidos, y discraciada su masa, se pervierten los sistemas, se impiden las secreciones, y excreciones, y se siguen la sed, calor, ebulicion, ardor, anxiedad, lasitud, gravedad, y demás síntomas, con que la máquina se manifiesta en la fiebre.

Esta es la definicion, que substituimos á la del Autor: no tenemos otra mas conforme; si alguno la halláre, traigala, que se le pagará su hallazgo.

(T) Causa preternatural es todo principio nocivo, que introducido en el cuerpo ó aplicado al cuerpo mismo, es capaz de alterar su economía, y producir en sólidos y líquidos, un movimiento contrario al estado natural.

„Toda substancia, dice Valatelli, introducida en el cuerpo, „que no les es análoga por constitucion, y que no puede ha„cerse tal por ninguna combinacion, biene á ser mortal. Los „venenos absolutos prueban la primera parte de mi proposicion, „y los relativos prueban la segunda... Los efectos de las fiebres „prueban claramente que por una causa, que toma un carácter ve-

extraña entidad, denominada vulgarmente humor pútrido, fermento, miasma, espícula, ó semejante, que se imprime ó engendra en la máquina por la accion inevitable de las causas que llaman naturales

---

„venéfico, son producidos, ó á lo menos dependen de una cau„sa que en cierto respeto biene á ser venéfica."

„Esto supuesto, busquense las causas de cada fiebre, y se „verá, que en todos los casos se presenta al observador atento „un principio venéfico, oculto báxo de una substancia heteró„genea á la sangre, y á las linfas, que llamamos causa mórbi„fica. Perdido todo equilibrio de transpiracion, que detiene el „sudor en el texido celulario, que por este obstáculo degenera, „absorvido igualmente por la corriente universal de los flúidos, „debe serles heterogeneo, y causa de la calentura. Toda mate„ria viciosa detenida en las vísceras cluslopoyeticas, alterando „la constitucion, y la accion de los xugos gástricos, introduci„da en la sangre es una causa de calentura. Toda víscera ó miem„bro en que fermenta en las cavidades, ó en su celularia una ma„teria hecha densa, y grasa, y que no es de una fluidez con„mensurable á aquellos canales, de que debe separarse, ó en „que debe correr, no puede menos de traer la calentura, de„teniendo la circulacion de los líquidos, ó introduciendo en ella „las partículas degeneradas. Siempre que hay solucion de conti„nuidad de partes considerables, debe verificarse la calentura „por la alteracion local de los sólidos, y por la efusion fuera de „lugar de los líquidos."

„En fin siempre que por causas externas, ó internas se alte„ran los sólidos, ó los flúidos en sus disposiciones, y para ex„plicarme con mas claridad, quando el corazon, y las alterias „baten mas de lo que deben, y quando la sangre y las linfas se „hallan en un estado de ebulicion, debe necesariamente resultar „la calentura. Me atrevo, pues, á asegurar que se verifica la „calentura, siempre que se ha introducido en la sangre una „substancia heterogénea, y que alterándola en su constitucion „la convierte en un aguijon extraordinario para los sólidos, que „precisados á corresponder con su resistencia al choque que ex„perimentan, obran con mas ímpetu, y aumentando por consi„guiente la atricion de las partes sólidas, y flúidas, nace ese ca„lor, esa circulacion mas viva, y todos esos fenómenos, por „cuya observacion se hace el analysis de las fiebres."

les (T), no naturales, y preternaturales.

7 Esta entidad es tan agena y extraña á la naturaleza, que á su presencia toda su economía se turba, estremece, y horroriza. Manifiéstalo asi su obra: pues notamos, que en el principio de la calentura se aterra de manera, que llamándose del exterior al interior, suspende todas las excreciones naturales, y se presenta en la figura que hemos pintado en el principio del movimiento febril.

8 Violentada asi la máquina, retrae sus líquidos contra el centro, y oprimido el corazon con carga tan extraña, se levanta violento, y usando de su diastólico y sistólico movimiento, los embate contra la citada repulsa, acelerando el pulso, aumentando el calor, y venciendo últimamente los impulsos contrarios del fermento, hasta su excretorio vencimiento.

9 Este movimiento executado por la naturaleza, mediante

(T) Causa natural es la misma naturaleza del hombre, ó aquel enlace de sólidos y líquidos que componen el cuerpo humano, movidos con tan reciproca armonía, que resulte entre ellos aquella reglada uniforme alternativa capaz de exercer los movimientos naturales, y conservar las acciones materiales de la vida. Asi decia el Autor, que siempre que entre estas partes permaneciese el citado movimiento, se mantendrá la vida: siempre que las partes sólidas guarden aquella textura, mole, figura, sitio, y union natural; las líquidas, la crasis, índole, resistencia, mezcla, fluidez y demás dotes, conmensurables con los canales, y cavidades por donde han de circular, y con los filtros por donde se han de separar, y entre ambas se verse la correspondencia debida, se conservará la salud; pero si se verifica desorden entre las sólidas, falta la aptitud mecánica en estos instrumentos, se violentan ó debilitan sus fuerzas; y las líquidas contraen en su masa fluidez, ó tenacidad excesiva, un movimiento mas acelerado ó torpe que el natural; ó en sus respectivas moléculas adquieren desfigura, mayor ó menor mole, solidéz, elasticidad, cohesion, ó divisibilidad, &c. entonces el mismo mecanismo natural, la propia fábrica del compage humano serán causas naturales de la fiebre, ó de otro daño.

diante el corazon , principal elater de ella , contra la citada causa , fermento , podredumbre , &c. es una obra en todo natural.

10 De aqui se infiere que la calentura no es siempre movimiento del todo destructivo ; antes si es un esfuerzo aunque violento , con que la naturaleza misma intenta batir , deshacer , y desalojar aquella causa , que por extraña le molesta y perturba el curso y movimiento plácido , señalado á su esfera.

11 De consiguiente , atendiendo á la calentura en general , no ha de ser el intento del Médico truncar siempre , contener y destruir el movimiento febril ; sí modificarlo , corregirlo , y en caso necesario corroborar (T) la naturaleza , para que con mayores impulsos bata , atenúe y excrete aquella causa extraña , fermento , ó podredumbre.

12 La historia natural nos enseña que son varias las especies de calentura por la diversa modificacion , ó calificacion que observamos en el movimiento febril. La causa de esta variedad son los distintos genios de miasmas que á la máquina pueden infestar , ó agenas entidades , que mediante las causas ya citadas , se suelen engendrar.

13 De esta diversidad nace la confusion en señalar las diferencias y divisiones de las calenturas. Para evitarla en lo posible , reduciremos sus especies á tres clases, á saber : de primera , segunda y tercera region , en las que está dividida completamente la máquina del hombre.

A

(T) El régimen en las Calenturas , dice el Dr. Serrano en su apéndice al prospecto de Brown , debe ser siempre proporcionado al grado de enfermedad : si son muy violentos los movimientos fébriles , se deben moderar con la abstinencia , con la dieta refrigerante , el ayre fresco &c. ; si los movimientos son perezosos , y muy lentos , se deben avivar, ó animar con alimentos cordiales , y demás nutritivos , con bebidas mas activas , un ayre mas caliente , &c.

14 Á la primera pertenecen las reversivas continuas, é intermitentes, quando en su reversion guardan typo.

15 Á la segunda corresponden las que se fundan en los líquidos roxo y blanco, linfático, ó seroso: cuya esfera abraza la cavidad arteriosa y venosa, roxa y blanca, y está inmediatamente baxo la actividad del corazon, y accion circular. Tales son, por lo tocante al roxo, la sinocál, la inflamatoria con todas sus divisiones, segun las partes que ataca, como la pulmoníaca, pleurítica, hepática, &c.

16 Al linfático se reducen las corruptivas, á saber: la efémera, la catarral benigna, la maligna ó pútrida, la petechizante, y la pestilente. Asimismo corresponden las eruptivas, como son las erisipelatosa variolosa, morbilosa, escarlatina, disentérica y carbuncosa, las linfáticas acesionales de parte, y toda especie de lenta, como en su lugar diremos: y al seroso las reumática, y artrítica.

17 Á la tercera se atribuyen las que se radican en la parte sólida, y son la hética, y la tísica.

CAPITULO II.

De las calenturas que deben su ser á la primera region.

18 Aunque hemos dicho que las Fiebres accesionales, que guardan typo, se atribuyen á la region primera, no quiere decir esto que deban su ser total y radical á la citada region: pues es constante, como despues veremos, que la terciana y otras de esta clase tienen su principio radical de la region segunda: por manera, que la primera extrae de los líquidos de la segunda, el fermento tercianario; y asi muchas otras correspondientes á la segunda, traen su principio de la primera; y no por esta razon las atribuimos á dichas regiones: sí á ellas

ellas se reducen, y por tales se califican quando á estas regiones deben su ser específico.

19 La historia natural nos enseña que toda accesional reversiva dirige su fermento por la primera region. Se presentan accesionales vagas, que de ningun modo tienen comercio con la region dicha; pero quando los fermentos febriles guardan este tránsito, representan indispensablemente el typo reversivo: luego con razon las atribuimos á la primera region.

20 Esta da freqüentes motivos ya á las efémeras, yá á las sinocales, ya à otras; pero porque tienen su asiento en líquidos de la segunda, y tambien pueden ser hijas de otras causas, á que aquella region no contribuye, se atribuyen á la region segunda.

ARTICULO I.

De la Terciana.

21 La terciana es la especie de accesional, que mas freqüente se observa con typo reversivo: tiene por compañera sola la quartana. Expresaremos primero el ser, causas, signos, divisiones, y curacion de la terciana; y despues manifestaremos la quartana.

22 El comun de los Autores divide la intermitente en terciana, quartana y cotidiana; pero por quanto nosotros no hemos podido observar tal cotidiana; sí solo cierta calentura con algun analogismo, que corresponde verdaderamente á otra especie la omitimos, y solo trataremos de la terciana y quartana, quedando reducidas á ellas todas las accesionales, pertenecientes á la region primera.

23 El fermento tercianario (segun del curso natural y observacion se infiere) es una extraña entidad, que en el espacio del estío á la fuerza del calor se levanta de las podredumbres de la tierra, contamina al ayre, quien

quien la tributa á la masa universal de líquidos por medio del bofe, ó mediante la saliba.

24 Esto lo acredita ser la terciana estacionaria, obsérvase por el orden comun su invasion desde el dia ocho de Julio en adelante, y que finaliza su curso á presencia de la frialdad del tiempo, ó retirada del sol. Por manera que al dia menor del año no se experimenta comunmente invasion alguna tercianaria, y á los que actualmente la padecen en el tiempo ya expresado, se les desvanece por el orden natural en dicho dia menor; y si alguno le transciende, es por tener sabor quartanario, ú otra complicacion (T).

25 Asimismo observamos freqüente este fermento en los que habitan sitios paludosos, húmedos y pantanosos, y vemos las epidemias extensas y numerosas en los años que siendo las lluvias abundantes en invierno, duran las humedades hasta el dia mayor del año, ó instancia del calor del sol.

26 De aqui se infiere que el calor del sol haciendo exhalar de la tierra humedad podrida, cargada de azufres insectos, y frutos (E) de la tierra, infesta al ayre,

(T) En la traduccion latina, señala el Autor esta complicacion en la lue venérea, estas son sus palabras: *Vel quia jam saporem quartanæ, in quam faciliter degénerat, induit; vel quia complicata aliena sui generis spicula obtinet ut in lue venérea complicata manifestum fit.*

Para combatir esta complicacion, combinaba el Autor la quina con el etíope mineral, el cinabrio facticio, el mercurio dulce, ú otro mercurial. Columbier aconseja la combinacion del mercurio con la quina en este caso. Rivera recomienda en las tercianas y quartanas pertinaces el febrífugo Galicano, en cuya conposicion entra el cinabrio nativo; y D. Tomás de Salazar en su tratado del uso de la quina trae en iguales circunstancias la quina maridada con el mercurio dulce hecho píldoras con xarabe de axenjos, dada aun en las horas de calentura.

(E) D. Antonio Joseph Cabanilles en sus observaciones sobre el cultivo del arroz en el reyno de Valencia, y su influencia en la salud pública, insertas en las memorias de la Real Aca-

quien tributa como queda dicho, á la masa universal de líquidos el citado fermento, miasma, ó putrefaccion.

27 Asi lo confirma la reflexa siguiente. Observamos que los que residen en el interior de la poblacion estan menos expuestos á la impresion de este fermento; por el contrario los que viven en los extremos, á donde descargan inmundicias, son mas propensos á padecerlo. Asimismo vemos que los que no habitan lugares paludosos, y los que en la noche inspiran ambientes recogidos, se inficionan menos de dicho fermento, que los que respiran

---

Academia médica de Madrid comprueba la opinion de nuestro Autor en los términos siguientes.

„Las causas productivas de las tercianas, ú otro desor-„den en la economia animal de los que viven inmediatos a pa-„rajes naturalmente pantanosos, son la multitud de insectos que „se reproducen en aquellos sitios, dexando alli sus excrementos „y cadáveres, á que se agregan las particulas salinas que sub-„ministra el mar. En invierno apénas se advierten enfermeda-„des por la oblicuidad de los rayos del sol, y por descanzar „entonces la naturaleza. Hácese mas sensible el fuego solar en „la primavera, y empiezan á levantarse humedades las mas „veces inocentes, y sin olor. Crece el calor a medida que el „sol se acerca al solsticio, y entonces se aumenta la fermen-„tacion, se descompone la multitud de varios cuerpos, que „exîstian mezclados en aquel suelo cenagoso, y las emana-„ciones son mefiticas por el azufre, sales, y aceyte fetido que „contienen. Introducidas estas en la economia animal vician el „movimiento, y alteran el equilibrio de los fluidos: mientras „que la excesiva humedad que entonces reyna, ocasiona cier-„ta torpeza y fatiga en los sólidos, de modo que se altera el „color de los hombres, y se manifiestan tercianas que con el „tiempo aumentan su fuerza y su malicia. Crecen despues las „noches y refrescan sin disminuirse el calor del dia, ni la masa „de vapores, y exhalaciones: suben estas durante el dia, y „vuelven á baxar por la noche, haciéndose cada dia varias pre-„cipitaciones naturales. Disminuye en fin el calor, y no pudien-„do subir aquellas a igual altura, se quedan amontonadas en „la atmósfera que respiran los hombres. En este tiempo se sue-„len hacer continuas las calenturas, adelanta el otoño, y „adquieren cierta malignidad que parece pestilencial."

ran ayre libre, duermen al raso ó al sereno: luego consta claramente que la humedad podrida que á la violencia del calor la tierra exhala, y eleva el ayre en el dia, puesto el sol venida la noche, presente su frialdad, fixos, graves los vapores pútridos forman sobre la tierra densa atmósfera, que infesta fácilmente del citado fermento á quien lo inspira.

28 Circula este con la masa universal de líquidos, sufriendo los embates del corazon, pulsasiones arteriosas, estrecheces capilares, y revueltas venosas circulares, sin causar ofensa alguna en la máquina.

29 Esto lo dicta la razon, y lo confirma la observacion, pues no hemos de imaginar que en el acto mismo que principió la terciana, se executó la infestacion; sí parece regular que algun tiempo ántes nade en el corriente de líquidos hasta su actuacion. Suspenso con la quina el movimiento tercianario, circúla el fermento en la masa comun, hasta que dentro de siete, catorce ó veinte y un dias vuelve á experimentarse su actuacion, y en el tiempo intermedio de su intermitencia permanece la infestacion sin causar impresion molesta, hasta su reversiva invasion.

30 No solos dias, años enteros está como dormido este fermento en la masa universal sin imprimir molestia sensible; así el que en el presente estío v. g. padeció la terciana, y le fué suspendida por el febrífugo, al año inmediato, segundo ó tercero por el mismo tiempo á corta diferencia, despierta y le revierte la terciana. Tambien experimentamos que corriendo ésta hasta las inmediaciones del solsticio menor, no expurgado del todo dicho fermento, se queda suspenso sin causar ofensa alguna hasta que llegados Abril ó Mayo revive en aquella terciana que Hipócrates (T) llamó *exquisita*, y

(T) *Tertiana exquisita*, dice Hipócratres, lib. 4 afor. 59. *in Septem ad summum, circuitibus judicâtur.*

dixo: que á los siete movimientos terminaba, y aun ántes, á los quatro ó cinco le observamos acabar.

31 Nadan los fermentos gálico, varioloso, erisipelatoso, morbiloso, &c. en la masa de líquidos por tiempo largo sin daño sensible hasta que llega su actuacion, pues asi podrá el fermento tercianario nadar en la expresada masa, sin causar impresion molesta hasta su debida actuacion.

32 Experimentamos que nadando sales en la masa comun, y siendo unibles por su analogía con el suero ó linfa, separadas en el ojo, ocasionan ophtalmias; vemos otras que seqüestradas en la cutis producen herpes, escábies, &c., algunas que filtradas en el líquido ruischiano, causan reumas, gotas, &c., pues del mismo modo, nadando en la misma masa el fermento tercianario, siendo análogo á la sangre del seno de la vena porta, y por rancio pútrido alcalino, unible con la bilis (T), filtrado con ésta, y transmitido á la flexûra del duodéno, principia á tener actuacion este fermento; de que se infiere que sola su infestacion en la masa no puede ocasionar el movimiento tercianario, es necesario sí, que para dar principio á su actuacion, sea extraido, me-

(T) „Si se atiende, dice Mr. Qüesnay en su tratado efec„tos y uso de la sangria pag. 55, la especie de depravacion „de que es subceptible la bilis, se comprehendera que esta „especie de acrimonía debe ser rancia, y en parte alcali„na, y que es causada por un movimiento imperfecto de pu„trefaccion: la bilis contiene dos partes, que son aceyte, y „sal de tártaro sutilizada: la una se hace rancia, ó muy viva por „su ácido, que se separa; la otra camina á la alcalizacion, „despojándose de su parte aquosa, que le era adherente, de suer„te que la parte salina llega á hacerse muy acre."

Ahora pues, los principios segun Hipócrates de natur. homin. se combinan en quanto tienen afinidad entre sí: luego no parecera extraño, que el fermento tercianario por pútrido rancio alcalino sea unible con la bilis susceptible de la misma depravacion.

mediante el hígado , y filtrado con la bilis (T) hasta la flexûra del duodéno.

33 La variedad de síntomas de la terciana , acredita esta filtracion. En el tercianario observamos dolor en la flexûra del duodéno por efecto de la punta del fermento , le experimentamos con crispaturas , adstricciones , ó biliosas precipitaciones de vientre por la irritacion del duodéno , y canal intestinal ; le vemos nauseoso , inapetente , sediento , de boca amarga , con saliva xabonosa , y vómitos biliosos , resultas de la discrácia biliosa que el hígado separa , y aun le notamos la orina flava ó de color laterício , signo que casi indispensablemente le acompaña (E).

34 Algunos piensan que este color es efecto de sales , que á la orina se le asocian ; nosotros no opinamos asi , pues se presentan calenturas de mas actividad, y con predominio de muchas mas sales , y no observamos tal color flavo en la orina , juzgamos sí , que separado el fermento con la bilis en el hígado , y presente la accesion tercianaria , tributa espasmos á los ductos bilíferos , estrecha sus diámetros , y haciendo rechazar con retrógrado curso muchas partes biliosas, desfilan por los ramos de la cava , y nadan con los líquidos universales hasta que finalizada la accesion , unidas con el suero , se precipitan por la orina , dándole el latericio flavo color.

35 Esto lo comprueba la experiencia , vemos en los tercianarios tan flavas las orinas , que incluido un lienzo blanco , le tiñen sin distincion á la del ictérico , y que graduados el dolor y espasmo , los sudores tintu-

ra-

(T) *Febres plúrimæ á bile... Nómina ipsârum cóntinens , quotidiana , tertiana quartana* : dice Hipócrates *de natúra humana* vers. 27.

(E) El sedimento latericio , dice Frank , es una señal significativa , porque ha faltado mas de una vez , ha sido visto en las enfermedades no intermitentes.

ran del mismo color las sábanas que cubren al enfermo, y aun le dexan pintas ictéricas en la cutis.

36 Que el hígado es la glándula que filtra el fermento tercianario, lo confirman las graves impresiones, y notas violentas que observamos en los irregulares tratamientos que se cometen en la curacion de la terciana, pues suspensa intempestivamente, ó tratada con irregularidad, experimentamos el crónico padecer de dicha víscera. Mas dicha filtracion no es capaz de poner en acto la terciana; restan aun otras alteraciones filtraciones, &c.

37 No basta para convertir en sangre el alimento que sea masticado, mezclado con la saliva, y amasado con el ayre; es tambien necesario que reciba en el estómago nueva trituracion, alteracion en la flexûra del duodéno, filtracion por las lácteas, comunicacion por la cisterna, y ducto de pequeto, &c. hasta recibir la última sigilacion en el pulmon que le convierte en sangre.

38 No es suficiente la fermentacion febril para constituir formalmente las viruelas; es indispensable la accion eruptiva al quarto dia, la infiamatoria al séptimo, y la supuratoria hasta el undécimo: luego no es de extrañar que la infestacion tercianaria no constituya formalmente la terciana por sola su impresion en la masa universal que la causa externa le dió; ni aun por la filtracion en el hígado, que se le añade, son necesarias otras alteraciones para que se actue el fermento tercianario.

39 Asi lo confirma la experiencia, los dispuestos á la terciana sienten impresiones en la primera region sin que se verifique su invasion; los suspensos con el febrífugo experimentan claramente el efecto de dicha filtracion aun sin la actuacion tercianaria, y en las cólicas biliosas, é hypocondríacos exáltados, vienen filtradas con la bilis, heterogéneas puntas que excitan en la region primera graves espasmos, y precipitaciones

nes sin la menor movilidad febril ; de que se infiere que la filtracion sola en el hígado no es alteracion, que basta á dar al fermento tercianario , su última y total actuacion.

40 La observacion contexta tambien lo mismo , aparecen síntomas de este fermento , filtrado en la substancia cortical con la notable distincion de celebro y cerebélo ; luego la filtracion sola en el hígado es causa parcial , no total de su última actuacion.

41 Unido en fin el fermento tercianario con la bilis , y ésta unida con el quilo , corren el canal intestinal , se filtran por las lácteas , y recibiendo en el tramo de éstas , cysterna quilífera , y ducto thorácico hasta la subclavia , las linfas resíduas cargadas del espíritu animal , son transmitidos á la cava , y ventrículo derecho del corazon , de aqui pasan al pulmon , en donde intimados con el quilo , resulta este convertido en la misma naturaleza de los líquidos que se han unido , esto es , la sangre resídua.

42 Aqui hemos de contemplar á la bilis armada de dicho fermento , y al quilo una masa dócil é indiferente para ser sellada baxo la figura del sellante ; pues ahora , quando la bilis armada asi llega á unirse íntimamente en el bofe con el quilo , por la parte pasiva que le toca , respecto á la activa que se le une de bilis , vestida del fermento , saldrá convertido en bilis baxo la misma idea.

43 Un fuego moderado convierte al pábulo en un fuego moderado , y un fuego activo en un activo fuego ; luego una bilis natural convertirá el quilo su pábulo indiferente en bilis natural ; y una bilis armada del fermento tercianario , deberá convertir al quilo en bilis de la misma calidad. Este es el modo con que el fermento tercianario y otros qualesquiera , se conservan en la máquina largo tiempo , hasta que llega su última actuacion.

44 Es opinable el sitio que toman los fermentos , que

sin

sin actuarse, se mantienen en el hombre largo tiempo. Unos dicen que estan ocultos en las interioridades de la medúla espinal, otros que se esconden en las células del mesentério, omento, &c.; pero siendo cierto que no hay parte sólida que no sea permeable por la líquida, ni líquida que se pare absolutamente en la sólida: es evidentemente falsa dicha opinion.

45 Los fermentos gálico, varioloso, tercianario, &c. son sin duda de materia líquida, siendo así ¿Dónde se paran, que no se discrácian y corrompen? ¿Y si contraen ser sólido, en dónde se detienen que no obstruyen? Y conservando el curso de los líquidos ¿cómo por las excreciones naturales no se disipan?

46 La misma naturaleza (T) nos enseña como en la máquina humana permanecen tiempo largo fermentos no actuados. Llamanse fermentos naturales la saliva, la bilis, el suco pancreático, y la linfa, estos se gastan de contínuo en los batimientos y excreciones naturales, y perennemente permanecen, pues por el orden mismo que los fermentos naturales se destruyen de contínuo, y siempre se conservan, por el propio los preternaturales no actuados, pueden permanecer y durar.

47 El medio que la naturaleza tiene para conservar la saliva, bilis y demás fermentos naturales, es el alimento ó quilo, de quienes como materia *ex quâ*, se engendra la universal masa de líquidos, en estos introduce

(T) Los antiguos decian, que en la naturaleza habia una facultad conmutativa general para convertir los alimentos en la substancia precisa para el mantenimiento de la vida, y que en cada individuo, además de la general, habia una particular para el uso especial de cada sugeto; que por esto sucedia, que el que tenia humor herposo, ú otro habitual, engendraba con la general, los humores, que le eran naturales; y por la particular daba á estos el vicio que tenian; y asi salian con la acrimónia de la herpes, erisipela, &c.

Cotejese esta explicacion con la de nuestro Autor, y se verá si tenia claridad de entendimiento para rasgar las nieblas de la antiguedad.

ce aquellos fermentos desde la boca á la subclavia, por manera que el quilo, ántes de su íntima sigilacion en el pulmón lleve la union de todos ellos. Asi no llega á la subclavia quilo solo; sí saturado de saliva, xugos gástrico, bilioso, pancreático, linfático, y residuo espiritoso, que en las lácteas, cysterna quilífera, y ducto de pequeto abundantemente se le mezclan.

48 Intimada de los citados fermentos la masa quilosa, se une en la cava con la sangre, y llega al ventrículo derecho, acompañada de quilo, saturado de estas levaduras; pasa por la artéria pulmonal al bofe, y mediante sus serpentinos y numerosos ramos, sus vexículas aereas, que comprimen, y el corazon que fuerte impulsa, resulta una trituracion y union tan íntima de las partes de la sangre venosa, y las del quilo armado de aquellos fermentos, que lo convierten en su mismo ser, y mezclado con la sangre, se presenta esta florida y rutilante en la vena arterial, y ventrículo izquierdo del corazon.

49 Aquí vemos que todas las porciones de saliva, bilis, &c. que habia perdido la sangre en su curso, uniéndose con el quilo saturado de aquellos fermentos, mediante el pulmón, se le resarcen: de que se infiere que quanto dichos fermentos por las excreciones deponen; tanto el quilo fermentado les repone: y así aunque de contínuo se excreten, perennemente se conservan baxo la misma especie. Tambien se infiere que no permanece en la máquina la primera individual saliva, bilis, &c.; sí la misma en su específico sér: luego si los fermentos naturales se conservan asi por tiempo largo; si á ellos se llegan algunos preternaturales ¿por qué tiempo igual no se podrán conservar?

50 ¿Si el fermento salival permanece de este modo, por qué llevando unido el venéreo no podrá tambien conservarse?

51 La naturaleza tiene excretorios para evacuar los residuos inhábiles á sus funciones; asi quanto el hom-

bre se alimenta , tanto regularmente excreta ; pero quando por razon de alimento , bebida , ú otra causa, engendra mayor porcion de líquido que la natural ; entonces no innovando excretorio , aumenta su excrecion. Asi abundante la bilis , vienen cursos biliosos , aumentada la transpiracion , sudores , y exûberante el suero, orinas , &c. De esta idea se vale la naturaleza para conservarse , por manera que para expeler los fermentos naturales , no tiene mas excretorios que los naturales; solo sí aumentados aquellos , abundan las excreciones de éstos , y por esta causa aunque de contínuo se destruyen nunca se apuran ; porque siempre por la dicha idea natural , se reponen.

52 De distinto modo se porta con los preternaturales pues mientras no se actuan , siguen el curso de los naturales , y se engendran por la misma idea que se excretan ; pero quando por circunstancias especiales se actuan y molestan á la naturaleza , entonces ésta rompe en una excrecion preternatural ó agena. Asi actuado el fermento erisipelaceo , se explica en aquella excrecion llamada erisipela : lo mismo se verifica del varioloso , gálico , &c.

53 Quando la naturaleza mueve alguna excrecion preternatural , no dexan los excretorios comunes de evacuar al mismo tiempo lo que naturalmente les corresponde : por cuya causa , junta la preternatural con la comun , evacuan mas cantidad de partículas , que la correspondiente á la natural filtracion ; pues ésta corria igual con la excrecion natural : de que se infiere que presente la extraña excrecion , se debe apurar el fermento preternatural.

54 Conocido el fermento tercianario , vista su filtracion por el hígado , su union y conversion con el quilo en el pulmón , su propagacion , duracion , y aun exterminio , continuemos su curso hasta ver en donde recibe su última actuacion.

55 . Unido con la sangre que la venal arteria conduce

ce al ventrículo izquierdo del corazon , y vivificado por la conversion quilosa , pasa al tronco de la aorta, de aquí la sangre respectivamente pesada , y con ella el fermento tercianario , análogo á esta cavidad , toma la descendente , y llegando al seno de la vena porta se filtra con la bilis en el hígado , y vuelve con el quilo á la conversion ya expresada , sin causar impresion alguna en el cuerpo mientras guarda este inferior curso.

56 La parte mas sutil en compañia de la sangre mas delgada toma la ascendente , y mediante las arterias vertebráles , carótidas , y vilos arteriosos , llega con la misma sangre á la corticál substancia del celebro.

57 Si dicho fermento aunque sutil , no llega á aquella proporcion necesaria para separarse con la sangre delgada , que el celebro segrega formando el espíritu animal , entonces corre á los falses venosos celebráles , y siguiendo el superior curso , no se experimenta su última actuacion , y por consiguiente ni la invasion tercianaria.

58 Pero si análogo á la sangre delgada , se segrega en compañia del espíritu animal , y vorticando , gira por los nervios hasta el extremo , guardando aquella sutileza y analogía respectiva al residuo espiritoso ; en este caso se precipita á la masa linfática , sin quedar parte alguna del fermento en el canal nervoso.

59 En esta carrera experimentan los enfermos lasitudes espontáneas , dolores tormentosos en los brazos, perturbaciones en el sueño , &c. ; pero no la última actuacion del fermento , ni la impresion de la terciana.

60 Mas si unido al espíritu animal y guardando su vórtice , desciende por el nervio hasta su extremo , y por mas grueso que el resíduo espiritoso , no puede caer á la masa linfática ; y sí se queda parado , y fixo en el extremo del nervio ; pero en disposicion tan inhábil á fermentar , que no llega el caso de su explosion : entonces notan los enfermos gravedades , nervosos tormen-

mentos , y tales torpezas, que parecen casi paralíticos, como repetidas veces hemos observado en los fermentos envegecidos , crudos , y desfigurados por la inmadura aplicacion del febrífugo ; mas en este curso tampoco se experimenta la total actuacion del fermento , ni la invasion de la terciana.

61 Pero si unido al espíritu animal y guardando su vórtice , baxa por el nervio hasta su extremo en disposicion , ó sea de crasis , ni tan delgado que penetre á la masa linfática , como diximos en el curso primero , ni tan grueso que acumulado se quede en el extremo de la hebra , como se dixo en el segundo ; sí de naturaleza media : en tal estado parado se fermenta, por la rémora se enagrece y exâlta , se vuelve anguloso , y á cierta cantidad , y graduada angulosidad , punza , irrita , y encrespa el extremo de la hebra , y como todas están llenas del fermento , todas universalmente se resienten y horripilan , presentando el movimiento tercianario : y esta es la última perfecta y total actuacion (T) de este fermento.

Sus

(T) Todos los Autores están conformes en que el miasma pútrido pantanoso es la causa eficiente de las intermitentes ; mas muy discordes en señalar su próxîma , é inmediata. Pero yá sea, que la coloquen en el *ímpetum faciente* de Hipócrates , como la Escuela Griega ; yá que en la putrefaccion de los humores y espíritu alterado , como Galeno y sus sectarios : yá que unos acusen á la viscosidad del líquido arterioso , y aun del nervoso , como Belino , y Boerhaave : yá que otros al espasmo de las arterias capilares , junto al estado de los flúidos , que afecta el sistéma nérveo , como Hoffman : yá que algunos á la debilidad , y atonía de las fibras motrices , ó estado de languidèz inducido por el ayre de los parages pantanosos , que oprimiendo la periferia del cuerpo , le debilita y lo hace menos activo , como Valatelli , y otros : ó que recurtan al poder , y diversas modificaciones de los gases carbónico , hidrógeno , oxîgeno , y azoótico , que se levantan de los vegetales muertos , mediante la putrefaccion , segun el Dr. Zulatti ; ó á la fuerza medicatriz de la naturaleza , como Cullen : ello es cierto que los mas con Bo-

62 Sus partículas por la fermentacion se disuelven ayudadas del éstrico del nervio , que convulso por el espasmo , las bate , quiebra sus ángulos , y las proporciona á que por el sudor se excreten , dexando la máquina en una total serenidad. Esta es la *Intermitente.*

63 Pero como la semilla permanece en la masa de líquidos , vuelve á hacerse en los nervios nuevo ensaque del fermento , y fermentándose , como últimamente queda dicho , llegando á su debida cantidad y madurez , representan la tragedia tercianaria , de donde la reversion.

64 Mas como esta operacion la executa una máquina tan armoniosa como fixa en sus movimientos ; que transmite perennemente un material quantitativo fermento desde el hígado hasta el celebro , y apéndices nervosos por determinados canales hasta su completa cantidad , y fermentecible disposicion , es consiguiente que gaste determinado espacio de tiempo : de aqui el typo é igualdad en la reversion.

65 La naturaleza guarda igual orden en sus movimientos naturales ; gasta nueve meses en la formacion del feto ; siete ú ocho en la expulsion de la dentadura ; siete años en renovarla ; catorce en seminar ; y en el sueño tal limitacion , que por orden natural á una ho-

---

Borello fixan la causa inmediata de estas fiebres en el xugo nérveo : que convienen en que padece el sensorio comun : que el flúido animal no se encamina con la misma igualdad á los músculos , en frase de Wan-suwieten : que redunda la bilis que se aumenta su secrecion , que aparecen sus síntomas , y se vé su expulsion y evacuacion , sea como efecto secundario de la calentura , ó como causa : y que Lind añade que el miasma pantanoso febril , ademas de dañar generalmente el sistema nervioso, se puede mezclar con los humores , obrar sobre ellos como un fermento , unirse con la cólera , y alterarla.

Esto basta para representar que aunque el sistéma de Carnero sobre la causa próxima de la terciana y quartana no parezca el mas probable , su metodo curativo es racional , y adaptable.

hora se duerme, á otra se despierta, y asi de otras obras comunes: luego no es de extrañar que la terciana se manifieste baxo el mismo orden ó typo (T).

En

(T) El porqué del periodo tercianario ha sido enigma tan impenetrable, que no han podido descifrar los mas finos ingenios. Cada uno lo ha explicado conforme la fisica, y teoría de su tiempo: unos han recurrido al cielo, á los astros, y a los elementos; otros al curso de los vientos y mutaciones de la atmósfera; y algunos aun a causas morales. Nuestro Autor, impuesto en el mecanismo de la naturaleza, curso de sus liquidos, comparando el periodo, que guarda en sus naturales movimientos, y parificándolos con los de otros autómas, da una explicacion, que sino satisface, sosiega con la apariencia de la naturalidad.

Su pensamiento se hará mas de bulto, si se considera que las operaciones de la naturaleza, asi universal como particular, se hacen todas con cierta economía, periodo fixo, y determinado orden. En la celeste todos los Astros puestos en movimiento activo ó pasivo, se limitan en su carrera á una órbita, y dentro de ella executan indispensablemente sus revoluciones en mas largo, ó corto espacio, correspondiente á su área, y tocan con su curso periódico diario, mensual, ó anuo inalterablemente, todos los puntos de su línea a señalado y cierto tiempo.

En la elemental sucede lo mismo. El barómetro ha señalado que las mutaciones considerables de la atmósfera, durante el dia, sucedian puntualmente á las seis de la tarde, y á la mitad de la noche. En el mar las marèas bienen con movimientos periódicos. En la tierra los vegetales guardan tiempo señalado de brotar, florecer, echar fruto, y secarse la hoja. En fin en el mundo grande todas las cosas se hacen con correspondencia, ordenada en nacer, aumentarse, y fenecer.

En la particular del hombre, ó mundo menor se nota la misma série. Los Fisicos han observado que la economia animal está sujeta á una revolucion diaria; que el pulso del hombre sano permanece igual hasta el medio dia; que entonces aumenta su velocidad; que baxa de nuevo hasta las ocho de la noche; y que se vuelve á elevar hasta la hora, en que regularmente se va á dormir: que los grados de calor guardan éste mismo typo, y varian á las mismas horas. La sensacion de la hambre se presenta a horas determinadas: las preñadas sienten notables novedades en los meses tercero, septimo, y nono; y el feto hu-

ma-

66 En la hydraúlica observamos que lleno de agua un estanque en el espacio de doce horas v. g., vacío, vuelve á llenarse en el mismo tiempo, no habiendo mutacion en el impulso del agua, y cantidad que del origen afluye, ni en el diámetro del conducto que la conduce. El relox señala en una hora lo mismo que repite á las doce: luego parece regular que si el nervio se llenó en el espácio de quarenta y ocho horas de fermento tercianario, disuelto este, vuelva á infestarse en igual espacio de tiempo, pues desde el hígado hasta el nervio no habido mutacion alguna en el impulso de líquidos, ni en el diámetro de los canales.

67 Visto el curso comun del fermento tercianario, pasemos á conocer los diversos modos que tiene de invadir individuando sus especies.

ARTICULO II.

De la Terciana sencilla.

68 La terciana sencilla ó exquisita es siempre intermitente, en ella se experimenta frio, calentura, y sudor, con perfecta intermision hasta su reversion, que se verifica á las quarenta y ocho horas á corta diferencia, ó á los tres dias á la hora misma que en el correspondiente antecedió. Se presenta sin peligro alguno, y

---

mano, segun observacion de Hipócrates, experimenta alteraciones considerables en particulares tiempos.

Ahora pues, los líquidos de la máquina circulan periódicamente, y no todos corren su círculo en igual espacio de tiempo: cada qual, segun la vuelta que tiene que dar, presentará mas tardos, ó mas prontos sus fenómenos: luego no parece delirar que el Autor báxo éste orden procure explicar el typo tercianario. *Quartanôsa, ec tertianosa matéria non minus naturæ legibus, subjăcet, ijsque régitur, quám ália córpora qualiacumque,* dice Sydenham cap. V. Febres intermittentes.

y se desvanece por lo comun al septimo movimiento, esto es en el espacio de nueve, once ó catorce dias (T).

69 El método curativo consiste en la bondan de alimento, arreglo en su calidad, y en el uso del diluente temperante (T), con el recogimiento necesario, excusando siempre remedio mayor, como evacuacion de sangre, purgante, quina, &c. (E) contemplándola hasta su espontánea terminacion.

AR-

(T) En la traduccion latina añade el Autor § siguiente: *Mense Mártio, Aprili, et Majo. hoc est, vernáli témpore ante majôrem diem relâta febris vivere solet: non infreqüentius expertam vídimus in ménsibus júlii, Augusti, Septembrisque; cæterúm máchinas angit, quæ anteriôri anno, vel huic duobus anteriôribus. eodem témpore tertiâna febre chinæ chinæ usu suppressa. afflictæ fuere. Hoc idem verificâtur de vernáli; táliter ut nunquam, aut raró tertiâna exquisita visa sit, quin anteriôribus annis patiens, tertiâna febre suppressa, irreguláta méthodo oppressus fuerit.*

(T) El Autor usaba la leche de perlas nitrada, la limonada, naranjada, ó semejante.

(E) Carnero decia que la sangría, purga, quina, ú otro remedio mayor hacian degenerar ésta terciana. Wei-Kand en el prospecto de Brown tom. 1. pag. 118. confirma esta misma máxima. „Tambien es posible, dice, que por el abuso de remedios estimulantes se llegue á mudar una enfermedad asténica en esténica; en cuyo caso se muda muchas veces la calentura intermitente en sínoca. El traductor Italiano asevéra que las intermitentes de la primavera hacen esta mudanza, si el Médico dispone estimulantes demasiado activos: que la quina sola produce no raras veces semejante efecto: que se suele malamente adelantar á su uso la sangría: y que en las intermitentes de la primavera el calor de la atmósfera, y una dieta un poco mas nutritiva basta para curar la enfermedad. Con todo, el Autor prácticaba la sangría en el jóven pletórico, propenso á la hemorrágia, con orgasmo en la sangre, con dolor intenso de cabeza, quando temia la rupcion, y tenia que administrar el vomitivo. Asimismo daba la quina, quando la terciana se manifestaba con gravedad, ó propasaba los términos de sencilla.“

ARTICULO III.

De la Terciana doble intermitente.

70 La doble intermitente acomete de dos modos, á saber con invasion íntima , ó éxtima , de donde le viene la denominacion y division en éxtima , é íntima.

71 Éxtima se dice aquella en que los movimientos aparecen diarios , pero correspondiendo de tercer en tercer dia ; por manera que si la primera acomete á las dos de la tarde , y la segunda á las once de la mañana v. g. , la tercera repite á las mismas dos de la tarde , correspondiendo á la primera ; y la quarta á las mismas once de la mañana , con respecto á la segunda. Se manifiesta con frio , calentura , sudor , y con verdadera intermitencia ; se experimenta rara vez , y declina por lo comun en sencilla , ó en la doble íntima , que despues expondremos.

72 Su causa es ser tan abundante el fermento , que por no tener la madurez debida como el de las quarenta y ocho horas no fermentó , permaneciendo sí junto con otro tanto , aunque siempre con alguna diversidad, se actua en el espacio de las restantes veinte y quatro horas , causando su reversion al inmediato dia.

73 Se presenta sin peligro , los síntomas son mites, y su método curativo el de la antecedente (T) , contemplándola hasta su disolucion espontánea , si su declinacion es en sencilla ó exquisita ; y si en doble íntima , tratándola con la curacion que dirémos.

74 Rara vez la éxtima se hace íntima , y si alguna sucede , es por la mala aplicacion del febrífugo , por las repetidas evacuaciones de sangre , por el uso del vo-

(T) Vease el §. 69 , y sus notas.

mitivo purgante , ó salinos amargos , como el incienso, centaura , &c.

75 La íntima es aquella que en el dia intermedio presenta ligera horripilacion , sigue blando y contínuo calor en las horas últimas de la tarde , noche y dia con inquietud y vigilia , hasta que á las once de la mañana se experimenta nueva accesion , no con frio , ú horripilacion ; sí con arcadas , vómitos , cursos , congojas de corazon , opresion de respiracion , pulsos baxos, frialdad de extremos , calor intenso , sed , y otros graduados síntomas , hasta que llegadas las quatro ó seis de la tarde , á beneficio de sudor abundante que dura por lo comun toda la noche con sueño y quietud , se presenta á la inmediata mañana limpio de calentura el enfermo , y con verdadera intermitencia. Asi permanece todo el resto del dia , hasta que á las tres , quatro ó cinco de la tarde repite la misma escena.

76 Llámase íntima esta terciana , porque las explosiones del fermento , espasmos y convulsiones se celebran en los nervios que sirven interiormente á los movimientos necesarios, y penden del cerebélo , de consiguiente no se observan frios externos , horrores , ni rigores ; sí vómitos , cursos , opresiones de pecho , pulsos baxos , &c. , que vulgarmente llaman *Decúbito.*

77 Aquella se denomina éxtima , porque el fermento se actua en los nervios que sirven á los movimientos espontáneos , y nacen del celebro , por cuya causa no se experimentan decúbitos al pecho , corazon , celebro , y estómago; sí frios , temblores , y rigores. Esta es de ningun peligro , aquella suele causar funestos éxitos.

78 No es de extrañar que el fermento tercianario tome tan distintas modificaciones , pues las manifiestan los diversos síntomas que producen las varias especies de tercianas que en la práctica se observan.

79 Tambien las comprueba la diferencia de funciones que se nota entre celebro y cerebélo , aquel sirve

á

á los movimientos voluntarios externos, éste á los internos necesarios : la obra del celebro se sugeta al imperio de la voluntad ; la del cerebélo no se somete á su dominio ; el celebro duerme ó suspende su operacion , el cerebélo vela siempre en su obra. De esta diversidad se infiere que entre el celebro y cerebélo hay notable distincion : luego teniéndola el fermento de manera que por su modificacion se acomode á separarse mas bien por la corteza del cerebélo que por la del celebro , causará la terciana íntima , ó con decúbito; pero si se proporciona á separarse mas por la corteza del celebro que del cerebélo , presentará la éxtima con frio , temblor , &c. Esta sin peligro , aquella con él.

80 Esta misma distincion entre celebro y cerebélo manifiesta la diversidad que puede tener el miasma tercianario , y dar ocasion á que se doble la terciana , sin necesidad de que abunde su fermento en un mismo canal nervoso , como anteriormente (T) diximos.

81 La íntima termina por orden comun , y aun necesario , pasando á éxtima : desuerte que á los quatro ó cinco movimientos , esto es á los siete ú once dias , ya se exterioriza manifestándose claras las accesiones , y cesando los síntomas interiores : en este plan sencillo finaliza su curso , y se resuelve sobre el dia catorce , ó veinte y uno.

82 Dicha íntima , al paso que el sudor es mas ó menos universal y abundante , se hace mas ó menos durable , y alguna vez se vuelve tan extensa que apenas se le nota intermitencia , y en este estado la llaman *Subintrante.*

83 Quando dá en sugeto ardiente , y de complexion sentida , se experimenta tan ardoroso su calor , tan intensa la sed en el principio de la accesion , y tanta asperidad en la lengua , que pareciendo inflamatoria , algunos la dicen *Ardiente.*

Si

(T) Vease el §. 72.

84 Si el fermento hace explosion en el interior del celebro, aparece el paciente insultado como apoplético, y á esta denominan *Insultuosa.*

85 Si la explosion se celebra en el interior del pecho particularmente sobre el corazon, se presenta el enfermo como sincóptico, y la apellidan *Sincopal.*

86 Pero si se hace en las partes del pecho como músculos intercostales, &c., interceptando la respiracion, se manifiesta como sufocado, y la llaman *Sufocante* : y si sobre los diaphragmáticos, causando hipo, la dicen *Singultuosa* (T).

87 Mas si la explosion se efectúa en la cavidad del estómago, canal intestinal, ú otras partes internas de la region natural, padecen los enfermos vómitos, y cursos repetidos, se presentan con los extremos frios, pulsos baxos, como sucede en el cólera-morbo : y á esta denominan *Colérica.*

88 Las especies dichas se manifiestan por lo comun á los tres, quatro ó cinco movimientos, esto es desde los siete á los once dias de la íntima, y rara vez se experimentan estos síntomas ántes ó despues de los dias expresados.

89 No es necesario que la íntima siempre se presente con la graduacion de los síntomas referidos; mas comunmente se dexa ver sin ellos, ó en muy poca parte graduados.

90 Esta terciana, por la diversidad y graduacion en su fermento, y por razon de los distintos lugares interiones en que se actua, produce otras varias especies accidentales, á las que los Médicos han puesto raras denominaciones (T).

Es-

(T) Por la explosion sobre las partes interiores del pecho constituye el Autor la suspirosa, y anhelosa, que añade en la traduccion latina, y pueden constituirse otras que traen los Autores, como la asmática, cordial, pleurítica cardiaca, &c.

(T) En la traduccion latina añade el Autor el §. siguiente, en

91 Esta Calentura es clara, pero alguna vez la confunde la gravedad de sus síntomas; mas tratada baxo un método regular, combinado con la quina, necesaria por lo comun en estas especies, tiene regulares terminaciones.

92 Nunca se vé buen efecto en la evacuacion de sangre, aunque se arroje (funesta señal por lo comun) en el acto de la accesion por encias, orina, vómito, ó cursos; alguna vez conviene en la insultuosa; pero ha de ser en las circunstancias de plenitud, ó de evacuacion de sangre mensual ó hemorroidál, notablemente suspensa. Tambien es provechosa en sugeto pletórico si la íntima no ha explicado sobre el dia siete alguno de los decúbitos.

93 El vomitivo y purgante en nuestro ayre (T) es

---

en que señala éstas especies. *Tantum enim diversitâte loci únicum fermentum causâre potest tot periculôsa sinthómata. Omnes illas febres, quæ álio témpore judicátæ fuere spécie distinctæ, ut horrífícæ, asódes, helodes, sincopáles, Epyalæ, sicut et jam recenten numerátæ, ab único tertianário fermento tantum diversitâte loci provenîre, non est unde dubitêmus. Nec relátis sinthomátibus, signátas febres malignam qualitâtem indúere, ut commúniter putant, est unde dubitêmus.*

(T) La proscripcion, que hace el Autor de los vomitivos y purgantes en el clima Español, debe entenderse con juicio. El temperamento del pais no quita, ni pone substancialmente en la identidad absoluta de la enfermedad, ni varía la idea esencial de la curativa; hace si que sus habitantes incurran con mas freqüencia en unos males, que en otros, por razon de la posicion local, altura de polo, influxo de la atmósfera, diversidad de ayres, aguas, alimentos, costumbres, exercicios, y otras cosas que dicen relacion á sus moradores, y que estos sufran, ó resistan mas ó menos aquellas medicinas, que dentro de un mismo género tienen un grado conocido de actividad. Pero conocida la enfermedad, presente el indicante, ausente el prohibente, en todo pais, clima, ó region debe aplicarse la especie de remedio indicado, en aquel quanto, ocasion, y modo mas adaptable à sus naturales. Los Españoles, es verdad, generalmente no llevan bien los vomitivos antimoniales resinosos, ni los purgantes gras-

perjudicial y temible ; hemos visto seguirse fatales casos de inflamacion de estómago , y duodeno á la propinacion de dichos remedios ; por manera que quejándose el enfermo del alimento último que tomó , y acusándolo por causa de su indisposicion , con este informe propina el Médico incauto el vomitivo , ó purgante con el éxito fatal que á pocas horas se experimenta.

94 Esta terciana se debe tratar con agua fria en abundancia , con la leche de perlas nitrada (T) en larga dosis , con alimento líquido poco carnoso , y nada rancio ; así se debe contemplar , aguardando y conservando el sudor que de tres en tres dias se manifiesta; pues siendo éste mas y mas abundante cada vez , se presen-

---

drásticos irritantes ; pero toleran sin el menor daño los blandos vomitorios . y lenitivos laxántes. En este sentido debe entenderse la proscripcion de Carnero. Por lo demás es constante que tenia por precarias las indicaciones del vomitivo , y purgante en toda intermitente : que los proscribia comunmente . alegando en su razon el modo de su obrar , y la autoridad de Boerhaave aphorism. 761. *Aliter nocet , dum debilitat . liquidissima elicit , digestiones hinc in primis necessarias turbat*:.. A la verdad su reserva parece muy juiciosa . y temibles los efectos que menciona. „Los evacuantes . dice Frank en sus notas á Roberto Jones báxo los que comprehendo tanto los emèticos como los purgantes vacian , ó limpian el cánal intestinal de las materias que contiene , y por consiguiente quitan al cuerpo un estimulo que incesantemente obraba sobre una gran superficie del cuerpo , como es la del tuvo intestinal ó de otro modo . debilitan todo el sistema. Los evacuantes , estimulando localmente los vasillos sanguineos , y las glándulas del estómago é intestinos , inducen una secrecion abundante de humores los quales estimulando ántes continua é igualmente sus respectivos receptaculos , aumentaban el incitamiento:... Ellos detraen , ó privan á la sangre de una no pequeña quantidad de linfa destinada para la nutricion, y cuya privacion debe necesariamente debilitar.....”

(T) El Autor recetaba la leche de perlas asi.

Rec. lactis perlarum. . . . . libram.
Syrupi. limonum. . . . . unciam.
Nitri. purisimi . . . . . drachmam , misce.

sentan menos íntimas, y mas éxtimas las sucesivas accesiones.

95 Pero si sobre el dia seis, ó siete, esto es á los tres ó quatro movimientos se experimentan cortos los sudores, mas extenso el calor, se aumenta la fatiga interior, y la terciana manifiesta mas íntima, que éxtima, entonces ó degenera en contínua, ó amenaza decúbito al celebro, corazon, ó estómago.

96 Si degenera en contínua, que rara vez sucede, no complicándose resabio inflamatorio, se seguirá el método dicho del abundante diluente nitroso-temperante, añadiéndole el blando diaforético (T) hasta provocar el sudor, á cuyo beneficio cesa el orden contínuo, y vuelve el accesional; mas presente el aparato inflamatorio, y en sugeto con las notas de llenura, &c., antedichas, será necesaria la evacuacion de sangre con la mayor cautela.

97 Si se presentáre algun decúbito, no se aguardará á hora (T) determinada, ni al fin de la accesion para la aplicacion del febrífugo, se pasará inmediatamente á su uso para precaver con la posible anticipacion la venidera accesion, y se determinará segun la especie.

98 En la sincóptica disponemos por el orden comun el febrífugo en la forma siguiente.

Rec. Cort. peruvian. optim. et tenuissim. pulverisat... uncian.
Conf. hyacint.... drachmam.
Electuar. diascord... scrúpulos duos.
Misce, et C. S. Q. Syrup. Cort. citr. fiat electuarium.

De

(T) En este caso continuaba el Autor el remedio anotado al §. 94, y añadia por diaforético el antimonio diaforético usual de la Farmacopea Matritense; pero en el dia son mas recomendables los polvos de Dover insertos en la Hispana.

(T) *In tálibus fébribus intermitténtibus citó, nullaque expectáta mora, per modum curatiônis coactæ ad córticem chinæ confugiendum,*

99 De hora y media en hora y media, ó de hora en hora tomará el enfermo una dracma á corta diferencia, ó dos segun la necesidad de dicho electuario, disuelto en agua comun, alternando con un caldo, y sobrebebiendo en cada porcion una xícara del agua siguiente.

Rec. Aq. cordial... libram.
Nitri purissim... drachmas duas.
Misce, et aromatiza.

100 Pero si al enfermo se le junta extrema frialdad con sudor abundante, y frio de cintura arriba, se le darán inmediatamente á los extremos friegas con el cocimiento caliente de quina y canela, hecho en vino generoso; al mismo tiempo se le tirarán sobre la cara y tronco, aspersiones de agua fria, y enxugándola á poco tiempo con un lienzo seco y templado, se le repetirán baxo la misma forma hasta que el pulso perdido se perciba, ó fusco se manifieste claro; alternando con porciones del electuario, y agua referidos (T).

101 Libre ya el paciente de la accesion sincóptica, es regular que á la inmediata tenga poca ó ninguna gravedad, pero si acaso se presenta alguna de consideracion, que será siempre por defecto de la calidad del febrífugo, ó de su corta administracion, se repetirán en el mismo orden los remedios referidos (T), graduándolos mas ó menos segun inste la necesidad, mida ó determine la discrecion médica.

Trun-

---

dum, at magnis et repetítis dosibus ipsum præscríbere oportet, donec sedáta sit febris, et ultérius non répetat. Neque purgans neque eméticum, neque phlebotómiam. neque quidquam aliud faciendum ante córticem, sed ipsum modo dicto præscríbere citissime oportet: dice Piquer en su Medicina vetus et nova tratado de febrib. pag. 137.

(T) Veánse los §§. 98, y 99.

(T) Veánse los §§. 98, y 99.

102 Truncada por estos médios la sincóptica, seguirá el enfermo con el arreglo dietético correspondiente, y el uso del diluente-temperante blando aromático (T), hasta que dentro de los siete, catorce, ó veinte y un dias repita la terciana, que por lo comun viene éxtima, clara, y nada peligrosa, y se tratará baxo el método ya expresado (E).

103 Del mismo modo se socorrerán las sufocantes y singultuosas (T) con sola la distincion de que no presentándose los síntomas de la sincóptica, no se aplicarán, ó se harán con menos puntualidad los remedios externos ya apuntados (E); pero se permanecerá en el mismo uso y método del febrífugo (N).

104 La insultuosa no da lugar al uso del febrífugo, como las otras especies, porque lo imposibilita la enagenacion. En ella son executables alguna vez las evacuaciones de sangre, como se ha dicho en otro lugar (T): y siempre las lavativas, friegas, &c. Tambien es frequente por el comun de los Médicos el uso de la cantárida: no es ofensiva; pero sin ella experimentamos el mismo efecto que con su aplicacion.

105 Dixe que la cantárida no era ofensiva; porque si atendemos al genio del fermento tercianario, le hallaremos muy semejante y unible á la crasis linfática por la analogía que tiene el espíritu animal con la linfa. En efecto las tercianas se complican comunmente con las discrácias linfáticas, y el aparato catarroso ocasio-

(T) El Autor continuaba el uso del agua descrita al §. 99. y la quina para precaver la repeticion.

(E) Veáse el §. 73.

(T) En igual forma se atenderá la suspirosa, y anhelosa, y la asmática, cordial, pleurítica, cardíaca, y otras que traen los Autores.

(E) Veáse el §. 100.

(N) Veáse el §. 98.

(T) Veáse el §. 92.

siona con freqüencia la reversion tercianaria.

106 Executado lo dicho en la curacion de la insultuosa, llega el enfermo al fin de la accesion á recobrar su capacidad: entonces sin pérdida de tiempo se pasará al uso del febrífugo electuario siguiente.

Rec. Cort. peruvian. optim... únciam et semissem.
Confect. hyacinthor... drachmam et semis.
Pulv. marchion et sal prunellæ aná... scrúpulos duos.
Misce, et C. S. Q. Syrup. pæon. fiat electuarium.

107 Este se ha de tomar en la forma misma que en la sincopal, pero á mas cortos ó largos intervalos, segun se acerque la siguiente accesion y sobrebebiendo en cada toma una xícara del agua siguiente (T).

Rec. Aq flor. til... libras duas.
Spir. nitr. dulc... drachmam.
Aq. cinnamom... drachmas duas et semissem.
Misce.

108 Despues del uso de estos remedios, vuelve el enfermo por lo comun á insultarse á causa de la tarda administracion del febrífugo: pues quando se pone capaz de tomarlo, ha habido tiempo sobrado para que porcion del fermento se haya ensacado, y dispuesto á la fermentacion, y explosion, cuyo efecto no es posible contener con el uso del febrífugo, como en su lugar diremos.

109 Si la enagenacion en fuerza de la qual se determi-

(T) Con el mismo método se tratarán las caróticas, soposas, letárgicas, comatosas, epilépticas, hemiplégica y otras que traen los Autores.

minó el febrífugo, no fue la mas intensa, suele su uso ocasionar la venidera gravemente insultuosa; pero si tuvo intensidad, se nota siempre grave la inmediata por la razon antedicha.

110 En este tiempo, aunque regularmente no repite mas accesion que la subsiguiente inmediata al uso del febrífugo, no obstante el Médico cauteloso aplicará algunas tomas moderadas y en corto número del dicho electuario.

111 Paradas en fin las accesiones insultuosas, seguirá el enfermo con el uso de las aguas antiespasmódicas temperantes (T) hasta que á los dias siete, catorce, ó veinte y uno reviva el fermento tercianário, manifestando sus movimientos éxtimos, como diximos de la sincóptica, y se deberá tratar con el método que queda dicho (E).

112 Pero si el fermento se actua en los nervios que se entretexen en las vísceras de la cavidad natural, se presenta el decúbito al estómago, y canal intestinal que constituye la colérica.

113 Acomete con vómitos y cursos freqüentes, frialdad de extremos, congojas, suspiros; y el pulso tan baxo, que alguna vez representa al paciente como en la sincopal; por manera que el Médico duda á qual de las dos deba reducirse; pues viene tambien sudor frio de cintura arriba, el semblante se le pone cadavérico, la voz suena baxa y ronca, &c.; pero á presencia de los vómitos y cursos debe reducirse á la colérica, y socorrerse con el método que sigue.

114 En el principio de esta accesion, observando el Médico los cursos y vómitos; pero que las opresiones del corazon y baxeza del pulso no se presentan las mas gra-

(T) El Autor usaba el agua descrita al §. 107 y la quina para precaver repeticion.

(E) Vease el §. 73.

graduadas, y aunque el pulso se note acelerado y confuso, determinará en dos porciones, interpuesto el espacio de media hora, ó de tres quartos, la bebida siguiente.

Recipe syrupi agrestæ .. unciam,
Aquæ plantaginis et portulacæ aná... uncias quatuor.
Crystalli montanæ, salis prunellæ et confeccionis hyacinthorum aná... semi drachmam.
Electuarij scordij... scrupulos duos.
Theriacæ recentis... grana sex.
misce, et aromatiza.

115 Al mismo tiempo, si la sed y sequedad de boca son intensas, y los cursos y vómitos coléricos, amarillos, ó verdosos, se aplicará el agua de nieve no la mas abundante; pero sí repetida aunque en las tomas primeras continúe el vómito. Tambien se pondrá al vientre un cataplasma compuesto de la harina de cebada, vinagre rosado, y triaca.

116 Si el enfermo continúa en el plan dicho, y llegadas las dos, ó quatro de la tarde, se le advierte el pulso mas manifiesto, los cursos y vómitos mas contenidos, no se le aplicará el febrífugo, continuará sí desde dicha hora en adelante con agua fria abundante, interponiendo alimento líquido, y aguardando el sudor que la termina.

117 Mas si vuelve la accesion baxo los mismos términos, se continuará el método mismo sin usar aun del febrífugo (T); pues pasados los tres ó quatro movimientos,

(T) Aunque Carnero era tan diestro en el conocimiento, y manejo de las tercianas, que hacia alarde de que ninguno se le moria de ellas; con todo debemos confesar en honor de la verdad, y en prueba de nuestra imparcialidad, que por el tiempo que escribio su tratado, era circunspecto en el uso de la quina. No era extraño: entonces seguia severamente á Boerhaave, á quien se le tilda con justicia el mismo defecto práctico. Pe-

tos , se desvanecen sucesivamente las accesiones internas , cesan de consiguiente los vómitos y cursos , y presen-

---

Pero en la epidemia de éstas intermitentes , que reynó en los años 85 , y 86 , se mostró tan liberal , y anticipado en el uso de dicha corteza , que se conoció haber mudado de sistéma. En efecto en sus explicaciones , juntas , y consultas, confesaba paladinamente , que la lectura de otros Autores , sus observaciones propias , y las desgracias , que habia presenciado por el uso reservado de tal remedio , le habian hecho mudar de juicio acerca de la naturaleza , y propiedades del citado febrífugo , y declararse racionalmente contrario á la práctica de Boerhaave en este punto.

De hecho desde aquella época empezó á despreciar las máximas, generalmente adoptadas, de contemplar demasiado estas fiebres ; de valerse de ellas como de instrumento ; de truncarlas rara vez en medio de su giro ; de fiarlas mucho á la naturaleza; de nunca dar la quina en los principios ; de aguardar para su propinacion á que el cuerpo se hubiese debilitado , y el fermento desfogado ; y de no continuarla en cantidad suficiente , y el tiempo necesario hasta desarraigarlo.

Asimismo se le oyó atribuir el no truncarse algunas veces la terciana , y curarse el enfermo , no á la naturaleza y propiedades de la quina , sino al genio de la enfermedad , á la gravedad de sus síntomas , multiplicidad , complicacion , y graduacion en su fermento ; á no poder emplearla á tiempo , por causa de la poca declinacion de la fiebre , y horas tasadas de su aplicacion; á medirla por su dosis , y no por la intensidad del mal ; á administrarla ántes de quitar con las sangrías correspondientes la plétora , tension , sequedad , disposicion á la inflamacion , ó el flogósis inflamatorio , desembarazar las primeras vias con lenitivos ó eméticos , quando en ellas se notaba podredumbre , obstruccion , torpeza , cerramiento de vientre , &c. a no saber darle las combinaciones precisas de otros medicamentos que modifiquen su accion , y corrijan los vicios de otras causas que se complican ; en fin á no discernir si estas causas excéntricas á la fiebre intermitente son superiores á la de la misma fiebre intermitente. En las recaidas , degeneraciones en lenta , hidropesis ictericias , y otros productos morbosos , tampoco culpaba desde entonces á la quina , sino al genio reversivo de la terciana ; á los desórdenes dietéticos ; al mal regimen de darla ; y á no propinarla en suficiente cantidad , y maridada de modo que promoviese ex-

sentándose las externas con frio mas sensible , sudor mas abundante , y mas claro el intervalo de la intermitencia , se constituye por último en éxtima nada peligrosa.

118 Pero si en el principio de esta accesion los vómitos y cursos llegan hasta las once del dia á tal exceso que el enfermo se pone estenuado , débil , y desfigurado , la voz ronca , con congojas , sudor sincóptico , pulso baxo , acelerado , y vermicular , entonces sin detencion se pondrá al uso del febrífugo electuario que sigue.

Rec. cuortic. peruvian. optim.... únciam , et semiss.
Corall. rubr. pp , confect. hyacint. cristill.
montan. et sal prunel. aná... semidrachmam,
Electuar. scord... drachmam.
Theriac. magn... gran. quindecim.
Misce , et C. S. Q. syrup. agrest. fiat electuarium.

Es-

---

excreciones críticas , y por ellas se precaviesen las metástases, se quitasen las obstrucciones , se apagasen las estuaciones febriles ; y por último á no continuar en la convalecencia el uso de algun tónico , marcial , ó aperitivo , &c. por el qual se restableciese enteramente el vigor en la hebra , el giro de su influencia , y se arreglasen las filtraciones , secreciones , y excreciones del sistéma.

Esto lo confirman las respuestas del Autor á las muchas consultas que tuvo fechadas por dicho tiempo. En ellas no se verán citados los aforismos de Boerhaave ; sino las observaciones de Mortón , las Centurias de Hoffman , los Cánones de Haën, las autoridades de Torti , la práctica de Alsinét y de todos aquellos que usaron y aconsejan la quina en abundancia , con anticipacion , y en tiempo.

En conclusion Carnero desde dicha época adelantó el uso de la corteza peruana , y la usó siempre con cuidado no solo en esta colérica , sinó en toda terciana grave , complicada , y perniciosa , quando veia debilidad , recelaba en el fermento malignidad , putridez , intimidad, &c. , y en fin quando notaba fenómenos engañosos , advertia degeneraciones peligrosas , y amenazaban decúbitos , ó propasaban sus accesiones el número de cinco.

119 Este se ha de tomar como en las sincópticas, é insultuosa, sobrebebiendo en cada toma una xícara del agua que sigue, sin olvidar las friegas como en la sincóptica, y las aspersiones de agua fria, presente el sudor frio, como tambien el agua de nieve tomada, como diximos en esta, sin graduacion (T).

Rec. aquæ plantaginis et portulacæ aná... semilibram. Cristal. montanæ et salis prunellæ aná..... drachmam, Misce, et aromatiza.

120 Libre ya el enfermo de esta accesion por la anticipada aplicacion del febrífugo, si experimenta repeticion, será poco ó ninguno el asalto de los síntomas, y despues de este movimiento no tendrá novedad alguna; pero el fermento queda fixo, hasta que dentro de los dias siete, catorce, ó veinte y uno renace (T) como en las especies antedichas, causando una tercianа éxtima de ningun peligro.

121 Pero si en las sincópticas, insultuosas, y coléricas, que por lo comun acometen desde las siete ú ocho hasta las once de la mañana, se experimenta que llegadas las dos de la tarde no remiten sus síntomas, y que aun continuada la aplicacion de sus respectivos remedios en el progreso de la tarde y espacio de la noche, llegan las dos de la mañana, y no han cedido (que rara vez sucede) es decir: el insultado no ha vuelto, el sincóptico no se ha acalorado, ni ha recobrado los pulsos, y en el colérico los cursos y vómitos no se han contenido, entonces son ya de mal agüero, y si se nota mayor graduacion en dicha hora, son sin duda mortales; aunque siempre debe el Médico en estos males y en todos, particularmente en los agudos, ser el mas cauteloso en el pronóstico.

AR-

(T) Veáse el §. 115.

(T) El Autor continuaba la quina para precaver la repeticion.

ARTICULO IV.

De la Terciana doble íntima ya descrita, pero anómala.

122 La íntima, ya referida, es la mas freqüente que se observa : la éxtima es por lo comun reversion de ella, y en el caso que se experimente de primera invasion, regularmente es hija de fermento que revive de las íntimas , que fueron las primeras , y que aunque pasaron á éxtimas quedó el fermento dormido , y en el espacio de los subsiguientes dos , tres , quatro ó seis años, con especialidad al primero , despierta y se explíca en terciana éxtima. Dicha íntima es substancialmente una con la anómala, que desde mediado de Agosto en adelante observamos : algunos le llaman *autumnal* , y Sydenham la describió con el nombre de anómala.

123 Se presenta con semblantes diferentes , yá desfigurado el ser intermitente , ya confundido el órden descrito en la íntima referida.

124 Se manifiesta freqüentemente con ligero calofrio, y con una especie de calentura contínua que en los dos , tres , ó quatro dias primeros de su progreso no se puede distinguir (T) , qual es esencialmente su genio; pues se le observan signos ya de catarrosa , ya de intermitente , ya de inflamatória. En este estado si confuso el Médico dá vomitivo , purgante , ó celebra eva-

(T) *Quando autem priús febris legítimum intermittentis cujusdam typum habuit , et deinde duplicatis et productis paróxismis in continuam febrem transit. . . facilé cognoscitur cujus prosápiæ morbus sit. Longé autem difficilius est hoc distinguere , ut ab initio morbi febris nullam observábilem intermissionem habet* : dice Vansuwietem comment. in aphor. Boerhaave num. 748.

evacuacion de sangre (E), se hace mayor la confusion, mas durable la continuidad, y aun alguna vez graduado algun síntoma particular, sigue baxo un tesón tan contínuo que hace perecer al paciente de una calentura que parece, y denominan vulgarmente *tabardillo*, por no haber dado lugar el desarreglado método, á que se manifieste el legítimo ser y calidad de la anómala.

125 Pero si el Médico la observa atentamente, permite su curso, y la trata baxo el método que adelante se dirá, verá que dentro de quatro ó siete dias se presenta sudor mas ó menos abundante, se trunca el órden de continuidad, se manifiesta el de intermitente, y que la que aparecia con signos ya de catarrosa, ya de inflamatória, llega últimamente, á beneficio del sudor, á representar clara la intermitencia, y evidenciar el ser de intermitente íntima.

126 Pero aun mas: continuando el método mismo, se manifestará dicha íntima dentro de catorce dias, éxtima tan clara y distinta, que perderá del todo el ser anómalo, que en su antecedente curso habia representado: y esta es aquella calentura, que el vulgo de los Médicos llama *tabardillo*, que quebró en terciana.

127 Tambien aparece la anómala con intermitencia, ó notable remision: por manera que tiene en su movilidad tanta diferencia, desigualdad, ó anomalía, respecto del curso y movimiento de la íntima ya des-

(E) En la traduccion latina se hace cargo el Autor de los indicantes, que alegan los Médicos para la propinacion de estos remedios, y pregunta: *¿In anómala febre rubicúnditas urínæ, dolor in regiône stómachi, albêdove linguæ erunt signa pro sánguinis missiône, purgatióneve?* Y teniendo por desvarios dichos signos, reprueba los remedios apuntados, alegando las desgracias que vio, y sigue: *Patiéntes, quos relátæ prævariatiónes Medicórum, me teste: in æternitátem missêre, nullus número cápere potest.*

crita, que en sus invasiones, aumentos, y reversiones explica grande variedad.

128 La íntima se presenta con un corto movimiento vespertino, ó nocturno, sigue exâcerbacion sensible desde las horas matutinas del subsiguiente dia, y experimentándose sudor con remision, ó intermision en las vespertinas, ó nocturnas de éste, se manifiesta el enfermo aliviado en la mañana tercera, y se vuelve á exâcerbar por tercera en el mismo orden; pero la anómala es tan desigual, que no guarda uniformidad, ni arreglo alguno en el predicho orden.

129 No obstante: si el Médico la contempla, y continúa el uso del remedio que expondrémos, experimentará, que dentro de siete, ú once dias, se disuelve su anomalía, y que á beneficio de los sudores, pára dentro de catorce en terciana clara, legítima, y aun éxtima.

130 No poco freqüente sucede tambien en el citado tiempo, que corriendo la anómala con la misma confusion, acomete repentinamente, y por lo comun dentro de los siete dias el decúbito á las cavidades animal, vital, y natural. En este caso, y segun la graduacion de síntomas se pondrá, ó no, en execucion el uso del correspondiente electuario febrífugo.

131 Si la graduacion fuere tal que obligue al uso del febrífugo, no embarazará á su execucion la anomalía; pero siempre se experimentará buen éxito en la aplicacion del electuario con las circunstancias prevenidas, y correspondientes á cada especie de decúbito (T).

Pa-

(T) En la traduccion latina recuerda el Autor los muchos, que vio perecer de esta especie de fiebre por la ignorancia de los Médicos, y falta de socorro y se lamenta como sigue: *Ah! Quot misseros infelíciter patientes vi anómalæ febris, maligno decúbitu repenté qualificátæ absque Médici cognitióne, remediique utilíssima aplicatióne, peremptos vidimus!* Veanse los §§. 98, 106 y 118 por lo tocante a los electuarios, y sus notas.

133 Parece que la causa de la anómala consiste en una complicacion catarrosa, que igualmente arde con fermento tercianario.

134 Así lo acredita la experiencia: ella se experimenta en el Otoño quando el ayre por ya frio y pesado, gravita sobre el texido externo de la máquina: sentido éste, estrecha su bíbulo exhalante, y por consiguiente suspende la excrecion diaforética, que antecedentemente corria en el Estío á presencia de un ayre mas acalorado y ligero. Estos miasmas transpirables contenidos en la máquina, infestan sus blandos líquidos, y de aquí se siguen las destilaciones, y fluxos catarrosos, que se experimentan en dicho tiempo.

135 Tambien es consiguiente, que inquinada asi la masa de líquidos, y llegada la actuacion del fermento tercianario, ardan igualmente con él las partículas transpirables, y que la movilidad febríl catarrosa, y la tercianaria, segun la diversidad comparativa gradual en que pueden constituirse, presenten dicha terciana con tan diversos y complicados síntomas, que representen la expresada anomalía.

136 Visto de lejos un cúmulo de fuego, producido de diversos pábulos, unos dóciles y poco durables; otros fixos y de mas duracion, á primera vista se representa un fuego que parece efecto de un pábulo solo; pero consumido en parte, veremos que queda en discretos cúmulos, por que finalizada presto la llama del pábulo dócil, permanece sola la del fixo y mas durable. Por exemplo: pongamos á larga distancia quatro cirios encendidos, y separados entre sí; llenemos sus intermedios de porcion de estopa cardada; arda todo, y nos parecerá un fuego producido de un solo pábulo; pero aguardando á que se haga ceniza la estopa, se distinguirá el fuego en quatro cúmulos, que son los quatro círios, como pábulo mas durable y fixo.

137 De semejante modo discurrimos de la terciana anómala: se vé una fiebre hija de dos fermentos, uno ter-

tercianario fixo y durable ; otro catarroso fácil , disoluble : el tercianario con sus movimientos y sudores repetidos , disipa el catarroso fácil disoluble por esta su legítima excrecion , y queda solo el tercianario por fixo , y mas durable sin complicacion , ni anomalía.

138 Preséntese la anómala como quiera (excepto el caso de los decúbitos á las tres cavidades) si el Médico la contempla , no poñe en execucion remedio mayor , observa su orden natural , y aplica solamente el abundante diluente , y temperante (T) , verá seguirse indispensablemente alguna excrecion , con especialidad la de sudor , disolverse enteramente la anomalía con sus confusos y espantosos síntomas , y quedar últimamente el enfermo en la opresion de una terciana clara , legítima , y éxtima.

ARTICULO V.

De la Terciana contínua.

139 La terciana contínua puede ponerse con razon por apéndice de la anómala ; pues verdaderamente es reducible á su naturaléza. En ella se observa calor contínuo mas ó menos intenso , segun las circunstancias que se agregan ; pero se nota exâcerbacion tercianaria , siempre doble y con mayor , ó menor remision febríl manifiesta.

140 Se presenta quando el fermento catarroso exûbera notablemente al tercianario , como diximos de la anó-

(T) El método curativo del Autor era hacer beber al enfermo agua natural con abundancia , y por la tarde y noche daba las mixturas recetadas en las notas de los §§. 94 y 96 : y quando paraba la continuidad , y notaba la intermitencia , daba al instante la quina , continuándola en aquella dosis , y tiempo correspondiente para corroborar al enfermo , y cautelar su recaida.

anómala de primera especie (T), en la que insinuamos suficientemente su método curativo.

141 Tambien se experimenta quando la íntima, ó éxtima doble, ó sencilla se desfigura al intempestivo uso del febrífugo; pues irregular entonces el giro del fermento, ó con orgasmo los líquidos por dicho remedio, ú otras causas (T), presentan dicha contínua; pero observándola el Médico, y usando solamente el diluente temperante, ya expresado en la anómala (E), vuelve, á beneficio del sudor, á su ser antiguo, y queda reducida á esta especie.

142 Igualmente sobreviene quando á la violencia de repetidas accesiones, abusos del febrífugo, y desarreglos dietéticos, llega el tercianario á un cathético plan; pues truncado entonces el orden, y faltando la terminacion del sudor, se presenta la terciana en un largo y temible curso de continuidad.

143 En este estado usará el Médico, segun las causas antecedentes, del remedio ya aperitivo, ya inscindente, ya corroborante, y ya temperante diaforético (T), con el qual, provocado poco á poco el sudor

---

(T) Vease el §. 133 y siguientes.

(T) En la traduccion latina señala el Autor por menor las otras causas en el §. siguiente. *Licet ántea dictum sit, febres contínuas, et remitentes per catarrhôsam complicatiônem tales constitui, non est negandum, talem continuitátem remitentiam ve alterius fermenti complicatiône aliquando verificári: expertum habêmus, vi impetuósi, et immatúri usus febrifugi, purgantis, vomitoriive remédij, iracundæ passiônis, insolatiônis, potiônis spirituósæ, alimentive piperáti, vel similium tertiánæ intermitentis motus interrumpi, sudóres repélli, défici, et phlogósim febrîlem continuam. vel remitentem suscitári unde absque catarrhósâ complicatiône continua, et remitens febris prodit.*

(E) Vease la nota al §. 138.

(T) En este caso usaba el Autor por bebida comun el cocimiento en suero de las raices achicoria, y grama, hojas de enolibia, y agrimonia, las flores de violeta, tila, borraxa, &c.

En las horas de templanza mandaba tomar un papelillo de los

dor , se siguen sucesivamente la remision y resolucion de la continuidad , y por último la reduccion á su antiguo orden accesional.

144 Esta terciana es la mas freqüente que observamos en Octubre , Noviembre , y dias inmediatos al solsticio menor , siendo hija de las causas ya citadas : mas porque siempre se experimenta complicacion de partículas extrañas á las propias del fermento tercianario , la reducimos á la anómala.

145 La historia natural nos enseña , que contenido el fermento tercianario por el febrífugo , ú otro medio sin subseguirse excreciones , se experimentan agudas fiebres contínuas. Asi lo hemos observado en años de epidémias de tercianas ; pues en Diciembre y Enero hemos visto epidémicos , ó endémicos dolores ya pleuriticos , ya pulmoniacos , por el orden comun irremediables , acompañados de calentura aguda , efectos á nuestro parecer de dicho fermento actuado , y desfigurado: mas estas son reducibles al genio de pleurítica , pulmoníaca , &c.

Al-

---

los polvos siguientes , sobrebebiendo un vaso del cocimiento dicho , ú otra agua aperitiva.

Rec. tartari vitriolati, salis prunellæ , antimonij diaphoret. et croci martis aperitivi aná... semidrachm.
Salis absinthij... scrupulum.
Misce , et fiant octo partes æquales.

Tambien disponia untar los hipocóndrios con los aceytes de azucena , azafran y ruda , y singularmente con el de alcaparras, y el unguento desopilativo , mezclándole algo del espiritu de sal amoniac, la goma amoniaco disuelta en vinagre escilitico, &c.

Alternaba con paños mojados en el cocimiento de la verbena, hecho en vino , ó en agua segun la altura de calor , aplicados á los mismos hipocóndrios , é igualmente con la cataplasma compuesta de apio , perexil , verbena , y axenjos , hecha en vino, añadiéndole las harinas de linaza , alholvas , y manteca de puerco.

146 Algunas otras fiebres contínuas experimentamos tambien al solsticio menor y aún en la primavera, cuyos síntomas son tan raros, tan desordenado su curso, y tan vario su orden, que no manifiestan su genio, y destrozan por lo comun al enfermo dexándonos la sospecha de ser producidas por el citado fermento, que truncado y oculto aparece en esta figura. Con efecto, atacan tales fiebres á aquellos que en el espacio de uno, dos, ó tres años anteriores tuvieron un método desarreglado en la terciana, aunque desde ésta hasta el insulto febríl se hallan presentado los mas sanos.

147 De lo dicho se infiere quan necesarias sean las excreciones para apurar y erradicar el fermento terciano: á la verdad repetidos casos nos han confirmado, que truncadas las accesiones con el febrífugo, si éste á mas largo ó corto término, no promueve críticas evacuaciones (T) resultan males gravísimos.

148 Tambien se deduce, que asi como la fiebre erisipelacea se disuelve por la excrecion llamada erysipela, y la variolosa por la viruela, del mismo modo la

(T) Los casos que cita el Autor estan confirmados con las observaciones que Hipólito Albertino presentó por nuevas á la Academia de Bolonia, y que ésta insertó en las actas, que dió al público el en año de 1731. El compendio de ellas, resumido y á la letra dice asi.

I. Albertino observó, que ningun enfermo se curaba del todo, ó seguramente de una terciana por la quina, sino padeciera inmediatamente crisis, unas veces mas breve, otras mas tarde, semejante á las que casi siempre se observan en las fiebres curadas por otros remedios, ó por la naturaleza.

II. Que indistintamente induce el uso de la corteza peruviana varias especies de crisis, sudores, diarreas, fluxo de orina y de salivas, transpiracion aumentada, ó distinta de aquella que ántes tenia el enfermo, y con un olor fétido.

III. Que al modo que los efectos de la quina no estan limitados á alguna particular crisis, asi tambien ni el tiempo en que cada una, ó muchas de estas crisis aparecen despues del uso de este remedio, es regular y estable. Algunas veces acontece la cri-

la terciana disipa su fermento por críticos sacudimientos (T).

149 Finalmente se concluye de todo, que un solo fermento por su mayor ó menor abundancia, distintos filtros, á saber, celebro, ó cerebélo, y diversos miasmas, con quienes se complica, produce la diferencia de tercianas que queda explicada, y la experiencia acredita.

ARTICULO VI.

De la Quartana.

150 La Quartana es la segunda especie de intermitente que corresponde á la primera region: acomete

---

crisis, despues que yá se interceptó la fiebre algunos dias por la quina, y parece vuelve el enfermo á su salud antigua; pero no es segura la curacion sin crisis.

IV. Que estas crisis quitan no solamente la fiebre, sino tambien las obstrucciones recientes de las visceras nacidas de ella.

V. Que en las fiebres intermitentes, a que precede ó acompaña supresion de alguna acostumbrada evacuacion, estan en peligro los enfermos, si el uso de la quina no promueve loables crisis. Albertino ilustra esto con exemplos de hombres á quienes habian invadido tercianas despues de la falta ó supresion de una sarna, babéo, gota, y otros fluxos icorosos, ó tumores antiguos. Dada á estos la quina, y ahuyentada la fiebre por algunos dias, parecian estar con toda verosimilitud restituidos, pero sin alguna crisis. Debaxo de esta halagueña esperanza de sanidad cayeron de repente en violentos morbos: unos en inflamaciones, fiebres agudas, y parótidas: otros en afectos peligrosos de cabeza, insensateces, y perlesias: y algunos finalmente en apoplexias.

(T) Este §. y el anterior van dictados conforme los reformó, y explicó nuestro Autor. Con todo acerca de las observaciones de Albertino vean los Pasantes las que elige por mas ciertas

te por lo comun desde el Otoño en adelante : dura (T) el espacio de siete ó nueve meses : aumenta sus accesiones hasta el dia menor del año , y baxo la esfera de este Solsticio se experimenta con la mayor graduacion: mas pasado éste , y el ocho de Enero , conforme el menor Solsticio se retira , y el mayor se acerca , se disminuye de forma , que en los meses Abril , y Mayo, lo mas hasta el dia mayor , sino se interpone desorden, se observa su disolucion.

151 El fermento quartanario tiene el mismo origen y curso que el tercianario : báxa á la region primera, penetra por las lácteas , corre la cisterna y ducto de Pequeto , entra en la subclavia, &c., hasta que en la substancia corticál del celebro se sepára , y ensacado en

K

tas nuestro Protomedico el Sr. Soldevilla en sus notas á Boerhaave tom. 3. pag. 417 , y las cautelas que acerca del uso de la quina encarga por voto suyo , por autoridad de Senac , y otros Autores.

(T) La duracion de la quartana no es igual en todos climas. Hipócrates , que exerció la Medicina en las Islas del Archipielago , dixo : que no pasaban de un año. Sydenham observó que en Inglaterra duraban seis meses ; que en ellos padecia el quartanario 336 horas de calentura intermitente , que correspondian á 14 dias de una continua. Lieutaud sienta que en Francia no duran tanto tiempo. Juan Gorter, Médico de los Paises baxos, afirma , que el enfermo sufre 180 dias de fiebre ; y que en ellos le dan 60 paroxîsmos. D. Santiago Puig, Español, asevera , que duran mas de seis meses; que dan 60 accesiones; que la duracion de cada una es de 6 , 7 , 9 , y aun de 11 horas , que corresponden á los terminos de 14 , ó 17 de la contínua ; y que terminan en la Primavera. Esto es, con alguna variacion accidental, lo que sucede en España , y lo que afirma el Autor.

Las Quartanas , decia , duran regularmente siete , ó nueve meses : empiezan en el Otoño , yá sea médico , ya astronómico: se recrudecen en el Invierno ; pero pasado el ocho de Enero, se debilitan , y terminan en toda la Primavera , por lo comun al nueve de Mayo , quando principian á nacer las Cabrillas, acaba la Primavera , toma origen el Estío segun el cómputo médico ; ó hasta el Solsticio mayor , si se adopta el astronomico.

en los nervios, llegando á su debida maduréz, se actua y causa el movimiento quartanario.

152 Este fermento se distingue del tercianario, en que aquel necesita para su actuacion mas tiempo que éste: por tanto observamos su reversion no al dia tercero; sí al quarto.

153 Notase tambien, que el tercianario tiene su union con la bilis, y su separacion en el hígado, como queda dicho; el quartanario se une con el suco pancreático, y se separa por la glándula páncreas. Así lo acredita la ausencia de síntomas de hígado en la quartana, y la presencia en ésta de los mismos por la glándula páncreas.

154 Tambien se advierte, que el quartanario se separa siempre por la glándula corticál del celebro, por manera que nunca executa movimientos íntimos, como el tercianario; siempre son éxtimos: por cuya causa toda quartana sencilla, doble, ó triplice siempre es externa, ó éxtima. Alguna vez se vé insultuosa; pero esto sucede, sin que el cerebélo separe su fermento, pues no rara vez se constituye en tan gruesa disposicion, que no pudiendo descender por los nervios hasta sus extremos, queda en su origen, é inmediaciones hasta su fermentacion, y explosion, ocasionando la Quartana insultuosa, que se observa rara vez. Por la misma razon sucede este decúbito en la terciana éxtima.

155 Tambien se nota, que el tercianario suspende, ó finaliza su carrera al Solsticio menor; pero el quartanario no; pues como ya queda dicho, en éste se vigoriza, y corre, hasta que al mayor se disipa.

156 La Quartana, si es sencilla, repite de quatro en quatro dias; si doble, dos consecutivos, intervalando uno; pero siendo tríplice, acomete con typo diario: mas con la circunstancia, de que al modo que la sencilla corresponde de quarto en quarto, la misma quarta correspondencia guardan la doble, y la triplice en

sus

sus respectivas líneas, pues cada una mira siempre á su relativo dia quarto.

157 Ser la Quartana sencilla, doble, ó tríplice, consiste solamente en la mayor, ó menor abundancia de su fermento, como hemos dicho (T) de la terciana doble; pues del modo mismo, y por las causas propias que la terciana se dobla, por las mismas la quartana se duplíca, ó se triplíca.

158 Conocida ya la Quartana, y formado juicio de su calidad, y sér análogo á la terciana, nos resta solo exponer su método curativo.

159 El curso quartanario, aunque molesto, es tan útil á la naturaleza, que por él, no solo se expurga de muchas impuridades que habitualmente le oprimian, sino tambien se liberta (T) de muchos graves accidentes, cómo la epilepsia, y otros que en hábito le afligian: por consiguiente el intento del Médico ha de ser contemplar su estacionaria carrera; no truncarla con el febrífugo, y otras mil composiciones, que mas en daño (E) de la misma naturaleza, que contra esta enfermedad han maquinado los fisicos en diferentes tiempos.

160 Pero en el caso que se tema fatal éxito en el mal constituido, en el muy padecido, ó en el viejo, procuraremos suspenderla; mas primero se pondrán todos los medios posibles á modificar la violenta qualidad que

(T) Veáse el §. 72.

(T) *Quartana correpti*, dice Hipoc. 6 Epid. Sect. 6. *á magno morbo non corripiuntur, si veró corripíantur priús, et accedat quartana, liberantur.* Lo mismo confirma lib. 5. aphor. sent. 70.

(E) El Señor Piqúer dice, que las quartanas son largas, y que quanto mas se apresuran los Medicos en quitarlas, tanto mas largas las hacen; que la quina es perniciosa; que las purgas, diureticos, pócimas aperitivas, y otras suertes de medicinas exâsperan esta enfermedad; de manera que á proporcion, que se van dando, van creciendo en fuerzas, y en malicia. Lo mismo aseguran Balonio, Curiel, y otros, y lo confirma la experiencia.

que se complique, y corroborar (T) la endeblez que regularmente inhabilita tolerar su curso; mas de qualquier suerte nunca puede ser de buen efecto parar del to-

(T) Las repetidas accesiones, si mueven largos sudores, ocasionan mucha cama, y dan en disposicion perezosa, en viejos, débiles, ó mal constituidos; disipan el balsamo de la sangre; producen lentorosidad en sueros, y linfas, y atonia en la hebra animal, ó sólido vivo; y como este es el organo material, é inmediato, por cuyo medio el Alma, y el principio de la vida celebran las funciones todas de la economía animal, es una substancia corpórea sujeta á las leyes generales de composicion, ya gregacion, y por tanto capáz de que le afecten los cuerpos, que se le lleguen, infesten, ó penetren, desfigurada su fisica constitucion, desordenado su mecánico movimiento, y aun desecha su natural organizacion, se siguen lesiones tan considerables, ya por la violenta accion de esta hebra, yá por la disminucion de su influencia, ó yá por la respectiva cesacion del principio de la vida, y reaccion de los propios cuerpos sobre la constitucion orgánica de la misma hebra, que producen necesariamente movimientos irregulares en los sólidos, y diáteses depravadas en líquidos, y flúidos. De aquí la debilidad universal, abotagamientos, infartos, y otros accidentes, que sucesivamente se subsiguen.

En este estado procuraba el Autor embalsamar la sangre, dar fluidéz á los demás líquidos, y corroborar el sólido vivo. A estos fines mandaba los caldos compuestos, la leche de burra, los restaurantes, tónicos, nervínos, analepticos, y aun los licores fermentados. Tambien usaba las sales neutras, como el tártaro vitriolado, el nitro antimoniado, el cocimiento salado de Fuller, &c., y en fin los incisivos, saponaceos, aperitivos, las preparaciones metálicas, y singularmente las aguas marciales, yá naturales, como las del cobre, ú otras vitriólicas, y ferruginosas; yá las artificiales compuestas del nitro y tártaro marcial, la tintura de marte aperitiva, la bola de amalgáma, ó semejantes; sin olvidar las friegas continuadas por largo tiempo, la mudanza á una atmósfera pura y campestre, el exercicio, la buena dieta, &c. Mas, no habilitandose el enfermo con estos auxílios, suspendia la quartana con la quina sola, ó confeccionada. Comunmente se valia de la bebida llamada de *Villanueva*, porque la hace, y se vende por su autor D. Joseph de la Camara, Boticario en el Lugar asi llamado. La re-

todo lás quartanarias accesiones (E).

161 Mas si las Quartanas fuesen dobles, triples, ó contínuas, como se experimentan en los que las han suspendido con el repetido uso del febrífugo, ú otros remedios (T), ó se han manejado con desórdenes dieté-

---

receta entera de *Villanueva* es á la letra como sigue:

De Quina. . . . . quatro onzas.
de ojos de cangrejos, polvos de pentafilon,
y de angélica: de cada uno. . una dracma. Mézclense.

Estos polvos se infundirán en ocho quartillos de vino generoso, y estaran en infusion quatro dias arrimados á cenizas calientes.

Item: de polvos de quina, y de semilla de perexil, de cada uno quatro dracmas: se echan en una olla vidriada con seis quartillos de agua: se pone al fuego, y en dando dos hervores se aparta, y se tiene bien tapada la olla para calentarlo al tercer dia.

METODO DE TOMARLA.

Se toman en el dia tres porciones: la primera á las seis de la mañana, y á las siete y media el desayuno: la segunda á las diez del dia, y á las once y media se hará la comida: la tercera á las seis de la tarde, y á las siete y media la cena. Cada porcion se compone echando en un vaso como media racion de la infusion, meneándola antes muy bien, y añadiendole la mitad, ó poco menos del cocimiento.

DIETA.

El agua, que en quarenta dias ha de beber el enfermo, será cocida con la raiz de hinojo, esparraguera perexil, y grama sin mezclar otra alguna en dicho tiempo. La comida sera pan, y carne de pluma, ó lana: no se mojará las manos ni pies: no dormirá al sereno, ni comerá ajos, cebolla, pimiento, vinagre, leche &c.

(E) Carnero decia, que la Quartana se curaba ella por ella, y que cada accesion era un esfuerzo depuratorio, ó un sacudimiento crítico, que hacia la naturaleza para apurar su fermento.

(T) *Verúm de medicamentis illud sciendum est ante statum, et humôrum coctiônem ea numquam fore exhibenda, alioquin enim peri-*

téticos , entonces se atenderá al síntoma que urgiere, con especialidad á la continuidad , que es muy temible , usando los remedios expresados en la terciana contínua (E).

162 Pero si á la doble, triple, ó contínua se siguieren infartos , tumideces , aparato hidrópico , ó se sospecháre obstruccion , tropiezo de líquido , debilidad de parte , sello en víscera , ó semejante , se tratará baxo la idea curativa , que correspondiere al accidente en que haya degenerado.

163 Quando la Quartana llega á semejantes graduaciones , y complicaciones , no se manifiesta en el principio con tremor , frio sensible , ó rigor ; sino con una leve espástica movilidad : pero no por esto se juzgará íntima , y se pensará que su fermento se separa por otros conductos , que por los del celebro : se presenta así á causa de la grande discrácia , y multitud de moléculas heterogéneas , ó de agena calidad, que se le complican , y de la acritud que contrae su fermento. De aqui resulta verificarse las accesiones no íntimas ; sí éxtimas, aunque no claras , y perceptibles como corresponde; sino débiles , tardas , y confusas , como sucede en la terciana éxtima , quando llega á semejante discrácia.

164 Aunque diximos que la Quartana invadía por el orden comun desde el Otoño en adelante , debemos advertir que no pocas veces aparece en la Primavera por Marzo , Abril , y Mayo , y aun por el Solsticio menor; pero entonces siempre es hija de fermento , que quedó (T) de haberla padecido en los años inmediatos , y su cur-

---

rículum est , ne quartâna , quæ simplex fuerat , forté etiam triplex, ex intermittente continua , et omnium difficílior reddátur, sicuti narrat Galênus contigisse vetéribus Médicis : dice Mar. lib. 5 cap. 22.

(E) Vease el §. 141 , y su nota.

(T) Senerto , Savanarola , y otros defienden contra Hipócrates , Fernelio , y otros que la Quartana acomete lo mismo que las demás intermitentes ; Carnero decia que las estivales nunca da-

curso no se debe suspender , pues siempre revierte al número de siete , nueve , ó catorce (E) movimientos.

165 Aunque tambien hemos dicho que la Quartana por el orden comun finaliza su carrera á los siete ó nueve meses por Abril , ó Mayo , y quando mas hasta el Solsticio mayor , debemos asimismo advertir que alguna vez propasa dicho dia mayor ; por manera que aunque en este Solsticio observamos los quartanarios movimientos con notable remision , experimentamos tambien que le traspasan , y que pasado el ocho de Julio, se aumentan y vuelven á seguir otra nueva , y completa septenaria , ó novenaria numeracion.

166 Asi se observa en aquellos , que con el repetido uso de la quina , ú otros específicos han truncado el número de movilidades , que correspondian á la estacion del año anterior. En este caso , si el Médico sigue un orden racional, y nada suspensivo de las accesiones , experimentará finalizarse la Quartana en esta estacion , y algunas veces con mucha anticipacion á los meses expresados.

Nun-

---

daban de primera invasion ; que eran siempre reliquias de las autunnales , y Sydenhan contexta esta observacion. El nos dice en el cap. 5 de fiebres intermitentes , que qualquiera , que haya padecido una vez Quartanas en qualquier tiempo de la vida , no las vuelve a padecer mas , y que si le repiten , le faltan naturalmente á los pocos paroxîsmos. Estas son sus palabras : *Hic notandum , quod cujuscumque demùm ætâtis aut temperamenti fuerit is , qui Quartánâ corripitur , si quólibé álio vitæ témpore (vel étiam ab hoc remotissimo) eadem semel laboráverit. non diú ádmodum eum secundâ hac vice fatigâbit morbus , sed post paucos áliquot paroxîsmos sponte suâ solvêtur , quod scitu dignum erat.*

(E) D. Santiago Puig asegura en su compendio instructivo sobre el mejor método de curar las tercianas , y quartanas , que la duracion de las estivales es de dos , tres , ó quatro meses; que en ellos dan catorce, ó veinte accesiones; que las horas de calentura corresponden a las de una continua de 3, 5, 7, 9, ú 11 dias ; pero que el mal régimen hace las estivales autunnales , y éstas las prolonga hasta años.

167 Nunca es conveniente al quartanario otro método, régimen, ni remedio que el de el sufrimiento, el tiempo, el arreglo en comidas y bebidas, la serenidad de ánimo, &c. sin guardar estrecha dieta (T), ni cometer desarreglo, conservando libres en lo posible las excreciones, y haciendo el exercicio corporal que permitiesen las fuerzas y circunstancias hasta rematar la estacion con la felicidad que la experiencia acredita (E).

Mas

(T) El Autor reprobaba la dieta parca, y aconsejaba la nutritiva: mandaba las carnes nuevas, los pescados frescos, el pan bien cocido, y los alimentos de facil digestion, tomados en cantidad corta, pero repetida, segun las fuerzas, apetito, y necesidad, huyendo siempre las horas cercanas al paroxismo, y vedaba los duros gelatinosos salados, la leche y sus productos. Tambien prohibia las frutas crudas, aquosas, insulsas, fermentecibles, y las verduras indigestas, permitiendo moderadamente las maduras, dulces, y acédas. Consentia el vino blanco, y añejo, y prohibia el fresco, é impuro, como tambien la enbriaguéz, la venus, el estudio continuado, las vigilias excesivas, y todo debilitante, recomendando el exercicio, la sociedad, alegria, diversion, &c.

(E) Esta era puntualmente la práctica de Carnero en la curacion de las quartanas: sufrirlas, y dexarlas correr hasta completar el número de accesiones correspondiente á su estacionaria duracion. El Dr. Piqúer es de la misma opinion: él nos dice en sus ilustraciones á los pronósticos de Hipócrates, que conviene dexar las quartanas al tiempo y á la naturaleza; y que es mejor confesar ingenuamente que no alcanzamos á curarlas, que el emprenderlo con daño manifiesto de los pacientes. Pero el Sr. Soldevilla en sus notas á Boerhaave tom. 3 pag. 424, D. Felipe Curiel, y otros intentan su curativa desde los principios con la dieta mas severa, y con la quina continuada hasta la dosis de quatro onzas á lo menos, y maridada con las sales de achicoria, axenjos, y otras amargas, la de amoniaco, la serpentaria de Virginia, la cascarilla, el mercurio dulce, &c., y singularmente con el electuario febrifugo, llamado *antiquartanario* de la Farmacopéa hispana.

Brown en sus elementos reprueba tambien la práctica de abando-

168 Mas de una vez hemos observado, que suspendidas las quartanas, en medio de su giro, al abuso del impertinente corte se han venido gravísimos daños, pues en el espacio de los tres ó quatro años subsiguientes han solido invadir á estos enfermos fiebres agudas inflamatorias, pleuríticas, pulmoníacas (T), y de otras calidades con síntomas tan extraordinarios, que siempre, ó en los mas lances han sido irremediables, aun con mayor certeza, que la que hemos dicho de la terciana en semejante caso (E).

L AR-

---

donar la enfermedad á ella misma. y estima por principal remedio al opio unido á los incitativos de accion mas durable, como la quina, los amargos, los marciales, un alimento substancioso &c: y el Dr. Mitjavila en sus anotaciones médico-practicas, sobre las calenturas intermitentes, recomienda el uso del arsenito de potasa para curar las tercianas y quartanas instantanea y felizmente, sin necesitarse la quina.

La composicion del arsénito de potasa usado por dicho Autor, segun consta de sus citadas anotaciones, y sexto opusculo Brovvniano pag. 61 es á la letra como sigue. *Se disuelve media dracma de oxîdo de arsénico en seis onzas de agua destilada, á la que se añaden dos onzas de agua de canela, que tenga yá en disolucion media dracma de potasa: todo junto se pone á digerir por algun tiempo en el baño-maria.* Estas ocho onzas, advierte Mitjavila, forman á poca diferencia quatro mil seiscientas ocho gotas: cada, una de estas gotas contiene cerca de una ciento vigésima parte de grano de oxîdo de arsénico, y otro tanto de potasa combinada juntamente baxo la forma de un *arseniuro de potasa*, que está en proporcion de una dociento quinquagésima parte de grano. En conseqüencia, concluye, que pueden prescribirse sin riesgo alguno quatro, seis, ocho, diez, quince de estas gotas en forma de pildoras, ó mejor en el agua simple, para tomarse tres, ó quatro veces al dia segun la necesidad.

(T) El Dr. Piquer nos dice en el lugar anteriormente citado pag. 233, que si á las quartanas de invierno se les atropella con quinas, y medicamentos purgantes, á la primavera se convierten en dolores de costado, pulmonías, ú otra suerte de inflamaciones internas.

(E) Vease el §. 145.

ARTICULO VII.

De la Cotidiana.

169 El comun de los prácticos admite otro género de fiebre accesional con typo diario, que llaman *Cotidiana.* Esta, como antecedentemente diximos (T), no la hemos observado en nuestra práctica, ni conocemos qué parte pueda contener, qué glándula separar, ni qué líquido diluir tal cotidiano fermento. Dos glándulas hay que sirven á segregar los dos fermentos referidos, y dos son los líquidos que los dilúen. Tambien son dos los líquidos principales, á saber, el roxo y el blanco, que confomentan y nutren los sólidos, y dos las glándulas, celebro, y cerebélo, que contribuyen á los sólidos con sus dos respectivos líquidos: luego qué tercera glándula pueda separar, y qué tercer líquido diluir este tercer fermento cotidiano, no se dexa percebir.

170 La experiencia nos demuestra que no hay tal cotidiana; solo se presenta con esta calentura el quartanario triplicado, ó el tercianario duplicado caquécticos, cuya especie, no al cotidiano, sí á uno de sus respectivos fermentos, se reduce.

171 La observacion práctica confirma al parecer lo mismo: que la terciana se mude en quartana, lo vemos á cada paso; que ésta en aquella se transmute, sucede rara vez; que la terciana sencilla se haga doble, la doble sencilla, y la quartana se triplique, lo experimentamos de contínuo; pero que la cotidiana se vuelva terciana, ó quartana, y éstas cotidiana, no lo hemos podido observar (T).

Á

(T) Vease el §. 22.

(T) En la traduccion latina añade el Autor el §. que sigue: Re-

172 A veces se experimenta una calentura, como cotidiana en las uterinas caquécticas, que llaman obstruidas, que tienen á tiempos una matutina precipitacion de vientre con alivio: pues suspensa ésta, y exâcerbados los síntomas, les notamos esa que parece cotidiana. Se presentan con frio sensible, ó rigor en la mañana, á la hora misma en que tenian la precipitacion de vientre: siguen con calentura toda la mañana; que remite en la tarde; y continúa en la noche con remision; pero no con intermision, hasta que á la mañana siguiente vuelven á exâcerbarse, mas sin typo legítimo, pues unos dias se horripilan á las dos, otros á las cinco, y asi siguen con esta variedad.

173 La misma especie con la propia exâcerbacion matutina vemos en los hipocondríacos obstruidos caquécticos: tambien la experimentamos, pero con vespertina exâcerbacion en aparatos catarrosos, y fermentaciones linfáticas; pero éstas se reducen á las accesionales de parte sin typo, y pertenecen á la segunda region.

174 Asimismo ocurren, aunque rara vez, á la práctica, otras fiebres que revierten de ocho en ocho, de nueve en nueve, de catorce en catorce, &c. (T); mas estas son reducibles tambien á las dichas accesionales de parte, y pertenecientes á la region segunda.

No

Remèdium, quô tertiâna securé dissólvitur, vel saltem absque præjudicio suspenditur, ut cortex peruviánus est, in quotidiána quàm máxi ne nocîvum experîtur: quamvis enim quotidiâna â cortice peruviáno suis accesiònibus suspendâtur, semper, vel ut plúrimum lethificus effectus febrîlis continuitâtis, inflammatiônis, sigillatiónis partis, &c. (ut cum multis Baglivius clámitat) subsêquitur.

(T) La quintana, ó que repite de cinco á cinco dias; la hebdomadaria, que vuelve de siete en siete, la dichomena, que revierte dos veces al mes, la mensual, anual, &c. las reducia el Autor á esta especie.

175 No hemos visto cotidiana alguna , ya esporrádica , ya epidémica , que no sea de una de las especies dichas : en conseqüencia , que se dé (T) fiebre cotidiana

(T) Carnero llevaba que no habia fiebre cotidiana , producida por singular fermento como la terciana , y quartana. Decia : que se habian equivocado los Autores , capitulando unos por cotidiana la terciana doble , otros la quartana triple , y los mas la linfatica accesional de parte. Esta opinion , que algunos (segun el aparente resultado de observaciones , que tengan) graduaran de paradoxa , la comprueban el testimonio de Autores clásicos , la historia de la propia fiebre , las causas . que le asignan , y los medios , con que la atacan. Vamos al exámen.

Si consultamos los Autores , hallarémos . que la cotidiana fue tan oculta para Avicena , que la llamó *lática* ; que Mercurial dice , no vió una en 40 años de práctica ; que Heister previene , que la mayor parte de las que repiten cada dia , es de otra especie , siendo muy rara la cotidiana ; que Sydenhan no la observó , a no ser , advierte , que alguno llamase tal á la terciana doble , ó quartana triple ; y que lo mismo dicen Macbride , Lieutaud , Bosquillon , y otros.

En su historia se encuentra notable diferencia entre los mismos. Piquer , Baglivio , y Juan Vefna describen la mesentérica, y la llaman cotidiana : otros la confunden con la lenta y catarral ; los mas con la terciana doble , ó quartana triple : y Lieutaud dice , que es un duende , que aparece de noche con cara de dolor artrítico , reumático , &c.

Mas todos convienen en que acomete á los niños , á los viejos , á los literatos , y papelistas , a los delicados que viven en ociosidad , que duermen mucho , son flacos de estómago , digieren mal , y escupen á menudo. En sentir de Fernelio aflige tambien á las doncellas que tienen mal color , y estan caquecticas. Se presenta en invierno , y estaciones húmedas , y frias; añadiendo algunos , que aunque su typo es diario , sucede freqüentemente , que cada tercer dia es mayor la accesion , otras veces cada quarto , y se termina comunmente por sudores , y no rara vez por deyecciones ventrales espontaneas.

Por lo respectivo á su causa : los antiguos culpaban la pitúita : los modernos acusan la linfa estancada , la obstruccion del vientre , el vicio particular de las entrañas , las evacuaciones mensual , y hemorroydal suprimidas , la materia corrompida , el histerismo , las lombrices , &c.

Por

tidiana, hija de fermento particular, como sucede en la terciana y quartana, por mas cuidado que hemos te-

---

Por lo tocante á los medios curativos: los antiguos tiraban á evacuar las primeras vias con vomitivos, y purgantes: los modernos procuran corroborar los débiles con estomacales, &c.: otros matar las lombrices con vermífugos: estos á desobstruir con aperitivos, marciales, &c.: y aquellos á curarla con la quina, que Baglivio, y Lieutaud condenan por nociva.

Ahora pues: visto el testimonio de los Autores, relativo à la cotidiana ¿no está clara la equivocacion, que sienta el Dr. Carnero? Y comparada su historia, consideradas sus causas, atendidos los sugetos que la padecen, y la diversidad de medios, con que la atacan, ¿no está saltando, que unos capitularon por cotidiana la terciana duplicada, ó la quartana triplicada, como dice el Autor §. 170? ¿Que la que Fernelio, y otros dieron en las doncellas caquécticas, era la linfática accesional, que describe al §. 172? ¿Que la observada en los papelistas, literatos, y débiles de estomago era la propia, que se nota en los hipocondríacos obstruidos, y señala al §. 173? Y finalmente ¿que la que experimentaron otros en invierno, y estaciones frias, y húmedas, era la catarrosa linfática, que en el mismo lugar apunta?

No tiene duda: no se observan en la práctica otras especies de cotidiana, que las descifradas por Carnero: se engañaron los Autores con los periódicos cotidianos conatos, que pone la naturaleza en la coccion, ó transmutacion de aquellos materiales, que por estraños le lastiman, manifestando sus sentimientos con vibraciones nervosas, frios, rigor, refrigeracion de extremos, calentura, y otros síntomas; sin que estos, y la repeticion diaria nos testifiquen de fermento singular cotidiano, pues este typo, y estos síntomas se experimentan siempre en toda degeneracion de liquido, y son muy propios en las calenturas linfáticas de parte.

Sirva últimamente de confirmacion á la opinion de Carnero sobre la cotidiana, la respetable autoridad del Sr. Soldevilla. Este sabio editor en su nota al apéndice del tom. 3. de Boerhaave cap. *de febribus pituitósis* pag. 473, pregunta y resuelve á favor del punto en qüestion en los términos siguientes. *Num ad istas febres pituitósas referendæ febris quotidiâna vétera, lática Avicenæ; mesentérica Baglivi. et Hoffmanni lymphática, rheumática, et catarrhâlis recentiôrum? Ita vidêtur.*

tenido, y por mas atentos que hemos estado en el espacio de mas de treinta años, no lo hemos podido ver.

COROLARIO.

Del modo que obra la quina.

176 Siendo la qúina el específico grande contra las fiebres periódicas, y tan útil en las accesiones íntimas, ó con decúbito, manifestaremos sucintamente su particular modo de obrar.

177 Muchas son las opiniones que en este punto se presentan; pero omitiendo las mas, referiremos solamente las que nos parecen mas substanciales.

178 Unos dicen, que la corteza peruana por su fuerza corroborante, ya alcálica volatil, ya adstringente fixa, dá á las bocas de las venas lácteas tanto tono, y tributa á su diámetro tal estrechéz, que no pudiendo cribarse con el quílo la heterogeneidad del fermento febríl, pára la accesion; pero esta opinion no parece racional, pues en tal caso finalizaria del todo el movimiento accesional, por que faltaria entonces el acuño del bofe, y de consiguiente la propagacion del fermento, como queda dicho en su respectivo lugar (T). La experiencia acredita lo contrario: la suspension que la quina causa, es transeunte, poco durable, y por lo comun se observa indispensable su reversion.

179 Otros sienten, que llega á la corteza del celebro, la entona, y estrecha de tal suerte, que el espíritu se trascuela desnudo de la molécula del fermento al canal nervoso: y así, que suspenso el ensaque, no se celebra su actuacion, y de consiguiente pára la fiebre

(T) Vease el §. 41 y siguientes.

bre en su reversion ; mas mirados bien los síntomas subsiguientes á dicha suspension , nos hace dudar esta opinion.

180 La mas probable parece , que comunicando la quina sus tónicas y específicas (T) partículas al sistéma nervoso , y acaso uniéndose con las heterogéneas del fer-

(T) Acerca de la virtud especifica de laquina ha habido tantas sentencias, como cabezas. Los antiguos la tuvieron generalmente por cálidá en quarto grado ; otros por fixante, fria , y obstruente; algunos por antiespasmódica y laxânte; y no han faltado quienes le atribuyan la de venenosa, narcotica, maligna, y engañadora. Los modernos tambien han tenido controversia. Vastapani, Médico de Turin, fue de opinion que su qualidad estíptica era el medio mas eficaz para detener la alteracion pronta de la economía animal , y evitar que el veneno abandonado perturbase el sistéma nervoso , y se depositase en las entrañas. Percival , y otros escritores , dice Bosquillon , han demonstrado , que la quina era una mezcla de partes adstríngentes , amargas , y aromáticas ; que como adstringente aumenta el tono , y la cohesion de las diferentes partes del sistema , disminuye el diámetro de los vasos , modera la irritabilidad , y quizá tambien hasta un cierto punto la sensibilidad ; que como amarga reune la virtud de los adstringentes y aromaticos en el modo con que obran sobre el cuerpo vivo ; que como aromática es un estimulante , que acelera el movimiento de la sangre en la parte en que se le aplica , aumenta generalmente la fuerza de la circulacion , la movilidad y vigor de las fibras motrices , y la energía del sensorio comun ; y que por razon de la reunion de estos diferentes principios, la quina , dada á una dósis suficiente , es el remedio mas eficaz de que se puede usar en las enfermedades producidas por la debilidad. Weikard en el prospecto de Brown asevera, que tiene un principio adstringente , unido con otro amargo ; que la indicacion de darla es quando se trata de vigorar las partes débiles ; y que no posée propiedad alguna especifica de tantas como se han señalado. Valatelli asegura , que consta de resína, sal , y *caput mortuum* ; y que aunque la resina con la sal , y el *caput mortuum* corrige la fiebre intermitente , no es menos cierto , que la resina obra con mas fuerza que las otras dos partes. Ultimamente D. Tomas de Salazar ha decubierto por analysis chîmicos formalmente practicados , que esta substancia le-

ño-

fermento , hace que ni el nervio por el tono que el febrífugo le ha dado , ni la molécula del fermento por la dureza que por estíptico le ha comunicado , den lugar á que se pare en el extremo del nérvio , quando desbaratado el espíritu animal , cae en figura de línfa ; de consiguiente no se celebra el ensaque del fermento , y corriendo con el resíduo espiritoso á la masa linfática, no se verifica su estanque , fermentacion , maduréz , actuacion , y por consiguiente ni la reversion ; hasta que destruido el sello qualitativo de la quina en el curso diario de los líquidos , revierte el fermento febríl baxo su

---

ñosa está compuesta de partes gumoso-resinosas , salino-alcálicas , y térreas , sin advertirse en ella parte alguna adstringente , estiptica , aromática , espiritosa , volatil , ni esencialmente aceytosa.

Sea lo que fuere de la virtud de la quina , y de su modo de obrar : lo cierto es , que todos le conceden las especificas de tónica y corroborante , ó cordial ; de antipútrida , ó antiséptica , y de antifebril , ó febrífuga. A la verdad, por las térreas parece proporcionada para empapar , absorver , y enjugar la humedad putrido-pastosa , que relaxa la hebra ; y por las resinosas apta para darle una contraccion blandísima , mediante la qual se reunen los puntos elementales , se acorta la fibra , y de aqui su virtud tónica.

Por las salínas , unidas íntimamente con las resinosas , puede corregir el fermento pútrido , y alejar la putrefaccion en el modo mismo , que lo hacen los antipútridos , y antisépticos , que son de esta calidad , de donde su virtud antipútrida , ó antiséptica. Y como las intermitentes traen consigo la fermentacion pútrida , y el calor del clima , y de la estacion , la humedad del ayre de las lagunas , sitios paludosos , y pantanosos , comprimiendo la periferia del cuerpo , le debilitan , y le hacen menos activo , la quina con la accion combinada de sus virtudes tónica , y antipútrida , corrigiendo á la vez estos dos vicios , resulta antifebril , ó febrífuga.

Baste de raciocinar , se ignora aún su virtud : y debemos confesar , que obra , como dice Piquer *de remediorum viribus , per quamdam vim speciâlem , própriam , et ingénitam , et á Creatôre sapientíssimo cómmunicâtam , &c.*

su correspondiente natural idea.

181 Este juicio físico parece mas conforme á lo que experimentamos de su aplicacion, así en los movimientos tercianarios, como por lo que vemos en la gangrena (T), y otros males.

182 Finalizadas las especies de fiebre que corres-

 pon-

(T) Sobreviene la gangrena, decia Carnero, comunmente á los que tienen mala crasis de líquidos, los órganos muy irritables, á los que abundan de sales tercianarias, ó algun fermento pútrido, y por degeneracion de una fiebre pútrida. Viene tambien por debilidad de los vasos sin dependencia de algun estímulo previo; por terminacion de alguna inflamacion flegmonosa, erisipelatosa &c. quando la accion aumentada para en la muerte de la parte ofendida; y en fin por la irritabilidad nacida de un estado de accion, ó inflamacion producida en los vasos yá floxos, qual sucede en los hidrópicos. Se celebra quando, estancados plenamente los glóbulos sanguineos, y aun linfáticos, y faltándoles el sostén del corazon, y de las arterias, comienzan las moléculas que los componen á separarse, y fermentarse por su intestino movimiento, y empodrecerse por su natural tendencia á la putrefaccion.

Comunicadas asi á la masa comun, y por ella al corazon, le aceleran en su movimiento, y de aqui la fiebre intensa, y sus síntomas: tocando las glándulas salivales, las irritan, é impiden la separacion de la saliva, de donde la sed y sequedad de boca: y velicando las membranas de las arterias, las ponen en eretismo, y de aqui el pulso algunas veces duro. Pero como esta velicacion se efectua con suma vivacidad en la parte inflamada, se pone estrangulada, é interceptado sobre ella totalmente el círculo, disminuye la sensibilidad, remite el dolor y pulsacion, el color roxo se muda en palido, livido, y aun negro, calma el calor, se siente frialdad, la carne, ántes dura y tensa, se vuelve blanda, flaccida, y pultacea, forma fóveas, levanta vexiguillas, y exála un fetor cadavérico. Aplicada en este estado la quina, restablece por su virtud tónica la energía del principio vital; aumenta el movimiento del corazon, fortalece la accion de las arterias, reanima el tono de los vasos al rededor de la parte afecta, aviva sobre ella la circulacion hasta causar inflamacion; y por último vemos, que aumentándo la fuerza vital de los sólidos ù organos, como dice expresamente Weikard en el prospec-

to

ponden á la region primera, pasemos á las que pertenecen á la segunda.

CAPITULO III.

De las fiebres que pertenecen á la segunda region.

ARTICULO VIII.

De la inflamacion en general.

183 Circulan la region segunda dos generos de líquido, uno roxo, y otro blanco: primero manifestaremos las especies de fiebre, que corresponden al roxo, que son todas las inflamatorias: y despues expondremos por su orden las que pertenecen al blanco; pero conozcamos ántes, qué es inflamacion.

184 El comun de los Autores la divide en blanca, y roxa: esta es la legítima, y de cuyo genio y qualidad hablamos en el presente artículo.

185 La inflamacion roxa se manifiesta siempre, que parado el roxo líquido en su curso, y perdida su fluidéz, se pone cuajado y sólido. Para esto no es necesario derrame, rupcion, ó extravasacion en agenos vasos, pues aunque hecho el estanque, es consiguiente que este líquido ocupe sin rupcion algunos vasos blancos, no por eso ha de mirar lo esencial de la inflamacion dicha agena situacion, rupcion, extravasacion, &c.: por que si por imposible, solo en el vaso roxo, se executára el

---

to de Brown tom. 2 pag. 92 aleja la putrefaccion, corrige los humores, y oponiéndose á su degeneracion: los vuelve capaces de separarse de mejor qualidad, y que asi la quina en general es útil en las enfermedades asténicas, en el Tifo, &c. y obra como un gran tónico.

... estanque , se verificaría , sin disputa , substancial inflamacion.

186 El líquido roxo conserva su fluidéz por el impulso del corazon , rechazo de las artérias , y por la disolucion , conminucion y trabazon en las sólidas partículas que le componen , nadando en suero , que como universal vehículo , las dilue.

187 Por los citados impulsos conservan dichas partículas un perenne y continuado curso circular desde el corazon á las partes , mediante las artérias , y de las partes al corazon por medio de las venas , que llaman circulacion de sangre , que Harvéo (T) manifestó.

188 Parece conseqüente , que las partículas que constituyen el líquido roxo , disueltas en el suero , y rodando perennemente con circular movimiento , unidas entre sí , y ayudadas de su crasis , formen glóbulos rodaderos . conforme á los canales por donde se han de transmitir. Asi lo acredita la experiencia : el blando sólido , quando impelido rueda , contrae figura esférica : luego parece regular , que las sólidas y blandas partículas que componen el roxo líquido , y que al impulso perenne del corazon corren , y ruedan por los canales roxos , y mas llegando á penetrar la ovalada figura de los extremos capilares , contraigan la esférica.

189 Es constante que todo líquido , ya sea un agregado de similares , ó disimilares partes , en razon de flúido , ó para conservar fluidéz , se ha de formar de par-

(T) Reñida ha sido la disputa sobre si el descubrimiento de la circulacion de la sangre lo hizo Realdo Colon, ó Andrés Cesalpino ; si se debió á Fabricio de Aquapéndente , o á Pedro Pablo Sarpi , Servita de Venecia ; ó si fué hallazgo de Miguél Serbet, Medico Catalán ; ó del Albeitar Español Francisco de la Reyna; pero en que Guillermo Harvéo , Medico Ingles fue el primero que publicó éste descubrimiento , y escribió de el , usando de la voz *circulacion* , convienen los historiadores. Asi dice bien Carnero : qué Harvéo la manifestó.

partículas esféricas (T) : luego parece regular , que aunque el roxo sea compuesto de partes disimilares , se forme de partículas esféricas.

190 No admite duda , que los sólidos principios que constituyen el líquido roxo , son aquellos que mediante el quílo , tributa de contínuo el natural alimento.

191 Pero observamos , que á este quílo , ántes de volverse sangre , se le unen algunos fermentos , que como levadura le convierten en su mismo sér : de que se infiere , que el líquido roxo se compone de las partículas fermentativas que al quílo se le mezclan , y de las pasibas del quílo en aquellas convertido : de consiguiente , que las partes sólidas que constituyen el roxo líquido , serán de diverso genio , á saber de la naturaleza de los fermentos que se le han unido.

192 Mas , por que dichas partículas están unidas en masa , diluidas en abundante suero , impelidas de contínuo por el corazon , y nunca se páran en su circular curso , presentan el líquido roxo , dulce , blando , á las sólidas partes vaporoso , cálido , y halagüeño.

193 Presente en ni el caso de que este líquido sea invertido en su circular giro , y por consiguiente parado , se seguirá su coagulacion , y pasará de líquido fluyente á sólido fixo , primera nota que observamos en la inflamacion.

194 No es de extrañar la citada coagulacion ; pues si la fluidéz era efecto de la globosidad , y ésta de la carrera circular , faltando la circulacion , se pierde la globosidad , y es consiguiente la coagulacion.

195 Como la circulacion conservaba esféricos y fluyen-

(T) El Sr. Piquér en su fisica moderna establece con Lucrecio y Gasendo , que las partículas de los flúidos son redondas , por que esta figura hace , que solo se toquen en un punto, lo que contribuye mucho á hacerlas mas divisibles , fáciles á mantener qualquiera movimiento , y capaces de tener mas poros para disolver los otros cuerpos.

yentes dichos glóbulos , cesando ella , pasan de esféricos á angulosos , y entre sí texidos forman , la coagulacion.

196 Quando esféricos , tocándose entre sí por puntos (T) , no por superficies , y formando intersticios, embebian en sí la parte serosa , ó aquea , y se presentaba su crasis flúida y natural ; pero quando parado el círculo , perdída la figura esférica , contraida la angulosa , se tocan entre sí , no por puntos , sí por superficies , adquirida coagulacion , y perdido ya el intersticio , despiden de sí la serocidad que naturalmente le conservaba , y se experimenta aquella porcion serosa que fluye del coágulo sanguinolento.

197 Constando , pues , dicho coágulo de partículas heterogéneas con diversidad salinas , á saber : las espiculoso-salivales , las lixivioso-biliosas , las acedo-pancreáticas , las mucoso-intestinales , las espiritoso-linfáticas , que al quilo se le mezclan , y las recientes de éste convertidas en aquellas por el bofe ; no es de extrañar , que como de diverso genio , y contenidas baxo la capa de coágulo , busque cada una por su quantitativa figura , la situacion debida ; y que no hallando las unas en su superficie conformidad con la de las otras, se muevan entre sí con intestino impulso , buscando cada qual la posicion proporcionada á su natural conformacion.

198 De aqui resulta aquella fermentacion , que experimentamos despues de la coagulacion de la sangre, y de la separacion del suero.

199 Ahora pues : no se extrañará , que presente el coágulo sanguinolento , se sigan separacion de la porcion serosa , y fermentacion de la sólida coagulada.

200 Tampoco se hará extraño , que no pudiendo pasar libremente la sangre por los vasos que contienen el coá-

(T) Vease la nota al §. 189.

coágulo, rechace contra el corazon, y cargándole demas, peso que el natural, le fatigue y provoque á movimientos acelerados; como tambien que acuñándose mas y mas en la parte, forme tumór.

201 Fatigado así el corazon, intenta el curso de sus líquidos, é impeliéndolos con fuerza, hace que resuene su impulso no solo en la parte inflamada con notable diastólica y sistólica pulsacion, sino tambien impulsando glóbulos sobre glóbulos, tanto en los vasos roxos, como en los blancos laterales, aumenta el acuño de la sangre, y de aqui la rubicundéz de la parte.

202 Fixa ya la inflamacion, se presenta la parte sentida y dolorida, y como es uno el consentimiento de la máquina, toda se manifiesta irritada, crespa, y horripilada.

203 Estos son los síntomas del primer estado de la inflamacion, que es el de coagulacion; pero quando se presenta el de la fermentacion, observamos en todo lo dicho mas y mas graduacion.

204 En fermentacion ya el coágulo inflamatorio, despide partículas agudas, y llenas de nuevas puntas, efecto de su intestina lucha, que castigan de nuevo las hebras del compáge vasculoso que lo contiene: resentidas éstas, aumentan la dureza, el tumór, el dolor, la pulsacion, y trascolándose aquellas por los vehentes vasos, se mezclan con la masa universal, y la enagrecen de suerte, que graduando la universal irritacion, toda la máquina se manifiesta horripilada y crespa, las excreciones contenidas, la saliva suspendida, la boca seca, la lengua áspera, con sed intensa, náuseas, inapetencia, vigilia, y fiebre aguda, síntomas con que el paciente se presenta inflamado.

205 De lo dicho se infiere, que la fiebre inflamatoria, y sus síntomas son productos principalmente de dos causas. Primera: el coágulo, que por quantioso y grave violenta la parte, y deteniendo en ella la colu-

na

na roxa, rechaza ésta contra el corazon, le carga, y le fatiga: de aquí el tumór, el dolor, el acelerado movimiento pulsatorio del corazon, la fiebre, y demás síntomas.

206 Segunda: la fermentacion subseguida indispensablemente al coágulo, pues ésta, como queda dicho, da á la fiebre, y síntomas generales mas alma y mayor graduacion.

207 Esta inflamacion tiene tres (T) terminaciones, á saber, resolucion, grangrenismo, y supuracion:

(T) Tambien, tiene segun los Autores otra terminacion, que llaman exûdacion. Si, no puede lograrse esto, (la resolucion) dice Macbride, en un tiempo regular, y continúa la sangre en precipitarse con una fuerza extraordinaria en los vasos de la parte inflamada, se ensanchan las artérias, se dilatan mas y mas los poros con el aumento del calor, y con la extencion, de los humores, con cuyo motivo facilitan la salida á una gran porcion de flúidos, que se depositan en los intersticios del texido celular, ó se expelen por exûdacion de la superficie de la parte inflamada. El humor expelido por exûdacion, tiene un color, olor, y firmeza muy diferente de la sangre, linfa, mucosidad, y qualquiera otro humor, que estubiese en el cuerpo antes de la inflamacion. Estas diferencias parece que provienen, parte de la medida, con que se dilatan los poros de las artérias, y parte de las mutaciones que sufre la union de particulas insensibles de la sangre.

Descargados de este modo los vasos, y libres sus fibras de la demasiada tension, se mitiga el calor, calma el dolor, y el tumor se desvanece. Si la inflamacion se apodera de los vasos entretexidos en la cutis, ó en alguna membrana, que vista las cavidades, y vias internas, ó cubra las vísceras, termina la enfermedad con esta evacuacion exûdatoria. Si la materia que exûda y termina la inflamacion, halla salida libre, y facil, continúa felizmente el enfermo, y se restablece en poco tiempo; al contrario de lo que sucede, si el pus que fluye de las membranas, que visten el pecho, y el abdomen ó cubren las vísceras situadas en una y otra cavidad, se detienen en ellas, pues, aunque se mitigue el dolor, resultan nuevos síntomas que producen calentura héctica.

cion : y aunque aqui solo corresponde la de la resolucion , porque la fiebre , efecto de la supuracion y del gangrenismo , pertenece á otro lugar , con todo nos ha parecido comprehender aqui todas tres , por ser dependientes las unas de las otras en su conocimiento. No hemos numerado la del Cirro , porque no es término de la inflamacion roxa , de que vamos hablando ; sí de la blanca , que expondremos en su respectivo lugar.

208 La resolucion por lo tocante á la naturaleza, es hija de tres causas , primera : el continuado giro pulsatorio del corazon contra la parte inflamada , mediante el qual se desbaratan sucesivamente partículas de dicho coágulo , y se transmiten á la masa universal para su excrecion final.

209 Segunda : la movilidad oscilatoria de los vasos que contienen el coágulo , pues violentados aquellos con la fuerza y peso de éste , lo atenúan , baten , y disponen á la resolucion.

210 Tercera : la fermentacion de las partículas del coágulo , que chocando unas con otras , se abren , y quebrantan el centro de dicho coágulo , y le preparan á que por las roxas impelentes , mas facilmente se desbarate.

211 El arte concurre tambien á esta resolucion por dos órdenes. Primero : minorando con las correspondientes evacuaciones , revulsorias , derivatorias , y evacuatorias el quanto roxo , para que así mas bien batido por el corazon el restante , llegue á penetrar , y disolver el centro del coágulo : y tambien porque vacíos los vasos , puedan admitir , absorver , y transmitir por los laterales las partículas que de él se desprendan.

212 Segundo : con el uso del abundante diluente (T), pues

(T) Hasta Carnero llegó el método martir de desecar á todo calenturiento en Osuna. El abolio aquella absoluta prohibicion de agua en todo género de fiebre ; y los buenos efectos de su reforma fueron tan visibles , que los Médicos contrarios pasaron al

pues así mas delgada , mas húmeda , mas flúida la coluna roxa , que el corazon tira contra dicho coágulo, pueda mas fácilmente disolverlo : y tambien , porque á beneficio del abundante líquido , las hebras generalmente se humedecen , laxân , templan , y satisfaciendo á los actuales síntomas , predisponen las vias excretorias para su exterminacion.

213 Resuelta ya la inflamacion , pérvios los vasos roxos , disueltos tambien los glóbulos acuñados en los laterales blancos , y transmitidos á la masa comun todos los resíduos del coágulo , se sigue universal excrecion de sudor , ó semejante , y se completa la terminacion resolutoria de la fiebre inflamatoria.

al extremo de dar agua en toda especie de sed con mano muy desmedida. De aquí viene , que algunos Médicos de Osuna sean tan *Aguadores* , que con tanta franqueza la administran en la sed ocasionada de una espesura inflamatoria de la sangre , producida por exceso de compresion del sólido irritado ; como en la originada de una vizcidez fria lentorosa , inducida por defecto de calor , ó lánguida circulacion. Estos pues deben entender aquella máxîma de Brown establecida en sus elementos tom. 1 pag. 51. „La sed producida por debilidad se aumenta aún mas „con el agua fria... y se apaga bebiendo vino puro , ó licores es„pirituosos... El vino puro aumenta la sed producida por una „causa esténica , y excita los mismos graves síntomas que pro„duce el agua fria en la sed dimanada de causa esténica : el agua „fria sacia la sed esténica , y precave sus venideros efectos.” Esta fué la reforma de Carnero : y no es extraña á vista de lo temprano que se versó en la quimia . y fisica experimental : pues sabria por los experimentos de Boyle , y de Boerhaave , que la sangre para conservar su crasis natural necesita grande porcion de agua ; que la linfa se mezcla facilmente con ella ; que el calor fuerte la condensa ; y en fin que siendo el agua el flúido universal , el mas poderoso diluente y humectante era preciso fuese muy apta para deshacer las coagulaciones inflamatorias , humedecer las hebras , quebrar su rigidez , moderar el ardor , sequedad , &c. y por último para refrescar , y oponerse á los efectos del calor febril , como previene Hipócrates en el lib. de *liquidôr. usu* , y en el *tercero de morbis.*

214 Pero si el coágulo es tan grande y fuerte, que el corazon no puede con su impulso resolverlo, ni la hebra que le circunda, alcanca á batirle, entonces, desmayado el corazon, debilitada y defectuosa la parte inflamada de la vitalidad y animalidad correspondientes, forma con su fermentacion un licor pútrido-cadavérico, de que resulta la terminacion gangrenosa.

215 Mas si aunque grave el coágulo, y dificil á resolverse, le acude el corazon con un impulso constante, y le bate una hebra elástica, que llebe de contínuo el raudal espiritoso correspondiente, entonces, presente la fermentacion, y aun deshechos los vasos, se convierte el coágulo en un licor asimilado, que enkistado en el cavo que ocupaban vasos y coágulo, denominan *pus*, ó *materia purulenta.*

216 Estas tres terminaciones se verifican en el espacio de quatro, siete, catorce, veinte y uno, veinte y ocho, ó treinta y tres dias, segun las diversas cavidades (T) en donde se celebra la inflamacion.

217 La experiencia enseña, que toda inflamacion roxa, que se sitúa de garganta arriba, verifica la resolucion, gangrenismo, y supuracion dentro de quatro dias, como lo manifiesta la angina inflamatoria, el esfacélo del celebro, &c.

218 La misma acredita, que estando en las partes internas de la cavidad vital, no executa la supuracion hasta pasados catorce dias, como se vé freqüentemente en el dolor de costado, pulmonía, &c.

219 Asimismo demuestra, que las inflamaciones que se efectúan en la natural, no se supuran hasta pasados vein-

(T) Esta observacion viene contextada desde Hipócrates, como consta del libro de los pronósticos, y del de las epidemias, y lo confirma Cornelio Celso lib. 2 *de medicina cap.* 7, *pag.* 65 por las palabras siguientes: *Cumque omnis longus tumor ad suppurationem feré spectet, magis eó tendit is, qui in ventre est; et is, qui supra umbílicum, quàm is, qui infra est.*

veinte y uno , veinte y ocho , ó treinta y tres dias, como lo acredita diariamente la observacion.

220 Esta diversidad consiste en la mayor , ó menor gradual sutileza , que tienen las partículas fermentecibles del coágulo inflamatorio.

221 En efecto la sutil sangre , y por consiguiente el dócil y delgado fermento se transmite por la ascendente aorta á la cabeza : asi sus efectos , y fermentaciones serán ligeras , y de corta duracion : en consequencia no es de extrañar , que dentro de quatro dias aparezcan supuradas las inflamaciones roxas de la cavidad animal.

222 Á la vital corresponden líquidos de mediana naturaleza , de consiguiente necesitarán para su fermentacion y movilidad de mas espacio de tiempo , que los de la animal : y de aqui , que hasta pasados catorce dias , no se experimente la purulencia en la cavidad vital.

223 Los líquidos roxos que circulan la natural , son sin duda los mas duros , y pesados (T) : de donde es , que gasten mas tiempo que los dos antecedentes en su respectiva fermentacion : y que hasta pasados veinte y uno , ó treinta y tres dias , segun la diversidad de naturalezas y edades , no se forme pus en la cavidad natural.

224 El orden comun inconcusamente lo manifiesta así : no obstante notamos executarse tanto en la cavidad vital , como en la natural , destrozos gangrenosos en menos tiempo , mas prontos , y aun subitáneos. Esto sucede , ya por ser grande el coágulo con obstáculo y suspension en vasos arteriosos de notable diámetro , ya por la mala crasis de dicho líquido , ó ya porque la causa , que dió motivo á la inflamacion es de

(T) El arco , y la inflexion , que forma la artéria magna á la salida del ventrículo izquierdo del corazon , contribuye á que la sangre gruesa corra á las partes inferiores.

de qualidad activa , y venenosa , como se verifica en la de estómago y canal intestinal , seguida á la propinacion de algun veneno , al vomitivo , ó purgante, tomados despues de la íra , al golpe , á la caida , herida , &c. ; pero esto no invierte el orden comun , y natural.

225 Vista la inflamacion , y conocido su curso , averiguemos qual sea su causa , exponiendo ántes algunos pensamientos agenos.

226 Unos piensan, que por el respectivo defecto de la fuerza impulsiva del corazon , puede efectuarse el estanque del roxo líquido , y su inflamacion ; pero como para esto es necesario , que se dé aumento exûberante del impelido respecto del impelente , ó que éste contraiga notable endeblez respecto de aquel , lo que no puede verificarse sin que á la exûberancia roxa se siga derrame , ó que aquel defecto (que acaso será hijo de muy agena causa) efectúe el síncope ; no podemos pensar que estas causas produzcan , por el órden comun , la inflamacion : y si por este rumbo ó semejante la causase, no caera baxo la comun consideracion en que hablamos ; sí merecerá particular atencion.

227 Otros sienten , que sola la crasis gruesa de la sangre puede ocasionarla ; pero rara vez podrá venir la inflamacion por esta causa , porque sin otras gravísimas , y particulares accidentes , no puede contraer la sangre tal crasitud ; y si acaso la adquiriese , y por tal la produxese , este caso por particular , y no comun se debe exceptuar.

228 Algunos opinan , que en el líquido roxo pueden ir moléculas de ángulos , y puntas tan agudas , que punzando , y encrespando las extremidades de los vasos roxos , y cerrando sus diámetros , no permitan el círculo , se verifique su estanque , y la inflamacion ; pero esto no es de creer , pues en tan crecida masa de líquidos , tan abundante en glóbulos roxos , tan exûberante de vehículo , cargada de mucilágos , y con un cur-

curso tan rápido , no se dexa comprehender cómo va ya partícula encerrada en su crasis , y movida en su vórtice , que pueda separarse en los extremos arteriosos roxos , y efectuar la puntura , crispatura , estanque, é inflamacion.

229 La historia natural nos enseña , que la irritacion en la parte , estrechando los diámetros de los vasos roxos que le penetran , causa la inflamacion ; pero debemos advertir , que esta puntura no se efectúa comunmente por molécula aguda actualmente embebida en el líquido roxo ; sí por la que náda en el blanco que mas tardamente se mueve , y está desnudo de las gruesas disposiciones del roxo.

230 Asi lo acredita la experiencia : no se observan por el orden comun inflamaciones internas hijas de causas internas , sin que anteceda vicio linfático , yá catarroso , ya destilatorio , ya reumático , erisipelatoso , ó semejante.

231 Vemos los dolores de costado , las pulmonías, anginas , &c. en las epidemias de catarros , erisipelas, reumas , &c. ; pues llegando la molécula reumática , sita en el vaso blanco , á punzarlo , propaga su irritacion y crispatura al roxo su vecino , le estrecha , y se sigue el tropiezo de la sangre.

232 En tiempos de erisipelas endémicas , ó esporrádicas hemos observado en el mismo orden las inflamaciones internas , pues actuada y movida la sal erisipelácea , debiendo dirigir su curso á la cutis externa ; por circunstancias que le invierten , gira á la superficie interna del bofe , pleura , víscera , ó parte ; y trayendo por subsiguiente efecto la estrechéz en el vaso roxo, causa la inflamacion , verificándose en lugar de una erisipela externa , una inflamacion interna , frenética , anginosa , pleurítica , pulmoníaca , &c.

233 Repetidas experiencias confirman , que la inflamacion interna se sigue á la retropulsa de la viruela, morbílo , herpes , gota , &c. : luego si manifiestas á la

la cutis éstas causas linfáticas y repulsas al interior, ocasionan la inflamacion ; no podemos dudar , que quando movidas en su ebulúcion , y debiendo tomar la cutis para su erupcion , y truncado el orden , giran á la superficie de una víscera , causarán la inflamacion interna.

234 Jamas , ó muy rara vez se observará inflamacion á que no dé lugar la causa externa del golpe, de la herida , &c. ó la partícula aguda separada de la gruesa masa del roxo líquido : en conseqüencia diremos , que el estanque inaflamatorio es por lo comun, sintomático , y supone preternatural indisposicion.

235 De todo debemos concluir , que ni el corazon débil en su impulso , ni la exûberancia del líquido roxo , ni la enagrecencia de éste , son causas comunes de la inflamacion interna ; sí inferiremos , que la mas freqüente es la molécula aguda , que náda en el líquido seroso , ó linfático , y que fixándose en la víscera, y punzándola , estrecha el vaso roxo , y en conseqüencia se sigue el estanque de la sangre , y la inflamacion (T).

AR-

(T) La idea del Autor acerca de la causa determinante de la inflamacion corresponde en parte tan principal con la de Mr. Fabre , que he juzgado útil anotar aqui sus pruebas , porque pueden servir hasta un cierto punto de confirmacion á la opinion de nuestro Autor. En extracto , y con respecto á la irritacion , son como siguen.

El lector debe yá concebir , dice Fabre en su tratado de fisiología , &c. pag. 78 , que una irritacion viva y permanente, quando llega á cierto grado de intensidad , y es de un género propio a producir este efecto , es el único principio de la hinchazon inflamatoria.

Nadie ignora que la puntura , la quemadura , y la aplicacion exterior de qualquiera substancia acre è irritante promueve la inflamacion en una parte sana. Lo que se observa en algunas heridas prueba suficientemente , que la obstruccion preexistente de un cierto número de vasos capilares , no decidiria jamas la inflamacion , si la irritaccion no la determinarse : pues quan-

quando se aproximan, y mantienen reunidos sus labios, libertando á las partes divididas del contacto del ayre, y del de todo otro cuerpo exterior que pueda irritarlas, no les sobreviene inflamacion; pero si los labios de la misma herida se dexan separados, dando ocasion a la irritacion, ya con el contacto del ayre, y ya con el de algunos cuerpos extraños como la hila seca, y otros, entonces se tumeface la parte, y se hace inevitable la inflamacion.

La picadura de una abispa, ó de qualquiera animal venenoso produce al instante un tumor, que no presenta en manera alguna la idea de una obstruccion, sino la de una irritacion. Los tumores de las glándulas, los bubones venéreos, los tumores escrofulosos, y cancerosos dependen de un principio irritante. El mecanismo con que se resuelve la inflamacion prueba igualmente que su formacion es dependiente de la irritacion: basta que cese ésta única causa, ó solamente que su efecto se suspenda para que los fluídos recuperen su curso, y se resuelva la inflamacion.

Si se supone una espina fixa en una parte, por considerable que sea la inflamacion que se haya excitado, se verá, que tanto ella, como los accidentes que la acompañan, ceden poco tiempo despues de haber quitado el cuerpo extraño; disipándose tambien la hinchazon, sin que sea necesario emplear los remedios que se creen propios para volver la sangre detenida, para determinar hácia otra parte la que circula, y para relaxar los vasos que se dice estan estrangulados. Otro tanto sucede en la inflamacion de causa interna. Si el heterogéneo ó humor acre é irritante, que se ha fixado en una parte, vuelve á dexarla libre; ó bien si, disminuyendo la irritabilidad de los sólidos, se estorban los efectos de la irritacion, movida por aquella causa, se apacigua la inflamacion, y disipa la hinchazon.

Quando por una erisipela situada en la cara, ó por una esquinancia inflamatoria con hinchazon considerable de las amigdalas, que fatiga la respiracion y deglaccion, se hace una sangría copiosa, se logra comunmente que desaparezcan sobre la marcha uno y otro tumor con sus accidentes, especialmente si el enfermo cae en síncope. Pero esta mejoria no dura mas que lo que tarda en disiparse el defallecimiento; pues apenas ha terminado este, quando volviendo a su accion la irritacion de la parte, se renueva la hinchazon, é inflamacion.

Observase tambien, que quando muere un enfermo teniendo un tumor inflamatorio de un volumen considerable, desaparece el

ARTICULO IX.

FIEBRES UNIVERSALES.

De la sinocál simple.

236 Habiendo significado en general la naturaleza de la inflamacion y su causa, pasamos á individuar las fiebres universales procedentes del líquido roxo, entre las que colocamos (T) la sinocál simple, aunque se separa algo del genio inflamatorio.

Lla-

---

el tumor en el mismo instante en que se extingue la irritabilidad, á causa de no continuar la irritacion en producir su efecto.

Los remedios emolientes, los relaxantes, los anodinos, encaminan la inflamacion á la resolucion, volviendo las fibras mas floxas, disminuyendo la acrimonia del heterogeneo, en una palabra, calmando la irritacion.

En fin la sangría es aún un remedio eficaz contra la inflamacion, porque en general la diminucion del volumen de la sangre puede evitar hasta un cierto punto el aumento de la hinchazon. Además las sangrias repetidas producen otro efecto, qual es, favorecer la resolucion de la inflamacion, debilitando la impulsion, que recibe el celebro de parte de la sangre venosa, y arterial, lo que minora al mismo tiempo la irritabilidad de los sólidos, moderando, ó suspendiendo el efecto de la irritacion.

Mr. Fabre no admite el espasmo de las arterias capilares; pero Brown aunque baxo distinto sistema, y otros Autores están conformes en que el estímulo de la inflamacion produce tan fuertes y frequentes contracciones, que en virtud de ellas se aumenta el tono de las fibras como sólidos vivos, y su densidad como simples sólidos: que á suconseqüencia se disminuyen sus diámetros, y que de este modo obligan la sangre á correr con gran ímpetu por los vasos contrahidos, y se hace percibir el dolor, durante este ímpetú, por razon de la gran fuerza de las contracciones, y de la estrechez del espacio por donde tiene que pasar la sangre.

(T) Los mas de los nosologistas excluyen la sinocál simple del orden de las flegmasias; pero nuestro Autor la colocó con Brown

237 Llaman sinocál simple á aquella fiebre, en que se presenta el enfermo con poca ó ninguna horripilacion, acalorado, con pulso freqüente, y magno, con semblante rubicundo, cutis trasudada y húmeda, orina natural en substancia y sedimento, aunque alguna vez algo encendida, y que en el espacio de siete dias se termina perfectamente por la hemorrágia de narices, ó semejante, ó á beneficio de un sudor abundante.

238 Su causa es, ó la abundancia del líquido roxo, ó el orgasmo de sus glóbulos, producido por el azufre ó partícula alcalína, unida mediante el alimento picante, piperaceo, la bebida espiritosa, como vino, aguardiente, &c., ó comunicado á la sangre por medio del agetréo, exercicio impetuoso, la insolacion (T), ó semejante, ó

O

Brown (en sus elementos tom. 2, pag. 10, parte 3.) en las fiebres procedentes del líquido roxo, porque, aunque se separe algo del genio inflamatorio, ó no sea otra cosa mas en expresion de aquel Autor, que una flegmasia que consiste en una pirexia, y una diátesis insuficiente, ó inadequada por su grado pequeño para producir inflamacion: no admite duda, que en ella se presenta con violencia el líquido sanguíneo, como dice Carrero al §. 410; ó que la inflamacion toma lugar, ó se manifiesta en la sinoca tantas quantas veces está presente la diátesis necesaria para producirla, como se explica el mismo Brown.

(T) Como la insolacion hace que esta fiebre se revista de síntomas violentos; que degenere en graves accidentes, y aún sin ella produce insultos funestos; son pocos los Autores que los describen de intento, y señalan sus oportunos remedios, me ha parecido útil extractar la descripcion, que da de ellos, y el método curativo renovado que ha publicado D. Francisco Domenech, Médico de la Real Familia en su memoria médico-práctica de la insolacion.

Incurren, dice, comunmente en esta enfermedad los que por su oficio, ú otro motivo padecen los rigores de un sol ardiente sobre la cabeza descubierta, y por mucho tiempo en primavera, otoño, y mayormente en estio. Tales son los caminantes, y arrieros, rústicos y labradores, albañiles, y operantes de hornos de poya, postas, y correos, y principalmente los militares quando caminan a marchas forzadas, están bloqueando alguna plaza,

mejante. Por estas causas falta el equilibrio entre el sólido, y el líquido; ó yá porque el corazon no puede transmitir con la debida igualdad el quanto excesivo de los

---

za, se hallan de centinela, ó en puestos abanzados. Igualmente estan propensos los que trabajan de continuo al pie de un fuego vivo, y sostenido, quales los sombrereros, chocolateros, alfahareros, chîmicos y otros: como tambien los que se ponen á dormir junto á un fuego violento. Asimismo deben tratarse como tales los asombrados, y tocados de rayos, hallándose en estado de afixia, ó aparentemente muertos. En nuestro clima español es freqüente este afecto en el estio entre los segadores de mieses.

Conocese la insolacion, sigue el Autor, por el sitio, y la estacion en que acomete, y por el informe de haber sufrido un fuego vivo, ó un sol ardiente sobre la cabeza desnuda. Los síntomas que ocasiona son varios, y se suceden segun la intension de la causa, motivos antecedentes, y particular idiosincrácia del sugeto. Los mas benignos son encendimiento, y dolor de cabeza y garganta, con vigilias y sueños turbados, dificultad de tragar y respirar, entumecimiento, é hinchazon de las amigdalas, y demás glándulas del cuello y párpados, ojos lagrimosos, y encendidos, á veces mucha sequedad en ellos, que apetecen la obscuridad, y no pueden sufrir la luz.

Siendo mayor su impresion, unos se quejan de furioso dolor en la cabeza, que parece se les taladra, el que tambien á veces es pulsante, y otras gravativo. En ocasiones se agrega una fiebre bastante ardiente y viva, acompañada con desvaratados frenesies, y sumamente peligrosos: en otras sin presentarse la fiebre, sobreviene un delirio furioso, propiamente maniaco. Unas veces atacan astmas convulsivos, y otras epilépsias. En unos se obscurece la vista; en otros se observa la hemeralogía, ó ceguedad nocturna; y en algunos se pierde totalmente la facultad visiva. No son pocos los que quedan embriagados, apopléticos, y soporosos, cuyo estado se nombra por Tissot *apoplexia solar*. En estos su pulso, no habiendo fiebre, es parvo, y desigual: el ardor de la cabeza es por lo general bastante intenso, y quemante al tacto en todos los estados de la insolacion. Los ojos en los no embriagados estan secos á veces, y siempre vivos e inflamados: en los soporosos se hallan entre abiertos, inmóviles, y encendidos: el color es casi natural: la respiracion en los primeros es acelerada, y dificultosa, y en los segun-

los glóbulos roxos ; ó porque éstos por su orgasmo tardan mas tiempo que el natural , en pasar por los extremos canales: por qualquiera de las dos causas resultan

---

gundos pausada , corta , y poco sensible , careciendo de sentido, y movimiento; pero conservando flexibilidad en todos sus miembros con total inaccion , y profundo abatimiento.

Asigna por causa el excesivo calor , que produciendo resecaciones , y crispaturas en los sólidos , orgasmo , y viscideces glutinosas en los liquidos , ocasiona sucesivamente estancaciones, inflamaciones, entorpecimientos , rupciones , exulceraciones purulencias , y corrupciones.

Para el método curativo presenta las indicaciones de restablecer la accion del sensorio , apagar el incendio , quitar el orgasmo , diluir la masa de los humores , comunicandole el vehiculo que le falta , y corregir al mismo tiempo el vicio general del sistema nervoso , membranoso , y vasculoso , como tambien restituirle la blandura , y flexibilidad de que está desposeido. A estos fines manda en caso necesario y ante todos como sagrada áncora , las evacuaciones de sangre , particularmente quando haya obstáculos que turben las funciones y circulo del celebro, y cerebelo , y el temperamento , las señales de plenitud , la estacion , ó la fiebre dieren anuncios , ó temores de que dominan la diatésis inflamatoria , ó la obstruccion , el orgasmo , ó la espisitud glutinosa fuesen tales , que no puedan removerse en el circulo. Despues en qualquiera grado de insolacion continúa con la constante interna aplicacion , y abundante uso del agua pura , y fria , y la externa embrocacion , y los duches , riegos , ó chorros de la misma.

Asegura , que la aplicacion externa basta para vencerla, quando la interna es insuficiente , é impracticable á causa de la embriaguez , y sopor , de quienes trata principalmente como uno de sus casos mas peligrosos. Advierte que se debe procurar que los chorros se hagan siempre sobre la cabeza , como parte primordialmente afecta ; que contribuye tambien bastante para aumentar su eficacia , el que se vierta en forma de riego ; que se execute con la mayor constancia , é intrepidéz , aunque no se adviertan señales de alivio , ni sentimiento en quatro , ó cinco horas ; y que los chorros se hagan mas cumplidamente sobre la mollera del paciente , que debera estar colocado en situacion casi vertical con alguna inclinacion hacia atras para que de esta forma el agua , que derrama por frente y cara , pueda introducir-

tan colunas roxas contra el corazon, y que fatigado se levante con inpulso acelerado, y presente la sinocál.

239 Esta calentura es de ningun peligro, muy semejante á la efémera, y su curacion consiste en atender la causa.

240 Si se presenta en la primavera, y en jóvenes, que por propia disposicion hayan tenido hábito desde los doce hasta los quince años de echar sangre por narices, en este caso debe el Médico contemplar atentamente esta fiebre, y aguardar dicha erupcion; pues de truncarla con evacuaciones de sangre, ó semejantes, se experimenta su degeneracion con graves inconvenientes.

241 Si aflige á una jóven, ó adulta en visperas de la movilidad mensual, presente ésta evacuacion, se termina dentro de siete dias, y el facultativo no la deberá truncar con sangrías, ni refrigerantes extremados; pues de lo contrario se observa tambien su degeneracion en grande daño.

242 Si la produce el orgasmo de la sangre, y la tardanza en su giro, se socorrerá con la agua fria bebida en abundancia, con el nitroso (T) en larga dósis

---

cirse en las alternadas inspiraciones por narices y boca al esófago y estómago de aquel, que no puede conserguirlo de otra suerte.

Domenech comprueba su método con algunas curaciones practícadas en casos análogos, é idénticos, que omitimos por no alargar este extracto.

En estos pueblos son freqüentes los golpes de insolacion en el estío entre los segadores, y les llaman meterse el sol en la cabeza: para sacarlo preparan un orinal lleno de agua fria, tapan la boca con una servilleta doblada, y lo ponen boca á baxo sobre la cabeza del enfermo, donde permanece hasta que les parece estar caliente el agua, en cuyo caso la renuevan, y continúan su aplicacion en el propio modo.

(T) El Autor usaba por bebida comun el agua de nieve en el verano, las limonadas, &c., ó el cocimiento de la cebada, avena &c.: y por la tarde, y noche administraba el temperante siguiente, ó semejante.

Rec.

sis hasta provocar el sudor, á cuyo beneficio finaliza (E) dentro del término expuesto.

243 Pero si en las inmediaciones del dia septimo falta la terminacion, y se nota su degeneracion, se deberá tratar conforme á la especie, y calidad de fiebre, en que haya degenerado.

ARTICULO X.

De la sinocál pútrida.

244 La sinocál pútrida es aquella especie de ardiente, que los antiguos llamaron continente, distinguieron (T) de la contínua remitente, dividieron en aque-

---

Rec. aquæ borraginis.. libram.
Syrupi limonum..... unciam.
Nitri purissimi..... drachmam, misce.

(E) La sinoca simple, dice Brown en sus elementos tom. 2, pag. 38, parte 3. es una enfermedad ligera, y que termina en la salud a veces en un dia, siempre en pocos dias, á no ser que lleguen á sobreañadirse nuevos agentes nocivos, ó accidentalmente, ó en virtud del plan de curacion estimulante.

(T) Valatelli desecha la distincion en continua continente, y continua remitente, y se explica en su carta yá citada en los terminos siguientes: los Médicos, que definen la calentura continua continente, no afirman otra cosa, sino que es una fiebre que jamás remite. Todas las demás que llaman contínuas, para que conserven este nombre, conviene llamarlas continuas remitentes, porque, aunque no tienen una declinacion abierta, no deben llamarse contínuas, porque la idea de una continuacion de la calentura excluye la de la renovacion. Luego la division en contínuas continentes, y en contínuas remitentes no tendrá sentido alguno, pues, no existiendo estas últimas, no deben llamarse continentes las primeras, y no podrá llamarse continua, sino la calentura que sin remitir jamás, tiene su progresion natural. Claro está que no puedo llamar continua continente, sino

aquellas tres especies de *Acmástica*, *Epacmástica*, y *Paracmástica* (E), y aquien los modernos denominan hoy inflamatoria universal.

245 Nosotros no distinguimos substancialmente estas especies; llevamos sí, que la sinocál pútrida, ó continente, la ardiente, y la contínua remitente no tienen entre sí substancial distincion, esto es, no son tres calenturas con tres disversos substanciales genios, como Autores clásicos afirman; son sin duda una misma esencial fiebre con sola accidental diferencia.

246 Por manera, que la sinocál pútrida, y la que llaman ardiente, se fundan ambas en líquidos roxos sumamente inflamables, armados de partículas agudas en extremo: acometen á sugetos sensibles, á jóvenes coléricos, y las producen los alimentos picantes, como pimiento, pimienta, ajos, &c.; las bebidas espirituosas, vino, aguardiente, &c.; las grandes insolaciones, estuaciones, laboriosos exercicios, impresiones animásticas, furiosas, &c.: de que resulta una sinocál con síntomas tan agudos, tan altòs en graduacion, y de un calor tan urente, que representan la especie de ardiente, que parece tiene substancial distincion de la continente, que es de mas baxos síntomas, por constar su coágulo inflamatorio de partículas menos agudas, y dar en sugetos no tan sentidos.

Es-

---

no á la calentura efémera, que comienza, aumenta, y no cesa, sino quando está resuelta su causa sin remitirjamas.

(E) Los antiguos llamaron *Acmástica*, y los Griegos *Homótonos* la especie de continente, en què la fiebre mantenia una constante igualdad desde el principio hasta la declinacion, y en la que el material que se empodrecia, era igual al que se resolvia: *Epacmástica*, quando tomaba desde el principio hasta su declinacion un gradual incremento, y se empodrecia mas material que se resolvia: y *Paracmástica*, quando desde su principio gradualmente se remitia, y la naturaleza regulaba mas material, que empodrecia.

247 Esto lo manifiesta la experiencia tan sin duda, que no hemos podido observar otra distincion entre la sinocál, y la ardiente, por mas que clamen los Autores, que son de opinion contraria.

248 Entre la sinocál, ó continente, y la contínua remitente no hay mas distincion, que estar radicada aquella en líquido roxo cuajado tan abundante, que se manifiesta como universal; y ésta en el mismo líquido coagulado; pero en menor cantidad, de donde se sigue la exâcerbacion parcial, se infiere no substancial, sí accidental diferencia, y resulta falsa la opinion, que constituye la remitente por complicacion.

249 Tambien se deduce claramente que, asi como la ardiente no es distinta substancialmente de la continente, sí solo accidentalmente, por acometer aquella á jóvenes en tiempo de estío, &c.; del mismo modo en sugetos de iguales circunstancias se experimenta la ardiente particular en las inflamaciones parciales, de donde se origina no poca confusion entre los Médicos. Sentados estos supuestos, pasemos á rastrear la causa de la sinocál.

250 Algunos piensan, que como la universal respectiva, pero no total coagulacion causa la sinocál simple: asi la universal total coagulacion del líquido roxo en los vasos capilares, produce la pútrida sinocál; pero, atendiendo por una parte á que es imposible verificarse coagulacion universal (T), pues en este

(T) „Que los vasos sanguíneos, dice el traductor italiano del prospecto de Brown tom. 1, pag. 148, estan inflamados en las partes afectas de flogósis. es yá una observacion hecha mucho tiempo há; mas, que todo el sistema arterioso pueda realmente inflamarse en su tramo, es un descubrimiento nuevo, que hizo mi padre en la Universidad de Pavía. Yo mismo fuí testigo de la abertura de un cadaver hecha ocho años há: su sistema arterioso estaba enteramente inflamado en la superficie interna, y tal estaba tambien la vena cava en la vecindad del corazon. En el

te caso se experimentaria , como es claro , inmediatamente la muerte (E) ; y por otra á que es cierta esta sinocál , pues no rara vez , atendidos bien sus síntomas, se presenta ; pasamos á describirla , y á averiguar en que consista.

251 La sinocál pútrida acomete no con particular dolor , ni especial afeccion de parte , humor , &c. , como sucede á las inflamatorias particulares , ó parciales: asalta desde luego fiebre aguda , el pulso se vuelve duro , y acalorado , la lengua seca , y aspera , sobreviene vigilia , delirio , inquietud , ansiedad , sed insaciable , &c. y la orina sale cruda , síntomas todos que permaneciendo y durando , arguyen universal inflamacion. Los mismos síntomas se experimentan , aunque con mucha menos graduacion , en la particular inflamacion , y aun la propia diátesis precede y acompaña á algunas inflamaciones particulares , sin mas distincion de la universal (T) , que las notas especiales que las caracterizan.

Pe-

---

el curso de la enfermedad , que parecia una verdadera calentura nerviosa , tenia el enfermo , a mas de la suma anxiedad, un pulso en extremo freqüente ; sus pulsaciones en un minuto primero, subian á 198. El pulso tambien era en extremo duro. Despues de este caso observé varios otros semejantes en los años siguientes , no menos importantes.”

(E) El Dr. Martin , dice el Sr. Barea en su coleccion de los adelantamientos pag. 36 , se persuadió á que el calor de la máquina humana podia llegar á tal grado que coagulase la sangre; pero se engañó en este dictamen : pues la coagulacion de la sangre no puede efectuarse , sino que sea por cien grados de calor ; y por observaciones repetidas sabemos , que el calor de la máquina nunca excede de 92 grados : fuera de que era necesario, que, ántes que llegase la sangre á los rudimentos de una concrecion , faltase el movimiento del corazon.

(T) Carnero confesaba que las divisiones , y subdivisiones de las calenturas en muchas clases , y su complicada nomenclatura confundian , y prolongaban el estudio practico , y aún muchas veces hacian que se nombrasen por sus efectos , en lugar de distin-

252 Pero hay la diferencia, que en las inflamaciones particulares se observa la exâcerbacion diaria, desuerte que el enfermo se halla mas ó menos alterado

P en

---

tinguirlas por su naturaleza. Con todo él clasificó las inflamatorias en universales, y particulares, y á todas las últimas las describió, y constituyó como dependientes de una afeccion parcial, porque decia, que aunque algunas particulares venian precedidas, ó acompañadas de diátesis inflamatoria universal, la condeterminacion parcial de ésta diátesis era un síntoma tan predominante, que en la práctica comun caracterizaba la enfermedad, formaba la diferencia especifica, ó sea sintomática particular, dandole el nombre de la parte afecta, y señalando los medicamentos tópicos. Siguiendo pues este sistéma, dividió las fiebres inflamatorias en universales, y particulares ó parciales; pero advirtiendo, que la particular precedida ó acompañada de diátesis inflamatoria general no se distinguia substancialmente de la universal: que una y otra traian los mismos síntomas: que la propia diátesis flogística predominaba en la universal que en algunas particulares en el modo expuesto, sin que tuviesen otra distincion de aquella, que la de explicarse con las notas individuales de particular dolor, especial afeccion de parte, &c.

Por manera que Carnero, aunque describió y constituyó de un mismo modo á todas las inflamatorias particulares, conoció, segun se infiere de su texto, dos géneros de inflamatorias particulares. Unas precedidas ó acompañadas de diátesis flogística general, que no tenia mas distincion de la inflamatoria universal que las notas individuales de la condeterminacion parcial: y otras no reunidas de aquella diátesis general, sino únicamente dependientes de pura afeccion local, de donde se producia y propagaba al todo la perturbacion febril general. Ahora bien: ¿y no son estas unas máximas, que sino conforman en todo, coinciden en gran parte con la doctrina de Brown? Este Autor divide la inflamacion en universal y local: y capitula de universales á las locales, particulares, ó parciales, que dependen de una diátesis general producida por la accion de las causas que obran sobre todo el cuerpo, y que tienen únicamente lugar quando la diatesis ha llegado á un cierto grado; mientras que la inflamacion local dimana de algun agente ó causa nociva que produce un vicio, ó alteracion de la textura de la parte, de donde se origina el desorden universal, sin respecto ó mira á aquella diá-

te-

en el dia , experimentándose esta alteracion en la tarde y noche ; pero en la sinocál no sucede así , pues se nota perenne , y contínuo el teson desde el principio al aumento , y de éste á la declinacion.

253 Esto lo confirma la misma antigua experiencia, y en el dia lo manifiesta la observacion. En el dolor de costado ú otra qualquiera particular inflamacion notamos la diaria exâcerbacion con su clara remision.

254 Parece que esta proviene de ponerse en movimiento las partículas espiculosas del coágulo inflamatorio ; pues inflamado el roxo líquido , despide á intervalos gran número de partículas fermentadas , que molestan las hebras que le circundan , las que aumentando su movimiento oscilatorio , significado en el calofrio , transmiten á intervalos á la masa comun mayor porcion de partículas , de donde la exâcerbacion; hasta que atenuadas , y disueltas , quiebra respectivamente el eretismo , y de aquí la remision. Por

---

tesis general , ó grado de ella. La inflamacion , ó un estado vecino á ella como seria el catarro , dice Weikard en el prospecto de Brown tom. 2, pag. 221 , depende de la diátesis esténica universal , predominante mas en la parte afecta , que en otra parte qualquiera. Nos persuadimos de la verdad de ésta asercion , considerando que tales enfermedades provienen de la accion de las potencias nocivas que obran sobre todo el cuerpo ; que estan acompañadas de síntomas propios de las enfermedades universales , y que los remedios que obran sobre el cuerpo todo , y son capaces de disminuir el estado estènico , son tambien los medios mas seguros para quitar la indisposicion parcial.

En semejante caso , (sigue) la indisposicion parcial siempre es precedida de la constitucion estènica universal , ó ambas á dos se manifiestan contemporaneamente.

Qualquiera emfermedad , dexa sentado en el tom. 1 , pag. 78, que anteriormente se colocaba entre las locales , (enfermedades particulares ó parciales) debe considerarse como una simple porcion del mal , que interesa todo el cuerpo , por lo que no se deben dirigir los remedios á la parte especialmente afecta , por terribles que sean los síntomas que en ella se manifiestan , sino en verdad á toda la máquina.

255 Por manera que el coágulo, rechazando perpetuamente sobre el corazon colunas roxas, y tambien aquel fermento que el corriente de líquidos lame continuadamente de su superficie, causa la calentura contínua en la inflamacion particular: y el mayor número de partículas fermentadas que á intervalos castiga la hebra ofendida, y la obliga á despedirlas con sus oscilaciones sobre la masa universal; produce la exâcerbacion diaria con mas ó menos typo, orden, ó desórden.

256 En la inflamatoria universal, ó sinocál pútrida no sucede así; pues como la inflamacion se celebra en partes inmediatas al corazon, ó es tan grande, que hace rechazar contra éste numerosas colunas, éstas le fatigan en extremo, le aceleran de contínuo en su movimiento, y lamiendo tambien de la externa superficie de la inflamacion gran número de partículas fermentadas, enagrecen el líquido universal, y punzando éste generalmente las hebras, se siguen tan graduados síntomas inflamatorios, y se manifiesta la naturaleza, sentida en tan alta linea, que aunque se remitan á intervalos por la hebra irritada porciones de partículas fermentadas, no las percibe, los síntomas contínuos no se aumentan mas, ni se advierte aquella confusion, que pudieran ocasionar las remitidas à intervalos, como sucede en la inflamacion particular.

257 Esto lo acredita la experiencia, pues, quando la sinocál pútrida, en que no se experimenta exâcerbacion diaria, se minora, y se hace particular, se nota dicha exâcerbacion; por el contrario en las particulares, como pleurítica, pulmoníaca, &c., si se aumenta tanto su inflamacion, que llegue á tocar con su altura de síntomas la línea de inflamatoria universal, entonces experimentamos confundirse; y no observarse exâcerbacion diaria, aumento, ni remision.

258 Esta parece la causa, porque en las inflamaciones particulares, hijas de coágulo roxo moderado, se

ad-

advierten la exácerbacion , y remision diaria ; y no se notan en la sinocál pútrida , producida por extensa inflamacion , porque un número considerable de columnas roxas interrumpe de contínuo el giro del corazon, y produce tan habitual graduacion , que no permite su manifestacion.

259 Hemos dicho , que los síntomas de la sinocál pútrida deben ser contínuos y permanentes : alguna vez se presenta en la terciana anómala , calentura aguda con sed tan intensa , con tan escabrosa sequedad de boca, vigilia , &c. que parece una verdadera sinocál ; pero al tercer ó quarto dia cede , manifestándose , mediante algun sudor , la movilidad accesional.

260 Tambien se experimenta en la íntima , que usado intempestivamente el febrífugo , se sigue calentura alta con sed intensa , sequedad , y aspereza en la lengua , &c. ; pero no debe computarse por pútrida sinocál , pues al uso del diluente abundante quiebra en la dicha terciana.

261 Igualmente se observa en la éxtima , que parado lo accesional al abuso del febrífugo , se manifiesta calor contínuo con tal sequedad en la boca y tanta aspereza de lengua , que no se experimenta aun tan graduada en la mayor inflamacion ; pero tampoco es reducible á la sinocál pútrida , por ser de calor mas báxo , y porque en pocos dias cede tambien al abundante diluente , á las lavativas emolientes , y toma , mediante el sudor , su antiguo órden accesional.

262 La sinocál pútrida no se vé freqüentemente : es muy aguda , de éxito muy dudoso , y por lo comun fatal : mas , dando lugar á las evacuaciones de sangre, que deberán ser cortas , y repetidas , atendiendo siempre á los síntomas , y fuerzas del enfermo , y ordenándolas baxo las reglas de revulsion , derivacion , y evacuacion , segun mida el juicio (T) racional del Médi-

(T) Carnero en toda inflamatoria roxa ya general, ya particu-

dico, y asimismo usando del abundante blando diafo-

ré-

cular mandaba las sangrías con respecto á la edad, al sexó, á la constitucion del enfermo, á la estacion, régimen de vida, mayor ó menor actividad de la causa morbosa precedente, y segun la violencia de los síntomas de pecho, vientre, cabeza, sequedad de cutis, dureza, celeridad, magnitud de pulso, y altura de calor: las repetia á mas larga, ó corta distancia conforme la urgencia de la enfermedad, y vigor del paciente; y desistia de su repeticion á proporcion que se disminuian los síntomas de gravedad, á saber: la fiebre remitia, el pulso se volvia blando, y menos freqüente, la cutis se ponia húmeda, y menos ardorosa, los dolores calmaban, la respiracion se serenaba, y el delirio, y demás accidentes desaparecian por algun tiempo, se remitian, ó disipaban enteramente. El Autor era generalmente parco en el uso de la flebotomía: aborrecia las emisiones largas de sangre en los viejos y en los niños, y en todos, quando debilitaban los enfermos: las evitaba, quando las indisposiciones eran leves: guardaba, aunque no muy religiosamente, las leyes de revulsion, derivacion, y evacuacion: encargaba picar siempre una vena grande, no hacer muy pequeña la cisura, y singularmente celebrar las sangrias cortas y repetidas, si fuese necesario, en el intervalo de pocas horas, para no inducir de otra forma alguna repentina inanicion, ó acarrear una instantanea y sensible pérdida de fuerzas. A la verdad este método de sangrar en las enfermedades inflamatorias está muy conforme con la practica de los Doctores Gelmetti, Moscati, y Mitjavila, como puede verse en las anotaciones médico-prácticas sobre las calenturas intermitentes del último, pag. 19, donde se explica de este modo. „Si la diminucion de la masa sanguinea es el medio mas pronto „de corregir la diátesis esténica, y flogística, y si para esto es „necesario, no solo disminuir, sino tambien debilitar la fuerza „excesiva de los sólidos, dependiente del excitamento aumenta„do en fuerza del excesivo estímulo de la sangre, sera lo mas „acertado sacar en diez veces, y en un tiempo determinado, „tantas onzas de sangre, quantas se quieran sacar en solas „quatro veces, y en igual tiempo. Una detraccion escasa de „sangre no puede causar una instantanea, y desproporcionada „perdida de fuerzas, por consiguiente, (concluye) se procede „con mayor prudencia, se mide, por decirlo asi con grados pro„gresivos la diminucion del excitamento aumentado, y se evita „el riesgo de librar al enfermo de una forma de enfermedad, pa-

„ra

rético (E), se extermina dentro de siete, ú once dias.

ARTICULO XI.

FIEBRES PARTICULARES.

De las inflamatorias que afectan la cavidad animal.

De la frenética.

263 Concluidas las inflamatorias universales, seguimos á las particulares: y dando principio por las que acometen á la cavidad animal, manifestaremos primero la frenética.

264 Si aquel líquido roxo, que por mas delgado y

„ra hacerle caer en otra."

En fin en el caso de querer disminuir la masa de la sangre, sin causar un nuevo curso artificial, quitar la hinchazon de los vasos hemorroidales, disipar su inflamacion, y meteorismo; ó quando le parecia equívoca la sangria, substituia la evacuacion por sanguijuelas: y á la observancia, conocimiento, y practica de estas reglas llamaba juicio médico-racional.

(E) El Autor usaba por diluente la tisana de la escorzonera, raeduras de cuerno de ciervo, la avena, y la cebada, dulzorada con azucar, y acidulada con el sumo de limon. Tambien el suero nitrado, el agua de nieve, ó semejante. Por la tarde y noche alternaba con alguna mixtura qual la siguiente, ó semejante.

Recipe aquæ scorzoneræ..... libram.
Syrupi limonum..... unciam.
Oculorum cancrorum, nitri purificati, et antimonii diaphoretici aná..... drachmam semis.
Spiritus vitrioli quantum sat ad gratam acciditatem, misce.

Al mismo tiempo mandaba pediluvios, maniluvios, y fomentaciones templadas: cuidaba mantener al enfermo en una atmósfera fresca y húmeda: no sofocarlo con demasiado abrigo, y conservar el vientre flúido, mediante lavativas de agua comun con algun tanto de vinagre.

y sutil toma la ascendente aorta, se pára en los extremos capilares de la dura, y pia mater, convirtiéndose sus glóbulos en ángulos, ocasiona inflamacion en las dos túnicas citadas baxo el mismo órden, que queda expresado, y causa los síntomas propios, é individuales á ésta inflamada parte.

265 Impedido el tránsito de la sangre por ella, rechazan colunas roxas sobre el corazon, por cuya causa, como tambien por la fermentacion entre las partículas del coágulo inflamatorio, resulta fiebre aguda con pulso acelerado y tenso, con crispatura universal en toda la máquina, la cutis seca y áspera, los extremos frios, las excreciones suspensas, la orina clara y trascolada, agudo y grave dolor de cabeza, rubor en los ojos, de suerte que las venillas blancas se ven coloradas, y estos sin la natural movilidad, con inclinacion fixa al objeto, y con desórden bastante en el modo de mirar, lágrimas involuntarias, sed intensa, aunque alguna vez el enfermo inadvertido no la manifiesta, comunmente con vigilia, y no rara vez se pone comatoso, delirante, &c.

266 Asi se presentan en el principio los frenéticos; mas en el progreso, que es tan agudo, como pronto, se les graduan los síntomas; y aunque los extremos se les acaloran, permanecen los de cabeza en la mayor altura hasta manifestarse letárgicos, y aun caróticos, con los semblantes entumecidos, los párpados hinchados, y aun con estilicidio de sangre por narices, y encias.

267 Nosotros juzgamos, que la frenítis nunca invade idiopaticamente; pues la historia nos enseña, que viene siempre, ó por lo comun por efecto, ó degeneracion de otra fiebre.

268 Alguna vez la hemos visto acometer al hemorroydario repentinamente suspenso, sin anteceder otro género de fiebre; pero en los mas casos es efecto de la erisipela tarda, de la viruela retropulsa, de la inflama-

macion vecina graduada, ó semejante.

269 Tambien está observado, que se sigue freqüentemente á la inflamacion del diafragma, yá se celebre ésta en la cavidad natural, yá en la vital. Esta observacion ha sido en todos tiempos constante (T); pues inflamado el diafragma, se han experimentado siempre los síntomas del frenesí.

270 El comun de los físicos juzga que este efecto frenético proviene de la conexîon nervosa entre una, y otra parte; pero á nosotros nos parece que es producido por el giro roxo, interrumpido notablemente en el diafragma. Por manera, que como la aorta descendente terébra las túnicas diafragmáticas, crespas estas, estrechan, y minoran el diámetro de la arteria terebrante, en cuyo caso rechaza notable número de columnas sanguinolentas sobre el corazon, y tomando por necesidad el curso de la ascendente, llega mas líquido roxo, y aun de crasitud mayor que la natural, á la dura y pia mater. En este plan deben los falses del celebro admitir, y remitir dicho líquido al ventrículo derecho del corazon, y como éste, para facilitar el curso, necesita el ligero desahogo de los ramos de la arteria venal á los de la vena arterial, y ésta al ventrículo izquierdo, que por la estrechez del diafragma se

(T) La voz *phrenítis* viene de *phrén*, que significa sabiduria, y entendimiento, dice el Sr. Piquer en las ilustraciones de Hiproc. tom. 2, pag. 171; con que *phrenítis*, segun los antiguos, es lo mismo que inflamacion de aquella parte, que en el hombre conduce para el exercicio de la razon, y de la sabiduria. Es asi: los filósofos griegos creyeron que el diafragma contribuia á las operaciones de la sabiduria y de la prudencia, y por eso le llamaron *phrenes*, como quien dice, sitio de la sabiduria. De esto nace que Hipócrates, describiendo la *phrenítis* legitima, dice; que no solo se hace esta enfermedad por el vicio del celebro, sino tambien de las demas partes, que por instituto de la naturaleza contribuyen á las operaciones de la mente, y de la razon, y en especial coloca entre éstas al septo-transverso.

se halla impedido, es consiguiente, que dicho líquido resulte contenido en el giro venoso contra dichas túnicas, impulsado con abundancia, y violencia en el arterioso; que se celebre en ellas el estanque; y que se siga la inflamacion frenética á la graduada irritacion inflamatoria del diafragma.

271 Los frenéticos perecen por lo comun insultados, como el apoplético: disecados los cadáveres, presentan molímines gangrenosos aun en la misma substancia del celebro; no porque esta impresion corresponda á la esencia del frenesí; sino porque es un efecto, que subsigue á la graduacion de la frenética inflamacion, la que tendrá el sér de tal, mientras no transcienda los límites de la dura y pia mater.

272 Esta enfermedad es mortal por lo comun; y aun, quando se presenta sintomática de otras fiebres que es el mas freqüente orden de invadir, siempre es de mal agüero.

273 La fiebre frenética se debe tratar con las evacuaciones de sangre generales como toda inflamatoria particular, hechas con atencion á los síntomas, y fuerzas del enfermo. Alguna vez hemos visto efectos maravillosos en la sangría de la vena yugular, como tambien en la rotura de las de la nariz, particularmente si el paciente es jóven. Asimismo son provechosas las repetidas aberturas de las sublinguales, ó raninas en los propensos al congesto anginoso; pero estas particulares evacuaciones rara vez las permite el capricho delirante del enfermo.

274 Igualmente se usarán los diluentes, temperante-nitrosos (T) mezclando los antiespasmodicos vaporosos, con especialidad los que tributa el reyno animal.

(T) Por diluente usaba el Autor la tisana descrita en la nota al §. 262, liter. E.

Por la tarde y noche daba en dos mitades la mixtura siguiente, ó semejante.

Re-

Tambien se aplicarán los oxîrrodinos (E) ó baños á la cabeza con los temperantes, laxântes antiespasmodicos, que provée el reyno vegetal: y las lavativas hasta conseguir la ventral deposicion, como asimismo los avocantes (N) á las plantas de los pies.

275 El uso de la cantárida es opinable en este afecto; y solamente atendidas ciertas circunstancias se puede y debe executar: de modo, que si el frenesí es síntoma de alguna molécula heterogénea que náda en el líquido blanco, qual experimentamos en las fiebres linfáticas corruptivas, llamadas *petechiales*, ó en las eruptivas, como variolosas, morbilosas, &c.; ó viene á un aparato inflamatorio pectoral, pulmoníaco, pleurítico-catarroso; entonces la cantárida se debe aplicar: pues en estos casos se notan los síntomas del frenesí en graduacion baxa y remisa, y el frenético se presenta torpe, taciturno, mas soporoso, que vigilante, y con sed y sequedad de boca, no de la mayor graduacion, y aspereza.

276 Pero si acomete á un jóven irritado, acalorado, y colérico, habituado á comidas picantes, á bebi-

---

Recip. aquæ borraginis... libram.
Syrupi ipsius... unciam.
Cornu Cervi usti, dentis apri, et salis prunellæ,
aná.... drachmam semis, misce.

(E) Por oxîrrodinos mandaba los paños, baño, ó fomento del agua rosada, de verdolaga, lechuga, &c., el embarro del lodo, y aún el baño de vapor, que se reducia á ponerle al enfermo por almohada un pellejo pequeño lleno de agua fria, de los que comunmente llaman cortadillo.

(N) Por avocantes usaba los pediluvios, sinapismos comunes, ó algun emplasto hecho de vegetales que impliquen sales volatiles, como la ruda, parietária, betónica, &c., y comunmente las plantillas del emplasto de Guillermo Servet, y melilóto. Recomendaba en fin la quietud, el silencio, el sueño, &c., y las lavativas de agua y vinagre con algun polvo de nitro.

bidas espiritosas , en tiempo de estío , lleno de sangre, y se presenta con sed intensa , lengua áspera y seca, pulso baxo , y acelerado , y con los demás síntomas ya expresados en la historia , en este caso la cantárida no tiene lugar , pues como entonces los síntomas no son productos de complicacion blanca ; sí de legítima inflamacion roxa , con quien la cantárida tiene contraposicion (T) , moviéndola á mayor actividad , no se experimenta de buen efecto su aplicacion en dicho caso. Vease á Baglivio en su disertacion VII. *de usu , et abúsu vesicantium.*

ARTICULO XII.

De la inflamatoria esfacelosa del celebro.

277 La fiebre inflamatoria esfacelosa del celebro se nota comunmente en todo aquel , que es insultado apoplético ; y aunque es mortal de necesidad , la describimos , porque su conocimiento no es trivial.

278 El legítimo insulto apoplético consiste en el repentino y pronto paramiento del líquido roxo en los vi-

(T) Este aviso práctico es muy importante , y se halla contextado con la autoridad y experiencia de los Autores mas clásicos. Weikard en el prospecto de Brown condena los caústicos en las enfermedades estènicas (inflamatorias) por su virtud estimulante , incitativa , y corroborante. Recuerda haber declamado en sus opúsculos médicos contra el abuso que se hace de ellos en estos males , y capitula el método de su aplicacion , y de mantener la vexiga abierta por análogo á la tortura. El Dr. Frakn su traductor añade , que es incongruente el uso de mandar vexigatorios en las mismas enfermedades , y se opone al método de disponer sangrías , y vexigatorios juntamente.

Tralles *de usu vesicantium* , Baglivio en el lugar que el Autor cita , el Sr. Blasco en su *Spécimen matériæ médicæ* , y otros son de este mismo sentir.

vilos arteriosos , que circundan , y aun constituyen la substancia corticál del celebro. Parada repentinamente la sangre en dichos vilos , ó se disuelve por su oscilacion fibrosa , y de la dura y pia mater que está inmediata ; ó permanece el estanque : si se disuelve , queda la nota paralítica , como consta de la fisica inspeccion del paciente : si permanece , continúa la afliccion apoplética , como lo manifiesta la investigacion de las causas de la apoplexía.

279 La experiencia acredita , que celebrado en el apoplético dicho estanque , causa inflamacion ; pues á las veinte y quatro horas de insultado , y aun ántes, se presenta fiebre aguda , que siempre la hemos visto mortal , por mas que clamen en contra muchos Autores ; alegando repetidas observaciones.

280 Alguna vez se experimenta el insulto apoplético no verdadero por exûberancia en la máquina de humedades , y crasitudes viscosas , que los antiguos denominaban *pitúita víscida* , *ó preternatural* : por manera , que quando por algun aparato el punto saliente, ó el ascendente giro roxo no lleva al celebro aquella sangre sutil , y natural , y se verifica en sus filtros capilares no absoluto , sí respectivo estancamiento , entonces se efectúa dicho insulto (T) , y sobrevenida fiebre , se consigue el alivio.

Tam-

(T) Esta es la apoplexía pituitosa de los antiguos , y la serosa de los modernos. El Autor no sangraba por lo comun en esta especie : usaba de lavativas salinas , de purgantes , eméticos, y de los estornutatorios , y daba á los muslos , y piernas la untura siguiente.

Rec. olei lumbricor.... unciam.
Oleí castórei.... semiúnciam.
Spirit. salis ammoniaci.... semidrachmam , misce.

Despues mandaba friegas fuertes con paños ásperos calientes, y ponia repetidos caústicos. Mr. Quesnay en su tratado de los efectos de la sangría tom. 1, pag. 218 , confirma esta misma practica.

Las

281 Tambien se observa, que infartado de alimento el estómago, comprime el tronco de la aorta descendente, por cuya causa rechazan colunas roxas contra el ventrículo siniestro del corazon, y tomando vio lentas la ascendente, tumultuantes en el celebro no con absoluto, sí con respectivo remanso, causan con especialidad en sugetos floxos, húmedos, y de hebra tierna, el insulto apoplético, no legítimo. En este caso con el laxânte, y principalmente con el vomitivo, y aun ayudados de alguna movilidad febríl, vuelven, y las mas veces libres de la nota paralítica, como en éste, y en el anterior nos lo ha acreditado repetidas veces la experiencia.

282 Asimismo se experimenta tambien en los hipocondríacos, é histéricas, y mas si llegan al grado de escorbúticos, y padecen suspension de alguna evacuacion habitual, que movidas espasmodicamente las hebras de la cavidad natural, estrechos los diámetros, y apocados los calibres de los vasos arteriosos, no admiten, sí rechazan contra el corazon la coluna roxa, que natural les correspondia, de que resultan frialdad de pies, rubicundéz, y cargazon de semblante, &c.: mas, aumentado dicho rechazo, toman por la ascendente aorta muchas y gruesas colunas, y llegando al celebro, se páran respectivamente, invierten el giro espiritoso, y producen el insulto apoplético no legítimo. En éste lance, socorridos con el pediluvio, con la lavativa laxânte, con evacuacion de sangre talár (T), con

---

Las apolexías serosas, dice, son principalmente las que pueden disiparse por uso de los eméticos, de los estornutatorios, y purgantes, quando el derramamiento no es muy considerable; y como estas son las mas ordinarias, la prudencia ve que no se debe impedir por medio de numerosas sangrías; y sí que se recurra primero á estos remedios, &c.

(T) Esta es la apoplexía espasmódica: en ella manda Hoffman Theorem. 9, tom. 1, que se haga la sangria del brazo, y no

con el oxîrrodino, &c. , y sobreviniéndoles alguna fiebre, tambien vuelven , y por lo comun sin el toque paralítico.

283 Los tres insultos referidos no son legítimamente apopléticos, ni las fiebres , que les subsiguen , son verdaderamente inflamatorias , y á éstas reducibles : solo en el caso , que el líquido roxo llegue á los vilos arteriosos del celebro , productos de las vertebráles , y carótidas , y en ellos absolutamente se pare , entonces causa el insulto apoplético legítimo , y verdadero.

284 Pero versa la distincion siguiente : si parado dicho líquido en poco tramo , ó en la mitad de los vilos tocantes á la parte , ó mitad de la corteza del celebro , y sus hebras aun ayudadas , como ya diximos, de las oscilaciones de la dura y pia mater , lo atenúan y

---

no del pie ; por lo contrario Carnero la practicaba del pie , y no del brazo ; y su práctica la hallamos autorizada por Quesnay en su tratado ya citado , observacion sobre la del pie. „La sangria „del pie, ó del brazo , dice , no es siempre indiferente respecto „á los que se sangran.... hay sugetos, á quienes la sangria del bra„zo causa un desorden en los espîtùs animales , que turba las „operaciones de la economía animal , lo que no sucede con la „sangría del pie: esto sucede mas ordinario en las mugeres , que „en los hombres , porque aquellas tienen el género nervoso mas „susceptible de impresion , que éstos.“ Sobre estos fundamentos prefiere dicho Autor la sangria del pié á la del brazo respecto á las personas , en quienes se observa esta irregularidad , y la recomienda por el uso , que se hace de agua caliente , porque este pediluvio es al mismo tiempo útil en el delirio , y en las enfermedades espasmódicas de la cabeza. Ahora , pues : los hipocondriacos y las histéricas son propensos á impresiones melancólicas , y estan expuestos á los continuos batimientos , y furia del sistéma nervoso : vemos , que aquellos con la sangria del brazo se espasmodizan , y aun convelen; que éstas se acortan en sus reglas muchas veces , y padecen aquellos accidentes : luego con razon ordenaba nuestro Autor la sangria del pie en este insulto ; pues , como decia: *por inferior contra el superior movimiento satisface.*

y disuelven de tal modo, que no efectúa totalmente su cuajamiento, entonces se verifica el insulto instantáneo, transeunte, y poco durable, vuelve el insultado con prontitud, y le denominan *vértigo caduco.* Mas en este caso se pone el enfermo paralítico de la parte, que corresponde á la glándula de la corteza concerniente á la del vilo, en que se efectuó el roxo estanque; ó se presenta hemiplético con respecto á la mitad de la máquina que corresponde á la mitad de la corteza, y ésta á la mitad de los vilos arteriosos, en que se celebró dicho estanque: y sobreviniendo alguna fiebre, no siendo, como no es inflamatoria, suele serles de alguna utilidad.

285 Mas si el líquido roxo se fixa en dichos vilos, y lejos de disolverse, se acuña mas por el embate del corazon, rompe el tierno vasillo, y se derrama sobre la corteza, en tal caso produce la apoplexía irremediable. Por manera, que si el derrame es abundante, quita la vida en pocas horas, y aun en pocos minutos, sin dar lugar á observar los síntomas de inflamacion; pero sino es tan copioso, que haga fallecer inmediatamente al paciente, entonces da lugar á los síntomas inflamatorios del roxo extravasado, y permite algunas horas de duracion; pero siempre en el espacio de dos ó tres dias perece, sobreviniéndole corruptela grande en la corticál, y medular substancia del celebro, con fiebre inflamatoria, que es la que corresponde á la clase de las que hablamos, y que siempre hemos visto irremediable.

286 Pero si el estanque roxo se verifica en la mitad, ó en el todo de los vilos, que circundan la substancia corticál, y no se disuelve instantaneamente, como hemos dicho, ni se derrama, como queda expresado; si se pára, y cuaja en los canales vascoloso-vilosos, constituyendo el insulto apoplético verdadero, entonces da la tregua de algunas horas mas á la curacion.

287 Desuerte que en aquellas horas, que siempre

son

son pocas, atendiendo á los sugetos, edades, y tiempos, que median entre el cuajamiento roxo, y su fermentacion, hay lugar para que, executadas repetidas evacuaciones de sangre, y usados los demás remedios, que aqui no corresponde insinuar, se disuelva el coágulo roxo, y se liberte el enfermo del insulto, lo que es sumamente dificil (T).

288 Pero quando, no celebrada la disolucion de dicho coágulo, se verifica su fermentacion, y se presentan los síntomas de la fiebre inflamatoria, qual es la que legítimamente corresponde al apoplético, entonces ya no hay remedio, y en vano se intentará su resolucion; pues puestas en movimiento las partículas espiculosas de los glóbulos roxos, sitas en unos vasos tan tiernos (T) y dóciles, como los vilos del celebro, á sus primeros embates los destrozan, y acarrean funesto éxito.

289. Esta fiebre, hija de dicho coágulo en vaso, ó extravaso, es de la que tratamos en el presente artículo, y á la que corresponde legítimamente el nombre de inflamatoria esfacelosa del celebro.

AR-

(T) *Sólvere apopléxiam vehementem quidem, imposibile; débilem veró non fâcile*: dice Hipocrat. aphor. XLII, lib. 2.

(T) Los vasos del celebro, dice Quesnay en su tratado ya citado pag. 217, están expuestos á este accidente (la corrosion por las congestiones de sangre y de otros humores, que se estancan, y depravan) no solo los vasos sanguineos, que como se sabe, están muy sujetos en esta parte á las dilataciones varicosas, y aneurismales; pero aún mas lo están los otros vasos, que se infartan de xugos serosos y acres, porque el texido de estos últimos vasos es tan delicado y delgado, que una mediana acrimónia los horada fácilmente, y causa los derramamientos de humores serosos, que son la causa de la mayor parte de la apoplexia.

ARTICULO XIII.

De la anginosa roxa.

290 La fiebre anginosa es la última especie de inflamatoria que corresponde á la cavidad animal : la producen los glóbulos sanguinolentos estancados , y acuñados en los vasos capilares roxos arteriosos , y laterales blancos de las fauces , y partes internas de la garganta.

291 Acomete por lo comun á jóvenes en verano , ó estío con especialidad á aquellos , que siendo propensos á la hemorrágia de sangre , ésta se suspende , ó se retarda.

292 Se presenta con baxas horripilaciones , con calentura aguda , suspension respectiva en las naturales excreciones , sequedad de boca , dolor mas ó menos agudo en el interior de la garganta , dificultad de tragar ó respirar , segun los diversos lugares , que ocupa la inflamacion , y con rubor , hinchazon de semblante , &c.

293 Esta inflamacion segun las diferentes partes en que se sitúa , asi produce mas ó menos fatigosos , graves , y peligrosos síntomas : por manera , que si afecta las internas de la laringe , ó faringe , es de mucha gravedad ; y aun alguna vez ocasiona en pocas horas la sufocacion , y la muerte.

294 Pero si aflige las externas , se presenta , aunque siempre con agudeza , de menos peligro : en las interiores , aun antes de finalizar el coágulo inflamatorio su fermentacion , suele sufocar al paciente ; mas en las exteriores precede indispensablemente la terminacion gangrenosa para verificarse el vital destrozo.

295 Dicha inflamacion , por afectar las externas , é

internas partes de la garganta , dá margen á aquella comun division de *Cynanche* , *y Synanche* , &c. (T): pero por extenderse yá á la raíz de la lengua , yá al velo péndulo palatino , yá á la gula , y esofago , yá á los músculos motores de las mandíbulas , &c. le dan los Autores algunas otras denominaciones.

296 Tiene tambien distintos nombres segun las diversas causas de la angina , su progreso , y terminacion. Llámanle *convulsiva* , *ó sufocante* á aquella , en que crespos é irritados los músculos internos de la laringe, y faringe, amenaza pronta sufocacion. Dicen *gangrenosa* á la que en poco tiempo presenta la nota gangrenosa. Denominan *carbuncosa* á aquella , en que asalta el carbunco en alguna de dichas partes , y á ésta llaman vulgarmente *garrotillo.* Nombran *cirrosa* á la que por sus repetidas reversiones , dexa obstruccion , y dureza en dichas glándulas ; y últimamente apellidan *catarrosa* á la que presenta poca fiebre , manifiesta síntomas de poca dureza , y larga curacion , y se observa con actual destilacion catarrosa , &c.

297 La fiebre , que corresponde á la gangrenosa, car-

(T) Los Griegos distinguieron quatro especies de angina con respecto á las partes internas , ó externas , que afectaban , y les pusieron los nombres siguientes. Quando la inflamacion residia en los músculos internos de la laringe sin tumor visible externo, llamaban *Cynanche* : si en los internos de la faringe , impidiendo la deglucion , denominaban *Synanche* : si ocupaba los músculos externos de la laringe , decian *Paracynanche* : y si invadia los externos de las fauces . *Parasynanche.*

Carnero tenia por ridicula semejante nomenclatura : Lieutaud la tuvo por bárbara : y Galeno por inutil : estas son sus palabras: *Ex quô perspicuum est, quàm sit inùtile de* K *et* S *litteris . quemádmodum recentióres Médici fáciunt , litigáre ; nam , quando de re cónvenit , absurdum est conténdere de nominibus.* Asi habló Galeno, porque halló que Hipócrates llamó todas las especies de angina con el nombre de *Cynanches* sin distincion de la K , que usan los Griegos en lugar de la C , y de la S. Asi lo explica Piquer en la ilustracion á los pronósticos de Hipoc. tom. 1, pag. 246.

carbuncosa, cirrosa, catarrosa, ó destilatoria, no es perteneciente á nuestro instituto; solo sí la convulsiva, ó sufocante, la menos graduada inflamatoria, la *Synanche*, *y Cynanche*, &c. como procedentes del líquido roxo inflamado, deben aqui comprehenderse, y tratarse en este artículo; pero si la convulsiva, y sufocante fuesen hijas acaso de causa catarral, y no se acompañan de síntoma inflamatorio, serán tambien exceptuadas.

298 Yá hemos dicho, que no es posible, que aquella sangre sutil, que el corazon remite á la garganta, se estanque y coagúle, sin que preceda espasmo, y crispatura en la parte, estrechéz del diámetro vasculoso, y por consiguiente molécula heterogénea que lo cause: esta, como tambien queda expresado, no puede presentarse naturalmente en el líquido roxo; y sí en el blanco: de que se infiere, que sin que anteceda la sal erisipelácea, herpiginosa, excrementícia cutánea, catarrosa retropulsa, &c., no es posible se verifique dicha inflamacion; de consiguiente ésta será siempre sintomática de aquel; pero como los giros de dichas moléculas son muy diferentes, constituyen distintas especies de angina.

299 La inflamatoria referida es mas ó menos peligrosa y grave, segun el mayor ó menor número de síntomas, y debe atenderse, aplicando el remedio con la prontitud correspondiente á su acelerado curso.

300 Las evacuaciones de sangre se practicarán segun las leyes de revulsion, derivacion, y evacuacion, y conforme el Médico mida los síntomas de la enfermedad, y fuerzas del enfermo (T).

301 La particular de las venas ranínas satisface freqüentemente: la ventosa sajada baxo de la barba es eficáz

---

(T) [illegible] §. 262 y al Sr. Soldevilla en sus notas á Boerhaave tom. 4, pag. 26, lit. A.

cáz en aquellos, que habiendo padecido por hábito la excrecion herpiginosa en la barba, ó garganta, retropulsa, les asalta el síntoma anginoso: y no menos provechosa es en este caso la cantárida, aplicada á las mismas partes de la cutis en aquel modo, que Heister (T) la usó en la erisipela tarda, suspensa, ó retropulsa.

302 El diluente interno baxo el mismo orden que en qualquiera otra inflamacion (T), armado con especialidad del antiespasmódico, que tributa el reyno animal; la sangre preparada de la golondrina; la esperma de ballena (E), ó en su lugar el aceyte de almendras dulces, son de buen efecto usados interiormente: los vapores inspirados del cocimiento hecho en leche de las yerbas emolientes, como las flores de violeta, borraxa, tila, amapolas, &c., añadiendole algo del azafran, la esperma de ballena, y algun tanto de alcanfor, se experimentan de admirable efecto, y si éstos alternan con el sufito de la sangre quemada de la golondrina, y el gargarismo emoliente-temperante (N) se ob-

(T) Esta cita no está rectificada: Heyster no trae por remedio de la erisipela tarda la cantárida: D. Andrés Vazquez, su traductor, es quien cuenta, que concurriendo con un Médico Italiano á la curacion de dos erisipelas, ordenó éste, que se aplicasen sobre la inflamacion parches de cantáridas, y que fue con tanto alivio de los pacientes, que al punto mejoraron, y todo sucedio felizmente. Vease el tom. 1.

Este fué uno de los defectos de la nota corrida del Autor, de no registrar la cita, y de no haber dado mas que la primera mano á la obra.

(T) Vease la nota al §. 262, lit. E.

(E) La esperma de ballena no se usa ya interiormente.

(N) Por gargarismo usaba el Autor los cocimientos emolientes oficinales, mezclándoles el xarabe de manzanas, el arrope de moras, el nitro purificado, el vinagre de saturno, &c., sin olvidar las lavativas laxántes, los pediluvios y maniluvios, las friegas, las ligaduras y sinapismos.

observan aun mas prontas las resoluciones del coágulo inflamatorio anginoso.

303 Las unturas, apositos y cataplasmas (T) son útiles al mismo fin, alguna vez por obstruir la cutis, y gravar la parte suele perjudicar (E), y así su aplicacion queda á la prudencia del Médico.

304 Si todo lo antedicho no basta á conseguir la resolucion en tres, ó quatro dias, que es el progreso que corre la angina inflamatoria; antes si los síntomas se graduan, la respiracion se oprime, y el enfermo se sufoca, será preciso recurrir al remedio extremo de la laryngotómia; pues executada por artífice diestro, y con las cautelas debidas, produce el buen efecto de dar al enfermo vida, *ínterim* se verifica el término supuratorio.

305 Pero esta operacion solo debe practicarse en sugeto robusto, bien constituido de líquidos, quando se vea claramente, que la graduacion de síntomas, y la sufocacion son hijas solamente del bulto inflamatorio, y

(T) Asimismo mandaba las unturas comunes del aceyte de almendras dulces, disolviendo la esperma de ballena, el unguento de Zacharias, ó semejante. Y por cataplasmas el emoliente comun, el del nido de golondrinas oficinal, y aún el siguiente de Haën:

Recipe nidi hirundinum.... número unum.
Cæpæ sub cineribus assatæ.... número tres.
Florum sambuci.... pugilos tres.
Coque in lacte, et trajice per cribam:
deinde adde albi græci.... semiunciam.
Olei chamæmeli.... drachmam semis,
Olei liliorum alborum.... quantum satis,
ut fiat cataplasma.

(E) A menos, dice Piñera en su nota á Cullen mater. medic. tom. 2, que las enxundias, mantecas, sebos, y aceytes no tengan un grado cierto de espesura para secarse en la cutis, y emplastarse con el polvo, que fluctua en el ayre, y la grasa, que cubre la cutis, apenas pueden perjudicar á la transpiracion.

y no de la mala diátesis , á que amenaza el gangrenismo : pues , executada sin las cautelas (T) prevenidas, acelera la muerte.

306 Pero si la naturaleza no ha podido desvanecer la carga inflamatoria , y al mismo tiempo ha evadido el esfacélo , entonces termina en supuracion (T) , la que se

---

(T) La bronchotómia , ó laryngotómia , que mas propiamente debe llamarse *tracheotómia* , porque se abre la tráchea , no el bróchio , ni la larynge , es muy arriesgada: se ha mirado en todos tiempos con respeto : los antiguos la repudiaron por mortal, cruel , é inhumana : éntre los modernos ha tenido mas lugar , y aún algunos la han mirado con indiferencia. El Sr. Piquer no la reprueba del todo ; pero encarga , que se practique rara vez , y con las cautelas que siguen.

I. Que no se haga en las anginas , en quienes no se presente inflamacion externa , aún quando se vea , que el enfermo se sufoca ; porque la muerte , que entonces amenaza , es por efecto mas de malignidad del material que apaga la fuerza de la parte , que por su mucha abundancia.

II. Que tampoco debe practicarse en la angina con úlcera maligna á manera de carbunco , porque es degollar al enfermo.

III. Que igualmente no se debe executar , si las anginas inclinan á gangrena: si está débil el paciente , ó se conoce que el arte no alcanza á curarle.

IV. Que solo debe ponerse en práctica en el caso , que los medicamentos bien ordenados no hayan aliviado , no por la malicia del mal ; sino porque procede de obstruccion , que cierra la larynge.

V. Quando no se encuentra ningun otro remedio , que pueda aprovechar , y el enfermo está robusto ; aconseja , que se consideren estas cosas con madurez: que no se fie el conocimiento de ésta resolucion solo á los Cirujanos , sino que lo piense bien el Médico , y lo consulte con otros.

(T) Se conocerá la supuracion , decia el Autor , si permanecen remisos los síntomas febriles ; si el pulso se vuelve blando ; si el dolor se mitiga ; si el rubor de la parte se pone obscuro , y el enfermo siente de quando en quando calosfrios ; y se promoverá , aplicando al cuello un cataplasma madurativo gargarizando , ó introduciendo en la garganta un cocimiento emoliente , ó el agua , en que haya cocido la linaza , &c.

se verifica indispensablemente al quarto dia.

307 En este estado, si es posible que el absceso sea tocado con instrumento quirúrgico, se abrirá inmediatamente (T) para libertar al enfermo de tan insufrible peso.

308 Pero si no puede executarse esta operacion, se solicitará la rupcion (T) con los vapores antedichos, ó con el cocimiento en gargaras, interponiendo tambien el sufito del sucíno, y alcanfor.

309 Conseguida en fin la evacuacion del material, y libre yá el enfermo de tan gravosos síntomas, usará del gargarismo vulnerario usual (T), hasta adquirir el estado natural.

Mas

(T) Carnero mandaba abrir el absceso, aún quando no estaba maduro, si la fatiga era insufrible. Garengueot afirma que los Franceses han seguido esta práctica, y que en las anginas, que se resisten á los remedios, mandan sajar las agallas muy entumecidas, ántes que llegue la supuracion, y que por este medio se extrae la sangre gruesa, que está detenida, con alivio del enfermo.

(T) Juan Haën manda para romper el absceso el gargarismo de la mostaza cocida en hydromél.

(T) El gargarismo vulnerario es el siguiente.

Rec. decocti hórdei.... libram.
Mel. pr. vulnerib.... únciam.
Elixir. proprietatis, et tinturæ
mirrhæ.... aná semidrachmam, misce.

ADICION PRIMERA DEL EDITOR.

Como el designio del Autor fue describir únicamente las diferencias mas principales de fiebre, omitió asi en la cavidad animal, como en la vital y natural, las que tuvo por menos principales: nosotros nos hemos propuesto añadir en beneficio de los Pasantes, aquellas que se observan con gravedad, y no infreqüentemente en la practica, y colocandose entre estas la glositis ó inflamatoria de la lengua, y la otistis, ó inflamatoria del oydo, añadimos aqui sus descripciones, insertando el extracto, que sacado de Vogel, trae el Dr. Piñera tom. 1. de los elementos de Cullen, que copiado á la letra, dice asi.

De

310 Mas debemos advertir, que todo lo antedicho se verifica en la angina legítima inflamatoria; pero si se

De la glosítis, ó inflamacion de la lengua:

„Precedido horror, y rigor, sobreviene calentura, la lengua de repente se entumece, y duele: el habla se dificulta. los enfermos no pueden tragar sino con bastante trabajo; el dolor y el tumor toman un vuelo rápido, sobreviene un babeo continuo de una saliva crasa, y espesísima, se dificulta enteramente el habla, y la deglucion. La cara se pone encendida; es atroz el dolor de cabeza, el desvelo es grande; falta enteramente el movimiento de la lengua, y crece tanto su tumor, que no pudiendose contener dentro de la boca, sale fuera de ella, por lo que la boca se queda abierta; atormentan extraordinariamente al enfermo la sed, y la hambre, la respiracion se dificulta, y el enfermo las mas veces se sufoca, y muere ahogado.

Esta enfermedad es agudísima, y muy peligrosa: las mas veces ahoga y mata á los enfermos ántes del dia 7: pocas veces se resuelve; y en algunas ocasiones se supura. La curacion, que propone Vogel despues del plan adoptado á las inflamaciones en general, consiste en el uso de los revelentes, en la sangría de las venas yugulares, y ranínas, en las ventosas sajadas en el cuello, y espalda, en los repetidos clistéres, purgantes revelentes, y en las coluciones, gargarismas, inyecciones de los cocimientos lenientes de flores, de melilóto, saúco, azafran, miel rosada, y leche, y en la abertura del absceso, que freqüentemente se forma en la parte lateral, é inferior de la lengua.

De la otítis, ó inflamacion del oido.

Precede rigor con calentura aguda; el dolor en la otítis interna es grande, ardiente, y con fuertes latidos por todo el interior de la oreja, sobrevienen inquietud, sumo desasosiego, y vigilia. Quando el mal se acerca á su mayor aumento, hay delirios, congojas, síncopes, y convulsiones con atroz dolor de cabeza. Esta inflamacion es aguda, y suele quitar la vida ántes del dia 7, sino se puede conseguir la resolucion, la hemorragia de narices, y la expulsion de un material seroso-sanguinolento, medios con que termina. Algunas veces termina por una supuracion saniosa, que produce fistolas, y cáries en los huesecitos del oido, destruyendo estos; y dexando una sordera incurable. La

otí-

se complica con algun líquido blanco que acompañe al roxo inflamado, en tal caso su curso es de alguna mas duracion.

S AR-

otítis externa no es un mal tan vehemente, pero en los de una fibra muy sensible por la atrosidad del dolor, suele ocasionar un vehemente delirio, como lo ha notado Hoffman, y pasar á supuracion.

Las causas de la glosítis, y otítis son las generales de la inflamacion, particularmente las que obran directamente sobre los órganos del oido, y gusto.

La curacion de la otítis no se distingue en los auxílios generales del plan curativo de las otras inflamaciones, en quanto á los remedios generales; se debe promover eficazmente la resolucion á beneficio de las sangrías, de los laxântes, antiphlogísticos, y temperantes. Exteriormente se deben aplicar para cumplir la misma indicacion, sanguijuelas al rededor de la oreja externa, y sajar una ventosa en la parótida; igualmente se introducirá en el oido aceyte de almendras, tibio con leche; tambien conduce la aplicacion del espíritu de vino alcanforado, y las fomentaciones discucientes del cocimiento de poléo, bayas de laurel, sal amoníaco, y azafran, cocidos en vinagre.

Las ayudas del cocimiento de cebada con miel, y sal prunela son del mismo modo oportunas. El uso interior del ópio encargado por algunos para mitigar el atroz dolor, que produce esta inflamacion, lo reprueba Vogél; pero yo creo, que administrado con prudencia, y la dósis conveniente, puede ser oportuno.

Si la otítis se inclina á la supuracion, se debe dirigir del mismo modo, que las otras supuraciones internas. Pero la úlcera que produce, con el mayor cuidado se debe detenger, y consolidar, para lo que conduce instilar tres ó quatro veces al dia dentro del oido algunas gotas del bálsamo de azufre, ó una mixtura del cocimiento de centaura menor, miel rosada, y polvos de acibar, inyectando con ella el oido; y si la úlcera está sórdida, se podrán añadir al mismo cocimiento algunas gotas del bálsamo de azufre, ó disolver en él un poco del unguento egypciaco.

La otítis externa, siendo las mas veces erisipelatosa, exíge los remedios adequados á la erisipéla.

ARTICULO XIV.

De las inflamatorias que afectan la cavidad vital.

De la pulmoníaca roxa.

311 Terminadas ya las fiebres inflamatorias que afectan la cavidad animal, pasamos á las de la vital; y como la sangre que por ella circula es de mediana naturaleza, las coagulaciones, fermentaciones, y términos de las fiebres de la vital son de mas duracion, que las de la animal.

312 Ya diximos, que en los líquidos de ésta se verificaba la supuracion dentro del quarto dia, porque los principios, ó fermentos que contribuyen sus glóbulos roxos, son los mas sutíles, y delgados; y que en los de la vital no se experimentaba hasta pasados catorce dias, por ser mas gruesos, y fixos los principios espiculosos que les constituyen.

313 Dos inflamaciones roxas se presentan por lo comun en la cavidad vital, una en el pulmón, llamada vulgarmente pulmonía; y otra en la pleura, denominada pleuresía.

314 Aquella consiste en el estanque de los glóbulos roxos en sus respectivos canales, volviéndose angulosos entre sí, acuñándose en vasos agenos, formando coagulacion, y la ocasionan las causas que afectan el pulmón.

315 Se presenta con dificultad en la respiracion; pues como el pulmón es el órgano dispuesto por la naturaleza, para que, entrando, y saliendo con libertad el ayre, celebre su dilatacion, y compresion, y conserve franco el curso de sus líquidos, irritado el compáge pul-

pulmonár, y estrechas sus vexículas aéreas, no admiten el ayre necesario para la dilatacion, y de aquí la dificultad en la respiracion.

316 Tambien se experimenta tos; pues como la laringe, y faringe son partes contínuas al pulmon, irritado éste á presencia de la inflamacion, es indispensable se propague la irritacion á aquellas, y que se siga la tos.

317 Obsérvase igualmente en los tres, ó quatro primeros dias espúto sanguinolento, pues no pudiendo el bofe por inflamado tomar su natural extension, es consiguiente se interrumpa el curso de la sangre de la arteria venal á la vena arterial; que se siga derrame contra las vexículas, el brónquio, y la laringe; y que mediante la tos, se excrete en forma de espúto sanguíneo (T).

318 Este se observa solamente en los tres, ó quatro dias primeros; y no en los subsiguientes, aunque sean mas eficaces las causas que lo producen, porque propagada mas y mas la crispatura á la vexícula aérea, pierde aquella pasibilidad, que en los quatro dias primeros permitió, y así en los siguientes no admite el roxo trasudor.

319 La inflamacion del pulmón presenta fiebre aguda, porque rechazadas colunas roxas contra el corazon, y transmitidas las moléculas fermentadas por la vena arterial al ventrículo izquierdo, y de aquí á todo lo vasculoso, es necesario se siga movimiento febríl, calor, sed, sequedad de boca, vigilia, &c.

320 Asimismo aparece poco, ó ningun dolor, porque el compáge pulmonar es poco sensible, muy tierno, muy dócil, y carece casi de hebras musculares (T).

Nó-

(T) Vease al Sr. Soldevilla en su nota tom. 4. pag. 45.

(T) Vease al Sr. Soldevilla en sus notas á Boerhaave tom. 1, pag. 98, y 4, pag. 44, liter. A.

321 Nótase al propio tiempo rubór, y cargazon de semblante, pues como el rechazo del bofe inflamado se excuta inmediatamente contra el ventrículo derecho del corazon, sosteniendo éste el curso de la cava, queda contenida porcion de sangre, que se manifiesta mas en el semblante, que en otra parte con hinchazon, y rubor.

322 Con el plan de síntomas referidos se presenta la fiebre inflamatoria del pulmon: es bastante peligrosa, y su terminacion muy dudosa.

323 Pero si, executadas las evacuaciones de sangre correspondientes á los síntomas de la enfermedad, y fuerzas del enfermo (T), y usados interiormente los abundantes diluentes, temperantes diaforeticos, armados del antiespasmodico que tributa el reyno animal, y vegetal (E), se observáre gruesa, libre, y espumosa la expectoracion (N), el pulso se conserva manifiesto, francas las excreciones, y llegado el dia nueve, ú once, acompaña orina abundante, y de sedimento grueso, aunque divulso; para el catorce se experimenta

(T) Vease la nota al §. 262, liter. T.

(E) Por diluente mandaba la tisana de la escorzonera, y orozúz, las raeduras de cuerno de ciervo, la cebada, y la flor de amapola. Por la tarde y noche administraba la mixtura siguiente ó semejante.

Récipe aquæ pápaveris rubri.... libram.
Syrupi ipsius unciam.
Dentis apri, cornu cervi vsti, et salis
prunellæ aná.... drachmam semis.
Extracti florum papaveris rubri.... scrupulum, misce.

(N) Facilitaba la expectoracion con los vapores inspirados del cocimiento en agua, ó leche de las yervas, y flores pectorales, como la amapola, tusilago, la violeta, sauco, &c.: alternando con algun lamedor de la misma idea, qual el oxìmiel simple, el xarabe violado, &c., sin olvidar las lavativas laxántes, los pediluvios, y maniluvios, la quietud, y calor suave de la cama, la atmósfera templada, y la dieta delgada.

ta por el orden comun la disolucion.

324 Mas si sobre el dia siete, nueve, ú once se nota aumento en la fiebre, mayor graduacion en la respiracion, cortedad en la expectoracion, y el espúto se advierte ramoso, delgado, glutinoso, y de varios colores, el semblante (T) se pone ajado, asalta delirio, &c., con orinas pocas, y delgadas, extremos frios, pulsos baxos, y acelerados, amenaza yá sin duda el gangrenismo (E).

Pe-

(T) Carnero fixaba mucho la vista, y paraba la atencion en el rostro del enfermo, y decia que era el sobrescrito de su mal. Hacía, y decia muy bien. Ciceron afirma lib. 3. de orat. cap. 59, y repite en el 1, de legib. cap. 9, que el rostro es una imagen, ó pintura del ánimo; y que hallándose solo en el hombre, es significativa de sus costumbres. Los Griegos, y los Romanos tubieron el rostro por el signo mas demostrativo para penetrar los genios, y costumbres de los hombres; y a este conocimiento llamaron fisonomía. Hipócrates nos previene en el libro de pronósticos, que en las enfermedades reparemos ante todas cosas en la cara del enfermo, y que se advierta, si está semejante á la que tenia, quando estaba bueno, porque ésta es la mejor señal de todas. El Dr. Piquer, ilustrando dicho lugar, dice; que el Autor sapientisimo de la naturaleza puso en la cara los cinco sentidos; y uno solo que es el del tacto, se halla en lo restante del cuerpo; que por esto acuden á la cara tantos nervios, que de los diez pares, los nueve casi del todo se ocupan en ella; que asi es forzoso que el rostro abunde de mucho espíritu corpóreo, que está depositado en los nervios mas que en ninguna otra parte, y que de este modo es preciso que la cara sea significativa del estado feliz, ó desdichado de los pacientes.

(E) En este caso usaba el Autor por bebida á pasto el cocimiento alterante antiséptico de la pharmacopéa hispana, y quitaba á la mixtura recetada en la nota al §. 323, liter. E el extracto de amapola, y añadia el de quina.

El Sr. Piñera en su nota á Cullen cap. de pneumonia, recomienda, en el caso de amenazar la sufocacion y la gangrena, la infusion de la flor de sauco, el oxîmiel simple, ó el xarave de vinagre con el Kermes mineral, alternada con el cocimiento aqüoso de la quina, y asegura haber libertado por estos medios á muchos del inminente riesgo de la vida.

325 Pero si los síntomas remiten poco , el pulso, y las fuerzas se conservan constantes , faltan las señales de las dos terminaciones anteriores , y llegando el paciente en dicho plan al dia catorce , se le presentan despues horripilaciones vagas , aumentos febriles , y notables remisiones ; ya debemos escrupulizar , y aun afirmar el término supuratorio (T).

ARTICULO XV.

De la pleurítica legítima.

326 La fiebre pleurítica legítima , ó verdadera es la segunda especie de inflamatoria particular que afecta la cavidad vital. Se verifica , quando la sangre se cuaja en los vasos de la túnica pleura , y aun se acuña en los que se entretexen en los músculos intercostales internos.

327 La pleuresía tiene tal simpatía (T) con la pulmonía,

(T) Los Autores , señaladamente Cullen , hacen mencion de aquella terminacion llamada exûdacion , y la ponen por peculiar de la pulmonía. Viene , dice dicho Autor capit. pneumonia . esta emfermedad acompañada de un derrame de sangre en el texido celular de los pulmones , que interrumpe prontamente la circulacion , y ahoga al enfermo. Esta terminacion parece la mas comun , quando la enfermedad es mortal ; pues se ha observado este derrame en casi todas las anatomías de los cadáveres de los que han muerto de esta enfermedad.

Si el pus yá cocido es muy movible , puede tambien reabsorberse , y pasar de las arterias á las venas , mezclarse con la sangre , y evacuarse ; ó hacer metástasis en alguna viscera , dexando el pulmón ileso , y terminada la pulmonia. Vease al Sr. Soldevilla en su nota a Boerhaave tom. 4 , pag. 50 lit. A.

(T) Se separó , dice Weikard en el prospecto de Brown tom. 1 pag. 166 , malamente en un tiempo la pleuresía de la pulmonia

nía , que rara vez , ó nunca se experimenta ésta sin aquella; y á la contra : de manera que no hay mas distincion, que estando la mayor parte de la inflamacion en la pleura , y la menor en el pulmon , se llama pleurítica ; y por el contrario , estando la mayor parte en el pulmon , y la menor en la pleura , se dice pulmoníaca.

328 Asi lo dicta la razon : pues lamiendo de contínuo el bofe en la inspiracion á la pleura , y puestas en movimiento las partículas fermentadas de la inflamacion , parece imposible dexen de participarse mutuamente la infestacion.

329 La inflamacion pleurítica presenta dolor en el lado izquierdo , ó derecho del thoraz , mas ó menos pungitivo (T) , segun fuere mas ó menos aguda la inflamacion ; porque la pleura tiene la sensibilidad , que le tributan las hebras musculares , que se le entretexen : tal no se verifica en el pulmón , sin embargo de haber en él la misma inflamacion por la causa , que ya dexamos expuesta (T).

330 Tambien le acompaña tos : pues irritada la cavidad vital , y comunicada al pulmón oblíqua inflamacion , es indispensable , como diximos en la pulmonía , la tos.

331 Verifícase igualmente , en los primeros dias , esputo sanguinolento , aunque menos freqüente , y quantioso,

---

nía. ¿ Como puede subsistir jamás una inflamacion en la membrana , á la qual se da el nombre de pleura , sin que sus vasos toquen tambien los puntos próximos de los vasos , de los quales esta dotada la substancia misma (parenchima) del pulmón , y comuniquen a esta entraña la inflamacion ; ó vice versa ?

(T) En la pleuresía , dice Cullen , la parte inflamada es , ó mas sensible , ó las membranas de las artérias son mas túpidas, lo que ocasiona un dolor mas vivo , porque los vasos no se pueden extender ; al contrario , en la pulmonía el dolor es obtuso, y sordo , &c.

(T) Vease el §. 320.

so, que en la pulmonía; porque, crespa la pleura, y estrecho el thoraz, no puede la vexícula aérea recibir su natural dilatacion, ni la vena arterial tomar su rectilínea figura, tropieza de consiguiente la sangre en las plicaturas de dicha artéria, y se trasuda por la vexícula al cóncavo bronquial, como sucede al pulmoníaco: contribuyendo bastantemente á ello la inflamacion oblíqua pulmonál.

332 Preséntase asimismo fiebre inflamatoria aun con mas agudeza, y mayor graduacion de síntomas, á saber, sed, sequedad de boca, asperidad de lengua, &c. que en la pulmonía; pues siendo la pleura parte mas sensible que el pulmon, es forzosa dicha graduacion.

333 Obsérvase tambien en la pleuresía el pulso (T) duro, y tenso, lo que no se verifica comunmente en la pulmonía; y la causa es el mayor eretismo de la hebra, que constituye mas sensible á la pleura, que al pulmon.

Asi

(T) Se ha hablado con variedad de la diferencia de pulso en la pulmonía, y pleuresía. Unos han opinado que en la pleuresía está duro, tenso, y serrátil, ó con aquella desigualdad, que Galeno dixo, ser parecida á la de una sierra; y que en la pulmonía se observaba siempre mole, blando, y aún débil. Otros han seguido el parecer, que está duro, quando están inflamadas las membranas; y blando quando la inflamacion se sitúa en la substancia misma del pulmón. Weikard en el prospecto de Brown, comprehendiendo báxo la pulmonía la pleurítis, y cardítis, aclara racionalmente este punto: „el pulso, dice, en estas enfermedades está duro, y fuerte, á proporcion de la vehemencia de la diátesis flogística... Es una falsedad manifiesta, que el pulso esté duro, solamente quando están inflamadas las partes membranosas, y blando quando está inflamada la substancia parenchimatosa del pulmón. Una enfermedad tan vehemente como la pulmonía no puede subsistir por mucho tiempo en el mismo grado de fuerza. En su decurso se hace menor, y mas obtuso el dolor, la respiracion al principio tan desconcertada, se hace mas fácil, y libre. Entonces puntualmente es quando el pulso se vuelve blando, y del que tanto se ha charlado en los tratados de pulmonía."

334 Asimismo se vé en la pleurítis, encendida la mexilla correspondiente al lado del dolor, porque la crispatura se propaga directamente á dicha parte, y la sangre se detiene en su respectivo círculo.

335 Tambien se experimenta el delirio mas freqüente en la pleuresía, que en la pulmonía; pues, siendo una de las túnicas del diafragma, propagacion de la pleura, crespo aquel, y estrecho el diámetro de la aorta, que le terébra, es indispensable la repulsa de la sangre contra la parte superior, el tumulto espiritoso, y el delirio.

336 Por lo relativo á su causa, ya hemos dicho, que no parece posible se verifique estanque roxo, sin que lo ocasione molécula heterogénea situada en otro líquido. Asimismo queda mencionado, que hemos experimentado freqüentemente dolores de costado, y pulmonías en epidemias de erisipelas, y tiempos de destilaciones catarrosas: pues ahora; si el fermento tercianario punza el bofe, la pleura, ó los músculos intercostales internos, ó externos, sin la graduacion que baste á encarcelar, y estancar el líquido roxo, entónces constituye una especie de pleuresía, ó pulmonía (T) reumática, que no corresponde á este lugar.

337 Pero si la punta reumática lastíma con la graduacion, que es necesaria para causar el estanque roxo, ocasiona un dolor de costado, ó pulmonía, inflamatorio correspondiente aquí, pero complicado, y no de la mayor actividad de síntomas, aunque alguna vez se experimenta con gravedad en el hipocondríaco, en la histérica, en el escorbútico, y en todos aquellos, que habiendo padecido tercianas, ó quartanas en el espacio de los seis años anteriores, les fueron suspendidas con el uso desordenado del febrífugo.

338 Mas si la sal erisipelácea, que debia tomar la

(T) A esta llama Sauvages *Febricosa*, *á veneno febris tertianæ*.

cutis externa, errante gira á la superficie del bofe, pleura, &c., y se clava en alguna de estas partes, causa el legítimo inflamatorio estanque, y produce una pulmonía, ó pleuresía verdadera, propia de este lugar, y cuyos síntomas quedan ya designados.

339 En la curacion de la pleurítica inflamatoria se deben executar las evacuaciones de sangre (T), correspondientes á las fuerzas del enfermo, y vehemencia del mal: tambien se usará por diluente el cocimiento de la cebada, la escorzonera, el cuerno de ciervo, y la flor de amapola; interponiendo algunas doses de las píldoras compuestas del extracto de amapolas, la esperma de ballena, &c.

340 Son tambien bastantemente alabadas, asi en la pulmonía, como en el dolor de costado de este genio, las píldoras de Heister (T), pero su eficacia es muy dudosa en estos casos, y exîge cautela su aplicacion (E).

En

(T) Además de las evacuaciones generales prácticadas en la forma prevenida en la nota al §. 292 liter. T; aplicaba el Autor sanguijuelas al lado del dolor, y algunas veces mandaba sajar una ventosa.

(T) Las píldoras de Laurencio Heister, segun consta de su compendio de medicina tom. 1, son puntualmente como sigue.

Rec. Stibij diaphoretici, et sanguinis hirci.... aná drachmam.
Camphoræ. . . . . grana tria.
Extracti opij.... granum unum et semis.
Misce. et cum sufficienti quantitate syrupi de mucaginibus fiant bol. número octo.

(E) Este §. no se hallará asi en los manuscritos; porque va dictado como lo tildó el Autor. Este usaba solamente de las píldoras de Heister, quando sospechaba, que la sangre de los pulmoníacos y pleuríticos estaba discraciada por acrimonía pútrida; la calentura revestida de un carácter nervoso, provenido de complicacion linfática, acre, exântemática, &c.; en las pul-

mo-

341 En esta disposicion , si el pleurítico sigue del dia septimo al onceno con respiracion , y semblante regular , con orina sedimentosa , de pulso , aunque febríl,

---

monías , y pleuresías epidémicas , quales las de las cárceles , hospitales , navios , &c. ; en fin en pulmonías y pleuresías malignas.

El comun de los Autores clasicos reprueba generalmente en las inflamaciones roxas el alcanfor , y el opio , que son el alma de las píldoras de Heister , y si algunos los ordenan , es con la mayor circunspeccion.

Weikard en el prospecto de Brown condena el alcanfor en las indisposiciones esténicas , por ser de dificil digestion , por producir regüeldos , porque siendo muy volatil puede producir en el cuerpo un estímulo pronto , y pasagero , y asegura que jamás fue uno de los remedios predilectos , sea para el uso interno , sea para el externo.

Frank , su traductor dice , contra Werlof . que es dañoso en todas las indisposiciones esténicas : que las pulmonías curadas con él , todas fueron nervosas , ó malignas : declama contra los Médicos , que sangran , y al mismo tiempo dan el alcanfor , porque quitan asi las fuerzas con una mano , y las dan con la otra , y concluye , rogando á Dios , que bendiga su práctica.

Macbride dice expresamente , que se ha alabado sin razon el alcanfor en las calenturas inflamatorias : que una pequeña porcion nada hace ; pero que una mayor excita síntomas extraordinarios , semejantes á los que se originan de los venenos , que turban la mente.

Hernandez de Gregorio en su diccionario elemental de farmácia tom. 1 , mira al alcanfor útil en la medicina , solamente baxo tres aspectos diferentes. Primero : como un poderoso resolutivo aplicado exteriormente disuelto en aceyte , ó alcohol. Segundo: como un especial antiespasmódico para las enfermedades de nervios , disuelto en éter , y alcohol. Tercero : Como un antiséptico , ó antipútrido excelente , tomado en substancia interiormente en las enfermedades pútridas.

Lo mismo dice Bosquillón en sus notas á Cullén , y otros que pudieramos citar.

Por lo respectivo al opio vemos la misma contradicion. Trallano , Lieutaud , Tizot , y todos los que lo han tenido por el mas poderoso sedativo , le acusan de nocivo , y sospechoso en las pulmonías , y pleuresías legítimas. Vnos , porque vuelve los humores muy tenáces , enerva las fuerzas , y las apaga : otros, por

bril , manifiesto , de tos húmeda (T) , aunque no sea la mas abundante , para el once al catorce termina felizmente á beneficio de un sudor copioso , ó de una expectoracion cocida.

342 Pero si en el espacio del siete al once se observa con síntomas graduados , á saber , la sed intensa , la respiracion mas difícil , y por haberse propagado la inflamacion al diafragma , se declara el delirio, ó se manifiesta la frenítis , se presenta con mal semblante , lucida la mexilla correspondiente al lado del dolor , con tos freqüente y seca , con estertor , ó silbido , pulso baxo , y acelerado , orina clara , y nada sedimentosa , con extremos frios , ó respectivamente tem-

---

porque á la sombra de un aparente alivio , hace azechanzas la gangrena , porque acorta el espúto , oculta el mal , y algunos afirman que por haberle usado sin reflexîon , han parado enfermos en tísicos incurables.

Hoffman , Cullen , y Bosquillon son de la misma opinion, y el último cita en su abono á Cleghorn , y á Plingle , como puede verse en su nota.

Weikard en el prospecto de Brown, y el Dr. Serrano, su traductor español , que miran al opio como un poderoso estimulante , le condenan en las enfermedades estènicas (inflamatorias) porque , uniendo su energía á la de las otras potencias nocivas, productivas de pirexîa , cambia por último el estado flogistico en una debilidad indirecta , y aun en la muerte misma.

Finalmente , si alguno acede á la aplicacion del alcanfor , y el opio , es quando éstas enfermedades son catarrales , la irritacion ocasionada por la tos viene de acritud del suero ; la calentura se acerca á la pútrida , exântemática , epidemica , y asténica , ó quando es producida por una acrimonia caústica, que apoderándose , como dice Macbride , de los pulmones , en breve tiempo excita una gangrena insuperable al arte , y á la naturaleza. En una palabra : en las pulmonías , y pleuresías malignas.

Ahora bien : ¿ tenia razon Carnero para sentar que las píldoras de Heister eran de eficacia dudosa , y pedia cautela su aplicacion ? Asi parece.

(T) El Autor dividia la pulmonía en húmeda y seca.

templados , y que lo que expectora es poco , y variegado , en este plan amenaza sin duda el gangrenismo , y se verifica la muerte sobre los dias once , ó catorce.

343 En este estado debe el Médico insistir en el antedicho remedio diluente , acortando el paregórico, y pasando al uso del blando cordial con especialidad á la quina (T) : sin olvidar los vaporosos inspirados, y los externos correspondientes (E) , segun consta latamente de los Autores.

344 Mas si sobre dichos dias no se advierte remision alguna en los síntomas , las fuerzas animales , y vitales se conservan constantes , se notan algunos respectivos alivios , é intervalada exâcerbacion , y pasado el catorce , siguen exâcerbaciones , y templanzas, con horripilaciones vagas , boca húmeda , y tal qual expectoracion ; yá no se debe dudar del término supuratorio (T).

ARTICULO XVI.

De las inflamatorias de la cavidad natural.

345 Toca yá segun el orden propuesto pasar á las inflamatorias parciales , que afectan la cavidad natural; mas , porque es de mucha dilatacion , y de poca instruc-

(T) En este caso usaba nuestro Autor del cocimiento , y de la mixtura apuntada en la nota al §. 325 , liter. E.

(E) Los Autores ordenan por estos la quemadura , la timeléa, la ventosa escarificada , y en el dia se usa la cantárida.

(T) El Autor explicaba otras especies de pleuritis , y pulmonia , señaladamente la oculta de Baglivio , la Latente cronica de Stoll , y la descendente , y ascendente de Hipocrates; pero como

truccion describirlas todas , haremos de las principales un breve resumen , y manifestaremos sus particularidades.

De

---

mo su designio fue tratar ùnicamente de las diferencias principales de fiebres , cumplió con describir las agudas , y mas notables: los Pasantes para su mayor instruccion recurran á los Autores citados , ó al apendice puesto al tom. 4 , de Boerhaave por su editor , el Sr. de Soldevilla , donde hallarán la mas completa noticia.

ADICION SEGUNDA DEL EDITOR.

De la parafrenítis.

Como la inflamatoria del diafragma ; llamada *parafrenitis* , es no poco freqüente , y su historia no se halla en los mas de los tratados de fiebres, me ha parecido útil insertar la descripcion circunstanciada , que trae el Dr. Piquer tom. 2 , de sus ilustraciones al lib. 1. de las epidèmias de Hipócrates , de donde copiada á la letra es como sigue.

„Disponen á padecer esta enfermedad la edad junvenil , los exercicios inmoderados , las bebidas de licores espiritosos , y la constitucion del tiempo , apropiada para este afecto. Acomete al paciente un poco de frio , luego se sigue calentura fuerte, dolor de cabeza , desvelo , y sed molesta. Los hypocóndrios estan tirantes , y retraidos hácia arriba , de modo , que si se aplica la mano á la boca superior del estómago hácia la parte que corresponde al diafragma , siente el enfermo algun dolor , y no puede sufrir , sin mucha pena , ningun cuerpo , que esté sobre la referida parte. Las orinas se ponen desde luego muy encendidas , y de un color roxo obscuro : la lengua mantiene humedad ; pero con mezcla de blanco , y amarillo. El pulso es por lo comun pequeño , denso , y duro. Quando la enfermedad vá creciendo , además de todo lo dicho , bienen cursos colèricos aguanosos , y algo picantes : la respiracion se ofende , haciendose , quando empieza à dañarse , pequeña , y acelerada , y despues rara , y grande. El rostro esta deslucido , de un color pálido ceniciento : los ojos esqualidos , esto es , sucios , con poco esplendor , y la voz se hace aguda. Quando este mal llega á su sumo vigor , permanecen todas las cosas propuestas , y además de eso vienen movimientos convulsivos de los tendones.

El

346 De dos géneros de partes está construida la cavidad natural. Unas, membranosas constituidas de hebras nerveo-musculosas, quales son el estómago, canal in-

---

El delirio lo hay casi desde los principios; pero en el estado es continuo, bien que mezclado con sopór. Entonces la lengua se hace seca y gorda: el paciente apetece la postura boca arriba. El cutis está seco y sucio: las orinas no tan encendidas, y la cámara en poca cantidad y con pujo.

Si este mal ha de terminar en la muerte, quando el enfermo esté en lo mas fuerte de él se enfria; suda la cabeza, y el cuello; la respiracion se le pone mas fatigada: el pulso de cada punto mas pequeño, y humilde: tras de todo lo qual se siguen el sincope, y la muerte.

Si ha de terminar en la salud, empieza á ponerse mas despejado; logra algunos ratos de sueño apacible; hace copiosas orinas; suda por todo el cuerpo con calor, é igualdad, y el pulso se hace mas blando, y vehemente."

Esta inflamacion tiene las mismas terminaciones que la pulmonía y pleuresía sanguineas, y pide la propia direccion práctica.

A esta cavidad corresponden tambien las inflamaciones del corazon, del pericárdio, del mediastino, y médula espinal; pero estas afecciones son tan raras, y los Autores ponen unos signos tan equivocos, que es casi imposible distinguirlas. La carditis, dice Brown tom. 2, pag. 19, es una enfermedad que ocurre rara vez, que se conoce, ó se entiende malamente, y que por la mayor parte es una enfermedad local: quando este último es el caso, entonces nada tiene que hacer el Médico, y si alguna vez es enfermedad universal, en tal caso no admite otra definicion, ó curacion que la que corresponde á la pulmonia; porque asi como la pulmonía trae su origen de los mismos agentes nocivos antecedentes, y se cura con los mismos remedios; asi pues no debe separase de la nocion general.

Del mismo dictamen es Cullen: yo hubiera podido, dice en sus elementos tom. 1. pag. 394, dar aquí una seccion separada acerca de la carditis, y la pericardítis; pero de ningun modo merecen considerarse en particular. La inflamacion aguda del pericárdio constituye casi siempre una parte de la afeccion inflamatoria del pecho de la que he tratado. (la pulmonia) y por consiguiente no se distingue constantemente por sintomas diferentes, ó no exîge ninguna curacion particular; lo mismo se puede de-

cir

intestinal , útero , vexiga de la hiel , la urinária , y ductos biliarios. Estas son bastantemente sensibles , y muy expuestas á la movilidad espasmódica.

347 Otras son formadas de hebras poco nervosas , y musculares , cuyos texidos , y uniones forman diversos parenchîmas. Tales son hígado , bazo , páncreas , omento , mesentério , mesocolón , y riñones. Estas son poco sentidas , y menos propensas á la mocion espasmódica.

348 La inflamacion de las primeras presenta grandes síntomas por razon de su sensibilidad , y por tanto su terminacion gangrenosa suele ser en breve espacio de tiempo ; pero la supuratoria se verifica siempre mas tarda , respecto de las cavidades superiores , y trasciende regularmente del dia veinte y uno en adelan-

---

cir de la inflamacion aguda del corazon ; quando la una y la otra se pueden reconocer por los síntomas de palpitacion , ó de síncope , únicamente se debe concluir de aquí ; que es menester emplear con la prontitud mayor y posible los remedios, que convienen en las inflamaciones del pecho. Con todo dicho Autor dá de la cardítis el carácter siguiente.

„Hay pirexîa , dolor en la region del corazon , ansiedad , di-
„ficultad de respirar , tos , pulso desigual , palpitacion , y sín-
„cope."

En los libros comunes , dice Piquer en sus ilustraciones á las epidémias de Hipócrates tom. 2 , pag. 175 , no se halla tratado de la inflamacion del espinazo ; pero los escritores griegos se hicieron cargo de ella muchas veces ; y Galeno señaladamente trato de las enfermedades de la espinal medula en el lib. 4 de loc. affect. cap. 7. Segun aquel Autor el dolor de los lomos en el principio de las calenturas indica inflamacion de las partes de la espina , que corresponden á ellos : y asi previene que siempre que hay dolor en los lomos con tirantez en el cuello , se ha de sospechar , que está inflamada la espina , y que con el curso de la enfermedad puede facilmente inflamarse el celebro.

El caracter de la inflamacion del mediastino es segun los Autores dolor en su respectiva region , menos intenso que en la pleuresía , tiene las mismas terminaciones que las inflamaciones anteriores , y pide el mismo método curativo.

lante ; mas las de las segundas son de ménos ímpetu, á causa de su menor sensibilidad , y sus terminaciones en resolucion , y gangrenismo se experimentan mas tarde , que todas las restantes de esta cavidad ; y la supuratoria no se observa por lo comun hasta pasados el treinta y uno , ó treinta y tres.

349 Diximos en el artículo de la sinocál pútrida, que los síntomas de ésta casi total inflamacion seguian un teson contínuo , y que en su progreso no se experimentaba en el dia aumento , ni remision ; pero que en las parciales se observaba claramente diario aumento , y remision febríl.

350 La historia morbosa nos enseña , que las inflamaciones de la cavidad animal , en el corto tiempo que corren hasta la supuracion , no manifiestan tan clara la exâcerbacion , y remision diaria , como las de la vitál ; que ésta distincion se vé aun mas patente entre las de la natural , y vitál , y que comparadas entre sí las de las partes mas sensibles de la natural con las menos sentidas , se presenta en éstas aun mas clara la exâcerbacion diaria.

351 Por manera que en la pleuresía , y pulmonía mas graduadas se experimenta diariamente , aunque sin orden fixo , la horripilacion , ó la frialdad de pies, narices , &c. y se nota tan claramente la exâcerbacion , y remision febril , que los enfermos se ven en ciertas horas mas ó menos exâcerbados , lo que no se verifica en la antigua frenesí , ú otra inflamacion de la cavidad animal.

352 Pero en las inflamatorias de las vísceras de la natural se pone tan á la vista la exâcerbacion , y reremision diaria , que comparadas con las de la vital, no queda la menor duda de su mayor claridad.

353 Mas si se cotexan las inflamaciones de riñones, hígado , mesentério , &c. , con las de estómago , intestinos , útero , &c. , se observa aun mas clara dicha exâcerbacion ; y aun todavia se experimenta con

mas evidencia en las de las partes menos sensibles, como hígado, riñones, y mesentério, que en las mas sentidas, como estómago, intestinos, útero, &c.

354 Tambien hemos dicho, hablando de la misma sinocál, que la causa de la exâcerbacion diaria en las inflamatorias parciales era la desconfiguracion, que en las partes sólidas hacía la inflamacion; pues desfiguradas, é irritadas sus hebras sufren, y despiden cantidades de partículas fermentadas, que transmitidas á la masa universal, y presentes en todo lo vascular, causan el aumento del calor febríl; hasta que quebradas, y disueltas dichas partículas, y cesando la universal irritacion, cede respectivamente el calor, ínterin la pasible inflamada parte vuelve á juntar otras, y causar nueva exâcerbacion.

355 En las inflamatorias de la cavidad animal no se verifica dicha exâcerbacion, porque ni la sangre sutil, que por ella circula, ni las partículas agudas, que le corresponden, ni la vivacidad del espíritu animal permiten, que el coágulo inflamatorio fermente en orden tan fixo, como el de las otras cavidades: á que se agrega tambien sér tanta su sensibilidad, que su hebra tampoco tiene la pasibilidad, que las demás.

356 Mas como la sangre, que riega la vitál, es respectivamente mas gruesa, su fermentacion mas tarda, sus partículas menos agudas, y sus hebras, por distantes de la cavidad animal, no tan sensibles, es regular que presente pasibilidad proporcionada á congestar, y remitir por intervalos á la masa universal el liquámen fermentado de su parcial inflamacion, y que se observe mas clara la diaria exâcerbacion.

357 Pero como la natural recibe la sangre mas crasa, y menos fermentecible, y al mismo tiempo es menor la sensibilidad de su hebra por mas remota de la animál, tiene mas pasibilidad para congestar líquidos inflamatorios fermentados, remitirlos por intervalos, y causar con mayor evidencia la exâcerbacion diaria.

Mas

358 Mas porque , aunque sean unos los líquidos de la natural , no es una misma la sensibilidad de sus partes , y hay entre ellas muy notable gradual diferencia , se vé mas clara la exâcerbacion diaria en la inflamacion del hígado , mesentério , riñon , &c. ; que en la de estomago , canal intestinal , útero , &c.

359 En la inflamatoria casi universal no se verifica dicha exâcerbacion , porque el quanto excesivo de líquidos roxos inflamados , la muchedumbre de partículas fermentadas , y el teson de sus síntomas ponen la máquina en tal continuacion , altura , y confusion, que no es posible se manifieste la lucerada inflamatoria , ó exâcerbacion diaria.

360 Sentados estos postulados para el más claro conocimiento de las inflamatorias particulares de la cavidad natural , pasemos yá á describirlas.

ARTICULO XVII.

De las inflamatorias de estómago , é intestinos.

361 Las inflamatorias de estómago , é intestinos presentan dolor correspondiente á su region , vómitos, precipitacion , ó total adstriccion de vientre , extremos frios , intensa sed , lengua áspera , y seca , alguna vez desde el principio singulto , dificultad de respirar , delirio , calentura agudísima , y pulso quequeño , acelerado , duro , y desigual.

362 Estos síntomas son mas ó menos en número , y de mayor , ó menor intension , segun la inflamacion se apodera del estómago , ó canal intestinal , y en éste , conforme la situacion toma en alguna de las partes mas ó menos sensibles , que le constituyen.

363 El coágulo inflamatorio de dichas vísceras sobreviene freqüentemente á la propinacion del vomitivo, ó purgante drástico ; pues punzadas sus hebras , y estre-

trechos los diámetros de sus vasos, se estanca el líquido roxo, y presenta inflamacion.

364 Alguna vez se sigue á la violencia de una terciana íntima, quando el fermento hace explosion en sus membranas musculares; porque, espasmodizados los vasos roxos, y estrechos sus calibres por la movilidad tercianaria, se subsigue el estanque inflamatorio.

365 Tambien se viene á presencia de un cólico bilioso; pues nadando en la masa comun miasmas, ó fermentos extraños á la naturaleza de sus líquidos, y siendo por analogía unibles con la bilis, baxa ésta al canal intestinal con mas acritud que la natural, causa la cólica biliosa, y en vista de tan graduada crispatura, ocasiona tambien la inflamacion del intestino.

366 Asimismo se vé, quando antecedida alguna pasion de íra, se toma el vomitivo, ó purgante; pues como el alma quando iracunda tiene especial dominio sobre los ductos biliarios, hace que espasmodizados, tributen al duodeno, y éste al estómago una bilis exâltada y abundante, capaz de causar aparato inflamatorio en dichas partes.

367 En este caso suele el Médico, engañado con la blanca espuma de la lengua, que es efecto de la xabonosa bilis, que se mezcla con el agua salivál, aplicar vomitivo, ó purgante, de cuya administracion resultan tan graves, y convulsivas irritaciones de estómago y canal intestinal, que se sigue el inflamatorio estanque. Vease á Federico Hoffmán en la disertacion, que intitula: *De medicinâ eméticâ, et purgante post iram veneno.*

368 La observacion manifiesta seguirse tambien al aparato disentérico; pues quando nadan en el corriente de líquidos moléculas linfáticas catarrosas, y aun de putredinosa y maligna qualidad, las separan freqüentemente las glándulas intestinales: á su presencia se irrita dicho canal, se ocasiona disentería, y á la

vio

violencia de los espasmos , crispaturas , y convulsiones para las sanguinolentas deyecciones , la inflamacion intestinal.

369 Experiméntase igualmente el mencionado efecto , quando las purulencias mesentéricas , causando antes la fiebre accesional purulenta , y despues la hemitrítea , que describiremos en su lugar , punzan , y encrespan el texido membranoso-intestinal , estrechan los diámetros de los vasos , y paran el roxo líquido.

370 La historia natural enseña , que quando la máquina en la edad consistente , ó mas adelantada por exûberante en sangre , retarda su curso desde el seno de la vena porta á los ramos de la cava , su torpe giro ocasiona el fluxo hemorroydál. Corriendo éste, continúa el estado natural ; pero si se suspende , y recarga sobre las partes médias de la cavidad natural , á la mas ligera crispatura en el canal intestinal , ó partes circunvecinas , efectúa la inflamacion.

371 Aquí es de notar , que quando se suprime el fluxo hemorroydal , (lo mismo el mensual) y rechaza contra las partes inferiores , se acumulan porciones de sangre , éstas rompen , y abren vasos , y derramándose sobre el estómago , y canal intestinal , producen vómitos obscuros sanguinolentos , y deyecciones de la misma calidad , cuyo accidente llaman *vómito negro* de Hipócrates. Alguna vez acompaña á ésta congestion sanguínea , fiebre con visos de sinocál ; pero su progreso manifiesta ser la inflamatoria de estómago , ó canal intestinal.

372 Quando dicha inflamacion , producida por las causas referidas , ú otras (T) , en virtud del remedio no

(T) La cólica espasmódica , la hérnia estrangulada , el vólvulo , los excrementos endurecidos , y todo lo que puede retardar , ó impedir el facil transito de heces intestinales , puede ser causa de enteritis , ó inflamacion intestinal : como igualmente los huesos , espinas , el vidrio , &c. tragados.

no ha cedido al quinto ó sexto dia, y los síntomas ya relacionados (E) se manifiestan con la mayor graduacion, significando aparato gangrenoso (N), perece el enfermo sincóptico al sexto, ó septimo.

373 Pero si en vista del remedio al septimo se le remiten los síntomas, y continúa hasta el once, ó catorce con mas ó menos diaria exacerbacion, experimenta la resolucion al veinte y uno.

374 Mas si prosigue con ambáges diarios yá de templanza, yá de serenidad, yá de exâcerbacion de síntomas, pero con respectiva modificacion, es decir, el pulso, aunque febríl, manifiesto, la sed, sequedad de boca, delirio, &c. no los mas intensos, el vientre se le explica á intervalos, las fuerzas se le mantienen constantes, el dolor, aunque fixo, le remite, se le conservan la tension, tumor, ó dureza en la region, ó parte inflamada, y consistentes las fuerzas vitáles, y animáles, toca el paciente en dicho plan el término del veinte y uno, y poco antes, ó despues experimenta horripilaciones vagas, y exâcerbaciones febríles, como accesionales, entonces se supura sin remedio.

375 Al primer embate de esta inflamacion debe el Médico atender con repetidas evacuaciones (T) de sangre,

(E) Vease el §. 361.

(N) La graduacion de los síntomas propuestos en la historia son puntualmente los que manifiestan la tendencia al gangrenismo; y la cesacion repentina del dolor, la falta absoluta de toda incomodidad, el pulso freqüente y caido, el rostro desfigurado, pálido, y cadavérico, el sudor frio, pegajoso, y los demás signos de debilidad general indican la presencia actual de la gangrena: y á pesar de que el enfermo se presente al parecer aliviado, se mantenga dispuesto, en su caval juicio, tome alimento, y aun profiera que está mejor, muere quando menos se espera, precediendo por lo regular alguna deposicion fétida de vientre.

(T) Además de las generales, mandaba el Autor sanguijuelas à las hemorroydales por la razon alegada en el §. 370.

gre , executándolas con respecto á las excreciones suspensas , á la redundancia de líquidos roxos , fuerzas del enfermo , y síntomas del mal , y principalmente á la causa original. A la práctica de dichas evacuaciones no debe obstar el baxo , y acelerado pulso (E) , el vómito , ni la precipitacion de vientre , que son compañeros inseparables de la inflamacion de estómago , y canal intestinal.

376 Asimismo usará del diluente temperante , blando diaforético , maridado con algun paregórico (T) , como el xarabe de amapolas , la emulsion papaverácea, ó semejante , tomandolas en cortas y repetidas porciones , excusando siempre gravar repentinamente el estómago , y canal intestinal.

Al

(E) Esta prevencion práctica es muy importante , y la contextan Cullen , y su anotador Piñera. El primero cap. *de gastrítis* , avisa , que la debilidad del pulso no nos debe desviar de ésta evacuacion ; pues despues de la sangría comunmente parece mas lleno , y blando. El segundo en su nota está aún mas terminante. Como la inflamacion de estómago , dice , la calentura es del género de las remitentes , como la ansiedad , y vómitos que le acompañan , son molestos ; como el calor suele ser moderado ; como la postracion , decaimiento , y lipotímias fixan en muchos lances la atencion de los asistentes , se deben tener presentes para no dexarse eludir de las indicaciones precarias , que parecen exîgir el vomitivo , y los estomacales , carminantes , y corroborantes , que estos remedios son sumamente nocivos en ésta enfermedad.

(T) El Autor usaba por diluente la tisána de la raiz escorzonera , raeduras de cuerno de ciervo , cebada , avena , y flor de amapolas. Tambien la leche de almendras , ó el suero , dulzórados con azucar. Por la tarde , y noche mandaba la bebida siguiente , ó semejante.

Rec. Aq. flor. papaver. rubri... libram.
Syrupi ipsius... unciam.
Oculor. cancror. diaphoret. usual.
et sal. prunell. aná. ... semidrachm.
Extracti papaveris rhœados.... scrupulum: misce.

377 Al mismo tiempo se aplicarán á la parte apósitos emolientes de idea peregórica, quales las unturas del aceyte de linaza, y beleño, las vexigas medio llenas de cocimiento emoliente, los sacos (T) rellenos de yervas, raices, y flores de la misma especie, ó las partes reciensacadas y calientes de animal, como el omento, y otras, polvoreando antes dicha parte con el lirio de Florencia.

378 Igualmente se echarán lavativas demulcentes, nada instigantes con las emulsiones de la almendra, la semilla de adormidera blanca, un polvo de nitro, &c. Tambien se darán largos, profundos, y repetidos pediluvios, maniluvios, &c.

379 Pero si el enfermo sigue sobre el dia cinco ó seis sin especial alivio, y los síntomas se presentan con tal graduacion, que la fiebre merece la denominacion de *Lipiria*; representando la inminencia, ó presencia del gangrenismo (T), se deberá añadir la quina, asi en el

(T) El saco lo rellenaba de las raices de malvavisco, las hojas de malvas, meliloto, parietaria, y beleño, las flores de la violeta, tila, sauco, &c., y cocido en agua ó leche se aplicaba caliente al vientre.

(T) Los antiguos llamaron *Lypiria* á aquella especie de ardiente, en que los enfermos sentian suma sed, y notable incendio en las partes internas, particularmente cerca de los precordios, y en las externas, sensible y molesta frialdad. Acusaron por causas la erisipela, y la inflamacion de la aorta junto al corazon, de la porta cercana al higado, y de las visceras membranosas de exquisito sentido, como el estómago, intestinos, &c. y previnieron que esta inflamacion terminaba precipitadamente en gangrena. En este caso mandaba el Autor la quina á cortos intervalos, y en abundancia, maridada con los cardiacos: y su método está muy conforme con la practica de los Autores mas clasicos. El Sr. Soldevilla en su apendice al tom. 3. de Boerhaave pag. 436, hablando de las fiebres *Epiala*, *Lypiria Assodes*, *Elódes*, &c., se explica asi: *Omnia ista symptómata terrifica, atque deletéria nedum febres niflamatorias, pútridas, ardentes. . . . commitári possunt, sed etiam intermittentes, tertianas præsertim, quas*

el diluente comun y bebidas , como en los apósitos y ayudas : mas si , pasado este tiempo , se observa para el nueve , ú once con síntomas mas remisos , aunque presentes todos , se insistirá en el mismo orden , é idea del remedio expresado , y para el catorce es de esperar la disolucion , y libertad.

380 Mas si pasado el catorce no hay remision notable en los síntomas , y llegado el veinte y uno , sobreviene alguna baxa movilidad febríl , se avivará el progreso del mal con el remedio penetrante-disolvente-diurético (T) ; pero á pesar de todo es de esperar la supuracion.

X AR-

---

quas omnimode perniciosas efficiunt. In his cortex peruvianus raptim et affatim exhibitus ab orci faucibus miseros eripere fauste poterit. Vease el §. del Autor extraido de la traduccion latina , anotado al §. 90.

Quando la gangrena , dice Brown en sus elementos tom. 2. §. 752 tiene su asiento en el canal de los intestinos , su método curativo es hacer tomar bastante cantidad de licores espirituosos, y de laudano : quando son acometidas de gangrena las visceras cerradas , las quales no puede tocar el ayre , se puede tener alguna esperanza con los estímulos señalados , y otros.

(T) El Autor usaba por penetrante, &c. los polvos que siguen.

Recipe salis prunellæ , antimonij diaphoretici usualis , et millepedum præparatorum, aná.... drachmam semis.
Fiant duodecim partes ; unicuique adde Antihectici Poterij grana sex,
Cinnabaris artificialis grana quinque , misce.

Su método era dar un papelillo cada mañana en ayunas , y otro por la tarde , sobrebebiendo un vaso de la tisana dicha.

ARTICULO XVIII.

De la inflamatoria del útero.

381 La inflamatoria del útero se presenta con los síntomas generales á toda inflamacion , y con los individuales (T) que corresponden á esta inflamada parte. A ella dá freqüente lugar el parto laborioso , el feto muerto , la secundina retenida , los lóquios suspensos (E) , el irregular manejo de la partera , ó comadrón , la supresion de meses , y aun los medicamentos

(T) Las señales individuales de la inflamacion del útero son un entumecimiento tenso y doloroso en el mismo cuerpo del útero que se advierte al tacto ; mayor aumento del dolor , que se extiende á las caderas y muslos al comprimir con la mano el hispogastrio ; pulsasion y elevacion en todo el vientre ; horripilaciones , calentura aguda , con pulso débil y duro , peso en la region del pubis , ardor , conato , y dificultad de orinar , vómitivo , desfigura de semblante, postracion de fuerzas , singulto, &c. Tizot añade una especie de mancha roxa que sube por medio del vientre hasta el ombligo , y advierte que quando se pone negra, es mortal la enfermedad.

(E) La detencion de los lóquios , (dice Pastor en sus preceptos generales sobre las operaciones de los partos art. 3. de la inflamacion del útero,) produce unas veces la inflamacion del útero, y otras la inflamacion del útero produce la detencion de los lóquios.

Si despues , sigue , de un parto natural por qualquiera causa externa ó interna se detienen los lóquios , y en su conseqüencia viene la inflamacion del útero , en este caso diremos que esta inflamacion es producida por la detencion de los lóquios ; pero si despues de un parto laborioso , ó un golpe recibido en el vientre , ó un cuerpo extraño detenido en el fondo del útero , viene la inflamacion de esta entraña, y en su conseqüencia se detienen los lóquios , en este caso diremos que esta detencion de lóquios es producida por la inflamacion del útero.

tos que llaman abortivos , &c. La curacion debe dirigirse baxo el mismo orden y método (N) que la inflamatoria anterior.

SU-

(N) Todos los Autores estan conformes en combatir esta enfermedad por repetidas sangrías , pero muy discordes en el parage donde se debe sangrar. Los antiguos quieren que se evacue siempre del pie , fundados en las máximas generales de Hipócrates , relativas á las sangrías ; a saber : „que se debe atraer „abaxo quando el mal está arriba ; y atraer por el contrario arri„ba quando el mal esta abaxo : que las sangrías deben hacerse „siempre en los lugares mas distantes de las partes donde el en„fermo siente el dolor , y donde los depósitos son temibles.

Los modernos , señaladamente Morisó , Levret , Quesnay , y Pastor las ordenan del brazo , ó mano , y el último en la observacion XLVI tom. 2. dá la causal en los terminos siguientes. „Co„mo en las inflamaciones del útero ordinariamente fluyen y se „acumulan todas clases de líquidos, los que no tienen , ni pue„den tener expulsion en esta ocasion por razon de la tumefac„cion de esta entraña , que obstruye y cierra los vasos y colato„rios por donde se deben evacuar ; estancados estos en los vasos „sanguíneos y linfáticos de esta viscera , aumentan la inflama„cion, tension , crispatura . y los demás síntomas ; y por esta „causa , executada la sangria retentiva , que es la del brazo ó „mano , y minorada la plenitud de los vasos sanguíneos , se con„tiene , ó se impide la concurrencia y cúmulo de este y otros „líquidos sobre el útero inflamado : por consiguiente se laxân y „afloxan las fibras de sus membranas con mas prontitud , se pone „esta víscera en aptitud de poder descargarse de los materiales „loquiales que contiene , y á esto se sigue la remision de la in„flamacion. Este efecto no pudiera esperarse en este caso con la „sangria del tovillo , porque con ésta se aumenta el cúmulo y „circulo de sangre sobre los vasos del útero , de consiguiente se „aumenta la tumefaccion y tension , y á esto se sigue el hallar„se esta víscera imposibilitada de poder descargarse de los mate„riales , que están acumulados en los intesticios de sus membra„nas y glandulas , los que detenidos mucho tiempo , se corrom„pen y producen ó la gangrena , ó abscesos , que degeneran en „un cancer ulcerado totalmente incurable.”

Con todo Mauriceau piensa de otro modo : quiere que la sangría del brazo sea preferible algunas veces á la del pie , y otras que la del pie sea mas segura que la del brazo; y que se use de una

ú otra segun lo requieran los accidentes causados por la inflamacion y supresion de lóquios que especifica de este modo. „Supo-„niendo, dice, una muger muy repleta de humores con una su-„presion de lóquios causada porque le sobrevino una inflamacion „en la matriz, acompañada de una grande fiebre, y de una gran „dificultad de respirar... es muy cierto que si se sangrára del pie „á esta muger en extremo pletórica, acudiria hácia la matriz tan „grande abundancia de estos humores que abunda, que su infla-„macion se aumentaria mucho, y por consiguiente todos los ac-„cidentes de la enfermedad; pero él querria mejor en este caso „evacuar ántes á la enferma por la sangría del brazo, y despues „que los accidentes de mayor consideracion estuviesen en parte „disminuidos, se podria muy bien venir á la del pie; porque por „este medio la naturaleza que estaba casi oprimida de la abun-„dancia de los humores, estando aliviada por una parte, domina „mas facilmente lo demás; pero por el contrario, si hay supre-„sion de lóquios sin apariencia de grande plenitud en el cuerpo, „y sin ningun accidente notable, entonces se puede practicar „luego la sangría del pie, si se desea: no obstante, yo consi-„deraria apropósito que fuese precedida de algunas del brazo pa-„ra desembarazarle por este medio el pecho con mas pronti-„tud, que es á quien se debe particularmente mirar en esta „ocasion."

Carnero seguia las máximas de Mauriceau, como consta de su tratado *de supressiône lochiorum, et torminibus*, donde se expresa de este modo. „La supresion de lóquios puede ser hija de crispatura, ó laxîtud: sucede por crispatura en las muy sentidas, que luego que las pares se separàn, quedando manifiestos los vasos, tocados estos del ayre externo, comienzan á resentirse, y encresparse impidiendo el afluxo de la sangre. Por laxîtud, ó desentono les viene á las débiles muy padecidas de útero, que han parido mucho; pero siempre con alguna crispatura en los extremos. La curacion de estas es diluirlas abundantemente con el cocimiento de la cebada ó semejante, é inyectarles el útero con el cocimiento de malvas ó cebada, añadiéndole algun poco de aceyte dulce con la esperma de ballena, &c. Mas si pasados quatro ó cinco dias se declaran los síntomas de la inflamacion del útero, se sangrarán, haciendo la primera sangria alta y la segunda y demás que se necesiten, baxas: la purga nunca conviene en este caso; solo son útiles los diluentes temperantes, algo laxân-tes: el nitro es seguro en los afectos inflamatorios del útero."

Prácticadas las evacuaciones generales, aplicaba tambien el Autor sanguijuelas á las ingles.

SUPLEMENTO I. DEL EDITOR.

De los Abortivos.

Como el Autor acusa por causa de la inflamacion del útero los medicamentos llamados abortivos : nada habla en dicha materia , cuya delicadeza pide en el Médico la atencion mas exâcta y escrupulosa , porque á un tiempo mismo peligran la vida corporal de la madre , y la espiritual y temporal del feto ; me ha parecido necesario suplir este defecto , dando á los Pasantes las reglas que deben guardar en los casos que expresan las proposiciones que sentamos.

Mas antes deben entender , que la selva médica no conoce remedio alguno capaz de expeler al feto : que solo reconoce algunas medicinas de fuerza irritante , que introducidas en el cuerpo pueden producir tan vehemente agitacion , que propagándola hasta el útero , lo exciten á sacudimientos capaces de hacerle arrojar su contenido.

Asi lo afirman Autores graves , y lo testifica la experiencia. No debemos creer , dice el ciudadano Foderé en su medicina criminal tom. 4. pag. 41 , que ciertos remedios , como la sangría del brazo ó del pie , los purgantes , los eméticos , los diuréticos , las substancias á que se dá el nombre de emmenagogos , esto es, la sabina , el alóes , las bayas de laurél , el azafrán, el borraz , ó atincar , &c. son cosas que producen seguramente el aborto ; ó que quando no suceda asi, quitan siempre la vida al feto en el seno materno , por que todas estas aserciones son contrarias á la razon , y no tienen á su favor experiencia cierta.

Del mismo dictamen es D. Josef Marcos de Acosta , Sócio de la Real de Sevilla. No hay , afirma en su lec-

leccion médico-moral inserta en las memorias académicas de la Sociedad , tales entes en el mundo , que con virtud específica produzcan ese efecto. El opio , la quina , los purgantes , los vomitivos causan regularmente los sabidos efectos , que á cada uno corresponden. No así los llamados abortivos. No hay , repite, en la naturaleza entes , que tomados , luego tengan la resulta de expeler el feto , como la quina quitar una terciana , el purgante mover el vientre , &c. Pero sí hay cierta clase compuesta de partes acres activas, que mezcladas con la sangre , estimulan las fibras del corazon , de las artérias , de los nérvios , y llevados al útero por medio de la circulacion , lo obligan á espasmos , contracciones , y esfuerzos extraordinarios, en cuya virtud tienen alguna vez la conseqüencia peligrosa de expeler el feto ; aunque siempre es la madre , quien sufre , quien padece mas tumulto , é inquietud , que excitan en su máquina , como se puede comprobar con tristisimos exemplos.

La experiencia nos acredita , dice D. Patricio Sanchez en sus advertencias critico-medicas cap. de *abortivos* , que los remedios tenidos en otros tiempos por los mas eficaces aborsivos , léjos de hacer tal efecto, afianzan con mas seguridad el feto. A la verdad , aunque la observacion de dicho Autor nos parece exâgerada , la experiencia ha acreditado en algunas mugeres perversas , que habiendo tomado remedios infinitos, probado y executado mil maneras de procurar el aborto aun con peligro de su vida , nunca lo han podido conseguir. Debemos pues inferir con el citado Foderé pag. 69 tom. 4. de su expresada obra , que *stricto sensu* no hay medicina alguna que pueda mirarse como absolutamente abortiva , sino que todo es relativo en sus efectos.

Probado por la autoridad y experiencia que la selva médica no reconoce abortivos específicos , hablemos de los medicamentos que creidos hasta estos tiempos

pos por aborsivos, se recetan como provechosos á la madre, y perniciosos al feto. Para proceder con método, los dividimos en tres clases. La primera comprehende aquellas medicinas que gozan de virtud estimulante, conocida por la observacion, capaz de irritar el útero. Tales son la aristolochia, el dictano blanco, la sabina, artemisa, poleo, taraxe, &c., el borrax, la mirra, el castor, asa-fétida, y todos los que llaman emmenagogos, ó que juzgan dotados de fuerza impulsiva para provocar la evacuacion menstrual.

La segunda abraza aquellos remedios, que aunque por sí mismos no poseen virtud particular para irritar el útero, pueden no obstante por su exceso, por debilidad de la paciente, por tener un útero sumamente movible, ó por otra disposicion natural, ocasionar el aborto por ligera que sea la alteracion, que causen en el cuerpo. De esta casta son la sangría, la purga, los diuréticos, los mercuriales, los baños generales, &c.

La tercera incluye aquellos auxílios, y medios, que por su naturaleza se dirigen directamente á hacer abortar: como son la conmocion, y dilaceracion del útero, la contusion, herida, y percusion del vientre, y principalmente la extraccion del feto, mediante los garfios, anzuelos, y otras herramientas que lo sacan, despedazándolo.

Hecha pues la antecedente clasificacion, sentemos como regla práctica la

PROPOSICION PRIMERA.

Los medicamentos de la primera clase no deben recetarse aun en los casos, en que se presuma estar muerto el feto.

Que el feto siempre, y desde el instante de su con-

concepcion tiene íntima conexíon con la madre : que de ella recibe absolutaménte su circulacion , su movimiento , y su vida : que de su sangre , mediante la placenta , libra necesariamente el nutrimento : que si respira , es en virtud de la comunicacion , que tiene con los órganos de la respiracion de la madre : finalmente que la salud , y vigor del feto depende en un todo de la buena índole de los humores de aquella ; y que sus enfermedades se comunican fácil , necesariamente , y en el mismo grado al feto , son los fundamentos en que estriva la presuncion de los Médicos para afirmar , que constituida la preñada en enfermedad grave , ha de perecer precisamente la próle. De aqui la propinacion del medicamento abortivo por temor de que , muerto el feto , aumente con su putrefaccion la enfermedad de la madre , ó le cause otra mayor con peligro de su vida. *Unde útique tali in casu abortus , sive cita fœtus ejectio , vel étiam ejus artificiôsa extráctio , salutífera dicenda est , quia morti éripit*: dice Hoffman hablando del feto muerto *cap.* de *nutritione fœtus.*

Mas estos fundamentos no son tan absolutamente indisputables , como generalmente se han creido. Asi lo afirman varios Autores. El Señor Cangiamila , Canónigo de Palermo en su embriológia sagrada prueba con la autoridad de Etmulero , que el huevo yá fecundado está algun tiempo libre en el seno materno ; ó que el embrion permanece suelto , y de ningun modo adherido á la matríz en los dias primeros del preñado; porque la placenta que lo ha de unir , no se forma enteramente hasta estar formado el feto , y asegura que en este estado empieza el movimiento de su sangre , no por comunicárselo la madre ; sino por virtud del espíritu del semen viríl. *Orígínem trahit á spiritu séminis virilis , qui scilicet in ovum prímitús fermentationem invéxit.*

Asimismo comprueba con las historias de Juan Es-

Esquenquio , Fernelio , Hoffman , y otros , que el feto tiene una circulacion de sangre singular , y propia, no comun y dependiente de la de la madre ; y que la circulacion de ésta no es absolutamente necesaria á aquel para vivir.

Además con el testimonio de Etmulero , Harvéo, Carleton , y otros prueba , que el feto se alimenta de un liquor lacteo-quiloso , que el Supremo Autor ha depositado en el fondo del amnión ; del modo mismo que los polluelos se sustentan del que les ha proveido la naturaleza en la hiema del huevo : que este liquor sale de la placenta por infinidad de agugerillos , y que sus carnes espongiosas pueden llamarse *tetas* de la matríz.

Tambien testifica con las cartas de Malpigio á Borelo , que el ayre puede entrar en la matríz , penetrar en el útero , llegar á la placenta , comunicarse al amnión , de él á los pulmones del feto , en donde aumentará su elasticidad , y se enrrarecerá con el calor natural de las membránas , y de la matríz. De que infiere , que si el feto tiene alguna respiracion proporcionada á su estado , ésta nada tiene de comun con la de la madre , ni con los movimientos sistólicos , y diastólicos de su corazon.

Finalmente confirma con diversos exemplares haberse sacado , mediante la operacion cesárea , fetos vivos y robustos á mugeres no solo enfermas , sino muertas , y aun algunas sepultadas. Con estas experiencias persuade claramente , que las enfermedades de la madre no se comunican necesariamente al niño ; y que sea qual fuere la comunicacion de su circulacion, no se puede concluir de aquí , que los humores viciados de la madre serán igualmente y en el mismo grado nocivos al feto.

Ahora pues : ¿si asi prueba , confirma , y autoriza tan sabio moralista contra los fundamentos de presuncion alegados , con respecto á una preñada yá muer-

ta, concluyendo que jamás debe creerse muerto el feto, y omitir la operacion cesárea, que es su intento? ¿qué hueco dexa á los Médicos para tener por absolutamente indisputables los dichos fundamentos en una embarazada viva, aunque gravemente enferma, y presumir muerto el feto, para propinar el abortivo? Esta doctrina se corrobora con el dictamen de Autores sábios, que creen falibles, y dudosas todas las señales de real muerte del feto.

Es dudoso, y será siempre, dice el Sr. Acosta en su leccion citada, la muerte del feto en el vientre de la madre. No sentir ésta el movimiento de aquel: percibir como una bola, que sigue la direccion y movimiento de su cuerpo: efusion de leche, y flacidez de los pechos: fetidez de aliento, y aun en las partes pudendas: excrecion por ellas de agua, y sangre: conatos como de partos se han visto compatibles con la vida de un feto, que nació sano, y robusto un mes despues de este suceso. La excrecion del mecónio, que se tiene por señal cierta de feto muerto en el útero, la vió falsificada Juan Bautista Morgani, habiendo observado, que nació vivo, y vivió quince horas despues de haberlo expelido... Ni que el feto ponga fuera del útero un pie, ó brazo frios, y sin pulso han de tenerse por ciertas señales de estar muerto; por que se han visto en muchas ocasiones, estando aun vivo.

Con estos sólidos fundamentos prueba el Dr. Acosta la proposicion establecida en los términos siguientes. »La presuncion de estar muerto el feto no pasa, ni »puede pasar de presuncion, en que nada hay de cier»to. Los medicamentos, que se han de administrar pa»ra expelerlo, no son de una eficacia, de una acti»vidad, y fuerza dudosa: la han de exercitar cierta»mente á lo menos contra la madre, que por supo»nerse gravemente enferma, no puede tolerar la for»zosa alteracion, que ellos le han de causar en sóli»dos,

»dos, y líquidos. ¿Y qué Médico prudente ha de ad-
»ministrarle unos entes de virtud, y actividad cierta
»para que remedien una cosa dudosa.?"

De todo concluye el Autor citado, que como en el caso de la qüestion es preciso echar mano de los mas activos medicamentos, quien los administre, se halla comprehendido en las fulminaciones de ambas magestades.

PROPOSICION II.

Los medicamentos de la primera clase no deben recetarse, aun supuesta una certeza positiva de estar muerto el feto.

El mismo Dr. Acosta nos releva de probar la proposicion establecida. En la propia leccion referida forma dicha hypótesis, y dá su solucion en los términos siguientes. »Supongamos por un instante que el feto es-
»tá muerto, y que el Médico tiene no una sospecha,
»sino una absoluta certeza de su estado. ¿Podrá enton-
»ces, pregunta, dar el llamado abortivo? Responde
»igualmente, que no. Ni aun en esta suposicion, di-
»ces, le es lícito: porque, ó en este caso la placenta
»se ha despegado de su sitio, causando un fluxo de
»sangre, que deberá remediarse mediante la extrac-
»cion hecha por mano diestra: ó el feto está muerto
»dentro de sus membranas, sin que la placenta se ha-
»ya despegado; ó fuera de ellas, quedando asidas á
»su sitio, como estaban antes. En ninguna de estas
»dos circunstancias últimas deben tener uso los llama-
»dos abortivos. Como el feto no puede tener accion,
»ni movimiento grande, ni pequeño; es preciso que
»todo conato, y empeño sea de la madre: y como
»estos entes han de producir en el útero unos estímulos
»mayores que los permitidos en el estado de debilidad
»en que se halla, podrán producir en esta entraña una
»in-

»inflamacion , que le quite la poca vida restante."

Por dichas razones , y en consideracion á la grande alteracion , que han de causar en los sólidos , y líquidos de la madre , incompatibles con la enfermedad que la oprime , resuelve el citado Autor , que falta el valor aun para pensar en el uso de entes tan activos : y concluye , aconsejando que en tal conflicto use el Médico de todos los remedios , que á su juicio puedan conducir directamente á la curacion de la primitiva enfermedad , y por lo tocante á los llamados abortivos los omita , dexando la muger á su suerte , acordándose que la naturaleza tiene sus tesoros , en donde encuentra arbitrios para salir de semejantes peligros.

PROPOSICION III.

Los medicamentos de la primera clase no deben recetarse para hacer arrojar las secundinas retenidas.

Si consideramos las violentas contradicciones , que durante el parto , executan el fondo y cuerpo del útero para vencer la resistencia , que le oponen el orificio, y cuello , que son sus antagonistas , deberemos confesar que despues de tal tormenta , y mientras experimenta el vacío , queda la entraña floxa , y aplanada; ó en inércia , é inaccion , y los líquidos tardos en su círculo , y propensos á estancarse. Si en dicho estado se llegan al sólido unos estímulos , quales pueden prestar los medicamentos llamados abortivos de la primera clase , no puede suceder menos , que la crispatura de la víscera , encarcelacion de sus líquidos , calentura inflamatoria ; y de aquí la imposibilidad de la salida de las partes.

Por dichas , y otras razones previenen los modernos que en tal estado se usen solamente los blando-corroborantes ; y proscriben los histéricos , emmenagógos , &c. y por consiguiente no deben recetarse para expeler

ler las secundinas retenidas , los remedios de la primera clase.

Asi lo comprueban Autores de buena práctica. Los medicamentos histéricos , dice Levret tom. 1. pag. 144, y otros remedios , que se tienen por útiles para favorecer la salida de las secundinas son peligrosos en semejante ocasion : estos medios son efecto de la ignorancia de los tiempos pasados , y de un empirismo el menos instruido.

La retencion de las secundinas , y del feto muerto, asevera Sanchez en sus advertencias citadas , son casos de los temibles , que reconoce la Medicina ; pero tampoco se puede dudar , que si no se socorren con medicamentos suaves , y con la diestra , y blanda operacion manual , dexando lo demás á la naturaleza , no tienen entrada los remedios muy activos , y violentos, quales son todos los aborsivos , porque como éstos inducen una general , y vehemente agitacion inmediatamente que se toman , aparecen los síntomas mas peligrosos , y juntamente calentura de mala casta , y fatal éxîto : con que (concluye) aun en estos lances los medicamentos tenidos por aborsivos , son inutiles , y perniciosos.

PROPOSICION IV.

Los medicamentos de la primera clase no deben recetarse en tiempo alguno del preñado , aun con el recto fin de salvar á la madre.

Los Médicos convienen generalmente en que constituida la preñada en enfermedad grave , y teniendo absoluta necesidad de socorro , el facultativo se lo puede dar , con tal que el remedio por su naturaleza haya de aprovechar á la madre , aunque accidentalmente pudiese lanzar al feto. Pero hablando de los medicamentos de la clase propuesta creidos *aborsivos* , no tie-

ne

ne lugar dicha opinion, porque lejos de curár á la madre, la ponen en mayor peligro, ó la dexan en el mismo.

Asi lo sienten Autores clásicos. *Quæcumque útero gerentes*, dice Hipóc. lib. 5. aphor. 55, *á fébribus corripiuntur, et vehementer attenuantur absque manifesta occatione, difficultér et periculosé pariunt, aut abortientes periclitantur.* Gorter, exponiendo las palabras *abortientes periclitantur*, contexta el mismo peligro en todos los tiempos del preñado. *Sive circa princípium, sive médium, sive finem gestatiônis*, (expone) *grávida fœmina fébribus colliquativis vexâta, et vehementer extenuâta excludat fœtum, idem pátitur perículum.*

Del mismo sentir son Pedro Gracia, y Heredia. El 1. en el cap. 4. de loc. disp. 76 se explica asi: *constat aborsum esse multúm periculotiôrem partu matúro. Quô suppósito, si quis contendat aborsum, medicamento áliquo dum fœmina acúto morbo labôrat, non solúm non líberat á perículo; sed illud auget.* El 2. está terminante en el cap. IV. *de muliébribus morbis. Committere aborsum, ut ob illum mater salvêtur, tam absurdum est, quod potiús ipsum abortîre sit in majus, et cértius vitæ discrîmen matrem incídere, et inde omnímodo esse grave peccâtum, aborsum consúlere; est que directé téndere non solúm in prolis, sed in matris certum exítium, et intéritum.*

Últimamente el Dr. Piquer en sus ilustraciones á las epidémias de Hipócrates cierra la entrada á tales remedios, y comprueba nuestra proposicion en los mas expresivos términos. Los medicamentos, dice, que son abortivos por virtud propia (habla de los de la primera clase) no pueden darse aun con el titulo, y motivo de curar á la madre... porque el aborto nunca puede ser remedio para curar á la madre... porque á la preñada nada la pone en tanto peligro, como el aborto; con que es por demás que el Médico piense por ningun caso aliviarla con medicamento abortivo.

La propia doctrina nos dá el Sr. Soldevilla en sus no-

notas á Boerhaave tom. 2. pag. 304. *De his ultimis (Ecbolicis) non agit hic Boerhaavius, quia provocare fœtum licet mediis levissimis nefandum; accelerare partum periculo est plenissimum, et utilitas inquovis casu parva, immo nulla.*

PROPOSICION V.

Los medicamentos de la primera clase no deben recetarse yá esté animado, yá inanimado el feto.

Mucho nos han ilustrado los modernos con sus observaciones sobre el momento de la animacion del feto; pero sus luces son tan escasas, como equívocos los indicios acerca del instante de su concepcion. No obstante unos han prefixado que el feto está animado á los tres dias; otros que á los siete; y algunos que en el momento mismo de su generacion.

A la verdad: si creemos, que el feto se distingue formado á los siete dias, segun Buffon, y Bianchi: si atendemos al dicho de Hipócrates: á saber: *Que por la misma continuada accion nos nutrimos, y aumentamos, con que somos engendrados*; ó al axiôma filosófico: *Que la nutricion es una continuada generacion*; que además es una accion sucesiva, contínua, y necesaria á la generacion; que se executa mediante el movimiento de la sangre, y demás líquidos; que la vida consiste en moverse; y que en el hombre no hay vida sin alma: deberemos concluir, que el feto dexa por algun tiempo de nutrirse, lo que es contrario á las leyes de la naturaleza, que obra necesariamente, y nunca suspende su accion contínua; ó que se nutre sin movimiento de sus líquidos, que es naturalmente imposible; ó que hay en él movimiento sin vida; vida sin alma; ó que se anima en el instante mismo de su concepcion.

Pero sea lo que fuere del misterio de la animacion: ya es cierto que la distincion de feto animado, é ani-

ni-

nimado no merece aprecio alguno , desde que Sixto V. en su bula que empieza : *Effrenâtam* ; manda castigar como homicidas á los que procuran el aborto yá esté el feto animado , yá inanimado ; y desde que el Pontifice Innocencio XI. condenó la doctrina contenida en la proposicion siguiente : *Licet procurâre abortum ante animatiônem fœtus* , &c. Desde este tiempo los Médicos católicos , uniendo su dictamen al juicio de la Iglesia , de sus Doctores , y Teólogos , creen digna de desprecio la citada distincion. Asi lo testifica Heredia , diciendo : *Si el feto está animado , se comete homicidio formal ; si inanimado , homicidio virtual.* Lo mismo afirman Piquer, Plenk , Zacchias , y otros que seria molesto citar.

Probada la incertidumbre del momento de la animacion , y rechazada solidamente la distincion de feto animado , é inanimado , se advierte el cuidado particular , que se debe poner en administrar el bautismo á los fetos abortivos , y aun á los niños encerrados en el vientre de sus madres. Los primeros deben ser bautizados absoluta , ó condicionalmente , segun lo persuada un exâmen prolixo ; y rarisima vez se les negará el beneficio del sacramento. Este es el dictámen del Sr. Cangiamila en su embriología sagrada.

Los segundos , si es posible , deben ser bautizados por uno de los medios señalados en el Ritual Romano , y usados en tan extrema necesidad. Mas si no es posible bañar al feto , introduciendo agua por alguno de los instrumentos generalmente sabidos de xeringa, esponja , &c. en este caso la madre dirigirá al Señor fervorosas oraciones , acompañadas de un ardentisimo deseo del bautismo de su hijo , esperando de su infinita bondad y misericordia su justificacion.

Si en este estado puede el niño salvarse ordinariamente *per sacramentum baptismi , in voto parentum susceptum* , &c. como dice el Eminentísimo Cayetano, exponiendo la qüestion 68, artículo 11, part. 3. de Sto. Tomas ; ó sea esta justificacion una gracia singular de Dios,

Dios , un favor admirable y extraordinario , no Sacramento , ni remedio ordinario , y comun , como afirma Cangiamila en su embriología ya citada , dispútenlo los Teólogos , que nosotros no debemos hablar mas de un asunto extraño á nuestro intento ; pero que hemos querido insinuar , porque merece toda la atencion , que la salvacion del hombre.

PROPOSICION VI.

Los medicamentos de la clase segunda pueden ordenarse en todos los meses del preñado con la circunspeccion , y cautelas que previenen los Autores modernos.

Sangría. Los antiguos eran sumamente tímidos en ordenar sangría , purga , y toda suerte de remedio á las embarazadas , porque habian observado , que de su uso se seguia ordinariamente el aborto. Hipócrates dexó sentado aphor. XXXI. lib. V. que la sangría hacía abortar á la preñada : *Mulier útero gerens , secta vena, abortit.* Y que no se debia purgar , sino del quarto al séptimo mes : *pregnantes purgandæ quadrimestres , et usque ad séptimum mensem.*

Los modernos se valen por necesidad de los mismos remedios en todos los tiempos del preñado para precaber el aborto. La causa de esta contrariedad por lo relativo á la sangría consiste , en que los antiguos sacaban la sangre á libras , ó *ad héminam* , como dice Gorter ; la practicaban de una vez ; la hacian de los vasos inferiores ; producian el delíquio , la falta de nutrimento , y vitalidad en el feto , universal lasitud en la madre , y de aquí la facilidad de su salida , ó aborto. Agregabase , que en tiempo de Hipócrates no estaban las preñadas realmente pletóricas ; porque como dice el Sr. Hervás en su historia de la vida del hombre

tom. I. entonces no vivian las mugeres en ocio, regalo, y poltronería, como viven hoy las ciudadanas, y lugareñas; sino que trabajaban todo el dia, y de este modo el estado de la preñéz, y la fatiga, con que se pierden muchos espíritus vitales, tenian buena correspondencia, y armonía.

Por el contrario: los modernos sacan la sangre por onzas: sangran á la preñada, que es de complexíon ardiente, y sanguínea: que está bien alimentada: que tiene vida sedentária, buen apetito, y pulso duro, y fuerte: que era abundante en sus reglas, y que tiene manifiesta plenitud, yá sea absoluta, ó respectiva, ó quando su sangre peca en movimiento demasiado, ó padece orgasmo. Practican la sangría siempre de los vasos superiores, porque de ellos se induce la menos mutacion; hacenla en distintas veces, á pausas, y con alguna anticipacion al tiempo de su costumbre mensual, ó en aquel preciso término, en que correspondia el periodo del mes; porque en esta época, encontrando la sangre en sus vasos mayor estrechéz, que antes de la concepcion, la resistencia de los canales, y empuje violento de la naturaleza para vencerla, es la causa, entre otros trabajos, del aborto.

Tambien la executan principalmente en los primeros y últimos meses: en aquellos, porque en ellos crece muy poco el feto, está comunmente como muerto, y las incomodidades de la madre vienen regularmente en dicho tiempo por la redundancia de la sangre, y por lo que extraña la naturaleza su nueva direccion. En los últimos: porque crecido yá el feto, causa una contínua incomodidad con su peso y movimiento á la madre; y como en ella permanece siempre el hábito de las revoluciones mensuales, puede suceder que al tiempo de ellas, las movilidades y alteraciones del útero compriman, y estrechen tanto el cuerpo del niño, que hombreando para libertarse de la opresion que siente, haga esfuerzos tan violentos, que ensanche el fondo y cuer-

cuerpo de la matríz , éstos venzan el cuello y orificio, y patente el paso , se facilite el feto su salida.

En los meses intermedios no hay la necesidad expuesta ; porque como el feto crece con bastante rapidez ; consume en su acrecencia y nutricion el mayor quanto de sangre , y no suceden por lo regular los abortos por redundancia de ésta.

Purga. Los antiguos usaban de purgantes activos, drásticos , y resinosos , como el heléboro , jalápa , escamonéa , y otros : con ellos causaban tan notable irritacion , y tan violentos dolores de intestinos , que propagándose hasta los músculos del útero , le provocaban á sacudimientos , capaces de expeler el feto.

Los modernos huyen los purgantes turbativos , y fuertes : administran los benignos , que llaman *antiflogísticos* , como los tamárindos , maná , ruibarbo , y otros que purgan blandamente , y asi no observan tales efectos , y los dán francamente en todo el tiempo del embarazo. *Omnia medicamenta* , dice Heredia , cap. XII. *de medicamentis expurgántibus , et alijs ad aborsus præcautiônem , nimis turbatîva vituperantur , tália voco , quæ sursum , et deorsum humóres cómmovent , ut antimoniât. &c... Sint ergo medicamenta benigna , mediócrium tamen vírium , et in eâ quantitâte dispensâta , quod sine dúbio mediócriter saltem expurgent...*

Diuréticos. Los antiguos daban los que en esta clase llaman propios , los quales fundiendo , liquando , y resolviendo los humores , y estimulando los sólidos, particularmente las vias orinarias , producian tan universal sequedad en los líquidos , y una tension tan enorme en los sólidos , que resonando en el útero , acarreaban el aborto.

Los modernos propinan los que en este género dicen impropios ; y como su virtud es diluir los humores , aumentar los sueros , y laxâr los canales , provocan la orina sin riesgo de aquel peligro. *Diurética veró , quæ menses movêre quoque apta sunt , debent esse suspec-*

pecta : et , si morbi necéssitas aliquando eôrum usum pôstulet , leviôra sunt eligenda : dice Rivério cap. XVI. *de morbis acútis et crónicis prægnantium.*

Baños. Desde Avicena viene la prohibicion de que se bañen las preñadas : los antiguos han seguido inconcusamente aquel dictámen : no era extraño , estando tan á ciegas acerca del mecanismo del preñado , y del parto. Los modernos con mejores luces han tentado bañarlas , y se han convencido que el baño no les hace abortar. Asi lo asevéra Levret secc. IV. de la cura de los preñados falsos. El dia de hoy , dice , yá todos estan desengañados de que las embarazadas no malparen, ó abortan por usar de los baños ; pues como les ha sido preciso tomarlos por los cólicos nefríticos , y quando ha habido que prepararlas para curarlas del mal venéreo por el método de las fricciones mercuriales , y su uso no ha ocasionado el aborto , se puede con seguridad seguir esta práctica. En efecto el baño relaxa igualmente todas las partes del cuerpo del útero , y por consiguiente el fondo , y paredes del cuerpo del útero, como tambien el cuello y su orificio : no hay razon, (concluye) para que las primeras de éstas partes superen á las últimas por su accion , ni tampoco para que se excite el parto.

Mercuriales. Los antiguos curaban con tanto rigor los galicados , que su tratamiento era mayor tormento, que la misma enfermedad. Ellos no preparaban los enfermos : trataban del modo mismo al débil , que al robusto , al húmedo , que al seco ; al frio , que al caliente. Tampoco purificaban el mercúrio : usaban del unguento , estando rancio y añejo , porque opinaban que era preciso , que pasase tiempo para que se fermentase , y corrigiese la mala calidad del azogue : lo aplicaban en cantidad excesiba , y continuadamente hasta mover un fuerte babéo , é imponian preceptos dietéticos tan sumamente rigurosos , que segun Fernelio , muchos querian morir mas bien de la enfermedad , que ser alivia-

viados de ella con tanto peligro. El mismo empeño ponian por el método de sahumerios, ó por los parches que llamaban *Apostolado*. De aquí se seguian ptyalismos excesivos, disenterías terribles, inflamaciones agudisimas de vientre, y otros males, de que eran conseqüencias forzosas los abortos, ó que la madre y el feto fuesen desgraciadas víctimas: que tuviesen por venenos á todos los mercuriales; y que estableciesen, que la preñez de todo tiempo era prohibente de toda suerte de mercurial. *Mercuriália in illis (grávidis) réproba esse, et multo magis suffumígia, ex quôrum applicatiône possent súbsequi incómmoda, semper mihi persuâsum hábui*: dice Zacuto lib. 2. prax. cap. 1.

De modo muy diverso se manejan los modernos. Ellos preparan los enfermos conforme á su temperamento: debilitan al robusto por sangría, purga, &c.: corroboran al débil, desecan al húmedo, humedecen al seco, templan al cálido, y animan al frígido: purifican el mercurio con repetidas lavaciones: usan del unguento fresco: lo extienden en corta dosis, y dan las unturas con interpolacion de dias, administrando en los intermedios baños, leches, cocimientos de leños, &c. segun la indicacion, y necesidad.

De este modo, y con preparaciones suaves quando lo administran por la boca, no causan síntomas perniciosos de vientre, y lo dan en todo tiempo de la preñez sin acarrear el aborto. Asi lo testifican Autores prácticos. Tambien nos consta, afirma Sanchez en sus citadas advertencias, que las unciones mercuriales se administran en el estado de la preñez á las que padecen infeccion gálica, sin que por esto se siga el aborto, quando se practícan con la debida cautela.

PRO-

PROPOSICION VII.

Los medios de la clase tercera no son lícitos en tiempo alguno del preñado : no tienen lugar en el parto laborioso , y desesperado , estando vivo el feto : no son permitidos , aunque amenace peligro de muerte á la madre : no se pueden administrar en la hypótesis de que una certeza moral persuada , que el feto no puede sobrevivir á la madre.

Los fundamentos alegados en la proposicion quinta prueban mas poderosamente la verdad de la primera parte de la proposicion establecida , que la de aquella; porque , si nunca es lícito procurar directa , ni indirectamente el aborto ; si está rigurosamente prohibido por la Iglesia ; si los Pontifices mandan castigar severamente á los que procuran el aborto de feto animado , ó inanimado ¿con quánta mas razon se debe proscribir el uso de unos medios , que además de procurar el aborto directamente matan comunmente al feto? Tales son los medios de la tercera clase. Es casi infalible el aborto por el uso , y aplicacion de unos medios , que por su naturaleza hacen arrojar al feto , y á la extraccion violenta de él por garfios , anzuelos , y otros instrumentos sanguinarios , sigue regularmente su muerte ; homicidio , que siendo real y verdadero , é intrínsecamente malo, es y será siempre criminal , y justamente prohibido por la Iglesia con razones superiores á las que condenan la simple propinacion de los medicamentos dirigidos á provocar el aborto de feto animado , ó inanimado.

De aquí se infiere con quanta justicia el Dr. Cangiamila refuta de bárbara , cruel , é inhumana la opinion de Heister (tom. 3. pag. 34 de sus instituciones quirúr-

rúrgicas) á saber : *que quando en el parto laborioso desesperado amenaza peligro de muerte á la madre , se debe extraer el feto , aun estando vivo , á instancias de las herramientas referidas.* La opinion de Heister , dice el citado moralista , seria muy peligrosa en la práctica ; abriria camino al infanticidio ; las madres , las comadres, y los Cirujanos desesperarian facilmente de la vida de la madre , y de la del feto , desde el instante en que lográran haber bautizado á este de qualquier modo que fuese. Se debe pues (concluye) seguir mas bien á S. Ambrosio ; el qual dice , que en caso de no poder socorrer al uno sin hacer mal al otro , lo mejor es desistir del mal , y contentarse con los buenos deseos de hacer el bien.

Ni el uso de dichos medios tiene lugar , aunque amenace peligro de muerte á la preñada. En este caso la madre , considerando inseparables (como lo son casi realmente) las muertes espiritual , y corporal del feto, debe preferir la salvacion eterna de su hijo á su vida corporal. Este es el dictamen de los PP. y Teólogos , exponiendo aquel texto de S. Juan, epist. 1. cap. 3. *Sicut Christus ánimam suam pro nobis pósuit , et nos debêmus ánimas pro fátribus pónere.* No dudará el Christiano , afirma el P. S. Agustin *lib. de mendac. cap.* 6. perder su vida temporal por la vida eterna de su próximo : á esto lo obliga el exemplo de Jesu-Christo , que dió su vida por nosotros , y nos mandó amarnos , como el mismo Señor nos amó. Mas debemos amar la salud espiritual del próximo , que nuestra salud corporal , expresa Sto. Tomás 2. p. q. 26. art. 5 ad 3.

Al Dr. Angélico siguen los moralistas , convencidos de la poderosa razon que obliga á preferir el bien espiritual del próximo al bien corporal nuestro , y que con detrimento de éste debemos socorrer á aquel , quando podemos sin perjuicio espiritual nuestro : y de aquí concluyen la obligacion en la madre á posponer su vida temporal por salvar la vida espiritual , y eterna de su hijo.

S.

Si á autoridades tan respetables, y á razones tan sólidas agregamos que los instrumentos referidos inspiran tanto horror á la parturiente, que su vista puede naturalmente excitarle accidentes mortales, como la convulsion, y otros; y que los prácticos en su manejo nos aseguran que la preñada no se liberta siempre de su estrago; sino que por escaparse se le han clavado muchas veces en el útero, causándole una herida mortal: deberemos concluir, que los instrumentos y medios apuntados en la clase tercera no tienen lugar, segun sana moral, en el parto laborioso desesperado, estando vivo el feto, aunque amenace peligro de muerte á la madre.

Excluimos el tira cabeza de Palfin, Cirujano Gandavense, ó sea de Guilles el Doux, Cirujano de la Ciudad de Ypre, corregido por Mrs. Petit, Gregorio, y otros; pues como por medio de este instrumento se saca vivo el feto, y no se expone la madre á riesgo alguno, es lícito su uso.

El último extremo de nuestra proposicion queda suficientemente probado en la primera y segunda, porque en ellas hemos visto que los fundamentos con que los Médicos presumen necesariamente la muerte real del feto, no son absolutamente indisputables; que esta presuncion no puede pasar de tal; que los signos de la muerte del feto son todos falibles; y que contra la esperanza de los facultativos se han sacado infantes vivos y robustos á preñadas enfermizas, á muertas, y aun sepultadas.

Por otra parte Mr. Levret, y otros famosos Comadrones, previenen á los Cirujanos, que en los partos trabajosos procedan con la mayor circunspeccion para asegurarse de la muerte del infante; y que aunque hayan pasado muchos dias de estar detenido en el paso, y con la cabeza clavada, y aun quando el útero exhale un olor fétido, no se debe poner en práctica un método, que mata seguramente la criatura, sino

no está muerta. Traen en comprobacion exemplares que acreditan haberse sacado gritando con los ganchos criaturas que habia seis dias que estaban detenidas en el paso : y como en materias de hecho contrapesa la experiencia infinitamente á la razon , no hemos tenido reparo en afirmar , que aun en la hypótesis de que una certeza moral persuada que el feto no puede sobrevivir á la madre , ó está muerto , no se deben poner en uso los medios de la tercera clase , ni en práctica los instrumentos matadores.

ARTICULO XIX.

De la inflamatoria de la vexiga urinaria.

382 La fiebre inflamatoria de la vexiga de la orina manifiesta tambien los síntomas generales de inflamacion , y los caracteristicos (T) á dicha parte. La ocasionan el congesto hemorroydal en ella , principalmente si se suspende la orina cruenta , que habitualmente se deponia , el uso de la cantárida , la herida, el cálculo , y freqüentemente la excrecion herpiginosa habitual en las partes pudendas , é ingles retropulsa. El tratamiento (E) debe ser el mismo , que en las inflamatorias anteriores.

ARTICULO XX.

De la hepatítis ó inflamatoria del hígado.

383 Las inflamaciones de las partes menos sentidas de la cavidad natural , quales son hígado , riñones , bazo , omento , mesentério , &c. , son de síntomas poco executivos , menos peligrosos ; pero mas durables respecto de las mas sensibles antedichas. Por ma-

ne-

(T) El caracter de la inflamacion de la vexiga de la orina es dolor , tension en la region del pubis , freqüentes conatos á orinar , pujo , tenesmo , dificultad de orinar , y algunas veces supresion total , calentura , sed , &c. , y las demás señales de inflamacion.

(E) El Autor despues de las evacuaciones generales , ponia sanguijuelas sobre el pubis , aplicaba las unturas , cataplasmas , y la-

nera que el gangrenísmo , y resolucion de las sensibles se executan en mas breve tiempo , aunque el término supuratorio es siempre de mas larga duracion con atencion á la de las otras cavidades ; mas en las menos sentidas se observan siempre dichas terminaciones de estacion aun mas dilatada , pues á lo menos la resolucion , y gangrenismo se presentan desde el dia catorce al veinte y uno , y la supuracion desde el veinte al treinta y tres.

384 La hepatítis acomete con horripilacion , tension, dureza , y dolor báxo en el hipocóndrio derecho , fiebre aguda , sed , sequedad de boca , poca , ó ninguna asperidad en la lengua , la saliva blanca , xabonosa , inapetencia , adstriccion de vientre , flatulencias, ansiedades , congojas , vigilias , el color ajado , el semblante diforme , las orinas variegadas , yá rubicundas, yá claras , yá trascoladas , yá sedimentosas.

385 A ella dá lugar el líquido roxo abundante , y detenido en la porta , principalmente si proviene de la suspension del fluxo hemorroydal , rechazado contra el hígado ; la pasion furibunda , quando hace retroceder el curso bilioso ; la sal erisipelácea , que nadando en los líquidos , y debiendo excretarse por la superficie externa de la máquina , errante toma la parte giba , ó cava (T) del hígado ; la molécula reumática , que debia gi-

---

lavativas emolientes , apuntadas en los §§. 377 , y siguiente ; y calmada la inflamacion por estos medios , si aún susistia la supresion de la orina , usaba del semicupio de hidróleo. No rara vez consiguió facilitar la orina con la idea de poner á distancia de un paso , y en hilera unos quantos lebrillos llenos de agua , por los que paseaba á el enfermo con las piernas desnudas. A este remedio llamaba medicina de las bestias. Por lo relativo al uso del remedio interno vease el §. 376 y su nota.

(T) Los Autores nos advierten , que quando la inflamacion se situa en la parte superior , y convêxa del hígado , el dolor es mas agudo , y punzante , particularmente quando se mueve el diafragma ; que sube por todo el mediastino hasta el cuello , y la

girar al texído celular ; la herpiginosa , variolosa , &c. quando se repelen contra dicha parte.

386 En esta inflamacion se debe atender en primer lugar á la resolucion con los auxílios , que quedan expresados en las inflamatorias de esta cavidad , esto es, con las repetidas evacuaciones de sangre generales , y particulares (T) , con los diluentes , temperantes , blando-diaforéticos , interponiendo alguna vez el salino tercio diurético (E) ; sin olvidar las lavativas , apósitos (N), pediluvios , y maniluvios , con cuyos medios se suele resolver del siete al once , y muchas veces antes á beneficio del fluxo ventral bilioso , la deposicion de orina grue-

---

la clavícula ; que en este caso dificulta la respiracion , causa tos seca , vómito , pérdida de fuerzas , y el pulso se vuelve acelerado ; que si el paciente se recuesta del lado izquierdo , se aumenta el dolor , se hincha mucho el hipocóndrio , y duele al tacto. Mas si se apodera de la inferior y cóncava , el dolor es mas suave ; no se aumenta al movimiento del diafragma , y el cuerpo se vuelve mas libremente ; pero que la naúsea , y el vómito son mayores , la opresion de los precordios mas grande , el hipocóndrio derecho se hincha mas , se turba la secrecion de la bilis , y el enfermo aparece yctérico.

(T) El Autor recomendaba por particulares la sangría de la mano derecha , las sanguijuelas á las hemorroidales , y aún sobre el mismo hipocóndrio.

(E) Por bebida comun usaba la tisána de la achicoria , cebada , avena , raeduras de cuerno de ciervo , y las flores de borraxa , &c. La disolucion de los tamarindos en suero , acidulada con el sumo de limon , el arrope de sauco , ó semejante , y por la tarde y noche daba la mixtura siguiente.

Rec. aquæ cichorei.... libram.
Syrupi quinque radicum.... unciam.
Rasuræ eboris præparati , cornu cervi usti , et antimonij diaphoretici usualis, aná.... semidrachmam.
Tartari vitriolati.... scrupulum : misce

(N) Por apósitos aplicaba los descritos al §. 377.

gruesa , acompañando algun blando sudor , y no rara vez la hemorrágia de sangre por narices.

387 Pero si del siete , nueve , ó diez se experimenta graduacion en los síntomas , esto es , mayor dolor, enorme el tumor , la fiebre mas exâcerbada , la lengua áspera , la sed furiosa , dificultad en la respiracion , delirio , vigilia , singulto , &c. entonces es plan muy temible (T) , y para su remedio se insistirá en la misma idea de medicina antedicha , pero excusando el salino tercio diurético , y añadiendo algun paregórico (E). Mas si al catorce , ó desde éste al veinte y uno se observa aun mayor graduacion del singulto , con arcadas , ó vómitos , precipitacion fétida , ó saniosa de vientre , extremos frios , mas trabajosa la respiracion , el semblante cadavérico , y el pulso débil , acelerado , y formi-

can-

(T) El Autor decia que este plan era muy temible , (y lo contesta Boerhaave aphor. 949) porque suele aumentarse tan considerablemente la congestion inflamatoria , particularmente si proviene de alguna excrecion erisipelatosa retropulsa , tarda , ó suspensa , que pone un obstaculo insuperable al círculo de sangre , el hígado se dilata en extremo , admite un quanto de sangre exûberante , se turba la secrecion de las bilis , se mezcla con aquella , produce una ictericia general , y no pudiendo los vasos resistir un peso tan enorme , abriéndose , trasminándose , ó rompiéndose , derraman la sangre , y la bilis , y perece el enfermo de repente. Pero al mismo tiempo advertia , que esta terminacion era muy rara , porque quando el líquido roxo hallaba un estorvo semejante en las ramificaciones , que se reunen para formar el tronco de la porta , retrocedia facilmente á otros vasos de comunicacion , y tomando por otras venas mas ó menos distantes, se conducia á la una ú otra cava , y que asi , aun quando fuese diforme la obstruccion en el hígado , podia hacerse y verificarse el recírculo , y que de este modo se dilatasen , ó rompiesen sus vasos rara vez.

(E) En dicho estado omitia el Autor en la mixtura recetada en la nota al §. 386 el tártaro vitriolado , y en su lugar ponia por paregórico el xarabe de adormideras , alguna porcion del extracto de amapolas, ó algunas gotas del licor anodino de Hoffman.

cante, en tal estado, presente la nota gangrenosa (N), se experimenta la muerte al catorce, ó veinte y uno.

388 Pero si, constantes las fuerzas animales, y vitales, permanecen los síntomas sin notable graduacion, ni remision, y sobre los dichos dias se advirtieren además de la exâcerbacion diaria correspondiente á su curso, horripilaciones sensibles, aumentos, y remisiones febríles, ya podemos juzgar del término supuratorio.

ARTICULO XXI.

De las inflamatorias de riñones, bazo, omento, páncreas, &c.

389 Lo mismo se verifica de las inflamaciones de los riñones (T), y demás partes de esta cavidad, como

(N) En este plan daba el Autor la quina en el modo prevenido en el §. 379.

(T) La inflamacion de los riñones se presenta con calentura aguda, dolor fixo, y obtuso en la region lumbar, ardor en la parte mas delgada de la espalda, vária la orina, yá blanca, yá pálida, y yá de un color obscuro, eructos, naúseas, vómitos freqüentes, el vientre estreñido, y con dificultad de orinar. Comunmente se nota retraccion de uno de los testículos, estupór de la pierna correspondiente al riñon inflamado; que el enfermo no puede enderezarse; que se halla mejor recostado del lado malo, que del bueno; que tiene ansiedad, dificultad en la respiracion, y otros síntomas comunes á la inflamacion. La ocasionan los fluxos hemorroidal y mensual suprimidos, particularmente si el vientre anda estreñido, y se juntan estuaciones, y refrigeraciones intensas. Asi mismo la acarrean la retencion de la orina, el calculo, los diuréticos, la herida, la contusion, el golpe, el exercicio forzado á caballo, los esfuerzos violentos de los músculos de la espalda, que están sobre los riñones, la abundancia de ácidos separados en las glándulas renales, ú otras causas internas que hacen condeterminacion á los riñones.

En

mo bazo (E), omento (N), páncreas, &c.; solo con la diversidad de síntomas correspondientes á la individua-

---

En la curativa se atenderá á la resolucion con los socorros generalmente expuestos en las inflamaciones anteriores, á saber; con las evacuaciones de sangre generales, y las particulares por sanguijuelas á las hemorroidales, y aún al mismo sitio del riñon, con la dieta húmeda, las tisánas temperantes, mixturas nitrosas demulcentes, antiespasmódicas, clistéres, fomentaciones, y semicúpio emolientes, y en caso de dolor, y convulsion las emulsiones papaveráceas, los anodínos, y opiados.

Si la inflamacion no es la mas intensa, y los síntomas poco executivos, con los auxîlios referidos se termina al siete, once, ó catorce á beneficio de una orina gruesa de color pardo, ó de cafè, ó de un fluxo hemorroidal, acompañando algun blando sudor. Pero si la inflamacion es considerable, viene la estrangúria, ó iscúria, se resiente el estómago, con naúseas, vómitos freqüentes, deyecciones por cámara, se excita el dolor iliaco, la orina se intercepta, se nota estupór de la pierna, con frialdad, pulso baxo, &c. entonces termina comunmente en supuracion, y rara vez en gangrena.

(E) La esplenítis, ó inflamacion del bazo, se conoce, segun Macbride, por un dolor obtuso del hipocóndrio izquierdo, que no muda de lugar, doloroso al tacto, con peso, y tension, al qual se sigue una calentura obscura, las mas veces remitente. Esta inflamacion se vé muy rara vez primitiva: regularmente es sintomática; y la padecen aquellas personas, que habiendo padecido por largo tiempo calenturas intermitentes, ó remitentes, por poco arreglo, ó duracion del mal, se obstruye ésta entraña, y á su conseqüencia se forma un tumor duro, indolente, que fermentándose con el tiempo, y aún con la aplicacion de tópicos volatiles, ardorosos, &c. acarrean dicha inflamacion. Su tratamiento es el método antiflogístico general expuesto.

(N) La epiploitis, ó inflamacion del omento no presenta claros síntomas individuales; ni las causas, que la determinan, tienen conexîon alguna con la entraña. No obstante, segun Cullen, que la comprehende baxo la peritonítis, hay en ella pirexîa, dolor en el abdómen, que se aumenta quando el cuerpo está en postura derecha. Macbride advierte, que éste dolor es acre, y ocupa la parte superior, y anterior del abdómen; que hay tumor, y tension que se irrita al tacto, y que se le añaden los síntomas comunes de la inflamacion. Esta enfermedad es tambien rara: y

su

dualidad de cada parte , su vária situacion , y distincion de funciones.

ARTICULO XXII.

De la inflamatoria del mesentério.

390 La inflamacion mesentérica . tiene diferencia respecto de las dichas de la cavidad natural ; porque siendo el mesentério parte de las menos sensibles de la máquina , y aun de la misma cavidad , no es extraño que su curso inflamatorio se observe con alguna particularidad.

391 Celebrado ya estanque inflamatorio en el mesentério , resulta en medio del vientre un dolor fusco, permanente , y confuso , tumor poco perceptible , horripilaciones vagas , calentura no la mas alta , sed no la mas furiosa , poca sequedad en la boca , ninguna asperidad de lengua , inapetencia , naúseas , y comunmente tal qual precipitacion de vientre.

392 En su progreso toma aumento la fiebre , se graduan los síntomas , hay vómitos , y cursos con pujo , ardor , &c. ; y se nota en todo su curso tan clara la exâcerbacion diaria , aunque vaga en el orden de repetir , que se vén manifiestas las horripilaciones diarias , aumentos , y remisiones tanto , que el comun de los Médicos reduce esta calentura á las tercianas anómalas.

---

su curacion consiste en los mismos medios propuestos en las inflamatorias antecedentes. El dicho Macbride manda para evitar la supuracion los vexigatorios puestos sobre la parte afecta ; y previene que si con ellos no se consigue , no hay esperanza , porque abierto el absceso , se derrama el pus en la cavidad del abdómen.

393 No es de extrañar tan claro movimiento accesional : pues como el mesentério recibe la sangre mas gruesa , es consiguiente que á su inflamacion se siga exâcerbacion diaria de la fiebre en orden como accesional , aunque vago , y que en él se observe con mas claridad , que en las demás partes inflamadas de la máquina.

394 Producen esta inflamacion las causas generales, á saber : las erisipélas , viruelas , herpes , y demás excreciones cutáneas retropulsas. Asimismo la acarrean la gota , almorranas , lóchios , y el mensual tributo contenido , y con particularidad el líquido roxo grueso, quando impelido contra una parte tan dura como el hígado , y con una violencia tan floxa como la del seno de la porta , recarga sobre el mesentério , y por qualquiera ligera causa , que estreche el diámetro vasculoso , se celebra en sus interioridades dicho estanque.

395 La disposicion cirrosa de las glándulas mesentéricas trae , no rara vez , sintomática tal inflamacion : tambien se sigue á los tercianarios y quartanarios habituales desordenados , y mal tratados con el uso intempestivo del febrífugo , el purgante drástico repetido, el vomitivo , y abuso de sales alcalínas amargas ; pues desfigurado el fermento , y no celebrando su explosion en el canal nervoso , unido con la linfa , cae discraciado al mesentério , centro del resíduo linfático , é infestándole , y obstruyéndole , trae sintomática su inflamacion.

396 A ésta se debe contravenir con el método ya expresado en las demás inflamaciones (T) , sin olvidar la aposicion de sanguijuelas á las hemorroydales para extraer la sangre gruesa , que constituye la inflamacion. Quando se observa sintomática (que es su ordinario modo de invadir) se reglará su curacion por la

(T) Vease el §. 375 , y la nota al §. 376.

causa de donde proviene.

397 Si para el dia once, ó catorce se manifiesta en tal altura, que sus síntomas testifiquen su graduacion, y representen estar tambien inflamada la túnica del intestino, en este plan la inflamacion mesentérica es ya de mal agüero.

398 Pero si sobre dichos dias se presentan síntomas, que manifiestan la complicacion inflamatoria del intestino ya referida, con vientre elevado, y tenso, adstricto, ó precipitado, con fetór, ó sanguinolencia, extremos frios, arcadas, vómitos, singulto, nota en la respiracion, delirio, y pulso acelerado, y báxo, sin duda amenaza el gangrenismo (T), y está inmediata la muerte.

399 Mas si sobre los dias expresados se experimenta remision notable en los síntomas, y la movilidad accesional propia de esta entraña termina por vagos universales trasudores, y discretas precipitaciones de vientre, al catorce, ó veinte y uno se observa constantemente la disolucion de este accidente.

400 Pero si los síntomas, aunque mas ó menos exâcerbados, son tolerables, remiten en la mayor parte, y constante en fuerzas el enfermo propasa el dia veinte y uno, y sobre el treinta, ó treinta y tres experimenta frio sensible, rigor, ó temblor, se le aumenta notablemente la fiebre, se sigue sudor, y á su beneficio consigue la templanza febríl casi total; entonces sin duda está formada la supuracion, ó el absceso mesentérico. Este juicio se confirmará, si la movilidad febríl, aunque lenta, intermediando, como siempre intermedia, notable espacio de tiempo, vuelve sin guardar typo á revertir.

CA-

(T) En tal estado mandaba el Autor la quina en el modo prevenido al §. 379.

CAPITULO IV.

De las fiebres que pertenecen al líquido linfático, que circula tambien la region segunda.

401 Hemos dado fin á las calenturas inflamatorias, correspondientes al líquido roxo, y pasamos á las que pertenecen al linfático discraciado, que riega igualmente el espacio de la segunda region.

402 La primera division, que para nuestra inteligencia, y método hacemos de estas fiebres, es en corruptivas, y eruptivas. Dicense corruptivas aquellas, que sin excrecion particular, solo sí baxo las comunes, corren y finalizan su curso. Tales son las catarrales benignas, malignas, pútridas, &c.

403 Llamanse eruptivas las que con excrecion peculiar siguen su carrera, y tienen su terminacion. Asi son las erisipelatosas, variolosas, morbilosas, disentéricas, &c.

ARTICULO XXIII.

FIEBRES CORRUPTIVAS.

De la efémera.

404 La efémera, ó diaria es la primera, que se observa en la clase de las corruptivas linfáticas: su curso es tan pronto, y su corruptela tan sutil, y poca, que en el espacio de veinte y quatro horas, sin síntoma que moleste, se termina por insensible transpiracion, madór, ó sudor.

Con-

405 Consiste en cierto genio de partículas de poca angulosidad, y bastante ternura, que presentándose en los arteriosos laterales blancos, los irrita, y encrespa universalmente, y propagándose la accion espasmódica al capilar roxo, resulta rechazo contra el corazon, general horripilacion, frialdad de extremos, &c.

406 Esta universal repulsa del líquido roxo de la circunferencia al centro, hace que el corazon se levante violento, que transmita con fuerza la coluna de sangre contra dichos capilares, que lo impiden, y de aquí la movilidad febríl, el calor, la celeridad de pulso, &c.

407 Por tan repetidos impulsos, y oscilaciones fibrosas se quiebran las dóciles partículas, cede la crispatura capilar, penetra el torrente de la sangre hasta los extremos de la máquina, y su superficie externa, causando el madór, ó sudor que la termina. Esta crisis, por lo tierno, y sutil de dichas partículas se completa en el espacio de veinte y quatro horas, de donde la denominacion de *diaria.*

408 Solo en los robustos, y pletóricos se observa gravazon de cabeza, un corto dolor en los brazos, y piernas, y tienen un blando calor febríl, la cutis suave, y vaporosa; pero sin sed, con apetencia natural, y con orina de la misma calidad.

409 Su causa ocasional es la insolacion, la bebida espiritosa, la impresion animástica, el trabajo excesivo, el exercicio violento, y la mas freqüente la transpiracion suspensa.

410 Esta calentura es muy semejante á la sinocál simple, en especial en quanto á su origen, y causas; pero se distinguen en la graduacion de síntomas, y en la mayor duracion. Hemos colocado (T) la sinocál simple entre las inflamatorias roxas, porque se presenta el líquido sanguinolento con particular violencia; y reduci-

(T) Vease la nota al §. 236.

cimos la efémera á las linfáticas, porque su principal causa son moléculas linfatico-transpirables.

411 Su curacion es obra puramente de la naturaleza, y el enfermo la ayudará, guardando cama, bebiendo abundante agua, promoviendo, y conservando la transpiracion.

ARTICULO XXIV.

De la catarrál benigna.

412 La catarrál benigna consiste en una acritud linfática, que presente en los laterales blancos, causa espasmos, estrechez, rechazo del líquido roxo, y calentura. En su progreso se manifiestan como críticas las excreciones de sudor, las destilaciones á las fauces con tos, ronquera, asperidad en la laringe, fluxo á la nariz con mucosidad aquosa, dolores vagos en brazos, piernas, muslos, lomos, &c. todo producido de la molécula critica destilatoria, que se une al blanco líquido, contenido en la ruischiana célula.

413 Los síntomas principales, que la acompañan, son las destilaciones, gravedad, y pesadéz de cabeza, rubor en los ojos, alguna inapetencia, ninguna sed, y aun repugnancia á la bebida, cutis suave, blanda, y vaporosa, fiebre con vespertina exâcerbacion, orina buena en la substancia, y en el color poco distante del natural.

414 Su progreso se experimenta alguna vez de mayor, ó menor extension, y su terminacion es el sudor, la libre transpiracion, la abundante expectoracion, la efusion mocosa, &c.

415 Su causa es cierto género de partículas espiculosas de mas consistencia, dureza y acritud que la de la efémera, las que unidas á la linfa como diluente propio, punzan sus vasos, estrechan diámetros, como queda

da dicho, y causan la calentura. Pero además, tropezando el blanco líquido en sus vasos intermedios, y aun en los utrículos glandulosos, produce tumefacciones, como se observan en la garganta, y aun redundando, y rebosando sobre los emunctorios de las fauces, bronchios, narices, y ojos, ocasiona las destilaciones (T) crí-

(T) Aqui constituye Carnero las destilaciones con un mecanismo tan natural, como conforme al aserto establecido de Hipócrates. Este nos ha dicho en el libro de las glándulas que la cabeza es la raiz de las fluxiones; y que las destilaciones fluian del celebro á las restantes partes del cuerpo. *Caput est ómnium morbórum radix, prout se valet cerébrum exonerâre in quascumque partículas córporis.* Esta autoridad está fundada en la observacion, y se ajustan muy bien con ella la razon, y constitucion, que dá el Autor.

La observacion manifiesta, que las afecciones catarrosas están generalmente precedidas de lasitud universal, pesadez de cabeza, cargazon de celebro, falta de sueño, ó somnolencia, inflacion de semblante, lagrimeo, contínuos estornudos, mucho moco, &c.

La economia animál nos enseña, que las fibras del celebro son mas tiernas, mas dóciles, mas sensibles, que las demas de la máquina: luego por razon natural serán afectas con alguna antelacion de la carga catarrosa. Ahora pues: esta anticipada replecion de celebro hará sin duda que sus vasos opongan mas resistencia al circulo, é inducirá precisamente mayor presion en las artérias carótidas internas: de consiguiente los ramos externos de éstas, que estan distribuidos por la membrana glandular que tapiza la garganta, bronchios, nariz, paladar, y ojos serán gradualmente mas repletos; las secreciones serán mas abundantes; se inundarán, y rebosaran los foliculos glandulosos; empujará el liquido por los emunctorios; y derramándose sobre la garganta, bronchios, nariz, paladar, y ojos, causará las criticas destilaciones mas ó menos mordaces, segun la desunion de sus principios, ó conforme el grado de diátesis, acritud, y dureza de las moléculas linfaticas.

Ved aqui como Carnero constituia las fluxiones, y destilaciones conforme a la doctrina de Hipócrates, sin inventar nuevas vias desde la cabeza á dichas partes, como lo han hecho arbitrariamente algunos Autores, y cuya falsedad han demostrado muy bien Lowero y otros Anatómicos.

críticas mas ó menos mordaces.

416 Esta fiebre es de ningun peligro ; muy freqüente se observa su degeneracion , en cuyo caso es alguna vez temible. Su curacion consiste en promover , y guardar la transpiracion , cuya suspension á causa de la intemperie fria (T) , es el motivo principal de dicha fiebre.

Tam-

(T) Piquer en su fisica moderna tom. 1. pag. 241 tiene por error comun que los catarros , fiebres diarias , toses , y otros accidentes que se siguen á la mudanza repentina de los vientos frios , ó al viajar por lugares nevados , nacen de haberse cerrado los poros , y no poder salir la materia transpirable : por el contrario cree , que estas enfermedades tienen por causa el estanco de los humores seguido á la ausencia del fuego. Y segun estos principios infiere, que los graves daños que experimenta el hombre , si se arroja temerariamente en el agua fria quando está sudando , proceden del fuego , que saliendo repentinamente á mezclarse con el agua , que contiene menos copia de él que los humores del cuerpo quando suda , los dexa al momento privados de aquella debida cantidad que se requiere para que no se condensen , y estanquen en las entrañas. Brown en sus elementos tom. 2. pag. 38 capitula tambien por error grave el juzgar que el catarro trae su origen del frio solamente , y que se debe curar por medio del calor. Por el contrario pone por causas ciertas de esta enfermedad las cosas ó agentes estimulantes , como el calor principalmente despues de haber sido precedido de la previa operacion del frio , la abundancia de alimento , las bebidas de licores fuertes , el exercicio muscular no desmedido ; y señala por el mas eficaz remedio el frio , la bebida fria , la dieta tenue , y la quietud del cuerpo.

Pero Selle coloca en el medio de dichas aserciones la verdad de estos encontrados métodos. „El regimen demasiado cálido , dice , y el uso muy freqüente de las bebidas calientes predisponen „al catarro; del mismo modo que el uso interno , y externo del „agua fria corrobora el cuerpo , y lo vuelve menos sensible á „las injurias del ayre y el frio , y asi se han permutado los remedios preservativos con los curativos.” Sobre estos fundamentos encarga para atenuar y corregir la materia catarral , quando está acre , los vapores y la bebida abundante : para impedir las fluxiones y poner en acto la misma materia manda los caústicos apli-

417 Tambien son muy convenientes el uso del abundante diluente, blando-diaforético-mucilaginoso, como el cocimiento de la escorzonera, cuerno de ciervo, cebada, pasas, &c., y las emulsiones de las semillas frias, á las que en caso de exâcerbarse las destilaciones con tos, &c., se mezclará la de adormideras.

418 Asimismo se usarán freqüentemente las unturas oleosas á la garganta, y pecho, y los suaves lamedores del xarabe de amapolas, y violetas con alguna cortedad del aceyte fresco de almendras dulces.

ARTICULO XXV.

De la catarrál maligna, ó pútrida.

419 La catarrál maligna, que unos llaman pútrida, y otros petechizante no verdadera, acomete por lo comun al que há padecido la catarrosa benigna; por manera, que preguntados los enfermos si antes se sintieron acatarrados, todos comunmente responden, que sí.

420 En la invasion de esta fiebre se observan los enfermos con muy poca calentura, pero exâcerbada en las horas últimas de la tarde, con peso, y gravedad en la cabeza, torpeza en lo animal, floxos en la explicacion, desidiosos al movimiento, con la boca húmeda, ninguna ó fingida sed, sino apetencia, no repugnancia al alimento, poco sueño, y ese turbulento, é insultuoso, y la orina con ninguna diferencia á la natural.

421 Del dia quarto en adelante se les nota mas calor

---

aplicados cerca de la parte afecta: y recurre á la naturaleza sola, ó ayudada blandamente por el arte para la evacuacion de aquella materia ya cocida, parte por su espontanea salida, parte por el sudor, y por la orina: arreglando lo demás del método curativo á la índole de la fiebre, y circunstancias singulares que se presenten.

lor en la noche , suspension en las excreciones naturales, la orina con algun color , y sedimento divulso , mayor sequedad de boca , mas clara la sed fingida , mayor cargazon de cabeza , mas turbacion en el sueño , alguna hinchazon en los ojos , con inquietud , y desasosiego en la cama.

422 Del siete al nueve se les agravan los síntomas, la orina se tintura , el pulso se baxa y acelera , la sed se aumenta , pero con la ficcion misma , de suerte que de instante en instante piden agua , y beben solamente una , ó dos bocadas , el dolor de cabeza se les gradúa, y se presenta torpeza en el oido , presagio del delirio al onceno.

423 En este tiempo tambien inquietos y fatigosos se arrojan de la cama , se les presentan trasudores en la frente , sienes , garganta y pecho , y algunas *apthas* ó vexiguillas en la boca , con dificultad en la garganta, espinosa sensibilidad al tragar , fatigas en los precórdios, repugnancia , y naúsea al alimento. En dicha época aparecen ya en algunos petéchîas roxas en los brazos , pecho , clavículas , y espalda , y rara en el vientre , y se les presenta mayor sequedad de boca , é hinchazon con seca glutinosidad en la lengua.

424 Del nueve al once se manifiestan ya los síntomas con alta exâcerbacion , la cútis seca , y ardorosa, la sed mas graduada , y mayor gravedad de cabeza , vigilia , delirio , fatigas en los precórdios , la lengua tan glutinosa , y obscura , que parece está vestida de una costra coriácea , gran dificultad al tragar , con flogósis inflamatorio en la garganta , que vulgarmente llaman *prunéla* , y la orina con sedimento grueso , mas ó menos divulso , y de color rubicundo.

425 Si del once en adelante se presentan los síntomas referidos con mayor graduacion , el delirio mas manifiesto , la fiebre mas intensa , la orina clara y trascolada , los extremos con poco calor , ó frialdad formal , las fatigas precordiales aumentadas , el pulso

apocado y débil , la respiracion ansiosa , y suspirosa, como tambien el singulto , preságian el gangrenismo , y la muerte al dia catorce.

426 Pero si desde el siete los síntomas toman mas altura , y mayor graduacion , que la que corresponde al orden comun , y el enfermo se mantiene vigoroso especialmente en lo vital , y se le nota el pulso undoso (T), en tal caso terminan algunos al nueve á be-

(T) Carnero era tan admirable en el pronóstico , que el vulgo le atribuia una gracia *gratis data*: pero él decia , que era fruto de su espíritu observador á la cabezera del enfermo , resultado de una meditacion profunda sobre la historia de los males , y conseqüencia de un detenido estudio de los Autores , principalmente de Solano de Luque , que habia sabido mejor que los antiguos y modernos descifrar los pulsos indices de las crises en general , y de la particular con las circunstancias del dia , la hora la region conferente , distinguiendo las críticas de las sintomáticas , guiando la naturaleza por la ruta debida , y señalando el estado de la quietud , y la ocasion del remedio. Y en verdad que no infirió injuria á aquellos en el elogio de Solano : ellos mismos lo declaran , y confiesan.

Galeno , el ingenio profundo de Galeno cansado ya de haber escrito sus libros sobre las crises , y como desesperado de no poder apurar hasta el último punto los signos pronósticos , concluyó vaticinando con confianza , que algun hombre generoso, amante de la verdad , firme en el trabajo, no temiendo la dificultad de los teorémas , ni la dilacion del tiempo , y prolixidad de la fatiga , vendria á dar la última mano , la última perfeccion á este punto , de tal modo que no solo pudiese pronosticar con firmeza el dia , sino tambien la hora, en que precisamente qualquier enfermo se ha de juzgar , ó ha de morir sin remedio El texto de Galeno lib. 1. cap. 10 de diebus criticis es à la letra como sigue. *Generôsus áliquis , et veri amátor, et qui labóres in pulchérrimis non réfugit . neque theorématum difficultâtem , neque témporis prolixitâtem . neque exercitij labôrem véritus . ad commemoratórum perfecctiônem véniet ; ut non solùm diem firmiter possit prædícere , sed étiam horam ipsam , in quâ ægrôrum quemquam judicári , vel mori necessárium est.*

El Esculapio de las Provincias unidas , el celebre Boerhaave encargó en el §. 970 de sus instituciones médicas el sumo cuida-

de

beneficio de un sudor abundante de olor acedo penetrante que hiere bastante la nariz.

427 Aquí debemos advertir que todos los que del nueve al once terminaron con dicho sudor, quedando aja-

---

do del pulso como el mejor indicador de las crises, y principal demostrador del remedio. Con todo el no señaló los pulsos indices, ni sus discipulos se detuvieron en sus comentarios en un precepto tan importante. Solano solo supo desempeñar á Boerhaave, sin ser su discipulo, y lo que es mas sin haber visto su encargo, pues en el año mismo que Boerhaave publicó en Leyden sus instituciones, ya habia descubierto Solano los pulsos criticos en Granada. El §. de Boerhaave diceasi. *Sed et acuratissimé est observandus pulsus, quátenus est index matériæ morbósæ movendæ, motæ, excretióni parátæ, et jam incipientis secerni; nam ibi demonstrat egrégié tempus agendo aptum præter cætera.*

Con estos fundamentos elogiaba el Autor á Solano sobre los antiguos, y modernos, y encargaba á sus pasantes estudiasen y consultasen su *Lapis Lydos.* Como esta obra no está muy á la mano, es muy difusa, y no facil de entender, me ha parecido útil insertales el extracto, que de sus diferencias de pulsos, traen varios memoriales literarios del año de 88. Pero ántes es necesario sentar algunas advertencias, que para mayor claridad las haremos comparativas con la doctrina de nuestro Autor.

I. Asi como Carnero, para determinar el espacio de tiempo mas ó menos largo en que se verifican las terminaciones del coágulo inflamatorio, divide la sangre por el orden comun en tres especies, á saber, sutil, pesada, y de naturaleza média: asi Solano dividió en tres clases, á saber, grave, ó pesada; leve, ligera, ó delgada; y média entre grave y leve las causas materiales de las enfermedades.

II. Del mismo modo que Carnero hizo aquella division con respecto á la mayor, menor, y mediana sutileza, pesadez y dureza de la sangre, y particulas fermentecibles, y con las miras de las cavidades por donde circúla; del propio, Solano tomó los nombres de material pesado, leve, y médio de la mayor ó menor fluidez de la materia evacuada, de la cantidad, y de la mayor ó menor pesantez de los humores nocivos, y del lugar por donde se evacuan.

III. Por la misma regla que Carnero sentó que las terminaciones en resolucion, supuracion, y gangrenismo de las inflamaciones de la cavidad animal se verificaban dentro de quatro dias,

las

ajados , y torpes en lo animal , macilentos , é inapetentes , recayeron en la misma idea de mal , y aun con

---

las de la vital , pasados los catorce ; y las de la natural , terminados los veinte y uno . &c. : é igualmente estableció que el humor heterogéneo de las afecciones agudas recibe por la coccion diferentes formas , diversos caractéres , por los quales acquiere una afinidad particular con éste ó aquel órgano excretorio que le franquea paso para su evacuacion : por la propia , Solano determinó que el lugar conferente para el material grave era el vientre , y su crisis la diarrea , vómito , ú orina ; el del leve la cabeza , y su crisis la hemorragia de sangre por narices ; y el del medio toda la periféria del cuerpo , y su crisis el sudor.

IV. A la manera que Carnero puso las leyes referidas por el orden comun , y se hizo cargo tambien de la edad del enfermo, de su crasis de líquido , mayor ó menor actividad de la causa morbosa , y ocasional , y otras particulares que pueden alterar el curso general para con éste conocimiento esperar a su debido tiempo la terminacion , encaminar la materia febril á la via , por la que se debe evacuar , permanecer en inaccion al aproximarse la crisis , y no trastornar con remedio alguno la direccion de los flúidos hacia el órgano destinado à su salida ; à la propia , Solano no despreció el conocimiento de las causas procatárticas , las presentes , y concomitantes de la enfermedades , el temperamento del enfermo , su vida anteacta , y exercicios consuetudinarios, la calidad de acciones , y operaciones ya vigorosas , ya ofendidas , y todo lo demas , que le presentaban los síntomas para formar de su combinacion y señales el juicio de los lúgares conferentes propios de la terminacion de la enfermedad , para dexar obrar la naturaleza , si el pulso le avisaba que la causa material tenia relacion con el lugar conferente , ó para impedir su movimiento , contando al mismo tiempo con las fuerzas del enfermo para ayudar à sus intentos , si aquellas estaban débiles.

Sentados estos postulados como cimientos en que estriva el sistèma Solaniano , describamos sus diferencias de pulsos.

PULSO UNCIDUO.

El pulso undoso , que unos han tenido por índice cierto del sudor , y otros por signo pernicioso de la salud del enfermo, nunca lo encontró Solano ; por el contrario aplicandose a observar el pulso en los sudores , hallo sus particulares caractères bien distintos y opuestos á los que atribuian al pulso undoso.

Ha-

con mayor peligro dentro de catorce dias , y por lo comun el mismo dia catorce , rara vez antes , y rarisima despues.

428 En la epidémia de estas calenturas , que observamos en los años de 1751 , y 53 , todos los que vimos terminar por dicho sudor , recayeron baxo el mismo orden , y aun algunos , en quienes la recaida finalizó con segunda terminacion de sudor , experimentaron baxo el mismo término , segunda reversion.

429 Mas si desde el nueve se nota la orina gruesa y

Halló pues el pulso incíduo en muchas pulsaciones , ó que un pulso semejante al que describe Enriquez en su tratado de pulsos , era el índice cierto del sudor erítico.

Los cactéres del pulso incíduo , son :

I. Un pulso igual en quatro pulsaciones . y despues de la última siguen otras tres ó quatro diastoles , subiendo en magnitud y vehemencia con admirable orden cada una en ventajarse á la antecedente.

II. Luego de golpe vuelve el pulso á bajar , y seguir su moderado movimiento como antes , guardando en todas las pulsaciones igualdad en el espacio que se consume entre diástoles y sístole de cada una hasta que sin perder ésta , vuelve á subir por grados a seguir la misma alternativa.

III. Este pulso con blandura en la artéria es índice cierto de sudor critico.

IV. Segun mas ó menos se tarda el movimiento incíduo , asi viene mas ó menos tarde el sudor ; esto es , el tiempo presente ó futuro del sudor , es en razon de la distancia de éste movimiento.

V. Conforme es la magnitud y vehemencia de este pulso, es el sudor mas ó menos copioso , esto es , la abundancia , ó cantidad del sudor , es en razon compuesta de la magnitud y vehemencia del incíduo.

VI. Alguna vez suele venir sudor solo ó excreciones cutáneas ; pero estos efectos no son precisamente de la constitucion de la materia , sino de otras causas extrañas y procatárticas.

VII. Este movimiento al ámbito ó al sudor , es conferente á la causa material morbosa , média entre grave , y leve.

y sedimentosa , cargada la cavidad natural con tumidéz , borborismos , ruido en el vientre , y el pulso manifiesto , constante , é intermitente (T) sin alta graduacion en los síntomas de cabeza , aunque presentes todos los demás , entonces sucede una deposicion ventral discreta , fluyda , y fétida , por la que terminan radicalmente al catorce , y lo mas al veinte y uno.

430 Pero si con las dichas notas aparece sobre el once tumefaccion como crítica en las glándulas parótidas,

---

PULSO INTERMITENTE.

(T) El pulso intermitente dice Galeno , *que es el mas pernicioso.... y que su inmovilidad nos retrata la imágen de la muerte* (lib. II. de præsag. ex pulsu. cap. 4). Todos los Autores que despues de Galeno han escrito de este pulso , ó han dicho lo mismo , ó han variado muy poco ; y siempre en la inteligencia de que era mortal. Pero Solano observó las mas veces con semejante pulso maravillosos sucesos ; por este indica que la causa material de la enfermedad es gruesa y pesada , y por su experiencia es signo las mas veces de futura saludable diarréa, sino se impide con remedios desde el punto que aparece , ó no está sumamente debilitado el enfermo ; esto es , si la intermitencia no viene sobre impulso languidisimo , y no es gravisima la enfermedad.

Las circunstancias que acompañan á esta crisis , son:

I. Pulso veloz y freqüente con lebe tension en la arteria , y cierta interrupcion de pulsacion , ó intermitencia ; es signo de futura diarrèa critica.

II. Quanto es mas contínua ó cercana la intermitencia , mas cercana está la crisis ; esto es , el tiempo presente ó futuro de la diarréa , es en razon de la distincion de los intervalos , ó intermitencias.

III. Las evacuaciones unas se hacen en una hora , otras son repetidas con mas tardanza hasta de un dia de por medio , otras de una vez , otras en mucha cantidad , otras en poca , y á esta circunstancia última suele acompañar mucha ventosidad.

IV. La intermitencia es á veces en si de mayor duracion que otras ; esto es , el tiempo de la quietud de la diastole suele ser á veces el de dos pulsaciones y media , la mayor , y

de

das , y por la deposicion ventral se disminuyen los síntomas , es de esperar termine la enfermedad por resolucion , ó supuracion.

431 Mas si con las mismas notas se hinchan las glándulas parótidas sin la compañía de la congestion mesentérica , y deposicion por cámara , y ademas el pulso se baxa y acelera , se graduan los síntomas capitales , con grave dificultad al tragar y respirar , negrura en la lengua , y no se advierte en dichos tumores por sintomáticos , señal alguna de supuracion , entonces perece el enfermo al catorce , ó veinte y uno.

432 Pero si faltando las señales del congesto ventral ó mesentérico, se observa sobre el once , catorce , ó mas dias el paciente comatoso , singultuoso , que de quando en quando levanta la mano , se tienta la cara , frente, nariz &c. , como que intenta quitarse alguna cosa que le molesta , es una señal fatal. Tambien lo es , si en la disposicion dicha se le caen involuntariamente lágrimas , y mas delirante que comatoso coge moscas en el ayre , hace lios con la ropa , escupe sin tiento , pretende vestirse , levantarse , &c.

Asi-

---

de ahí descendiendo dos y una. Y asi quanto es mayor el espacio ó quietud de la intermitencia, es mayor la cantidad que ha de ser evacuada; y quanto mas breve , menor : esto es , la cantidad que ha de ser expelida, es en razon de la quietud intermitente. No se ha de confundir la distancia de las intermitencias entre las pulsaciones , con el tiempo de la intermitencia ó la quietud de la pulsacion.

V. Segun la cantidad se evacua , se va remitiendo lo veloz y freqüente del pulso , desapareciendo la intermision.

VI. Quando con la intermitencia del pulso se toca blandura , ó molicie en la artéria : aunque nunca falta alguno ó mas cursos , es la orina muy copiosa, ó mucho el humor que por ella se depone.

VII. Quando á la intermitencia acompaña tension fuerte de la arteria , suele haber algunos vómitos al principio de la diarrea.

433 Asimismo lo es, si en este estado, y aun en el progreso anterior ha echado algunas gotas de sangre, ó tenido estilicídio sanguinolento por la nariz; muy al contrario se juzgará, si presente el congesto mesentérico, y precediendo pulso magno y freqüente (T), erumpe el líquido roxo en abundancia por la misma parte en los dias once ó catorce; pues hemos visto terminar muchos á beneficio de esta hemorrágia, aunque siempre

PULSO DICROTO, O MARTELINO.

(T) El pulso vehemente celer, y crebro, con bispulsacion (1), ó que antes que acabe absolutamente el golpe, hiere segunda vez los dedos, es signo cierto de hemorrágia de narices.

Las circunstancias que á la crisis acompañan del movimiento indicado por este pulso son:

I. Quanto en menos intervalos se toca la bispulsacion, tanto mas cerca está la crisis; esto es, el tiempo futuro, ó presente, ó cercano de la crisis, es en razon de la distancia, ó del mayor ó menor número de espacios del pulso índice.

II. Quanto es mas igual en magnitud el rechazo de la artéria en la bispulsacion, tanto es mayor la cantidad de sangre que se ha de arrojar por las narices, y es mas perfecta la crisis; y al contrario, quanto es mas desigual el rechazo ó segundo golpe, ó lo que es lo mismo, mas floxo ó pequeño, tanto es menor la cantidad de sangre que se ha de expeler, y mas imperfecta la crisis. Esto es: la cantidad ó abundancia, de la sangre que ha de ser evacuada es en razon compuesta de la magnitud é igualdad de la bispulsacion.

III. Al paso que se descarga la naturaleza, se remite lo magno, veloz, y crebro del pulso, y la vehemencia de la bispulsacion; y si tiene que echar mas sangre, vuelve á avisar la bispulsacion, aunque se hayan amenorado la magnitud, velocidad, y freqüencia de las demas pulsacione. Esto es, remite la calentura en razon de la cantidad evacuada; y en razon de la que resta, freqüenta los avisos el pulso crítico ó bispulsacion.

(1) *Galeno llama á este pulso dicroto, ó martelino. Por pulso vehemente celer, y crebro entiende Solano magno, veloz, y freqüente.*

pre es indispensable para completar la crisis, el desahogo mesentérico, y deposicion ventral.

434 La causa de dicha fiebre es la linfa. Asi lo manifiesta ya su generacion, á la que antecede la catarrosa impresion; ya su primera invasion, en la que se notan ninguna ó fingida sed, torpeza en lo animal, por ser este espíritu hijo de la linfa; ya ser epidémica y contagiosa; y ya traer el congesto mesentérico, la tumefaccion en la parótida, y aun la excrecion cutánea, que alguna vez le acompaña.

435 Tampoco admite duda que su corruptéla excede en mucha parte á la de la catarrosa, pues esta es de mas baxos síntomas, y consiste su vicio en la parte salino-tercia ó salsa, que á la linfa se le agrega; mas la presente en partículas agudas, bastante pútridas, que haciendo pasar las linfas casi universalmente con intestina movilidad, las fermenta, y corrompe en tanto grado, que producen la série de síntomas expresados.

436 Contrae ciertamente la linfa en dicha fiebre rancia podredumbre, como lo acreditan, además de los síntomas referidos, su generacion, é infestacion en la máquina, y su facil propagacion por el contagio.

437 A la verdad se experimenta su invasion, y aun reversion á presencia del fuerte calor, y de la humedad, principalmente quando ha precedido estacion esteril, y el uso de malos alimentos. La padecen con especialidad los pobres que gastan poco aseo, que viven casas baxas, y habitan en los extremos de las poblaciones, en donde les circundan atmósferas impuras, é infestadas de las exhalaciones de las cloácas.

438 Los años de 51, y 53 padecieron esta enfermedad en mayor número los pobres; porque habiendo antecedido años secos, y estériles de granos, estaban constituidos en el *annonnæ cháritas*, y usaban poco alimento, y de mala calidad. En esta constitucion vinieron abundantes lluvias en los inviernos de dichos años, y á las primaveras se dexaron ver fiebres pútridas, que se propa-

garon en el estío , y oprimieron mas á los pobres. De aquí se infiere que la impresion linfática de la catarrál pútrida es de genio alcalico-rancio-putredinoso , y de qualidad mas activa que la catarrosa antedicha.

439 Asi lo acreditan las observaciones de los Físicos de todos tiempos : y lo comprueba la casta de remedios , que segun la experiencia satisface mejor á su curacion , quales son los anti-pútridos , ó anti-sépticos.

440 Este método se experimenta por lo comun tan util , que ayudada con él la naturaleza , y no truncada en sus funciones , triunfa las mas veces , y pocos enfermos se desgracian ; y si alguno perece , es el complicado , el anciano , el débil , ó el descuidado ; pero siempre el arreglo , la robustéz , y la buena crasis de líquidos contribuyen á su libertad.

441 Sucede en muchos , particularmente de abanzada edad , que en el progreso de la enfermedad se les manifiestan en las asentaderas , espalda , ú otras partes de las que se estregan de contínuo contra la cama , unas manchas (T) obscuras , tal vez del tamaño de la palma de la mano : el Médico suele juzgarlas gangrenosas , y pronosticar mal ; pero á la verdad todos se curan por el método quirúrgico , separándose una escára , y formándose una úlcera , que se cicatriza facilmente.

442 Para exponer el orden curativo daremos principio por la evacuacion de sangre , que suele ocasionar muchos detrimentos (T).

Es-

(T) Aunque por el medio de remover á los enfermos , y limpiarlos , afirma el Sr. Amar en su instruccion de tabardillos , se preservan de escoriarse , sucede muchas veces , que ó por la continua postura , ó por los excrementos viene la escoriacion, para la que el citado Autor (Haën) pone un linimento de claras de huevo, y espiritu de vino , con el que untando las partes en que descansa el cuerpo , dice se preservan de este accidente.

(T) Carnero decia , que quando llegó de México a Osuna, halló establecida la práctica de sangrar , en esta especie de fiebre,

443 Esta calentura no pide por sí, antes contradice el expresado remedio; pues como su violencia consiste en la fermentativa corruptela de la linfa; esta la contrae á conseqüencia de coagulacion, é inmovilidad, como lo acreditan los síntomas que en su principio le acompañan; y el curso del líquido roxo es el alma del blanco, evacuado aquel, se da lugar á mayor cuajamiento, é ineptitud en este, y por consiguiente se aumenta la corruptela, como lo acredita la experiencia.

444 Es opinion comun, que en la fiebre aguda, si necesario fuere, se debe executar la evacuacion de sangre en el principio principiante; mas en esta fiebre no tiene lugar dicha opinion, pues ínterin no pase el dia quarto, quando la linfa ya fermentada pone en movimiento la máquina, manifestándose calor sensible, pulso fuerte, y algun orgasmo (T), no se puede evacuar: y

---

bre, y adoptado generalmente el texto de Galeno: *en todas las calenturas pútridas es muy saludable la sangria.* Aseguraba que esta maxima habia llevado al sepulcro infinitos enfermos, y que le habia costado fuertes debates hacer ver a los Médicos que el indicante de esta evacuacion no era la calentura, ni la putrefaccion; pero que al fin habia logrado desarraigarla, y establecer la práctica de que la sangria no se executase, sino en el caso de presentarse señales ciertas de plenitud; quando se notase suprimida evacuacion roxa habitual, como la hemorroydal, ó menstrual; quando la fiebre connotase, degenerase, ó amenazase verdadera inflamacion; si el pulso estuviese lleno, fuerte, y vigoroso, las fuerzas constantes, el calor intenso; y quando pasados algunos dias, se viese evidentemente la fermentacion de los humores; y la máquina toda irritada. Esta fue la reforma que hizo el Autor en la práctica antigua de Osuna. Hipócrates observó las mismas cautelas, como consta de las Coácas, donde previene, que en todas las calenturas se puede sangrar, aunque sean malignas y perniciosas, como haya particular llenura; y lo confirma en aquella regla, que para el uso de la sangria da en el libro *de victu in acútis*: *sánguinem détrahes, si vehemens fuerit, et qui ægrótant, ætâte flórenti fuerint, et virium robóre valuerint.*

(T) El Dr. Casalete, Catedrático de la Universidad de Zara-

y entonces ha de ser al manifiestamente pletórico, ó que tenga suspensa notablemente alguna evacuacion roxa, y siempre se practicará con parca mano, y antes del dia siete por no turbar el curso, y orden natural.

445 Ajustada nos parece la opinion de no evacuar de sangre en medio del mal agudo: sin embargo en esta fiebre, quando á la violencia de su irritacion linfática principia á manifestarse en alguna parte tropiezo roxo, se ven molímines inflamatorios, ó se teme su degeneracion, podemos evacuar tal qual aun en su árduo progreso (T), constantes las fuerzas del enfermo, porque repetidas experiencias nos han acreditado el provecho de esta evacuacion.

446 Los mejores prácticos aplauden el uso del blando vomitivo (T) en el principio de esta fiebre: y á la ver-

---

ragoza, dice el Sr. Amar en su obra citada, enseñó, y practicó no sangrar estos enfermos hasta que llegase el estado de la alteracion de la causa, en el que con claras señales se conozca la necesidad de practicar, ó no este remedio, gobernandose por el pulso, y por el indicante único, que es la plenitud. Boerhaave no recomienda la sangria sino quando al principio la piden necesariamente las señales de pletora, é inflamacion considerable, una sed fuerte, la rarefaccion extraordinaria de los humores, la necesidad de una revulsion, ó de síntomas que amenazan, y que no pueden cesar por otro medio.

(T) Todos los Médicos sabios, y juiciosos, dice el Dr. Serrano en su apéndice á la medicina de Brown tom. 2, se han conducido siempre por esta regla para mandar la sangria, y en virtud de ella podeis sangrar en qualquier tiempo de la enfermedad, si la vehemencia de los síntomas hiciese necesaria esta evacuacion; seria facil, con luye, probarlo con la autoridad de Galeno, y los mejores modernos.

(T) Los antiguos, quando los síntomas indicaban turgencia de la materia, y para evacuar la cacoquimia pútrida que inundaba las primeras vias, y los modernos con el fin de seguir los conatos de la naturaleza, destruir el alto aparato gas-

tri-

verdad , siendo , como es , contagiosa por linfática , y propagándose mediante la saliva , puede ser muy útil en el principio la evacuacion del vomitivo , principalmente quando oprime á mal alimentados , y que tienen repletas las primeras vias , y canales mesentéricos ; pero en nuestro país (E) , no hemos visto en dicho remedio el mejor efecto , aunque , temiendo á la sensibilidad de sus habitantes , pocas veces lo hemos puesto en práctica.

417 El purgante jamás es conveniente en el principio : muchas veces le hemos visto usar (T) con mal efec-

---

trico, y corroborar la languidéz de los órganos digestibles , todos asi estrangeros , como nacionales han usado el vomitivo en el principio de las fiebres pútridas. Entre los últimos merece distinguido lugar el Dr. D. Josef de Masdevall . Médico de S. M. Católica , porque el acierto con que se verso en las epidemias de Cataluña , y Aragon , le da un voto privilegiado sobre el remedio en qüestion. El vomitivo conocido generalmente con el nombre de *mixtura antimonial de Masdevall* es muy adequado para provocar blandamente las evacuaciones, que juzga útiles Carnero en el principio de esta fiebre. Su composicion y método es como sigue.

De agua de escorzonera..... cinco onzas,
De vino emetico..... una onza,
De crémor de tártaro..... una dracma: mézclese.

Su método es dar cada dos , ó tres horas una cucharada , y administrar en el intermedio una taza de caldo sin gordura.

Para los niños , y personas encebles se acorta la cantidad del vino emetico ; por el contrario deben darse á veces dos cucharadas, y aun aumentar su dósis, segun la naturaleza del enfermo, y la mayor , o menor necesidad de evacuar. Si pasadas veinte y quatro horas , no se celebran las evacuaciones naturales , se dispondrá una lavativa con agua natural tibia, un poco de aceyte y miel , y dos cucharadas de vinagre.

(E) Vease la nota al §. 93.

(T) En la practica antigua de Osuna era comun dar en el principio de dicha calentura la purga minorativa. Carnero, quando

fecto ; mas en el progreso , quando desde el dia once al catorce está hecho ya el congesto mesentérico , y la naturaleza se ve torpe en la deposicion ventral , solemos usar , aunque con cautela , el cocimiento cordial purgante de Curvo (E) con utilidad , y buen efecto.

Los

---

do tocaba algun desastre , provenido de la propinacion de tal remedio , decia en tono burlón , que esta purga se llamaba justamente minorativa , porque minoraba las vidas ; que las evacuaciones que promovia en este estado , eran tan sintomáticas, como las que hacia la naturaleza en el principio , y que el habia combatido fuertemente esta práctica. Tuvo razon : los Autores mas juiciosos tanto antiguos , como modernos la condenan. Los vómitos , y cursos , dice el Dr. Serrano en su apendice á la medicina de Brown tom. 2. pag. 427 , rara vez son críticos : con todo hay razon suficiente para creer que estas evacuaciones producirán alivio , quando han precedido señales de coccion , y que vienen despues que ha estado en su mayor fuerza la enfermedad : las que vienen en el aumento son mas bien sintomáticas , que críticas , y causan mas daño, que provecho ; y asi se deben favorecer las primeras , y moderar , ó contener las segundas.

Hipócrates contexta la misma máxîma: *quicumque febribus fórtibus corripiuntur , dice* libell. de med. purg. *his medicamenta expurgántia dare non oportet, donec remísserit febris ; sin minus non intra quatórdecim dies.*

Lo mismo afirma Sanchez en sus reflexiones críticas , proscribiendo tan severamente la minorativa que quiere que ningun Médico sea admitido á su exercicio , sin que antes haga solemnemente el juramento : *minorentur dies mei, si ego minorávero.*

(E) El bezo ándico , cordial compuesto , ó purgante del Dr. Juan Curvo Semmedo , segun consta del libro de secretos por Rivera , es como sigue. Tómese de pepitas de cidra ágria media dracma , de raices de escorzonera una onza ; machaquense estas dos cosas levemente , y con seis quartillos de agua comun se ponga toda á cocer en olla de barro hasta quedar en una azumbre ; y apartando la olla del fuego, se echaran en ella seis onzas de azúcar rosado de Alexandria , y quatro dracmas de ojas de sén de lápata ; y despues que en la dicha olla hayan estado infundidas por quatro horas , se colara todo por paño limpio con fuerte expresion ; y de esta agua se dara medio quartillo de seis

en

448 Los remedios, que llaman cordiales, y antimalígnos, siendo ardientes, volátiles, espiritosos, y de activa calidad (T), son sumamente perjudiciales, y á su uso se experimenta mas árdua exâltacion de síntomas, mas cerca el aparato inflamatorio, el gangrenismo, y la muerte.

449 La cantárida no es universalmente de tan buen efecto, como siente el comun de los Médicos: en jóvenes de líquidos azufrosos, en el estío, y en enfermos viváces, con síntomas exâltados, y amenazados de inflamacion roxa (T), no se debe aplicar; pero en los de abanzada edad, de hebras poco sensibles, en temperamentos húmedos, en tiempos médios, en invierno, y alguna vez en estío, quando se presentan torpes, tardos en lo animal, ó soporosos (E), lejos de tropiezo inflamatorio roxo, es plausible su uso.

El

---

en seis horas al enfermo; y si aconteciere que en el espacio de dichas seis horas haga mas de tres cursos, en tal caso se dará la dicha agua en menos cantidad, y mas de tarde en tarde. Este es puntualmente el cocimiento de Curvo: pero en su lugar se puede usar el anti-séptico purgante de la farmacopéa hispána que satisface aun mejor.

(T) Los Medicos, dice el Dr. Serrano en su citado apéndice tom. 2. pag. 415, hablando de esta materia, que teniendo muy abrigados los enfermos, y queriendo excitar los sudores con los aromas, y las sales volatiles, no hacen otra cosa mas que añadir aceyte al fuego, disipar las partes mas flúidas, y ténues de los humores, y poner en desorden toda la naturaleza. El Dr. Glass en su carta al Dr. Baquer es de esta misma opinion, y propone para reprimir el calor febril, disminuirlo quando pareciere necesario, y aun quando haya sido aumentado con los cordiales ardientes, el metodo de arropar ligeramente al enfermo, ponerlo á un corriente de ayre frio y hacerle beber sin temor agua simple, ó de cebada tan fria, como sea posible.

(T) Vease la nota al §. 276.

(E) En este estado es util el caústico fixo, y á veces por debilitar demasiado, son mas provechosos los volantes.

(T) El Autor usaba por diluente ordinario la tisana de la es-

450 El método curativo, que de ordinario nos ha sido mas proficuo, es el del abundante diluente temperante-diaforético blando acedo (T), interponiendo la substancia alimenticia nada rancia, ó mantecosa; y si saturada del ácido.

Es

escorzonera, las flores cordiales, la avena, y la cebada, dulzorada con azúcar, y acidulada con el agrio del limon. Por la tarde y noche administraba la mixtura siguiente ó semejante.

Récipe aquæ cardi benedicti. . . . . libram,
Syrupi acetositatis citri. . . . unciam,
Rasuræ eboris preparati, antimonij diaphoretici, et salis prunellæ aná. . . . drachmam semis;
Bezo ardici ex tribus scrupulum: misce, et aromatiza.

Carnero propinaba los ácidos vegetales mas que los minerales: el vinagre era muy de su uso. Con efecto ha sido usado de tiempo tan antiguo, que en las partidas del Rey D. Alonso el nono, ley XIX partid. 2, hablando de como los caballeros han de comer, beber y dormir ya en tiempo de paz, ya en el de guerra, se leé relativo al segundo lo que sigue. *Otro si les daban á beber vino flaco, é mucho aguado, de manera que no les estorvase el entendimiento ni el seso. E quando facian las grandes calenturas, dabanles un poco de vinagre con mucho de agua, porque les tolliese la sed, é non dexase ascender la calentura en ellos.*

En la epidemia que reynó en España el año de 1784. llamada vulgarmente *pantomima*, se vieron de buen efecto las limonadas, agrazadas, naranjadas, las frutas, y vegetales ácidos, y el gaspacho. Asi lo aseveran D. Thomas de Salazar que la describio en el Puerto de Santa Maria, el Sr. Nieto en Sevilla, y el Dr. Maldonado en Osuna.

(T) La cataplasma, ó emplasto emoliente usual del Hermano Juan de Esteyneffer, Coadjutor formado de la Sagrada Compañia de Jesus, segun consta de su florilegio medicinal pag. 500, se compone del modo siguiente: se toma de malvas, de malvavisco, de alhovas, y linaza de cada cosa onza y media: se pone á cocer en dos libras de agua comun, hasta que se haga una babaza copiosa; despues se cuela, y en dicho cocimiento se echan tres onzas de polvos de malvas secas, y se cuece otra vez con el dicho cocimiento, y se le añade un poco de unto sin sal,

451 Este remedio armado mas ó menos del diaforético, segun la mayor ó menor sensibilidad de la naturaleza del enfermo, se continuará con la expresada abundancia; y del nueve al once se aplicará á la region natural una cataplasma, como la del Padre Esteyneffer (T), ú otro emoliente, con el que en dicho tiempo se convide á la naturaleza á congestar, como acostumbra, impuras, pero cocidas, y segregadas linfas sobre el compáge mesentérico; porque siendo tan util, como la historia morbosa enseña, dicho congesto, mediante el referido laxânte, queda maduro, y dispuesto (E) para la deposicion ventral, con que del once al catorce, y rara vez al veinte y uno se erradica la fiebre.

452 Las ventosas sajadas (T) puestas en las partes musculares, penetrando hasta la túnica ruischiana en los toques soporosos, y en sugetos porosos, tiernos, y

Ee xu-

ú de unguento resumptivo usual, ú del deopilativo del hígado, ó una poca de mantequilla como tres ó quatro onzas: despues se le añade de harina de alholvas, de linaza, y de habas de cada una lo que fuere menester para hacer emplasto: despues se le añade una porcion de aceyte rosado, ó de manzanilla.

(E) A la verdad, dice el Doctor Serrano en su citado apéndice tom. 2. pag. 427; como es bastante dificultoso conocer por las señales que preceden, quando se puede esperar una diarréa crítica, es tambien peligroso excitarla con purgantes; así lo mas que puede hacer un Médico es emplear los laxântes, emolientes, para que esté flexîble el camino, quando la naturaleza se dispone á ésta evacuacion.

(T) Los antiguos usaron mucho de las ventosas sajadas, de las secas, ó sin sajar, y de las sajas sin ventosas. Los modernos casi casi las han abandonado: pero el Dr. Curry asevera, que las sajas son ventajosas en todas las calenturas inflamatorias, malignas, y pestilentes, porque la evacuacion se hace por grados, porque debilita el cuerpo mucho menos que la sangría, y por que con ellas se puede excitar la evacuacion de un pus laudable, y sostenerle todo el curso de la enfermedad, imitando en esto á la naturaleza, que cura muchas veces esta enfermedad por una evacuacion semejante.

xugosos (E), de vasos anchos se ven de utilísimo efecto.

453 Tambien es comun, y provechoso el uso de las friegas, ó externas confricaciones, y el de las roxas evacuaciones particulares (T). Con el método expuesto nos manejamos en las fiebres pútridas epidémicas referidas, y el mismo hemos observado tambien profícuo en las esporrádicas, que son freqüentes en toda estacion del año.

ARTICULO XXVI.

De la petechîal verdadera ó tabardillo.

454 La tercera especie de fiebre corruptiva linfática es la petechîal verdadera, que los españoles llaman vulgarmente *tabardillo*, *ó taberdillo* (T).

No

(E) El mismo Autor nos advierte, que se pueden practicar en todos los diferentes tiempos de la infancia, de la juventud, y edad abanzada; pero que convienen principalmente á los de un temperamento flemático, y húmedo, que tienen la fibra floxa; á los sugetos de complexîon gorda, y fria, que son propensos á las calenturas nervosas, y que no piden, ni pueden sufrir la falta de una grande cantidad de sangre por la via regular de la sangría.

(T) El Autor aplicaba sanguijuelas á las hemorroydales, si sospechaba estanque en ellas: detras de las orejas, quando amenazaba, ó asaltaba delirio, ó habia dolor agudo de cabeza, porque decia, que asi por el estímulo que su picadura causa, como por la atraccion, y evacuacion local, son útiles en tales casos.

(T) Quando esta calentura apareció en España, que segun los historiadores, fue por los años de 57 hasta el de 72 del siglo 16, tuvo distintos nombres. Unos le llamaban *pulgon*, porque las pintas se parecian á las picaduras de las pulgas. Otros *lenticular* ó *punticular*, porque se veian pintas semejantes á lentejas, ó picadas de chinches. Pero la denominacion mas corriente fue la de tabardillo, porque la piel se pintaba de manchas parecidas á las que tiene la mosca tabardo; ó taberdillo de la voz latina *tabes* que significa corrupcion, por la que contraia la sangre en dicha enfermedad.

455 No hemos visto (T) epidemia de este género de calentura, solo la hemos observado esporrádica, y en epidemias de la pútrida anterior.

456 Ella es substancialmente de la misma especie que la catarral pútrida descrita; pero se le nota á la linfa tan corruptiva qualidad, que excede en la graduacion de síntomas, y peligro á ésta.

457 Los enfermos se presentan con diversidad de síntomas. Unos se ven en los quatro dias primeros atormentados, debiles, y apocados en fuerzas, especialmente animales, con poca fiebre, con la orina natural, manifestando alguna vez puramente un aparato catarroso, de modo que despreciando el Médico el accidente, no les obliga á guardar cama; pero ya del quarto al quinto, pasando la noche trabajosa, vigilantes, é inquietos, con la orina todavia natural, amanecen cubiertos de petechías mas ó menos numerosas, y de distintos colores, con ansiedades precordiales, fatigas, naúseas, vómitos, alguna vez con cursos, con dolor agudo de cabeza, y no

(T) Feliz Carnero, que tuvo la fortuna de no haber presenciado epidemia alguna de fiebre contagiosa maligna, ni pestilencial; nosotros hemos tenido la desgracia de haber visto, aunque de lejos, tan terrible azote en la nerviosa epidemico-maligna calentura amarilla, ó tabardillo pintado de América, que desde primeros de Agosto hasta últimos de Octubre del año pasado de 1800 afligió á Cadiz, sus pueblos comarcanos, y Sevilla.

Como no hemos sido testigos presenciales de este catástrofe, no podemos, ni debemos hablar de él: el que quiera instruirse, lea la disertacion médica del Doctor Don Pedro Gonzalez, en donde hallará descrita con prolixidad la historia de dicha epidemia, hechas las observaciones mas circunstanciadas sobre sus causas, dado el mas puntual diagnostico, y pronostico, clasificada la enfermedad con juicio, reducida al género que naturalmente le corresponde, establecida la curacion con circunspeccion, y claridad; y descifrados los medios y remedios así médicos como políticos mas adequados de su exterminio, preservacion, y desinfeccion.

no rara vez de vientre , espalda , cadera , &c. , presentándose tambien sudosos de cintura arriba , con pulso baxo , y sumamente postrados de fuerzas animales.

458 En dicho estado continuando el siete y nueve con mayor altura de síntomas , se les observa ya la fiebre mas manifiesta , la orina freqüente y clara , y el vientre precipitado , ó estreñido. Con la adstriccion se graduan los síntomas de cabeza , á saber : coma , letargo , delirio , &c. ; y á la precipitacion de vientre subsiguen ansias en los precordios , naúseas , y vómitos , se les pone ajadisimo el semblante , vienen movimientos tremorosos , convulsivos , y notas sincópticas , baxo las quales al siete , ó nueve perecen gangrenosos.

459 Otros se experimentan con síntomas mas baxos, con sudores universales fétidos desde el quarto en adelante , con menos petequias , y apareciendo templados, pero no terminados , siguen hasta el nueve , desde el qual se exâcerban respectivamente , les asaltan tremores , y movilidades convulsivas , el pulso se les baxa , y acelera , la garganta se escoría y entumece , la lengua se seca y obscurece , el aliento sale fétido , y aun se les nota freqüentemente hinchadas sintomáticamente las glándulas parótidas , y no rara vez tumores debaxo de los brazos , y en las ingles , que vulgarmente llaman *bubones.*

460 Algunos se manifiestan con sudores menos abundantes al séptimo , pero por lo comun trasudados , y cubierta la cavidad vital , los molleros de los brazos , &c. de petechîas ; mas siendo menos graduados los síntomas , dan lugar á que desde el onceno en adelante se haga el congesto mesentérico , mencionado allá en la catarrosa pútrida con las notas mismas de tumefaccion, borborismos , &c. , en la cavidad natural , que en aquella se expresaron.

461 Estos á beneficio de las precipitaciones de vientre , executadas desde el once al catorce con la discrecion , y tolerancia que corresponde , y á virtud de algunos blandos sudores , que por intervalos acompañan á las

las deposiciones por cámara, se suelen libertar.

462 Para venir en mas claro conocimiento del carácter de esta fiebre, es necesario notar comparativamente la diferencia que hay entre ella, y la pútrida anterior; y la que se versa entre esta, y la pestilente, porque todas son substancialmente de una misma especie (T), aunque las diversifique muy distinta qualidad, como lo acredita la diferencia de sus síntomas.

463 La misma corrupcion linfatica que causa la catar-

(T) El Sr. Masdevall es de la misma opinion. „Por mas, dice en la relacion sobre las epidemias de Cataluña y Aragon, que los accidentes de las calenturas pútridas y malignas, sean esporradicas, ó epidémicas, nos parezcan en un determinado número de enfermos, muy distintos, y opuestos, y producidos por muy diversas causas, son siempre efectos de la putrefaccion de nuestros humores, y de la masa de la sangre, cuya diversidad, y diferente modo de producirse debe solo tenerse por una distincion individual, á la que contribuyen el diferente estado de la atmósfera, la disposicion peculiar, y temperamental de los enfermos, y la mayor ó menor venenosidad, y corrosion de los vapores sépticos y malignos, que introducidos en nuestros cuerpos, nos causan las expresadas enfermedades."

El Dr. Juan Sastre y Puig en sus reflexiones instructivo-apologeticas sobre el método inventado por el Sr. Masdevall comprueba la propia asercion. „De lo dicho puede inferirse (afirma) que asi la calentura corruptiva disolvente, como la petechial, punticular, tabardillo miliar, calentura nervosa maligna, calentura castrense, hospitalaria, carcelaria, naútica, mendicante, de carestias, la *tifóides* de los antiguos, la pestilencial de Sydenhan, y otras muchas pútridas y malignas á que cada Autor ha dado la denominacion á su arbitrio, y no menos otras tantas divisiones, que de estas hacen muchas en razon de los diferentes grados de putrefaccion y malignidad, de complicacion con algun viso de inflamatorio en el principio de ellas, de improporcion entre la calentura y sus síntomas, y de los diversos grados y modo de la disolucion; conocen todas por causa una grande degeneracion y putrefaccion de los humores mas ó menos graduada. De aqui és, que todas son productos de una misma causa, y todas multiplicaciones de una misma entidad, que pueden variar en infinito, y forman en distintas estaciones del año

tarrosa pútrida ante dicha , produce la presente petechîal ó tabardillo : pero con la diferencia , que la putrefaccion de esta respecto de la de aquella es tan eficaz que gradua los síntomas á mas altura , y destroza á los vivientes con mas prontitud , y en mayor número.

464 En la catarrosa pútrida se observan rara vez petechias , y quando salen , son por lo comun de color rosado ó roxo : en la petechîal se experimentan mas freqüentes : todos los enfermos indispensablemente petechîzan sintomáticamente , y sin alivio ; y las petechías tienen las mas veces color verdoso , ú obscuro.

465 Los enfermos de la catarrosa pútrida suelen terminar al siete , ó nueve por abundantes sudores fétidos, aunque vuelvan á recaer : en el tabardillo no , pues presentes los sudores en dichos dias , aunque templen la fiebre , que muchas veces ni aun remite , nunca la juzgan enteramente , siempre prosigue , y segun nuestra observacion los sudores muy copiosos fueron siempre de mal prenuncio.

466 En la catarrosa pútrida se observa rara vez tumor en la glándula parótida ; pero en el tabardillo se ve freqüente no solo en la parótida , sino tambien el bubon debaxo del sobaco , y en las ingles.

467 En aquella las muertes son raras , pequeños los to-

---

año , y á veces en la misma estacion diferentes epidemias por la diversidad de los sugetos que las reciben. Sin embargo , todas las referidas calenturas convendran siempre en el mismo género, y serán siempre los mismos sus caractéres esenciales : sera siempre una la razon de su existencia, y una la de su destruccion: siempre serán unas mismas las causas que las produzcan á todas, y unas mismas las que á todas las destruyan : en fin serán siempre muy uniformes los remedios para la curacion de todas ellas en todos tiempos , paises y climas ; para todas aprovecharán los amargos bálsamos , los ácidos , la quina , el antimonio . con la circunstancia de ser estos dos últimos los grandes correctivos de la putrefaccion y malignidad , conocidos en el dia, y autorizados por una constante experiencia.”

toques nervosos , menor la fetidéz y podredumbre , muy comun el congesto mesentérico , y necesaria la ventral deposicion para la feliz terminacion. En esta las muertes son numerosas , freqüentes y fuertes los ataques nervosos , la podredumbre , y actividad contagiosa sus inseparables compañeros , el congesto mesentérico se vé rara vez , y solo viene en el que se ha de libertar , destruye prontamente al paciente ; y quando ha de sanar tiene igual terminacion á la catarrosa pútrida. Por manera que al modo que los que perecen de la pútrida catarrosa son parecidos , y tienen casi iguales síntomas á los de la petechîal ; asi los que de ésta se libran , son los que imitan el orden , progreso , y terminacion de aquella.

468 Hecho cómputo entre los que perecen de la petechîal , y de la pestilente , que expondremos , tienen sin duda dichas dos calenturas grande similitud y analogismo , aunque evidentemente se les nota qualitativa diferencia.

469 El escrutinio fisico , la inspeccion de síntomas, y con especialidad las causas antecedentes manifiestan claramente , que todas estas fiebres tienen en su sér unidad substancial , y que solo se diversifican por una modificativa diferencia.

470 Efectivamente la catarrosa pútrida es hija por lo comun , como queda dicho , de las lluvias abundantes , que podridas , y evaporadas por el calor del sol, despiden efluvios pútridos , que exhalados al ayre , infestan los alimentos , las aguas , y los hombres. La petechîal es producida de las causas mismas : consta de las historias seguirse á las grandes inundaciones de la tierra, actuarse á presencia del excesivo calor , principalmente si han precedido esterilidades , se han usado malos alimentos , y sufrido tristes pasiones de animo. Tambien acreditan los Autores con sus observaciones , que las causas productivas de esta son mas poderosas , que las que engendran á aquella.

471 De todo se infiere, que la misma podredumbre rancio-alcalino-linfática que causa la catarrosa pútrida, la propia mas y mas exâltada exhala miasmas tan agudos, tan contrarios al sistema nervoso, que produce la petechîal, ó tabardillo, cuyos síntomas, llegando tal vez á la linea de pestilentes, destruyen la máquina humana con mas eficaz contagio, y mayor propagacion que la catarrosa pútrida.

472 Hemos visto libertarse de esta fiebre los que imitan á la pútrida catarral en su orden, en la congestion mesentérica, y en la evacuacion ventral; por el contrario, que perecen los que no guardan dicho orden, y si alguno se libra por distinto rumbo, queda por lo comun afligido de tóque visceral, ó de la fiebre lenta.

473 El método curativo de esta fiebre es substancialmente el mismo que queda expuesto en la catarrosa pútrida, pero usando con mayor abundancia del blando acedo, diluente, cordial, antipútrido (T), y de los demas remedios expresados en ella, que se deberan practi-

(T) El Autor usaba del cocimiento y mixtura recetada en la nota §. 450, añadiéndoles algun amargo, singularmente la quina maridada con el antimonio, la serpentaria de virginia &c. y aun con el alcanfor, quando los sintomas indicaban desenfreno del sistema nervoso, y cargándolas del ácido vegetal, y aun del mineral con mas amplitud que en la catarrosa pútrida, quando le parecia no alcanzar aquel.

El Dr. Salvá en su *tentamen de analógia inter scorbûtum, et quasdam febres* recomienda para corregir la acrimonia pútrida la ventaja de los zumos puros de los vegetales ácido-lactescentes, y el de los frutos horeales, tomados en abundancia, y adaptados á la diversidad de las fiebres. Mr. Kartevrigh de Lancaster ha usado en Londres como remedio recien descubierto la levadura de cerveza: y Mr. Reich en Alemania ha publicado, que la basa principal de su secreto para todas las fiebres pútridas consiste en unas grandes dósis de ácidos minerales, como el azufre, nitro, y sobre todo sal comun, diluidos quanto sea posible.

Por lo relativo al vomito, purgante, sangria, y caústicos guardaba las reglas de la pútrida anterior.

ticar con las cautelas alli prevenidas, y con relacion á los síntomas (E).

474 El empeño principal del facultativo ha de ser detener el progreso de la epidémica contaminacion. El

(E) Asimismo atendia con los específicos apropiados á los síntomas peligrosos; á saber, á las debilidades, deliquios y lypotímias con las confecciones cordiales, el suero vinoso, las aguas aromaticas, la quina, y aun el éter vitriólico. Al eretismo dolores vehementes, diarréas copiosas sintomáticas, vómitos de la misma especie, delirios, convulsiones, subsultos tendinosos generales, hemorragias, y sudores profusos con el electuario diascordio, el licor anodyno, el opio aquoso, ú otro paregórico. Desde el principio mantenia el vientre libre y lúbrico con lavativas refrescantes suavemente ácidas, y alguna vez incrasantes, sin olvidar los apósitos á la misma region de la propia idea, quando el enfermo sentia ustion en las entrañas, y las señales manifestaban que los humores habian fluido á ellas, y últimamente con las cataplasmas emolientes para provocar la congestion mesentérica, y los laxántes, como el cocimiento purgante de Curvo, ó semejante para facilitar la deposicion por cámara.

En el dia corre para algunos con la excelencia de específico para tales fiebres la opiata, y ayudas antifebriles siguientes del Sr. Masdevall.

OPIATA.

De tartaro emético. . . . . diez y ocho granos.
De sal amoniaca. . . . . una dracma.
De sal de axenjos . . . . . una dracma.

Muelase todo por espacio de un quarto de hora en mortero de vidrio, ó de piedra: despues mézclese bien una onza de quina buena en polvo, y con la cantidad suficiente de xarabe de axenjos, hagase opiata.

AYUDAS.

De la opiata. . . . . toda la cantidad.
De aceyte comun. . . . . dos onzas.
De miel. . . . . quatro onzas.
De vino emético. . . . . quatro onzas.
De benedicta laxâtiva. . . . . quatro onzas.

Yo

Médico (T) no olerá ni inspirará el aliento del enfermo, no tragará saliva alguna mientras esté en su presencia, y la que junte la depondrá separado ya de su asistencia. Tambien guardará la boca, beberá lindos tragos de vino bueno, fumará despues de la yerba nicociana (E), asistirá con caridad, con animo, sin aprehension, sin temor, é implorará de contínuo la ayuda de Dios.

475 Los sanos deben separarse á los ayres puros del campo, usar buenos alimentos, beber las mejores aguas, eva-

---

Yo en conferencia con Carnero le pregunté por la virtud de este remedio, y me respondió no le habia usado. Yo tampoco lo he puesto en práctica, y asi nada puedo aseverar de observacion propia.

(T) Además de las cautelas que propone nuestro Autor, previenen otros, que el Médico no visite en ayunas; que no entre en el aposento del enfermo sin abrir primero las ventanas y renovar el ayre; que no coma, ni beba á su presencia, que no róze la ropa con la de su cama; que no pare á su cabezera sino lo muy preciso, que lleve en la boca una astilla de clavo, canela, quina, ú otro aromático; que aplique á la nariz alguna yerva olorosa, ó el vinagre, particularmente el de los quatro ladrones; que el vestido sea de seda lisa, ule, ó barragan, no de lana, ni con forros de martas; y que concluidas las visitas, se lave manos y boca con vinagre aguado, se mude el vestido, lo sahúme, ponga al ayre, y tome té, café, ú otra bebida alexíformaca que le guste. La Rosella de Masdevall es admirable para este fin, como para corroborar en las convalecencias.

(E) Los que sepan que Carnero era sumamente aficionado al tabaco de humo, atribuiran quiza este consejo à su aficion. No es asi. D. Antonio Lavedan en su tratado de tabaco, café, té, y chocolate nos dice que hay experiencias que siendo abundantes las aguas ha parecido toda la gente calenturas accesionales y pútridas, pero que se observó que los que usaban del tabaco de humo, solo participaron como de paso, y no todos. Refiere que sucedió asi en una epidemia, que hubo el año de 1618: cita en su abono la autoridad de Murray, y las observaciones de Diemerbroerk en la peste de Nimega, y concluye, que es muy conducente el fumar en las epidemias porque se expele la saliva y el moco, en que se pega el contagio.

evacuarse el pletórico, purgarse y purificarse el mal alimentado, moderarse el vinoso, contenerse el venéreo (T), alejarse el temeroso y divertirse el triste (E).

Pa-

(T) El Dr. Gonzalez en su disertacion sobre la epidemia de Cadiz nos asegura, que la fiebre se encarnizó con violencia en los jóvenes y adultos vigorosos, que el abuso de los licores espirituosos, y especialmente de los placeres de Venus predisponian soberanamente para contraerla, y que hizo sus mayores estragos entre los jóvenes disipados con los excesos del amor, y en todos los bebedores de costumbre.

(E) El Dr. Escobar en su historia de los contagios encarga, como el preservativo mas seguro, la fuga pronta á tierras largas, y volver tarde; que los que no puedan practicarla, eviten todas las ocasiones de salir de casa: que no coman, ni beban mucho, y de las especies promiscuamente animal, y vegetal; que el exercicio no sea demasiado: que alejen las fatigas, la vigilia excesiva, la tristeza, cobardia, miedo, y terror: que ninguno salga de su casa en ayunas: que por la calle vayan oliendo vinagre, su espiritu, ú otro semejante: que mastiquen de continuo la corteza de quina, cidra, limon, raiz de angélica &c.: que delante de los enfermos no escupan, ni tragen salivas: que beban vino bueno en cantidad que pueda alegrar, sin embriagar: y que se abran una fuente en qualquiera de los brazos como lo recomiendan los Egipcios y Griegos.

Los caústicos, las fuentes, y los sedales fueron de un efecto incierto en la epidemia de Cadiz: el Dr. Gonzalez observó que los que tenian úlceras envegecidas, gonorreas, bubones abiertos, y ulcerados, y aun fuentes fueron contagiados como los demás.

Tambien está experimentado como preservativo el uso moderado de los ácidos vegetales, el de pan de centeno, y la untura del aceyte Los Turcos usan en sus pestes del agrio de limon y de la cidra: Mercado y Santa Cruz en las epidemias que describen mandan la dieta de frutas y yervas frescas, encarecen los agrios, y persuaden que ademas de lavar el pan con agua fria, se eche agrio hasta en los huebos que Santa Cruz llama trémulos.

La gazeta de España de 24 de Agosto de 1792 nos refiere cap. de Pretersburgo, que en Rusia se preservan de las enfermedades contagiosas y pestíferas las carceles, y casas de encierro mediante el uso de una bebida viva y ácida, conocida con el

476 Para adquirir mas extensa noticia de esta fiebre, consúltense los Autores que la describen báxo el titulo de castrense.

AR-

el nombre de *quasse*, y el de pan de centeno que es el mas ácido de todos los panes.

Otra gazeta del año de 801 nos ha informado que en Egipto se han libertado de la peste unos molineros, sin mas precaucion, que el mismo aceyte de que estaban untados. Sobre este fundamento, y con la noticia que en Smirna se han usado los baños de aceyte con utilidad contra la peste, aconseja el Dr. Gonzalez como remedio profilatico que los enfermeros, y facultativos, los enterradores y todos los que por necesidad tienen que tocar á los enfermos, ó cadaveres de enfermedades epidemicas contagiosas, y pestilenciales cuiden de untarse la cara, las manos, y aun el cuerpo con aceyte comun ó manteca, dando la preferencia al primero.

Con efecto debe preferirse el aceyte, porque su virtud profilatica viene acreditada desde la antiguedad. Los Romanos conservaban su robustez por largos años con la untura del aceyte, y por el uso de una bebida llamada *mulso*, compuesta de vino añejo y de miel. Plinio refiere en el libro 22 de su historia natural, capitulo 24, que Romulo Pollion vivió mas de cien años, y que preguntado por D. Augusto de que medios se habia valido para mantener por tan dilatado espacio el vigor de su cuerpo, y de su animo, respondió: *intus mulso, foris oleo.*

Tambien sabemos que Mr. Scheel de Copenhague aconseja recientemente emplear el aceyte como especifico para los apestados: y que el Dr. Keutsh poniendo en practica aquel consejo ha curado poco ha con felicidad en la Isla de Santa Cruz una enfermedad epidémica, ordenando á sus enfermos darse friegas con aceyte, mezclándole algunas veces alcanfor para darle mas actividad.

Estos auxilios y los apuntados en el artículo de la pestilente han sido los usados mas de ordinario para precaber el contagio: pero para mayor instruccion recurran los pasantes al tratado de las enfermedades epidemicas pútridas, y contagiosas del Dr. D. Antonio Lavedan.

ARTICULO XXVII.

De la pestilente.

477 La quarta especie de las linfáticas corruptivas es la fiebre pestilente, cuya maliciosa actividad la acredita el destrozo que causa en la humana máquina; pues á su furia no hay naturaleza fuerte que resista, ni método el mas acrisolado que liberte, pereciendo el mayor número de los que contamina (T).

478 Consiste sin duda alguna en una corruptéla por lo comun alcalína tan activa, que contrayendo el mayor grado de ofensiva y contagiosa, destruye agudamente, no solo á la naturaleza que invade, sino tambien se propaga, y pega á qualquier cuerpo (T) poroso. Por manera, que su miasma es tan agudo, y contagioso, que aun conduciéndose por largos espacios, aun chocando, y contiguándose con distintos cuerpos, no se desfigura, in-

(T) La definicion que da el Autor es la comunmente recibida. Pestilencia, dice el Dr. Escobar en su citada historia, sin controversia se entiende qualquier género de enfermedad de la que enferman muchos, mueren en pocos dias los mas, y se hace espantosa por sus malignos síntomas, y extensivo contagio.

(T) Las causas mas freqüentes de la peste son los efluvios pútridos exhalados, ya de lugares cenagosos, ya de cuerpos muertos dexados en la superficie de la tierra, ó arrojados del mar, ya los agentes alterados en las cavernas subterraneas, comunicados al ayre ó á la misma tierra, y esta prestando á las plantas, frutos, y panes un xugo deletéreo. Pero entre todas la mas poderosa es el contagio. Este no es otra cosa, en sentir del Sr. Salgado en su sistéma de la peste, que una infeccion que pasa de un cuerpo apestado á otro, con quien tenga semejanza ya por contacto inmediato, ó ya por contacto infómite, de cuyo modo todo mueble, y género de ropa puede recibir, y retener el seminario contagioso, á exepcion del metal.

infesta los ayres mas extensos, y contagia innumerables individuos, sin perder en parte alguna su ofensiva pestilente qualidad.

479 Invade á los vivientes de modos muy diversos, y los destruye siempre agudamente por ordenes muy distintos. Unas veces se presentan con repetidos estornudos desde el principio, con semblantes desfigurados, con palpitaciones de corazon, con pulsos baxos, irregulares, y acelerados, y perecen sincópticos en el espacio de pocas horas. Otras, se manifiestan depauperados, y débiles de fuerzas animales, con estupór, vahídos, sudores frios, y mueren corrompidos, y gangrenados en el término de dos ó tres dias. Algunas, aparecen con síntomas tan sedativos, que debilitando violentisimamente el cuerpo y el espíritu, ocasionan muertes repentinas (T). Para venir en conocimiento, y formar mejor idea de los varios modos y grados de violencia, con que acomete al hombre tal fiebre, veanse las largas historias que los observadores (E) exponen, que nosotros hemos tenido la fortuna de no haber presenciado tan horrendos espectáculos.

480 Informan las historias, que los apestados se libertan comunmente, no por el curso regular de las congestaciones mesentéricas, deposiciones ventrales, sudores, &c., como diximos de las fiebres pútridas anterio-

(T) *Paralysis numquam in corde est, hujus enim paralysis est mors, quam in peste acutissimâ subitissimæ mortis causam suspicâtur*: anota el Sr. Soldevilla á Boerhaave tom. 2. pag. 97.

(E) Como Carnero se propuso tratar unicamente de las diferencias de fiebres, que tenia comprobadas con su practica, y ninguna tuvo de la pestilente, habla con universalidad de ella, y se contenta con remitirse á sus historiadores. No debió hacer otra cosa. Cullen hizo lo propio por el mismo motivo. „Persuadido, dice cap. de la peste, que no conviene tentar la „historia particular de una enfermedad, que no se ha visto, me „veo obligado á remitirme sobre esta materia á los Autores que „se han ocupado en ella, aunque aconsejo no se consulten, si-

no

riores ; sino por medio de los congestos glandulosos , ó tumores que se manifiestan en figura de *bubones* (T) , &c. á quienes se adhiere el miasma pestilente.

El

, no á los que por si mismo han visto , y asistido la enfermedad „baxo todas sus diferencias, apariencias y estados.”

A la verdad la patria de esta hidra es tan desconocida, su nacimiento tan obscuro , tan desemejante su aspecto , tan diferente su genérico caracter, tan varios sus síntomas , y tan poco uniformes sus efectos , que solo recorriendo las pestes que los observadores describen , atendiendo á sus genios, considerando las causas que antecedieron , el modo con que obraron , las personas que padecieron , comparando su naturaleza , señales , y terminaciones . y sobre todo reflexîonando acerca de los medios y remedios que aprovecharon , ó dañaron , en fin por el analogismo de otras conocidas se puede formar idea de esta casta de fiebre , su extraordinaria índole , diferencia de sintomas , carrera, y terminacion.

(T) Samoelowit y otros notan que se han mirado sin fundamento los bubones , carbuncos, y petechiâs como otras tantas crisis de la peste , y que se deben considerar como síntomas que señalan su violencia ; y no como efecto de una determinacion particular. Por el contrario : los profesores que describen la constitucion pestilente que padeció la Plaza del peñon el año de 1743 aseveran que la naturaleza se empeñaba en arrojar los materiales venenosos á los emunctorios. Unas veces, dicen , segun la proprorcion de las circunstancias y segun la parte principe ofendida , era el tiro á las glándulas parótidas , expurgatorios propios de la celebral substancia : otras , á las partes adenosas colocadas en los sobcícos , especiales conductos por donde se desahogan las partes principales de la cavidad vital ; y otras , que era lo mas freqüente , á las glándulas inguinarias, formandose en todas estas los bubones pestilentes , que no eran otra cosa que la expulsion del veneno , hecha por la naturaleza á las referidas glándulas.

Aqui puede ocurrir á los pasantes la duda , como , sobrevenido un tumor, bubon, ó antráz exterior , la naturaleza acomula, recoge , y retiene en él la materia pestilencial dispersa en los humores , y termina una enfermedad universal , fixandola en sitio particular. Autores de buena nota opinan que la materia onestá detenida c el fluido perspirable baxo la cuticula , y en las glan-

481 El intento principal del Médico debe ser cortar en el modo posible el vuelo á la propagacion del contagio. Aquí omitimos los medios (T), por constar bien de las historias, y observaciones, aunque es cierto

---

glándulas, y que una cesacion total de movimiento en las arterias extremas, especialmente en las glándulas, y terminaciones perspiratorias por razon de la debilidad universal, y languidez del corazon es la causa de la detencion, y erupcion. Otros sienten que la materia no esta determinada de ningun modo á las glandulas, sino derramada en todo el sistema, esparcida en el texido celular, y que se dirige á las glándulas por los vasos linfaticos, y se ataja en ellas. Algunos dicen, que una depuracion tán completa, y pronta no puede celebrarla la naturaleza, sino por un mecanismo singular contrario á las leyes generales de la economia, mediante el qual, desvia la materia de toda otra via, que no la conduzca á este lugar.

Pero parece mas probable que la naturaleza obre conforme á las operaciones ordinarias del mecanismo del cuerpo, y que haga la reunion general de la materia por circulaciones repetidas. De este dictamen es Quesnay en su obra yá citada pag. 214. „No podemos atribuirlo, dice, sino á las circulaciones re„petidas; por que es verdad, que no parece que ellas puedan „terminarla totalmente, pero pueden adelantarla desde el prin„cipio con tanto progreso, que el resto de la materia dispersada, „no pueda causar los mismos desordenes, y depositándose siem„pre mas y mas, la depuracion llegará á lo menos á tal grado, „que pueda acabarla facilmente por diferentes vias."

(T) Los medios que traen los historiadores, son:

I. Resecar el ayre muy húmedo, haciendo, y distribuyendo por las calles, plazas, y muros, candeladas de yerbas y plantas, aromáticas, y rasinosas, quales el enébro, sabína, laurel romero, &c. Este uso fue adoptado en Egipto: Acron de Agriguento se valió de él en tiempo de la guerra del Peloponeso, quando la peste desolaba á Atenas; Hipocrates preservó á la Grecia con el mismo, y con el de cerrar las puertas que dividian los montes, de la que destruyó á la Iliria.

II. Humedecer, y refrescar el ayre excesivamente caliente, rociando mucha arena por las calles, y plazas, regandolas con mucha agua, y tendiendo á trechos ramas verdes de álamos, sauces saucos, y otros semejantes.

De éste medio, y del anterior usaron los Árabes, y se han vali-

to que esta qualidad pestilente nunca se apaga sin la mutacion estacionaria, por manera, que suscitándose, y creciendo siempre en tiempo de calor, no se disipa hasta la presencia de ayres frios (E).

lido los profesores para cortar la peste de Niza, segun nos informa la gazeta de Madrid de 4 de Abril de 1800. „Las precaucio-„nes, dice, que se han adoptado para cortar sus progresos, con-„sisten en la limpieza de las calles, en aumentar la ventilacion, „desahogar los hospitales, y hacer muchas hogueras con yerbas „aromàticas. Ademàs se estan disponiendo dos bombas para regar „abundantemente la Ciudad."

III. La combustion del nitro puro, á cuyo medio recurrió el Dr. Smith para cortar la fiebre pestilencial, que acometió á los españoles prisioneros en el Castillo de Winthester el año de 1780.

IV. El humo, las explosiones de la pólvora, y el vapor del vinagre arrojado sobre asquas. El primero lo estimaron util los facultativos del Peñon, y los de Cadiz lo practicaron en su epidemia como todos los demás. El uso del vinagre caliente lo recomiendan el Sr. Gimbernat para lavar los suelos, paredes, y muebles de los sitios donde se hallan los enfermos.

V. Los ácidos minerales en estado de vapor. De ellos se ha usado en Ginebra para purificar las cárceles, y hospitales, segun nos refiere la gazeta de España de 16 de Mayo de 1794. „Con-„siste, dice capitulo de Ginebra. en colocar en un braserillo una „vasilla de tierra, en que se pone á quemar sal comun, la qual „se rocia con aceyte de vitriolo, y se lleva asi por los quartos."

Con efecto Gimbernat en su preciosa traduccion de los experimentos de Menzies y Bessan pag. 21 asevera que los ácidos minerales en estado de vapor son sin disputa los agentes mas eficaces para destruir los miasmas contagiosos; y aunque duda de como exercen su saludable accion, le parece probable, que los vapores contagiosos son de naturaleza alcalina, y que los ácidos neutralizándolos, destruyen su calidad pestilencial.

De hecho las fumigaciones practicadas en la epidemia de Cadiz y Sevilla por Queralto con los ácidos, sulfurico, muriático, y nítrico de Smith. sacado con la lámpara de Gimbernat se han experimentado las mas seguras para cortar la propagacion del contagio, desinfecionar todo utensilio, y precaver su reproducion.

(E) Los Historiadores todos están conformes, en que el mejor medio de cortar la corrupcion del ayre, detener su progreso, deprimir y disipar su pestilencia, ha sido siempre la lluvia abundan-

dante, el frio repentino, un fuerte huracán, los vientos frescos del norte que refresquen la tierra. A estos auxilios, dice el Sr. Balmis en su respuesta sobre la epidemia de Cadiz, debieron siempre el consuelo los Pueblos afligidos de América, y con solo estos he visto cesar las epidemias en Vera-cruz, Jamayca, é Islas Antillas.

Ultimamente puede ser preservativo de la peste la inoculacion de la vacuna; porque Mr. Aubon en Constantinopla, y Mr. Lafond en Salonica han hecho experimentos que confirman que la vacuna preserva de la peste; y aseveran que es tal ya la confianza de muchas clases de hombres, en especial de Armenios, en la virtud preservativa de la vacuna contra la peste, que anualmente se vacuna una multitud de hombres para librarlos de semejante enfermedad.

FIN DEL TOMO PRIMERO.

APENDICE DEL EDITOR.

Despues de haber anotado en el artículo de la fiebre petequial las noticias que tenia del aceyte de olivas, como remedio profilático, y medio curativo de las denominadas pútridas, contagiosas, y pestilentes, la suerte ha puesto en mis manos un papel, dado á la luz pública por D. Vicente Maureso, primer Ayudante honorario de los Reales Hospitales de Exército, y Cirujano del Regimiento Infantería de Zaragoza, impreso en la Ciudad de Málaga en este año de 1803, en que por su desgracia han padecido sus moradores el contágio asolador de esta índole por el espacio del presente otoño, y parte del precedente estío. En él incluye dos memorias sobre la peste, que contienen por asunto principal las fricciones del aceyte de olivas, como preservativo descubierto por Mr. Baldowin, Cónsul general de la Gran Bretaña en Alexandría de Egipto; y el método de administrarlo del P. Luis de Pavía, Capellan, y Médico del Hospital Lazareto de S. Antonio de Smirna en la Turquía.

Como no se ha hecho hasta el dia ningun detalle relativo al uso de este remedio, he conceptuado beneficioso á los Pasantes darles el método experimentado de administrarlo; para lo que voy á extractar brevemente lo substancial de las dos memorias referidas.

Extracto de la primera memoria.

Esta memoria tiene por Autor al Dr. Neutaedter, Médico de Constadt, distrito de Bursen en Transilvania: se reduce á referir el asalto que hizo la peste en aquel País en Agosto del año pasado de 1795, y despues de haber notado sus principios, su progreso, y las medidas políticas que tomó el Gobierno para impedir

su propagacion , se introduce á relacionar los síntomas que observó en los pocos enfermos que fueron acometidos de aquella plaga , que describe en los términos siguientes.

Síntomas de la peste.

Se quejaban , dice , de dolor de cabeza , desfallecimientos , ansias de vomitar , y algunos de ardiente sed. Muchos padecian violentos dolores en los miembros , tenian desfallecimientos y deliraban. Las fisonomías de sus rostros eran horriblemente mudadas, sus ojos tenian una extraordinaria brillantéz , y el sueño muy agitado. Quando los tumores se presentaban , la fiebre se disminuía ; pero conservaba toda su fuerza , si tenian manchas petequiales , ó pestilenciales. La erupcion de las manchas petequiales no se hizo en dos sugetos sino despues de la muerte : el mas grande número perecia antes del quarto dia. El contágio atacaba antes á los jóvenes y mugeres , que á los hombres. Una muger embarazada abortó , y luego murió.

Hecha la descripcion referida , pasa en seguida Neutaedter á tratar de la curacion de la enfermedad : y persuadido que el medio mas conveniente de curar la peste era echar fuera el veneno , recurrió á los sudoríficos , y en conseqüencia empleó algunos de esta idea , con los que dice , experimentaban buen suceso los enfermos : pero que en aquel tiempo precisamente fue quando adquirió la noticia del nuevo remedio preservativo y curativo, de que hablamos : y luego inmediatamente expone su descubrimiento , y el uso que de él se hacia en la manera que sigue.

Refiere , que viajando el Varon de Heydemstamm, Ministro de Suécia , con el citado Baldowin , observaron que en Smirna , quándo acontecia peste , los conductores del aceyte eran los únicos que se comunicaban sin riesgo con los apestados ; y sospechando por esto que el aceyte, de que continuamente se manchaban , podia ser el pre-

ser-

servativo que los ponia al abrigo del contágio, como por otra parte creyese el primero , que la materia propia de la peste consistia en un ácido venenoso , deduxeron que el aceyte habia de tener la virtud de extinguir este ácido: para convencerse de la verdad cortaron un limon, lo pusieron en un vaso , le echaron aceyte hasta cubrirlo, y lo dexaron asi toda una noche , y al dia siguiente lo hallaron despojado de todo su ácido ; y sobre esta experiencia hicieron muchas pruebas en personas atacadas de la peste , y en todas experimentaron los mas felices efectos.

Método de administrar el remedio.

En un quarto templado se untaban de aceyte todo el cuerpo , sin exceptuar ninguna parte , y se hacia penetrar en los poros por una suave friccion : esta operacion se repetia durante 15 dias á los individuos que no estaban aun infestados , pero que estaban expuestos al contagio. En el caso que un individuo se hallase realmente contagiado , se le frotaba con aceyte , despues se le cubria con paños impregnados del mismo aceyte , y resultaba al enfermo un sudor de muy mal olor.

Este fué el método que guardaron en la administracion del remedio ; y cierto el Dr. Neutaedter de que los efectos fueron los mas felices , pasó á ensayarlo en ocho personas que estaban inminentemente expuestas al contagio , y en quatro que realmente se hallaban yá atacadas, y la cosa , dice , salió perfectamente , porque ninguno murió ; con lo que concluye , y confirma , que las fricciones del aceyte de olivas en casos tales es el medio preservativo , y curativo de la peste.

Extracto de la segunda memoria.

El Autor de esta memoria es el Dr. Andrés Wolff, Médico de Hermanstadt en la propia Transilvania , que mira las fricciones del aceyte de olivas como un espe-

cí-

cífico contra la peste, que la casualidad ha descubierto en estos últimos tiempos. Este sábio hombre refiere en ella haber llegado á sus manos, solicitada por un su amigo en Jassi de Moldavia en el año pasado de 1796, un exemplar impreso de la instruccion que en el anterior de 95 el P. Luis de Pavía envió al Conde Leopoldo Berchtold de Viena, y éste dió á luz en el mismo año: y reputando como una obligacion suya publicarla y extenderla mas y mas, con el aditamento de algunas notas y observaciones de su propio marte, asi lo hizo, insertando dicha instruccion, que á la letra es como sigue.

INSTRUCCION

Sobre el modo de frotar, y untar con el aceyte de olivas á los pestíferos, y la dieta que deben observar, por el P. Luis de Pavía, Capellan del Hospital de S. Antonio de Smirna.

Mr. Baldowin, dice el P. Luis, descubrió un método facil, no solo para preservar á los hombres de la peste, sino para curarlos de ella quando se hallaban infestados: este excelente específico consiste en untarse todo el cuerpo de los apestados con aceyte de olivas, despues de frotarlos cuidadosamente de manera que el aceyte haciendose mas fluido, se insinúe en los poros; lo que entonces excita abundantes sudores, y contínuos, que echan á fuera el veneno pestilencial.

Estas fricciones deben hacerse del modo insinuado: conviene repetirlas dos ó tres veces hasta que se aperciba que no queda, la menor señal ya en el cuerpo de los pestiferos; lo que se conoce por el abundante sudor, que debe ser tan copioso, que parezca el enfermo nadar en el.

Es necesario entonces, sigue, quede el enfermo en cama bien abrigado, hasta que enteramente la transpiracion haya cesado. A fin de que esta operacion tenga todo

do el suceso que se pueda esperar de ella, conviene hacerla en un quarto cerrado, en el que se quemará de contínuo, sea la que fuere la estacion del año, azucar ó granos de enebro: este espeso humo facilita mucho la transpiracion. Todo el cuerpo debe ser frotado de aceyte: solo podrán exceptuarse los ojos, y el enfermo debe preservarse del frio, que le sería muy contrario, especialmente en el invierno.

Tengo observado, durante el intervalo de quatro años, que esta operacion produce un efecto admirable quando no se hace muy tarde: en el caso contrario, si una vez el sistéma nervioso está atacado, y que la masa de la sangre se ha de tal modo infectado, que la disolucion empiece á manifestarse, entonces ella se hace inútil, y el pestífero es indubitablemente perdido. Por conseqüencia es una accion muy prudente al menor indicio del contagio proceder de repente á esta operacion. Tengo siempre mandado al enfermo para excitar la transpiracion, quando ella no se manifiesta desde luego, el thé de sauco sin azucar, unas veces caliente, y otras tibio, y he hallado que producia un excelente efecto en muchos casos.

Nota sobre la dieta.

Para prevenir la mayor debilitacion del enfermo le hacia dar tres ó quatro dias una sopa de fideos, cocida en agua sin sal. Despues añadia á ella, seis ó siete veces al dia, una pequeña cucharada de compota de cerezas, preparada con azucar, y no con miel, á fin de evitar la diarrea. Asegurado que el enfermo despues de pasados cinco dias debia estar fuera de peligro, le hacia tomar todas las mañanas una taza de café de moca con un poco de bizcocho ó azucar, y aumentaba la dosis del bizcocho á medida que el enfermo tomaba fuerzas.

La comida y cena consistía durante quince dias en arroz cocido con agua, ó en fideos. Daba entonces á mis enfermos un poco de pan, pasas, y un poco de dulce,

ce , ó una compota de cerezas en mayor cantidad que antes ; luego les permitia comer el pan que apetecieran: en el verano les permitia las sopas de calabaza en pequeña cantidad : en el invierno la de yervas , sin otro condimento que un poco de aceyte de almendras dulces. Lo demas del dia les daba á proporcion de sus fuerzas digestivas , y su apetito , una naranja dulce , ó pera madura: en el invierno estas frutas debian ser cocidas con bizcocho. Pasados treinta , ó treinta y cinco dias, se concedia al enfermo una sopa hecha con un caldo de gallina , ó carnero. La carne no la podian comer hasta los quarenta dias , porque es extremamente peligrosa para las indigestiones en esta enfermedad freqüentemente mortal. Despues de los quarenta dias ya se permitia comer á los convalecientes ternera asada , á lo que se añadia un poco de vino : se les prevenia al mismo tiempo abstenerse del pescado , de la carne salada , del cerdo , de los frutos no maduros , y en general de todo alimento que con respecto á la cantidad ó qualidad pudiera ocasionar indigestion.

Tal es el método (concluye) , que tengo observado exâctamente en los veinte y siete años que he consagrado en cuidar los pestíferos , y creo que es el mas prudente , y el mas sabio que puede emplearse con relacion á una tan terrible enfermedad. Los Médicos muy ilustrados lo han aprobado , y una larga experiencia me ha enseñado , que es el que previene mejor las tristes conseqüencias que resultan de todo otro método. Hasta aquí el P. Pavía.

Siguen ahora la observacion y adiciones del Dr. Wolff , en que despues de referir varios casos en los que experimentó felizmente el uso de este específico, añade , que las fricciones en calidad de preservativo deben practicarse del propio modo que en la de remedio curativo , sin mas diferencia , que los no contagiados pueden no abstenerse de las sopas , y carnes , como deben hacerlo los que lo estan , con tal que en los diez ó doce

pri-

primeros dias no coman sino ave, ó vaca cocida, ó asada sin especie alguna de condimento; y la prevencion de ser necesario en todo caso evitar los alimentos de dificil digestion, y las bebidas ardientes.

Lo restante de la memoria del Dr. Wolff, se reduce á inspirar confianza en este nuevo remedio, y á discurrir sobre su modo de obrar, ya como preservativo, ya como curativo, cuyos discursos omitimos por no hallar en ellos cosa que interese á los Pasantes, ni al bien de la humanidad.

FIEBRES SINTOMÁTICAS.

Concluido ya el extracto que ofrecimos, vamos á tratar ahora de las fiebres sintomáticas, que correlativamente se intitularán: pues aunque las insinuamos en el artículo de la terciana doble intermitente por el párrafo extraido de la traduccion latina del Autor, anotado al número 90; los estrechos límites de una nota no permitieron dar alli á los Pasantes la instruccion necesaria en estos puntos. Ahora juzgamos lugar á propósito este apéndice, y asi les daremos en él á conocer aquellas calenturas por el carácter histórico con que las describieron los antiguos: por las causas que les asignaron: clase á que las reduxeron: y medios con que las curaban. Tambien expondremos al mismo tiempo la opinion de los modernos sobre los particulares propuestos: y finalizaremos con la clasificacion, constitucion, y curacion que les daba nuestro Autor.

De la fiebre epíala.

Los antiguos, que fueron mas puntuales que los modernos en dar la descripcion histórica y característica de las enfermedades, llamaron *epíala* á aquella calentura en que á un tiempo mismo siente el enfermo calor, y frio como mezclados en toda la periféria del cuerpo. *Epíala*,

dice Galeno (lib. de differ. febr.) *est , in quâ simul febricitant ægri , et rigore concutiuntur.*

Los antiguos acusaron por causa á la pituita vitrea remezclada con la colera amarga ; ó á la pituita vitrea densa sola ; pero podrida en parte , y sana en parte con las dotes de su natural frialdad. Baxo esta consideracion mandaban para su remedio los antipútridos , absorventes, y diaforéticos.

Por lo que respecta á los modernos , unos culpan al humor erisipelatoso : otros al carbuncoso ; y algunos á cierta acrimonia engendrada en la sangre por su fermentacion intestina ; que induciendo calor , y debilidad, acarrea la inflamacion interna. Con estas miras , y antes que se presente esta , administran los antisépticos , y cardíacos , quales se expresan en los artículos de las fiebres erisipelatosa , y carbuncosa ; pero formalizada ya la inflamacion interna , recurren á las evacuaciones de sangre , y demas medios que le corresponden.

Esta fiebre , segun observacion de todos , suele durar algunas veces tiempo largo : siempre la han tenido por muy peligrosa : pero no en todas ocasiones por mortal.

De la lypiria.

Lypiria denominaron los antiguos aquella fiebre en que se explica grande incendio en las partes interiores, y en las exteriores sensible y molesta frialdad. Advirtieron que dicha frialdad no se experimentaba comunmente en parte determinada ; sino universalmente en todo el cuerpo : y que la superficie de este estaba unas veces no mas que tibia ; otras sensiblemente fria ; y algunas friísima como un marmol.

Los enfermos se presentan ansiosos , inquietos y congojosos , sin sueño , con naúseas , fastidio , respiracion trabajosa , &c. ; y se quexan de ardor en las partes internas , tocandose tibias , ó frias las externas.

Los antiguos explicaron este fenómeno de calor interno

terno , y frio externo , valiéndose de sus atracciones : y creidos , que un calor excesivo en qualquiera parte interior era causa de atraccion , dixeron : que las inflamaciones de las partes interiores , como acompañadas de un calor fuerte , atraian á sí los humores de la superficie del cuerpo , y que por esta falta resultaban frias las exteriores.

Los modernos , ilustrados con las luces de la fisica , y con los descubrimientos de la electricidad , constituyen aquel fenómeno de un modo mas satisfactorio, por el mecanismo con que se hace la inflamacion. Asi dicen : celebrada inflamacion considerable en qualquiera parte interna , es indispensable que la víscera inflamada se irrite: que sus hebras contraigan crispatura : y que angostado por la tension el calibre de sus vasos , la sangre se entorpezca en su giro. Perdída su fluidéz , y aumentada la oscilacion fibrosa , es tambien consiguiente , que los glóbulos de la sangre se compriman con tenacidad : se toquen por superficies : y que exprimiendo de sí la parte aqüosa, se coagulen , y fermenten. Con el movimiento de la fermentacion , y por el calor así de la inflamacion , como de las partes circunyacentes, es asimismo forzoso, que el ayre, que desecho y dividido en partículas sutiles, forma una de las partes elementales del cuerpo , ó está en él *per modum principalissimi astantis* , como siente Carnero *en sus instituciones méaicas* , *cap.* I *quæst.* I , se arráre , aumente su volumen , y que excitado el interno nativo éter á mas dilatado vorticoso intestino movimiento , pierda gran parte de su gravedad , presion , y elasticidad. De aquí , que el ayre atmosférico quede con fuerza muy superior al interno : que estreche vigorosamente la cutis : y que repeliendo los flúidos hácia la parte inflamada , que no le opone tanta resistencia , aumente el calor interior , y cause la frialdad exterior.

Los antiguos tuvieron por sintomática dicha fiebre, y opinaron que nacia de inflamacion interna en las vísceras membranosas de exquisito sentido. Los modernos acusan , unos á la inflamacion caústica , situada en la vena ca-

cava cerca del corazon , ó en la porta cercana al hígado. Otros á la erisipela de alguna principal entraña ; y algunos á la bilis , quando enagrecida y exáltada , irrita , é inflama la vexiga de la hiel.

Por lo relativo al pronóstico todos la estiman por sumamente peligrosa. Con todo si el enfermo conserva sus fuerzas , las ansias no son fuertes , los síntomas se serenan, y la frialdad se disipa ; suele libertarse á beneficio de una deposicion grande de cólera , ó degenerando en terciana. Pero si el pulso se le abate , las fuerzas se postran , las congojas se aumentan , y se pone frio como un marmol, entonces fallece precipitadamente gangrenado.

Los auxîlios curativos son , segun el comun de los Autores , las aguas temperantes , con los antiflogísticos saponáceos , dados en cantidad corta y repetida , acompañando los laxântes , las lavativas , apósitos , y fomentaciones refrescantes.

De la assodes.

Fiebre *assodes* apedillaron á aquella que se acompaña de ansias , fastidio , naúseas y vómitos , inquietud y desasosiego. En ellas los enfermos tienen la voz turbada, estan postrados con los ojos abiertos , sienten horrores, y rigores , vértigo , hipo , y otros síntomas.

Su causa, en opinion de los antiguos, era la cachoquília pútrida , la bilis acre , la pinguedo corrompida en el estomago , la erisipela de esta entraña , ó algun metástasis de humor pútrido sobre la misma víscera. En la de los modernos la inflamacion ustiva , formalizada en las artérias cystícas , hepáticas , celíacas , &c.

Esta calentura se tiene generalmente por mucho mas peligrosa que las antecedentes : ya porque los enfermos no tienen descanso , ni sueño ; ya porque no pueden tomar alimentos ni remedios ; y ya porque los que toman se corrompen sin provecho. Galeno , Dureto , y Marciano distinguen dos géneros de ansiedades : una acompañada

da de tan grande inquietud, que los enfermos no pueden tomar postura, y la capitulan por mortal. Y otra *nauseabunda*, que tienen por no tan mala.

Para su remedio Hipócrates daba el oximiel muy diluído, y nada mas hasta que la calentura faltase, y la orina apareciese cocida. Otros se dirigen con atencion á la causa: y siendo la cachoquília, la bilis, ó la pinguedo corruptas en el estómago, procuran su evacuacion por vómito, cursos, ó sudor, con los auxílios apropiados. Si sospechaban de erisipela, usaban de los nitrosos, de los ácidos, y astringentes, convinados con la quina; y si procede de inflamacion interna, la socorren los modernos con las evacuaciones de sangre generales, ó particulares por sanguijuelas, con los ácidos, con las fomentaciones, y baños de vapor, y demas remedios temperantes, y antiflogísticos recomendados en igual caso.

De la elodes.

Con el nombre de *elodes* designaron aquella fiebre contínua, en la que ademas de los síntomas de inflamacion interna, aparecia desde el principio un sudor tan copioso, que bañaba generalmente al enfermo, ocasionándole postracion de fuerzas, sequedad, y aspereza en la lengua, dureza en la cutis, y adustion interna.

Acusaban por causas la coliqüacion y corrupcion de los humores, y la relaxacion, y abertura de las porosidades cutaneas; que son substancialmente las mismas que culpan hoy los modernos.

Si en esta enfermedad los sudores encienden mas y mas la calentura, vuelven los enfermos vigilantes, son muy copiosos, y se ponen frios, son por lo regular mortales. Pero si se mantienen moderados, calientes, ó templados, el paciente duerme algunos ratos, adquiere quietud, y se mitiga el incendio interno, son de buen agüero, y suele libertarse, aunque á costa de una larga enfermedad.

Para su curacion aconsejaban los antiguos temperar-

los

los sudores, sin cohibirlos del todo, ni provocarlos de masiado; y para ello celebraban al principio alguna evacuacion de sangre, y administraban luego los refrigerantes, antisépticos, y astringentes. Los modernos ordenan tambien la sangría en aquel tiempo, presente la inflamacion, y satisfacen aquella intencion con la quina, maridada con los ácidos.

De la phricodes.

Por fiebres *phricodes*, *horrifica*, *y algida* capitularon los antiguos aquellas calenturas, en las que experimentan los enfermos freqüentes, contínuos y succesivos horrores.

Por lo relativo á su causa Galeno dice, que el horror viene quando los humores malos se comunican á la cutis; y que la calentura horrifica proviene del humor bilioso, y pituitoso. Otros quieren, que la produzca la materia febril, quando es tan abundante, que sofoca las fuerzas vitales; ó extingue en algun modo la accion, calor, y movimiento vital. Y los modernos estan persuadidos, que estos síntomas denotan la transmutacion de aquella materia en corruptela, coliqüacion, ó esfacélo interno.

Sobrevienen en las calenturas biliosas ardientes, en las agudas, y contínuas remitentes, en los débiles, convalecientes, cachóquimos, y en todos aquellos que han sufrido largas evacuaciones por cursos, sudor, orina, ó emorrágias.

Algunos confunden estas fiebres con la hemitrítea de Celso, en la que los paroxîsmos son tan largos, que ó no tienen intermision, ó es tan corta, que absolutamente se advierte. Otros con la hemitrítea de Galeno, que se compone de la cotidiana contínua, y de la terciana intermitente: y no pocos con la hemitrítea, que proviene de la union de la contínua aguda, y terciana intermitente. Mas la distincion es clara: el hemitríteo tiene horroríficas

cas exâcerbaciones fixas , y en dias alternativos : en la *phricodes* los rigores , y horrores son diarios , largos y tan succesivos , que acompañan todo el curso del paroxîsmo.

Por lo perteneciente á los medios curativos , los antiguos propinaban los confortantes , y calefacientes , quales los vinos , los aromáticos , &c. , casados con los antisépticos frios , ó calientes segun la naturaleza predominante de la materia morbífica. Los modernos recurren en tales casos á la quina convinada con los cardiácos.

De la coliqüante.

De *coliqüante* graduaron los mismos antiguos aquella especie de fiebre , en la que en corto espacio de tiempo, hacen los enfermos freqüentes , y abundantes evacuaciones de humores fétidos , y corruptos , bien sea por cursos, sudor , orina , ú otros excretorios.

Su causa, en sentir de los antiguos, era el vehemente calor febríl , originado de alguna violenta fermentacion espontánea ; y en el de los modernos es aquel mismo calor , pero suscitado por algun fermento acérrimo de índole alcalina , que disuelve , y desata la crasis , y textura de la sangre , y demas líquidos.

Por lo respectivo al pronóstico , si los pacientes hacen las evacuaciones involuntaria , y casi insensiblemente , contraen debilidad universal , extenuacion de todo el cuerpo , con notable pérdida de lo espirituoso , es una señal fatal.

Su método curativo , en opinion de unos y otros, estriva en concretar los humores , corregir su corrupcion , y cohibir las evacuaciones. A estos fines satisfacian los primeros con los antisépticos y astringentes : y los segundos los cumplen con la quina , convinada con los estípticos suaves , y aun con los opiados.

De la triteófia.

Dureto tiene por *triteófia* aquella fiebre remitente, que sin rigor, horror, ni otro síntoma fixo y periódico, presenta fuerte accesion al tercer dia. El mismo Autor, y con él los mas de los antiguos, le asigna por causa á la cachoquímia maligna en alguna de las entrañas, ó en los vasos mayores. Pero los modernos llevan, que se engendra de la terciana intermitente, y de algun otro morbo oculto, de quien le reputan síntoma. Por el último sospechan alguna alta putrefaccion de los humores, ó á la misma podre, quando se convierte en corruptela.

Algunos confunden la *triteófia* con la terciana subintrante, y con la doble contínua, en que los paroxísmos son tan prolongados, que no dexan intervalo, por empezar el segundo antes de finalizar el primero: pero la diferencia es muy obvia: porque á la subintrante, y doble contínua les faltan los síntomas de la putridéz, y malignidad; que constituyen muy peligrosa, segun Hipócrates á la fiebre *triteófia*.

Por lo tocante á los auxílios, los antiguos tiraban á evacuar y corregir la cachoquímia: y los modernos á curar la putridéz con los antisépticos, singularmente con la quina.

Terminada ya la historia descriptiva de las fiebres sintomáticas, nos resta solo para concluir hablar de su clasificacion. Hipócrates las reduxo á la clase de las ardientes: los Griegos posteriores á él llamaron *lypírias* á algunas de las ardientes: y en la misma las colocaron generalmente los antiguos, sin que sepamos, que alguno de estos las agregase al género de las intermitentes. Celio Aureliano, en su libro *de morbis acutis cap.* 10 hizo especial conmemoracion de las intermitentes malignas: pero quando mas no ofrece sino unas congeturas muy ligeras de haber colocado entre ellas á las sintomáticas descriptas.

Los posteriores por mucho tiempo á Aureliano no se de-

detuvieron siquiera en el punto de las intermitentes malignas , ni profirieron especie , que mereciese el menor aprecio. Pero este silencio no duró mas que hasta el siglo diez y seis , en el que floreció el insigne Médico Luis Mercado. Este sabio español , renovando la doctrina de Aureliano acerca de las intermitentes malignas , las trató con tanta extension , claridad , y erudicion , que llamó la atencion de los extrangeros , singularmente de Morton, Torti , y Welorf , los que , aprovechándose de las noticias , y luces de Mercado , dieron tal complemento á la materia de intermitentes malignas , que no dexaron mas que apetecer.

Desde esta época asi los extrangeros , como nuestros nacionales han reducido las sintomáticas descriptas á la categoría de las intermitentes perniciosas , y han observado , y proferido , que estos síntomas pueden sobrevenir no solo en las fiebres ardientes , inflamatorias , y pútridas ; sino que de hecho acompañan las mas veces á las intermitentes , principalmente á las tercianas , representándolas en distintas figuras , perniciosas , y malignas.

En el catálogo de los últimos debe comprehenderse, y numerarse al Dr. Carnero ; porque muy temprano conoció , practicó , y enseñó , que estas fiebres al parecer tan diferentes , no constituían mas que un género particular de una clase principal ; es decir : que todas ellas pertenecian á las intermitentes , como á clase principal : y que sus síntomas deleterios formaban solamente aquel género particular de terciana de mal carácter , conocida por el nombre de *anómala.* En la dicha clase colocaba el Autor las fiebres sintomáticas descriptas , y las constituía por la contínua fermentacion , y explosion , que el humor tercianario degenerado , corrupto , revestido de malignidad, ó complicado con algun fermento heterogéneo hacia en esta , ó la otra parte interior de la máquina.

Con efecto el fermento tercianario toma tan varias modificaciones , segun la diversidad de lugar donde se actua : se reviste de tan irregulares , y perniciosos síntomas

conforme el grado de su malignidad y anomalía : y representa , ó forma un número tan disforme de especies accidentales de fiebre , que Carlos Strack , Médico Aleman no temió proferir en sus observaciones medicinales sobre las intermitentes , obra premiada por la Academia de Dijon , á saber : *puede que no haya ninguna especie de desorden en la economía animal , que no pueda ir acompañada , ò seguida de una fiebre intermitente.*

Para convencerse de esta verdad bastaria registrar las obras de nuestro Mercado , las de los extrangeros citados, las de Senac , Huxham , Stork , Lauter , y otros muchos, y se veria , que se podia aumentar infinitamente la historia de las intermitentes sintomáticas , y sacar nuevas pruebas de la asercion de nuestro Autor.

Este sobre el juicio expuesto , y baxo aquella idea, trataba las sintomáticas referidas con la corteza peruviana , dada con la presteza , abundancia , y continuacion, que exígía su agudeza : pero no sola ; sino convinada , ya con los temperantes y diaforéticos : ya con los cardíacos y corroborantes : ya con los ácidos , subastringentes , y estípticos : en fin con los apropiados á cada especie de por sí , aplicados segun las indicaciones , y síntomas ; sin despreciar los socorros externos , quales las evacuaciones de sangre generales , ó particulares , los caústicos , ya como estimulantes , ó ambulantes , puestos en las pantorrillas, muslos , brazos , &c. : ya como evacuantes , hasta que hagan vexiga , y supuren , en sugetos obesos , llenos de humores , y de textura floxa : ni oprimir los sinapismos, epipásticos , clisteres , ventosas , apósitos , fomentaciones, y aun baños , adaptados á la urgencia de los síntomas , y baxo las cautelas prevenidas por el Autor en su capítulo , y artículos de tercianas , á que nos remitimos.

INDICE

De los capítulos y artículos del tomo primero.

CAPÍTULO PRIMERO.

De la fiebre en general, sus causas y divisiones.
Proemio. 1.

CAPÍTULO SEGUNDO.

De las calenturas que deben su ser á la primera region. 7.
Articulo I. De la terciana. 8.
Art II. De la terciana sencilla. 23.
Art, III. De la terciana doble intermitente. 25.
Art. IV. De la terciana doble íntima anómala. 40.
Art. V. De la terciana contínua. 44.
Art. VI. De la quartana. 48.
Art. VII. De la cotidiana. 58.
Corolario del modo de obrar de la quina. 62.

CAPÍTULO TERCERO.

De las fiebres que pertenecen á la segunda region.
Art. VIII. De la inflamacion en general. 66.
Art. IX. Fiebres universales. De la sinocal simple. 80.
Art. X. De la sinocal pútrida. 85.
Art. XI. Fiebres particulares. De las inflamatorias que afectan la cavidad animal. De la frenética. 94.
Art. XII. De la inflamatoria esfacelosa del celebro. 99.
Art. XIII. De la anginosa roxa. 105.
Adicion primera del editor. 111.

De la glosítis ó inflamacion de la lengua. 112.
De la otítis ó inflamacion del oydo. 112.
Art. XIV. De las inflamatorias que afectan la cavidad vital. 114.
De la pulmoniaca roxa. 114.
Art. XV. De la pleurítica legítima. 118.
Art. XVI. De las inflamatorias de la cavidad natural. 125.
Adicion segunda del editor. De la parafrenetis. 126.
Art. XVII. De las inflamatorias de estómago é intestínos. 131.
Art. XVIII. De la inflamatoria del útero. 138.
Suplemento 1. del Editor. De los abortivos. 141.
Art. XIX. De la inflamatoria de la vexiga urinaria. 162.
Art. XX. De la hepatítis, ó inflamatoria del hígado. 162.
Art. XXI. De las inflamatórias de riñones, bazo, omento, páncreas &c. 166.
Art. XXII. De la inflamatoria del mesentério. 168.

CAPITULO QUARTO.

De las fiebres que pertenecen al líquido linfático, que circula tambien la region segunda. 171.
Art. XXIII. Fiebres corruptivas. De la efémera. 171.
Art. XXIV. De la catarral benigna. 173.
Art. XXV. De la catarral maligna ó pútrida. 176.
Art. XXVI. De la petechîal verdadera ó tabardillo. 194.
Art. XXVII. De la pestilente. 205.

FE DE ERRATAS.

En el tema á la vuelta de la hoja titular lin. 3. *reperererium*, léase repérerim.
En la Dedicatoria lin. 2. *Maria*, léase Marina.
Fol. 45. lin. 36 *enolibia*, léase endibia.
Fol. 57. lin. 3. *corte*, léase arte.
Fol. 73. lin. 26. *estenica*, léase asténica.
Fol. 74. lin. 34. *is, qui in ventre*, léase is, qui in præcordijs, quam is, qui in ventre.
Fol. 129. lin. 28. *antigua*, léase angina.
Fol. 148. lin. 17. *contradicciones*, léase contracciones.
Fol. 198. lin. 34. *bálsamos*, léase balsámicos.
Fol. 207. lin. 29. *sobcicos*, léase sobacos.
Fol. 207. lin. 40. *on está detenida c*, léase está detenida con.